



*Mama,  
estoy aquí*

MARIA DOLORS BELTRAN BOIXADERA

# MAMA, SOC AQUÍ

© MARIA DOLORS BELTRAN BOIXADERA

Editora:

Maria Dolors Beltran Boixadera

Dipòsit Legal: AL 1603-2017

ISBN: 978-84-9175-538-8

© Il·lustracions: Ernest Sandoval Beltran

© Text: Maria Dolors Beltran Boixadera

© Imatge de coberta: Gilberto Sandoval Osorio

Tots els drets reservats. Aquesta publicació gaudeix dels drets de propietat intel·lectual en virtut del protocol 2 annex a la Convenció Universal sobre Drets d'Autor, pel que no es permet, reproduir o emmagatzemar en sistemes de recuperació d'informació o transmetre cap part d'aquesta publicació, sigui quina sigui el mitjà empleat - electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació, etc - sense permís previ de l'autor intel·lectual.



**CA L'ERNEST**

**Contacto y otras fuentes:**

**Web:** <https://www.mamaestoyaqui.com/>

**E-mail:** [mama.dolors@outlook.es](mailto:mama.dolors@outlook.es)

**Facebook:** Dolors Beltran

**Youtube:**

[https://www.youtube.com/watch?v=XoJSafZ1Rpl&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?v=XoJSafZ1Rpl&feature=emb_logo)

[https://www.youtube.com/watch?v=54593A6uO1w&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?v=54593A6uO1w&feature=emb_logo)

**Blog:** [mamaestoyaquicast.blogspot.com](http://mamaestoyaquicast.blogspot.com)

## **SOBRE MÍ**

Dolors Beltran (Tona, Barcelona, 1958)

Mi sueño de niña era vivir sola en una cabaña de madera en medio del bosque, en compañía de los animales, a quienes protegería siempre, amaría y me amarían. Me encantaba leer. Los libros formaron parte de mi vida desde muy pronto. Me ayudaron a soñar, a conocer nuevas tierras, nueva gente, nuevas maneras de vivir, e hicieron nacer en mí el deseo de viajar, el anhelo de libertad y de vivir experiencias que nunca me ha abandonado.

Viví el fin de las fantasías infantiles como una fractura y me resistí a admitir que todo aquello bonito y maravilloso no existiera de verdad. No lo quise creer, y siempre lo he mantenido vivo dentro de mí. Quizá por esto me incliné hacia los niños, para que nunca dejaran de creérselo. Quizá por esto me hice maestra de los más pequeños.

No podía imaginarme encerrada en ningún trabajo que no me permitiera ver el cielo, comunicarme, disfrutar; quería un trabajo que me permitiera amar y compartir todo el mundo que sentía crecer dentro de mí.

Siempre he sentido que mi vida es un ir y venir de experiencias multicolores, de frías y de calientes, pero siempre muy intensas. Cuando son calientes, son muy calientes; y cuando son frías, son muy frías.

Con tantas experiencias, aún me quedaba por vivir la que ha sido la más importante de mi vida, la que ha removido mi alma y ha sacudido mi ser de arriba abajo: ser madre. El amor, aquel amor que siempre he sentido en mi vida, se multiplicó con la llegada de mi hijo y se ha convertido en eterno, incondicional, sin marco, sin expectativas, sin condiciones. Mi hijo es el gran viaje de mi vida; la gran libertad de sentir de mi vida; la aventura más grande de mi vida, que no hubiera podido nunca imaginar. Y que estoy viviendo.

He escrito mucho, muchísimo, desde que Ernest regresó a la luz que somos y que siempre seremos, porque la información y el amor que nos da han llenado hojas y más hojas y no tiene final. La vida es inmensa, no se acaba nunca. Éste es nuestro primer libro, y siento que no será el último porque esta experiencia es infinita y late dentro de mí para renacer una y otra vez al exterior.

Gracias a todas y a todos por abriros a compartir nuestra experiencia de vida. Ojalá encienda en vosotros la pasión de abrir las alas y volar más allá de lo que siempre habéis soñado.





CA L'ERNEST



*“Este libro ya no nos pertenece, mamá, ya ha dejado de ser nuestro para ser parte de todos los que se lo han hecho suyo. Nuestras palabras se han ampliado y han crecido con las palabras que le han dado toda la gente que lo ha leído y ha encontrado en él un portal donde reflejarse y volar más allá de lo nunca imaginado. Hazlo volar, mamá. Sube a la montaña más alta y lánzalo con amor a los cuatro vientos, sin dudas, con ilusión. Ya ha hecho su función en ti. Ya ha crecido, ya tiene vida propia y llegará dónde tenga que llegar y tú quédate libre para continuar nuevos aprendizajes, para volar a cielos nuevos, para generar otras palabras, nuevas creaciones, nuevas luces, nuevos mundos...”*

Ernest



## UN PARÉNTESIS...

Este libro es el relato de una experiencia de vida que jamás hubiera imaginado que se podía vivir. Es una experiencia de amor que no se acaba ni se apaga porque no puedes ver más físicamente la persona amada. Es la crónica de cómo la vida empezó a volverse mágica cuando escuché aquella voz tan querida que me continuaba hablando, y dejé que hablara. De cómo sentí la fuerza de Amor increíble de un Ernest invisible que continuaba inmensamente presente. Y dejamos, como padres, la puerta abierta a sentir, a descubrir, a mirar con los ojos del alma, a vivir todo lo que, día tras día, la vida y Ernest nos ponían delante. Es un libro canalizado por el amor, sentido en el corazón y vivido desde la experiencia transformadora de vida después de la partida de nuestro hijo.

Consta de tres partes bien diferenciadas que, juntas, dibujan un árbol:

- La primera parte son las raíces: la presentación de quién es Ernest, qué significó para nosotros su llegada, la vida que vivimos con él mientras estuvo aquí, y su partida.
- La segunda parte es el tronco: la selección de los escritos que fui escribiendo a partir de su marcha, los sentimientos y vivencias que me llegaban y, sobretodo, su voz. La voz de Ernest que me acompañó internamente desde el primer día y que, a medida que iba creyendo en ella, se fue haciendo más intensa y más profunda. Gracias a ella, a toda la información y sabiduría que Ernest nos ha transmitido y a las situaciones que la vida nos ha ido presentando, hemos podido ir comprendiendo y transformando el dolor y el desconcierto de su partida en amor y más amor, en ramas y más ramas de este árbol que iba creciendo.
- La tercera parte, escrita desde este presente que vivo, va conformando la copa del árbol: toda esta vida que ha ido fluyendo desde las raíces, fortaleciendo este tronco, ha estallado ahora en hojas, flores y frutos: la magia de la vida que hemos descubierto y el significado de aquello que llamamos “muerte”, con la perspectiva y los aprendizajes vividos hasta ahora.

La portada y la imagen de la última página son oleos pintados por Chicho, el papá de Ernest, como también los poemas del final del libro en los que expresa su proceso de amor.

Los dibujos de los cuatro elementos que van apareciendo en las páginas son de Ernest, una selección de los muchos que llegó a dibujar cuando estaba aquí y que ahora he utilizado para simbolizar el camino que hemos recorrido juntos: Agua, Aire, Fuego y Tierra, los elementos que hacen posible la vida: (emociones, expresión, creación y materialización).

No pretendemos enseñar nada, ni dar ningún tipo de consejo. No hay nadie que pueda decir a otra persona lo que debe hacer y mucho menos lo que debe sentir. Este libro es sólo una luz, nuestra luz, que sacamos al exterior porque sencillamente se ha hecho tan grande que ya ha abierto las puertas de casa y ha empezado a iluminar la calle. No nos la podemos quedar, ya ha salido, ya no nos pertenece. Pertenece a la vida, al Universo, a todos los que os la encontréis en vuestro camino. Y es amor.

Leedlo, si os llama, sin prisa. Cada canalización de Ernest es un regalo de vida. Nada es lo que parece.



“Gran poder de la magia.  
Gran poder de los sueños  
Gran poder de la imaginación.”

Ernest





## PRESENTACIÓN

El día que Ernest nos dejó no tiene nombre, no tiene tiempo, no tiene color. Solamente unos pasos, al salir del aeropuerto, me separaban de las personas amadas que me esperaban y que, en su abrazo, había de escuchar lo que nunca hubiera imaginado que tendría que oír.

Ernest, nuestro hijo, tardó en llegar. Lo buscamos durante ocho años y probamos todo lo que la ciencia nos podía ofrecer para conseguirlo. Aparentemente no había ningún motivo que nos impidiera tener hijos: “En cualquier momento” –nos decían-. “Cuando menos lo esperéis.” Y así pasaban los años y yo no veía el momento de decir basta. No lo veía, me sorprendía a mí misma. Nunca había pensado que el hecho de no tener hijos creara una vida vacía o más pobre, pero ahí estábamos con Chicho, intentándolo una y otra vez. En el que fue el último intento, hice las dos únicas cosas que podía hacer para conseguirlo y que aún no había hecho: una, estar en reposo absoluto durante los quince días que se supone que el embrión necesita para implantarse, a pesar de que me decían que no era necesario y, segunda, pedir a Dios que me ayudase a tener un hijo, a mi Dios, aquel que de niña era mi amigo y me animaba siempre a ser yo misma.

Siempre recordaré aquella tarde en la que estábamos sentados en el sofá con Chicho, esperando la llamada del doctor que tenía que comunicarnos el resultado de la implantación, y su voz al otro lado de la línea diciéndome: “Dolors, ¡estoy muy contento!” Ya no pude oír nada más, porque un llanto de felicidad y alivio me llenó y estalló de repente. Fue Chicho quien acabó de escuchar la noticia. Recuerdo que salimos a pasear por el campo después de esto, viviendo y compartiendo aquel momento mágico tan esperado y, aquella misma noche, cuando Ernest era tan solo un óvulo fecundado de 15 días, ya lo anunciamos a toda la familia y amigos. ¡Ya lo habíamos conseguido! ¡Ya estaba embarazada! ¡Ya estaba! Era tanta la felicidad y la certeza que ya teníamos a nuestro hijo que no nos pasó ni un momento por la cabeza que alguna cosa pudiera ir mal, que debíamos ser prudentes y esperar, que aún no me habían hecho ninguna ecografía para comprobar que todo estaba bien... No había lugar en nuestro corazón para el miedo, sólo sentíamos que ya lo teníamos.

El tiempo que estuve embarazada fue de una increíble felicidad y alegría. No me encontré nunca mal, cosa que no me hubiera importado en absoluto, y mucha parte lo viví estando en baja laboral, dado que por mi edad y por todo lo que nos había costado de llegar hasta aquí, me recomendaron que no hiciera esfuerzos. Lo acepté feliz y consciente que tenía que aprovechar aquel regalo de paz para vivir intensamente cada día.

Empecé a hacer un libro donde guardaba todas las ecografías, las fotos y los escritos con los que reflejaba todo el proceso tan maravilloso que estábamos viviendo

mientras Ernest crecía en mi vientre, y que quería regalar a Chicho cuando hubiera nacido.

A los tres meses me llamaron para comunicarme los buenos resultados de la prueba de la Amniocentesis y me dijeron lo que era: un niño. En el libro está escrito:

*“Hola, papá,*

*Hoy ya lo sabes: soy un niño, como tú. Sé que me esperabas desde siempre, desde el fondo de tu corazón, desde las tierras lejanas de tu Perú, que será también el mío.*

*No sé cómo me llamaré, aún no me lo habéis dicho, pero sé que me deseáis valiente y honrado, justo y, sobretodo, solidario.*

*Seré hijo de tu mundo y del de mamá, seré yo.*

*Espérame. Cada día me hago más grande y pronto nos podremos abrazar.*

*Ahora ya conozco tus dedos cuando me acarician sobre el vientre de mamá.*

*Y me gusta, mucho.”*

Me programaron una cesárea para el 22 de junio, tres semanas antes de lo previsto, porque tenía la placenta previa y debía evitar las contracciones del parto y el riesgo evidente para el niño. No me importó, lo único que quería era que todo saliera bien y de eso no tenía la menor duda. Pero Ernest decidió que quería salir antes. La madrugada del 17 de junio se produjo la amenazada hemorragia y tuvimos que salir disparados hacia el Hospital. Al llegar allí, la hemorragia había parado y el niño continuaba bien, pero me ingresaron y me dijeron que ya no saldría de allí sin él. A las 3 de la tarde me vinieron a buscar para entrar al quirófano y a las 4 nació. Así lo escribiría después en el libro:

*“Es precios, ¡Y ha sido tan hermoso, tan mágico, tan increíble!*

*Cuando me dijeron: “Después de este ruidito que escuchas ya saldrá el niño”...*

*Rápidamente volví a oír: “¡Ya lo tenemos aquí!”*

*e instantáneamente escuché un llanto que se confundió*

*con el mío,*

*y lo vi como en sueños,*

*nublada en mis propias lágrimas que no podía secar.*

*Me lo acercaron a la cara,*

*que no tenía las manos libres para abrazarlo,*

*y lo besé con todo mi corazón,*

*con todos los meses de llevarlo dentro de mí,*

*con todo el montón de años que lo habíamos buscado inútilmente*

*con Chicho.*

*Lo besé una, dos... ¿cuántas veces en tan poco tiempo?*

*Transmitiéndole mi amor, mi fuerza, mi bienvenida,*

*mi increíble felicidad y alivio de verlo por fin*

*salir bien,*

*de haber podido finalmente llegar al fin de un camino*

*para empezar otro...*

*Yo no veía si era bonito o no, sólo sentía que era mi hijo.*

*El que llevaba dentro de mí y que ya había salido.*

*El que habíamos creado con Chicho.”*

CA L'ERNEST

Y empezó nuestro rol de padres, un rol tan querido y deseado. Muy pronto me sorprendió la relación tan estrecha que tenía con Ernest. ¡Qué emoción sentí cuando me di cuenta que se calmaba automáticamente cuando me lo ponía sobre mi corazón! No lo hacía con nadie más, sólo conmigo. Lo podían coger los abuelos, los vecinos, los amigos... era igual. Era muy chiquito y podía estar durmiendo, pero si alguien lo cogía notaba de alguna manera que no era yo y se iba desesperando hasta que me lo ponía encima de nuevo.

Chicho y yo somos maestros, él de Primaria y yo de la Etapa Infantil de 0-3 años. Yo he querido siempre muchísimo a todos los niños y niñas que he conocido, los

he sentido siempre muy cercanos y me encanta mi trabajo de ayudarlos a ser autónomos y felices, de hablar con ellos este lenguaje hecho de miradas, de gestos, de canciones, de ternura, de magia, de paciencia y amor, siempre como maestra.

Ernest me dio la oportunidad de vivirlo desde el otro lado. Ahora era yo la madre, ahora era yo quien escribía su nombre en la ropa, en sus cosas, en todo lo que necesitaba para ir al Jardín de Infancia, la escuela donde yo trabajo. ¡No os podéis imaginar con qué ilusión lo hacía! ¡Aún recuerdo la emoción de escribir Ernest Sandoval y quedarme observando lo bien que sonaba! Y también entendí la reacción de las mamás que vienen a recoger a sus hijos los primeros días en la escuela, porque yo, que sabía dónde estaba, que sabía que estaba bien, que lo tenía en la clase vecina, el primer día que lo fui a buscar y abrí la puerta de su clase, pasé mi mirada ilusionada por todos los niños, una mirada que recuerdo nublada de repente, como si los viera a todos desenfocados, hasta que vi el mío, hasta que vi a mi hijo que me miraba y la vista se me aclaró de repente.

Ernest tenía una manera especial de aprender. Lo recuerdo con 8 o 9 meses en mi regazo, escuchándome atentamente mientras le cantaba canciones. Atentamente, quiere decir inmóvil, con sus ojos fijos en mí, y cuando terminaba sólo decía: “Más”, y yo empezaba a cantar de nuevo la misma canción... “Más” volvía a repetirme, y esto podía durar 4, 5, 6 veces, no lo sé, hasta que quedaba satisfecho y feliz. Parecía absorber todo aquello que le gustaba, que era de su interés, que le llamaba la atención hasta que ya lo tenía dentro. Lo mismo pasaba con los cuentos, con las poesías... Todo aquello que a mí me gustaba, él lo disfrutaba. Cuando tenía dos años y medio cantaba un montón de canciones y recitaba un gran número de poesías mientras jugaba que las estaba leyendo de cualquier libro que caía en sus manos. Tenía una memoria impresionante.

Ernest siempre nos enseñó a nosotros. Recuerdo la primera vez que me di cuenta de esto y que me sorprendió totalmente, fue alrededor de los dos años. Siempre había sido un niño pacífico y en el Jardín nunca hacía daño a nadie; si le quitaban algún juguete o le pegaban, reaccionaba llorando. A mí ya me gustaba que fuera buena persona y, como maestra, nunca he dicho a ningún alumno que tuviera algún conflicto con otro que se defendiera de la misma manera; pero como madre tampoco quería que quedara relegado en algún rincón o que sufriera, tenía esta inquietud dentro de mí. Así que un día le pregunté qué le había pasado una de las mañanas que lo había oído llorar; con la media lengua tan mágica de las primeras frases de los niños de esta edad, me dijo que, alguno de los compañeros, le había dado un empujón y le había quitado un juguete. Y yo, la mamá, la sabia, en contra de todo lo que creo, le dije: “Pero no pasa nada, cariño, ya verás, otro día le tiras tú un empujoncito y verás cómo no pasa nada.”... Me miró, totalmente serio, y me dijo: “Es mi amigo.” Sentí que se me tragaba la tierra, me sentí avergonzada: “¿Cómo puedes decirme, mamá, que haga esto a mi amigo?” sentía que me acababa de decir mi hijo de 2 años. Y entonces supe que tenía que dejarlo

que encontrara su manera, su lugar, y confiar que cuando fueran más mayores y pudieran hablar entre ellos ya encontrarían otro tipo de relación. Y así fue. Ernest siempre fue muy amigo de sus amigos, muy respetuoso, y muy querido y respetado por ellos.

Me enseñó también que el respeto hacia los demás comienza con las palabras que soltamos sin pensar. Debía tener unos tres años. No recuerdo bien lo que estábamos haciendo, pero sé que le dije con toda naturalidad: “Mira, Ernest, no seas tonto, esto...”, dejó de repente de hacer lo que estábamos haciendo y con aquella mirada seria y tan noble, me dijo: “Mamá, ¡no me llames tonto!...” Y de nuevo, en mi corazón, me llegó: “¿Cómo puedes llamarme tonto si soy lo que más amas en este mundo?”. Me sentí avergonzada. Es verdad, ¿Cómo podía llamarlo así si no lo sentía de ninguna manera?... Me prometí a mi misma que nunca más lo haría, y nunca más lo hice. Él nunca se dirigió a nosotros con una mala palabra, con un desprecio o con un insulto. No se lo enseñamos. Nunca le tuvimos que decir que “esto no se dice”, o “esto no se hace”. Llevaba el respeto innato en él, como la alegría, la creación, el juego, la facilidad: todo le era fácil. Todo nos lo ponía fácil.

Todo él era alegría: se dormía cantando y amanecía cantando. Siempre tenía cosas por hacer, siempre jugaba. Jugar era su pasión: construía, con las maderas primero, después con los “playmobils” y con los “legos”; creaba sus mundos con su imaginación y su habilidad para transformar todo lo que tenía a su alrededor y conseguir todo aquello que imaginaba y quería... El suelo de su habitación estaba casi siempre lleno de construcciones en plena creación, cajas con piezas diminutas, montones de piezas dispersas en él, pero siempre encontraba aquello que buscaba, siempre sabía lo que necesitaba y, a veces, cuando la ordenaba, decía: “¡Qué bonita mi habitación así, me gusta también!”

La magia siempre le apasionó. Le gustaba hacer trucos de magia con sus amigos y con la familia, los aprendidos y los que inventaba pero, por encima de todo, le gustaba la magia de verdad, “la que no se hace con trucos”, decía. ¿Cuántas veces había jugado que desaparecía? ¿Cuántas veces habíamos imaginado qué haríamos si nos volviéramos invisibles?... Más tarde, las novelas de Harry Potter lo atraparon, como a mí. El primer libro se lo empecé a leer yo. Me veía leyéndolo y me lo pidió, y yo lo hice con la condición de que si le daba miedo, o no le gustaba, me lo dijera y lo dejaríamos. Y aquí empezó una de las experiencias más gratas y amadas que vivimos juntos: compartir las diferentes historias de los libros en voz alta... Nos pasamos una gran cantidad de horas de nuestra vida leyendo, imaginando, viviendo juntos la magia y la emoción. A mí me encantaba y a él también.

El conocimiento y el dominio de los cuatro elementos, la tierra, el aire, el agua y el fuego, se fueron convirtiendo en su inspiración. Muy pronto, cuando jugaba, empezó a construir sus libros de magia: pintaba hojas de papel con café para hacerlos parecer antiguos y después los escribía utilizando un lenguaje mágico de símbolos que

había aprendido de algunos de sus libros. Les hacía las tapas y los encuadernaba... ¡Son preciosos! Alguna vez le había propuesto que los enseñara a su maestra y a los compañeros de clase, que les gustaría verlos, y siempre me decía: “Mamá, lo hago para jugar”... Nunca sentía la necesidad de tener que demostrar nada a los demás sin ningún motivo; compartía el juego con sus amigos, con nosotros, con la familia pero, ¿sacarlos de su contexto solamente para enseñarlos?... No lo necesitaba, y no le gustaba ser el centro de atención cuando no hacía falta. Era a mí, que me hacía tan feliz ver su creatividad, su habilidad e imaginación, a quién hubiera gustado que lo hiciera. Pero él no. Él no necesitaba salir a demostrar nada. Lo hacía porque le salía de dentro, porque era su juego, porque lo motivaba, porque lo hacía feliz.

Y hacía lo mismo cuando dibujaba, cuando escribía, cuando construía, cuando creaba revistas en PowerPoint haciendo revistas del mundo animal y que luego enviaba a sus amigos y a la familia... Siempre tenía proyectos para hacer, en su habitación, en el comedor, en el jardín. Un día recuerdo que al levantarse, me dijo: “Mamá, tengo ganas de escribir un libro sobre magia”... y lo empezó. El libro fue creciendo poco a poco, cuando tenía ganas de escribirlo. Cuando ya tenía muchas páginas escritas, casi terminado, un día se le desconfiguró el ordenador y perdió todos los archivos. Le dolió, pero no los pudo recuperar. Pasado un tiempo, me dijo: “Mamá, tengo ganas de volver a escribir el libro.” Y así lo hizo. No llegó tan lejos como con el primero, no tuvo tiempo de acabarlo, pero volvió a disfrutarlo.

Ernest tenía tres años cuando su tío Àlvar, mi hermano mayor, nos dejó repentinamente. Su partida fulminante golpeó profundamente toda la familia. Tenía que explicárselo a mi hijo. Tenía que saber que su querido tío se había ido. Se amaban mucho. Sentía que debía decírselo para que pudiera comprender lo que se estaba viviendo a su alrededor. Recuerdo que lo estaba acompañando a la cama:

– Ernest, tengo que decirte una cosa, cariño, tu tío Àlvar se ha ido al cielo y ahora ya no lo podremos ver más aquí.

No sabía cómo reaccionaría... En la penumbra, levantó la cabeza del cojín y me contestó:

– ¿Y cómo se ha ido?

– No lo sé, rey. Quizá le han salido unas alas invisibles...

– ¿Y se ha ido volando?

– Quizá sí, cariño, no lo sé...

Para mí siempre había sido vital que Ernest no tuviera miedo a la muerte. Yo siempre había creído que, de una u otra manera, la vida continuaba después de morir. Recuerdo que de niña pensaba que yo no estaba en ninguna parte de mi cuerpo, que si alguna parte de mi cuerpo se moría yo no dejaría de vivir. No me preguntéis por qué,

simplemente lo sentía así... Y quería que mi hijo creciera siempre con esta esperanza; quizá porque Ernest era hijo único y yo ya tenía 39 años cuando nació, e imaginaba - como siempre nos han enseñado- que nosotros nos iríamos antes y él se quedaría solo... Quería que él siempre tuviera la valentía y la certeza de que ningún ser querido nos deja para siempre cuando se va, que la vida continúa más allá de ésta y que esta certeza le diera fuerza para vivir siempre feliz, con esperanza, sin miedo.

Aquel día dejamos la conversación así pero, a partir de entonces, Ernest empezó a hacerme muchas preguntas. Tenía tres años y medio, pero sus preguntas sacaban respuestas de mí que no sabía que existían, que nunca las había buscado, pero que salían de mí como si solamente hubieran estado esperando el momento oportuno para hacerlo... Una noche salíamos de casa de mis padres. Ernest se detuvo y miró el cielo estrellado y, como si nada, me preguntó:

- Mamá, y yo cuando tenga que irme, ¿cómo sabré a qué estrella debo ir?

Diría que el corazón me dio un vuelco, pero al mismo tiempo oí mi voz que le decía:

- ¡Oh, cariño mío, falta mucho para que tú tengas que irte! Pero piensa que cuando sea tu momento de marchar serás tan sabio que ya sabrás a qué estrella debes ir.

Él se quedó feliz, y yo también.

Otro día se estaba limpiando los dientes, cuando me dijo:

- Mamá, ¿y tú también tendrás que marcharte un día?
- ¡Claro que sí! Todos tenemos que irnos, precioso. Pero cuando yo me vaya, aunque no me puedas ver, tienes que saber que tu mamá siempre te mirará, siempre te cuidará, siempre te esperará. Cuando yo me vaya, ya sé a qué estrella voy a ir. ¿Quieres verla?

Salimos a la terraza y desde allí le enseñé mi estrella, la que me acompaña desde que era adolescente y me enamoré por primera vez...

- Ves, Ernest? Cuando yo ya no esté, tú mirarás esta estrella y sabrás que yo estaré allí, y que desde allí te estaré mirando, te estaré amando y te esperaré siempre.

Ahora sé que no era Ernest quién tenía que escuchar estas palabras. Era yo. Era yo quién debía oírlas, porque era yo quien tendría que vivir la separación, quién tendría que vivir todo lo que deseaba para él, quién tendría que vivir mis propias palabras, quién las tendría que recordar. Ernest sólo me hizo de espejo para que yo las pudiera sacar de dentro, para que pudiera oírmelas decir con tanta intensidad y amor.

Durante aquellos días pensé que quizá Ernest había tardado tanto en venir para poder ser la salvación de mis padres en aquellos tiempos de tanto dolor, después de la partida de mi hermano. Su presencia y alegría, su compañía y su inocencia les ayudó a vivir. Siempre las cosas pasan por algún motivo.

Ernest iba creciendo, y yo me sentía maravillada y agradecía cada día el regalo de aquel hijo. ¡Lo quería tanto y me quería tanto! Disfrutaba de su juego, de sus avances, de sus conversaciones, de su proximidad, de sus besos y abrazos, de su amor, de su manera de ser... Cuando empezó a ir a la nueva escuela, su maestra de P-3, después de unos meses, me dijo: “¡Es una pasada! Cuando estamos sentados en círculo y les hago preguntas, nunca levanta enseguida la mano, siempre espera por si hay algún compañero que lo haga. Cuando ve que nadie dice nada, entonces levanta su mano y responde él. ¡Y no se equivoca nunca!”

No tuvo nunca dificultades en la escuela. Le gustaba aprender y le era fácil. ¡La verdad es que nos hizo sentir siempre tan orgullosos de él! ¡Nos sentíamos tan agradecidos de verle avanzar con tanta facilidad y seguridad! Siempre sus maestros lo valoraron por su inteligencia, por su nobleza, por su manera respetuosa de ser, de actuar, por su camaradería, por su manera de ayudar a los demás, por sus resultados académicos y su saber estar... Lo recuerdo llegando a casa con las calificaciones de los diferentes cursos, siempre tan excelentes, y los comentarios de sus maestros tan preciosos. Bien pronto, Chicho empezó a hacerle la broma de ofenderse ante aquellas notas: “¿Otra vez? ¿Cuándo traerás algún suspenso?”. Y él salía corriendo y Chicho lo perseguía ¡Y reían! ¡Cómo reía Ernest! ¡Cómo contagiaba su risa! ¡Cuánta felicidad!

Debido a que los deportes de competición no eran de su agrado, cuando tuvo seis años le propusimos aprender a bailar las danzas tradicionales catalanas, ya que esto le permitiría el movimiento y ejercicio que nosotros queríamos y le posibilitarían una relación con otros compañeros de cooperación y diversión al mismo tiempo. En el primer momento me respondió con un “Quizá sí...” poco entusiasta, pero me di cuenta que se lo estaba pensando mientras íbamos a casa. Cuando llegábamos, se detuvo y me dijo:

- Pero es que al tío Àlvar le hubiera gustado que yo jugara al futbol y no sé si le gustaría que bailara.”

¡Me sorprendió tanto!... ¿Cómo podía acordarse de lo que su tío le había dicho alguna vez? ¿Cómo podía tenerlo tan presente? ¡Habían pasado más de tres años!

- ¡No te preocupes por esto! ¡Tus primos también bailaron cuando eran niños, y a tu tío Àlvar le gustaba mucho todo lo que hacían!
- ¡Ah! Entonces, sí.



Y, ya tranquilo, se fue a bailar y no lo dejó hasta que, unos años más tarde, escogió los caballos y la Hípica.

Nos acostumbró a creer en sus decisiones y en el momento que las sentía. Cuando tenía 4 años decidimos quitar las ruedas estabilizadoras a su bicicleta, y lo llevamos a practicar... ¡No lo conseguimos! Se las volvimos a poner y lo dejamos para más adelante. Después de unos días, fue él mismo quién nos pidió que se las quitáramos. Lo llevamos y, al primer intento, salió pedaleando seguro y tranquilo. Lo mismo nos pasó con la música.

Chicho es músico. Nuestra casa siempre ha estado llena de instrumentos musicales. Teníamos un órgano que Chicho tocaba y que Ernest empezó a tocar también. Tenía muy buen oído y encontraba enseguida las notas de las canciones que quería tocar; su curiosidad y sus ganas de aprender le llevaron a interesarse pronto por la armonía de las piezas que tocaba. Chicho, que se sentía maravillado de sus progresos, le había propuesto en diferentes ocasiones ir a una Escuela de Música para aprender más, pero él siempre decía: “Ya me lo enseña mi papá”... Se mostraba un poco tímido ante los adultos y los lugares nuevos. Hasta que un día nos sorprendió, a los 7 años, diciéndonos que ya quería ir a una Escuela de Música para aprender a tocar el piano.

Y así la música se convirtió en una de sus otras grandes pasiones. Nuestra casa se convirtió en una cajita de música. Muchas veces, al llegar, ya escuchaba las melodías de Ernest al piano. ¡Cuántas veces nos sentábamos detrás, mientras él tocaba y tocaba! Cómo había pasados con todo lo que amaba, rápido empezó a demostrar su habilidad y sensibilidad por aquel instrumento y avanzó con pasos de gigante. No solamente tocaba las piezas que le daban en la Escuela, sino que salían con Chicho a buscar y a comprar las partituras de las obras que a él le encantaban, y las practicaba y nos las hacía cantar, y nos equivocábamos y reíamos, y todo continuaba siendo una unidad, una alegría, una gratitud, un juego... ¡La vida!

Quería a sus amigos, “La Peña del Dragón Dorado”, como se llamaban entre ellos. La mayoría se conocían desde el Jardín de Infancia. Se encontraban en casa de unos y de otros, jugaban y vivían sus mundos, sus secretos, sus inquietudes. Iban al mismo curso y compartían estudios y ocio, aficiones, misterio y magia. Se ayudaban y se querían. Las risas, las confidencias, los proyectos y el juego llenaban sus horas de estar juntos, y así iban creciendo hasta que les llegó el momento de despedirse de la escuela de toda la vida, donde Ernest había sido tan feliz. Le sabía mal dejarla, y a los maestros tan conocidos, pero también tenía ganas de empezar un proyecto nuevo, un lugar nuevo, y decía: “Además, ¡me gusta que el Instituto tenga forma de E!”

La verdad es que a nosotros también nos hacía mucha ilusión este paso. Verlo tan grande, tan capaz, tan seguro, nos hacía sentir felices. Imaginar que de allí saldría tan mayor, nos parecía increíble. No teníamos ninguna duda que se sentiría feliz... Y cuando, en el primer curso, nos anunció que habían hecho un grupo con unas

compañeras con el que participarían en un evento de Talentos, o algo parecido, que organizaba el Centro, en el que él tocaba al piano la canción “Boig per tu” y ellas la cantaban, supimos, realmente, que se sentía muy a gusto allí. Trabajó mucho y sus resultados continuaron siendo excelentes, como lo habían sido en la etapa anterior. Valoraba mucho a los profesores que sabían llevar la clase con buen humor y exigencia de trabajo sin gritar, con proximidad e implicación.

¡Siempre me maravillaba cómo podía tener tiempo para todo! Entre las horas que pasaba en el Instituto, con los deberes y preparando exámenes y proyectos; la Escuela de Música y la Orquesta que le llenaban tres tardes a la semana más las horas que dedicaba al piano en casa; los sábados por la tarde que iba a la Hípica y, con todo, continuaba teniendo tiempo para sus otras aficiones: para hablar y compartir con nosotros, para hacer sus creaciones y para continuar estando juntos y encontrándose con los amigos cada vez que podían. Nos ha dejado tantas creaciones suyas: dibujos, libros de magia, escritos, juegos y cómics hechos por él, diapositivas en PowerPoint, cuentos inventados, grabaciones tocando la música que tanto le gustaba...

A Perú hemos ido siempre cada dos años. La primera vez que fuimos con Ernest estábamos muy emocionados. Siempre habíamos tenido la esperanza que un día podríamos ir siendo tres. El niño tenía 13 meses y el viaje en avión fue fácil, alegre y tranquilo. No lloró en ningún momento ni dio señales de aburrimiento. De hecho, estábamos juntos y jugábamos, cantábamos, mirábamos cuentos, hablábamos... ¡No le faltaba nada! Cuando llegamos a Lima, nuestra sorpresa fue ver cómo aceptaba con toda naturalidad los brazos del tío y el primo de Chicho que nos esperaban ¡Como si los hubiera conocido desde siempre! No iba nunca con nadie que no conociera. Y esto se repitió durante toda la estancia allí. Al llegar a Trujillo, en la casa de los abuelos, se unió a sus primos y primas, un poco más grandes que él, y fue como si hubiera vivido siempre allí, alegre, sociable, juguetón, feliz. Siempre se sintió en Perú como en su casa, con sus abuelos y tías que lo adoraban con una complicidad especial; siempre fue un primo más entre todos los primos que lo esperaban y lo amaban con locura, como él los amaba y esperaba el regreso a Perú para volverlos a ver. ¡La de juegos, conversaciones y locuras que vivieron juntos! Me parecía maravilloso que, yendo un mes cada dos años como íbamos, pudieran conservar siempre aquel cariño, aquella abertura y aquella unión tan grande entre ellos.

Desde jovencita, siempre que veía pasar un avión por el cielo sentía el deseo de estar en él y volar, viajar a cualquier lugar del mundo... Pero desde que Ernest tenía 5 o 6 años, cada vez que veía pasar un avión desde la terraza de casa, y coincidía con el año que viajábamos a Perú, me llenaba un sentimiento de inquietud, como si tuviera que pasarnos alguna cosa durante el viaje, como si el avión pudiera estallar y me imaginaba el deseo que tendría yo en aquellos momentos de conseguir mantener la serenidad suficiente para abrazarnos los tres, proteger al niño y asegurarle que continuaríamos todos juntos, que no tuviera miedo, que no pasaría nada. Lo curioso es que cuando era el

momento real de preparar las cosas y de subir al avión, este sentimiento, este miedo, nunca aparecía. Subir al avión siempre fue una alegría.

Aquel agosto, el agosto de 2012, como habíamos venido haciendo los últimos años, Ernest y Chicho se iban a Perú por un mes y yo iría los quince días que mi hermano se quedaba cuidando a nuestra madre, que vivía con nosotros, y que ya no podía valerse por sí misma. Aquel año era especial porque nos acompañarían las tías de Ernest, nuestras cuñadas, que siempre habían deseado venir pero que nunca habían tenido ocasión de hacerlo. ¡Qué contento estaba Ernest con esta perspectiva! Así, pues, ellos empezarán las vacaciones primero y, a los pocos días, Meri, Joana y yo saldremos las tres hacia Lima. Ellos nos esperarían allá para viajar juntos hacia Cuzco y Machhupichhu antes de ir a Trujillo a pasar las vacaciones con la familia. Lo teníamos todo previsto. Yo volvería una semana antes y, mientras, ellas visitarían otra zona del país y Chicho y Ernest se quedarían una semana más en Trujillo. Fue un viaje precioso y divertido, entrañable... con un final tan inesperado e inédito que nos cambiaría la vida de arriba abajo.

Recuerdo que aquella semana de espera, hasta que no partí a Lima con mis cuñadas, la viví deseosa de que pasara rápido y sintiendo la necesidad de mirar cada día, mañana y tarde, los últimos conciertos que Ernest había tocado al final de curso. Sentía la necesidad de verlo, de escucharlo... Me hacía feliz.

Aquel último concierto de piano en Barcelona, en l'Escola del Palau, donde su profesora, que también trabajaba en ella, le invitó a participar, fue especial: el lugar, los otros participantes a quién no conocía, el entorno... todo era diferente. Y su actuación fue espectacular. Nunca lo habíamos visto y oído tocar de aquella manera tan especial e intensa, con aquella sensibilidad y seguridad: desprendía amor por la música y facilidad. Las otras familias lo felicitaron, su profesora también, radiante, y nosotros le dijimos que había hecho el concierto de su vida. No nos podíamos imaginar que así sería. Más tarde nos comentó, ilusionado, que el curso siguiente le gustaría estudiar piano en aquella escuela. Y ya empezamos a imaginarlo y a hacer planes.

Cuando llegamos al aeropuerto de Lima, aún Chicho y Ernest no habían llegado. Los esperamos en el vestíbulo de llegadas. Yo miraba a un lado y al otro, deseosa de verlos llegar. Tardaron un ratito hasta que, de repente, los vi en el reflejo de los cristales y, por un instante, no me di cuenta que no estaban afuera, sino que venían por detrás. Me giré, y recuerdo que vi a Ernest tan guapo, tan alto, tan risueño, ¡tan adolescente! ¡Con qué alegría nos abrazamos!

Las vacaciones fueron pasando rápidamente. El día antes de mi retorno, acompañamos a Joana y Meri a la estación de bus que las llevaría a la última etapa de su viaje. Recuerdo el llanto incontrolable de Joana al despedirse de la familia, un llanto desesperado que la acompañó mucho rato sin que lo pudiera parar y al que no supo dar ninguna explicación lógica.

– No vuelvas a llorar más, ¿eh tía?- le dijo Ernest abrazándola, cuando nos despedimos de ellas.

La noche siguiente era yo la que me iba. Chicho me acompañaba hasta Lima y regresaría por la tarde del día siguiente. Son ocho horas de viaje de ida y ocho de vuelta. Ernest se quedaba en la casa con su abuela, sus tías y sus primos. Recuerdo que estábamos sentados en la sala de espera de la estación. Yo hablaba con una de mis cuñadas peruanas y Ernest con una de sus primas un poco más allá... Se veían tan guapos y grandes los dos, tan felices, que les eché una foto antes de marchar, la última foto. Habían quedado con sus tíos que al día siguiente irían todos juntos al cine. En algún momento, Ernest se acercó por detrás y me abrazó, como había hecho siempre. Mi cuñada me comentó qué bonito era el afecto que nos mostraba. Llegó la hora de la despedida. Nos abrazamos muy fuerte con Ernest, sonriendo los dos y diciéndonos que pronto nos volveríamos a ver y a estar juntos.

Entonces ya entramos dentro del patio donde esperaba el autobús, y cuando arrancó y salió a la calle no los ubiqué en primer término, y sentí de repente miedo de no verlos, de no verle, de no poder decirle adiós antes de partir... y súbitamente lo vi, al lado de sus primos y de sus tíos, saltando con los brazos alzados, riendo, diciéndonos adiós feliz, diciéndome adiós feliz. Lo seguí con la mirada, mandándole besos hasta que el autocar dobló la esquina y no lo pude ver más.

Nos acomodamos para pasar la noche en el autobús. Sentía tristeza dentro de mí por tener que marcharme antes, pero sabía que tenía que ser así y que pronto, me repetía continuamente, pronto volveríamos a estar juntos de nuevo. Por la mañana llegamos al aeropuerto y embarcamos mi equipaje. Antes de despedirnos, cuando desayunábamos, le dije a Chicho:

– No sé... Siento tristeza por dejaros, pero supongo que es porque nunca me había marchado yo sola y vosotros os habíais quedado aquí.

Era cierto, siempre habíamos regresado juntos. Los últimos años yo iba más tarde, pero siempre habíamos vuelto juntos. Nos despedimos, yo para coger el avión hacía Barcelona, y él con el tiempo justo para ir a comprar un disco de música que quería regalar a Ernest y coger el autobús que lo llevaría de nuevo a él.

Durante el viaje de retorno no dormí, ni en ningún momento se me ocurrió mirar el móvil. A mi lado se había sentado un jovencito que me recordaba mucho a mi sobrina Irene. Era un poco mayor que Ernest, pero tenía alguna cosa que me hacía pensar mucho en él también. Empezamos a hablar. Era de Bolivia pero vivía con sus padres en Finlandia y cada verano venía a visitar sus abuelos bolivianos. Era la primera vez que había viajado solo porque sus padres en ésta ocasión no habían podido hacerlo. Tenía 15 o 16 años. Yo pensaba en Ernest, en la reacción que imaginaba tendría cuando se lo contara: ¡Bien seguro que querría hacer lo mismo!... La cuestión es que fui pasando el viaje a su lado, sintiéndome de algún modo acompañada, imaginando a

Ernest mientras compartía las horas con Hugo, con su presencia serena y dulce, sin estridencias.

Cuando llegamos a Barcelona, antes de bajar del avión me sentía muy cansada, pero me vino el pensamiento que si entonces me dijeran que podía volver a Perú de nuevo para estar con las dos personas que más amo en este mundo, no dudaría ni un momento en hacerlo, feliz, sin importarme ni el cansancio ni cualquier otra sensación. Notaba que mi corazón volaba hasta ellos.

No podía imaginar que así sería, pero de una manera que nunca hubiera podido pensar.

Nos despedimos con Hugo, que continuaba su viaje, y yo me preparé para salir al vestíbulo de llegadas, donde sabía que mi hermano me estaría esperando. Los veía, no estaba solo; me dirigía hacia ellos, y en ningún momento de aquellos pasos que nos separaban intuí nada extraño... Hasta que mi hermano me atrajo y me llevó con él. Entonces supe que había pasado algo, sentí de repente un miedo sordo, y me vino a la cabeza mi madre.

– ¿Qué le ha pasado a mamá?

Él me negaba con la cabeza. Se lo volví a preguntar mientras me iba llevando no sé dónde. Cada vez estaba más asustada. Se lo volví a preguntar tres o cuatro veces y, al final, cuando me prometía que no le había pasado nada a nuestra madre, me vino Chicho a la mente, pensé si el bus que lo llevaba a Trujillo habría tenido algún accidente, pero de nuevo Abel me aseguró que no le había pasado nada a Chicho... Y entonces ya no me quedaba nadie más.

– Ernest? Qué le ha pasado a Ernest? –grité. Y en aquel momento mi sobrina me entregó un móvil y me dijo:

– Tía, es Chicho...

Y fue la voz de Chicho la que me dijo, como en sueños:

– Dolors, ya no tenemos niño pequeño.

En aquel momento, la desesperación, la incertidumbre, la impotencia y la consternación me inundaron. No podía ser verdad. Sabía que lo era, porque Chicho me lo estaba diciendo; de alguna manera que no podía entender, era verdad, pero no podía ser. Ernest se había ido. Y se había ido por sí mismo. Cuando Chicho, deshecho, me preguntó:

– ¿Qué hacemos, Dolors? ¿Lo enterramos aquí, o lo llevamos a Tona?

– A casa, Chicho –le respondí enseguida –Tenemos que llevarlo a casa.

En aquel momento, cuando sentía que la tierra se hundía bajo mis pies, me di cuenta de la desesperación que debía vivir Chicho al tener que asumir tantas decisiones dolorosas sin mí, sin Ernest... y fue entonces cuando noté una fuerza potentísima que crecía dentro de mí como una ola y que me levantaba. Y escuché mi voz, como si viniera de lejos, que le decía:

– No sufras, Chicho. ¿Me oyes? No sufras. Yo ya vengo.

Y de repente me sentí despierta. Vi que estaba en una salita de la Agencia de Viajes de la compañía con la que habíamos viajado, y que había una camilla con dos enfermeros que me estaban esperando. Con una voz que ya era la mía, les dije que no los necesitaba, que estaba bien. Y en aquel momento supe que regresaba inmediatamente a Perú, que no me movería del aeropuerto hasta que subiera a un avión para volver con Chicho y Ernest.

Fue mi familia quién lo organizó todo. Yo no podía, sólo podía no dejarme hundir, porque me necesitaban allá. Chicho me necesitaba, y mi niño. Y no podía imaginarme en ningún otro lugar que no fuera con ellos.

Abel i Anna se fueron a prepararlo todo, porque serían ellos los que me acompañarían. Y las niñas se quedaron conmigo. Fue el día más terrible y largo de mi vida. Nunca podré agradecer a Ariadna e Irene su amor y su fuerza enorme por retener su dolor para poder acompañar el mío.

– Ernest, ¿qué te ha pasado, hijo mío? ¿Qué te ha pasado, cariño? ¿Me has llamado y yo no estaba para ayudarte? ¿Qué te ha pasado, precioso mío?

Estas preguntas me venían a la mente una y otra vez. Sabía que debía existir una explicación para todo aquello, pero mi cabeza era un caos. ¡Tenía tan poco que ver con Ernest aquella situación! Me recuerdo como si estuviera dentro de una nube, como en sueños, sentada en el suelo apoyada en una pared de aquel aeropuerto y con una sobrina a cada lado, que me abrazaban, que intentaban tranquilizarme.

La comunicación con Chicho era intermitente y constante. A las preguntas iniciales se añadió otra:

– ¿Qué has visto, cariño mío? ¿Qué has visto allí fuera tan grande, tan inmenso, como para hacerte marchar de aquí?

Preguntas, preguntas... Chicho me acababa de explicar que su hermana, viendo que Ernest no salía de la habitación cuando ya habían llegado todos sus primos para ir al cine, llamó a la puerta y, al no contestar, la abrió sin hacer ruido pensando que se habría dormido, y lo vio absorto, de espaldas, mirando fijamente por la ventana, sin notar su presencia ni el griterío de los que le esperaban. Volvió a cerrar discretamente la puerta y dijo a sus primos que esperasen, que Ernest se estaba cambiando.

En algún momento de aquella mañana tan larga, pedí a mis sobrinas que me dejaran sola. Sentía la necesidad de estar sola, ni que fuera un instante. Me alejé un poco de ellas y de repente noté una calidez en el pecho que se hacía cada vez más intensa, y entonces sentí que Ernest me abrazaba por la espalda y su voz diciéndome:

– “No llores, mamá. Todo está bien”.

Y de nuevo, oí una voz dentro de mí que le respondía:

– Ya lo sé, cariño mío. Gracias.

Me centré intensamente en aquel abrazo, hasta que volvieron la impotencia y el dolor.

No fue hasta la madrugada que salimos, ya de Madrid, hacía Lima. Cuando llegó el momento de subir al avión sólo deseaba tomarme una pastilla que me habían dejado los enfermeros y dormir. Sólo deseaba cerrar los ojos y poder descansar mi mente, porque sentía que ya no podía más. Les pedí que si me dormía no me despertaran para nada hasta que llegáramos. Sólo deseaba detener la mente.

No desperté hasta la mañana, y enseguida supe dónde estaba, qué hacía allí y dónde iba. Ya estábamos llegando a Lima. Enseguida cogeríamos un avión interno hasta Trujillo. Cuando llegamos a casa, Chicho me esperaba afuera. Nos abrazamos, sin palabras, y me acompañó dentro, dónde el resto de la familia me esperaba y me abrazaba, pero yo no estaba allí. Todo lo revivo como si estuviera en una nube. Solamente recuerdo a Chicho, que me llevaba hasta el Tanatorio de una Iglesia cercana donde estaba Ernest y dónde me esperaban para hacerle la Misa. No sé por dónde pasamos, no recuerdo qué nos decíamos con Chicho; sólo quería ver a Ernest, solamente quería ver a mi hijo. Cuando entramos en aquella sala recuerdo, como un flash, gente que se levantó al verme, la Joana i la Meri al fondo y, a su lado, un féretro blanco.

Chicho me acompañó hasta él. Tenía un cristal y dentro estaba mi hijo amado que dormía, tan dulce, tan sereno, como si estuviera en su cama, con aquella expresión de paz que tanto le conocía y que ahora no podía abrazar. Una mezcla de alivio y amor me envolvió porque supe al instante que no había sufrido. Y le hablé y estuve con él. Enseguida noté gente que me abrazaba, que me daba ánimos, y ya estábamos dentro la Iglesia dónde el sacerdote empezó la Misa. Todos pensaban que Ernest estaba dentro del ataúd, pero no era verdad. Yo sentí su mano todo el rato entre las mías. Estaba en medio de nosotros, y cuando el sacerdote decía cosas que no respondían a lo que nosotros sentíamos, yo le decía: “No hagas caso, Ernest. No te conoce, no te ha conocido nunca. Tú y yo sabemos quién eres. Tu y yo sabemos la verdad.”

No tuve noción de los días que tardamos hasta que pudimos trasladarnos a Lima, ¿uno, dos, tres...? No lo recuerdo, ni me ha importado nunca saberlo. Nos fuimos. ¿Qué hay tan fuerte dentro de nosotros que nos hizo aguantar, sin hundirnos,

todo lo que tuvimos que pasar antes de salir del país? ¿Todos los trámites, toda la espera, todos los obstáculos, todo el dolor, todo el desconcierto?... Pero había alguien y alguna cosa que nos guiaba, que nos apoyaba, que nos daba fuerza y seguridad para ir dónde se tenía que ir, para elegir la decisión más adecuada, el camino más directo.

Durante aquellos días en Lima sucedió algo, sin embargo, que resonó como una campana dentro de mí y que me hizo ver de repente aquella situación de otra manera; de una manera tal que, todo lo que hasta entonces no había tenido ningún sentido, todo aquello sin respuesta, empezó a encajar como las piezas de un puzle que sin pensarlo comienza a tomar forma. Fue Anna la que me dijo:

- No sufras, Dolors. Un día lo sentirás a Ernest.
- Ya lo he sentido, Anna. En el aeropuerto de Barcelona ya lo sentí.
- Mira, la primera vez que conocí a tu hijo le dije a Abel que aquel niño era un alma de luz. Y tienes que saber, Dolors, que todos tenemos un día para venir y un día para marchar, y que cuando un alma de luz escucha la llamada del cielo, debe irse. No dudes que cuando Ernest dejó su cuerpo atrás, su alma ya se había ido. Ten por seguro que no sufrió.

Con estas palabras, alguna cosa resonó tan profundamente dentro de mí que todo empezó a adquirir sentido: “Porque si era tu momento de irte, ¡qué bien lo has hecho, cariño mío, a pesar del dolor que siento! Te has ido desde Perú, con tu familia peruana tan amada que nunca hubieran podido venir si te hubieras marchado desde Tona. Te has ido cuando tus tías estaban aquí, después de tantos años de desearlo. Me has hecho ir a Barcelona para traer también a Abel y Anna que, de toda la familia, era la única que nos podía dar este mensaje de luz. Te has ido, no sin antes haber dejado que tu tía te viera absorto mirando el infinito por la ventana de la habitación, sin escuchar el griterío de tus primos ni su mirada... Cariño mío, si era el momento que tu alma tenía que marchar, qué bien que lo has hecho. Has juntado la dos familias.”

Aquellos días pasados en Lima, tan absurdos al principio, puedo decir desde la distancia que se convirtieron en una bendición, porque nos permitieron estar solos, hablar mucho, empezar a elaborar el duelo a nuestro ritmo, con nuestros descubrimientos y sensaciones, sin presiones, sin gente, sin prisa. En aquellos días, empecé a sufrir por la vuelta a casa. Sabíamos que la noticia que Ernest se había ido en extrañas circunstancias había generado un dolor y una solidaridad tan grande en el pueblo, que los amigos habían abierto una cuenta corriente para ayudarnos a volver a casa. Era lo único que podían hacer para ayudarnos y el pueblo entero se volcó para hacerlo, con un amor y un dolor tan grande que aún ahora me conmueve, pero que estando en Lima me abrumaba porque sólo quería paz. No quería publicidad, no quería preguntas. Todo me pesaba.

En aquellos días, sin embargo, volví a sentir, de vez en cuando, la voz de Ernest que me llegaba como un oasis de paz:



– *“Respira hondo, mamá, tranquila.”*

– *“Cree en mí, mamá.”*

– *“No sufras, mamá. Yo te acompañaré.”*

¡No os podéis imaginar cómo me sostuvieron estas palabras! Más que fuerza, creo que me daban confianza, que era lo único que teníamos, que podíamos tener. La confianza de dejarnos llevar por el amor que sentíamos; la confianza de que todo estaba yendo cómo tenía que ir, porque todo era tan inmenso, tan terrible, tan extraño, tan fuera de nuestro alcance que detrás de todo esto solo podía haber algo muy grande. Y creíamos en Ernest, con toda nuestra alma.

El regreso no puedo entender ni yo misma cómo lo pudimos hacer, cómo aguantábamos todo lo que estaba pasando, cómo traíamos a nuestro niño sin estar a nuestro lado, cómo nos dábamos ánimos los unos a los otros, cómo el incipiente puzzle que habíamos empezado a construir cogía fuerza, cómo no nos hundimos en ningún momento a pesar del dolor porque, literalmente, la fuerza y el amor de Ernest nos aguantaba. Nos sentíamos guiados, protegidos por alguna cosa que era muy superior a nosotros, y nos dejábamos llevar.

Al llegar a Barcelona, nos esperaban todos nuestros sobrinos queridos. Nos abrazamos y nos preguntaron:

- Tía, ¿habéis encontrado algún sentido a lo que ha pasado? Explicádnoslo, por favor, porque nosotros no sabemos ver ninguno.

Y allá, sentados en una mesa, les empezamos a explicar todo lo que habíamos aprendido aquellos días: la fuerza que nos daba Ernest, nuestra fe en él, la sensación que teníamos de estar guiados desde un principio, las frases que le había escuchado, la inverosimilitud de las circunstancias de su muerte, su cara de paz y serenidad... ¡Para mí era tan importante su reacción! Temía en el fondo ver caras de incredulidad, de duda, que hubieran creído lo que aparentemente había ocurrido... Pero sus caras se fueron iluminando a medida que sus cabezas iban asintiendo y, de repente, el dolor y el desconcierto iniciales se fueron transformando, la paz se extendió por aquella mesa y todos fuimos uno, porque todos sabíamos quién era Ernest, conocíamos su nobleza, habíamos vivido su amor y su personalidad tan grande. Todos creíamos en él y la única explicación que le hacía justicia y honraba su vida era ésta: que cuando Gilda, su tía, lo vio absorto en la ventana, mirando el infinito, Ernest ya estaba contemplando a su ángel, a sus guías que lo venían a buscar; que cuando Ernest dejó su cuerpo allá, su alma ya estaba volando hacía la luz.

Cuando nos dimos cuenta, ya estábamos viajando hacía Tona, escoltando el coche de la funeraria que el Municipio nos había hecho llegar para realizar el último trayecto que nos quedaba hasta llegar a nuestro destino, un destino esperado y temido

porque, a partir de aquí, no podíamos ver nada más. Sólo sabíamos que estábamos haciendo lo que teníamos que hacer.

Gente, mucha gente, muchas caras, muchos abrazos. Llegaban flores, muchas flores, muchos ramos. La estancia del Tanatorio quedó llena de flores, de las diferentes escuelas del pueblo, del Instituto, de las diferentes entidades en las que Ernest había participado, de la Escuela de Música, de la Hípica, de los amigos, de los suyos, de los nuestros, del Ayuntamiento, de las diferentes escuelas dónde había trabajado Chicho, desde todos lados... estaba llena y seguían llegando. Tantas flores y tanta gente, de todas las edades, sus amigos del alma, los padres de sus amigos, nuestros amigos, el pueblo entero, gente de otros pueblos, conocidos, todos llegaban para abrazarnos sin palabras. ¡Cuánto dolor, cuánto respeto, cuánto amor por Ernest y por nosotros! Y nosotros los recibíamos a todos de pie, al lado de nuestro hijo que sentíamos que nos miraba sonriendo, con su serenidad y su amor tan grandes, que nos sostenía allí serenos, fuertes, horas seguidas sin sentarnos, sin movernos de su lado, sin otra necesidad que la de estar juntos, de pie, y agradeciendo tantas muestras de afecto y dolor. En más de una ocasión, fuimos nosotros mismos quienes ofrecimos la calma. Y nadie nos preguntó, nadie nos hirió con ningún comentario de duda, nadie nos dio otra cosa que no fuera amor, consternación, dolor y compañía. Ernest me lo había dicho:

– *“No te preocupes, mamá. Yo te acompañaré”*.

Y todo el amor, la inteligencia, la camaradería, el entusiasmo y la bondad que Ernest había ofrecido siempre a todos los que lo conocían, era ahora lo que todos loaban y bendecían. No tenía que preocuparme.

Y mientras tanto, ante la Iglesia se empezaban a desarrollar las 24 formas del Tai Chi que, espontáneamente, el grupo en el que Ernest iba a aprender, le dedicaban. No lo supe hasta algunos meses después, y no puedo imaginar otra forma más bonita de homenajearlo y decirle adiós que ésta, en la que belleza, conciencia y armonía se transforman en movimiento y danza.

En la noche, fuimos a hablar con Joan, el Padre claretiano a quién habíamos pedido hacer la Misa del día siguiente para despedir a Ernest. Nos conocía y lo conocía. Le contamos todo lo que había pasado y su mensaje nos llenó de paz, porque era el mismo que nosotros sentíamos.

“Todos tenemos en nuestro interior una chispa divina, y cuando esta chispa es capaz de escuchar la llamada del cielo todos nos iríamos, no habría ninguno que quisiera quedarse, porque la llamada del Amor ha de ser inimaginable. Todos tenemos un día para venir y un día para marchar y no dudéis que Ernest no sufrió. Me siento tranquilo de veros tan llenos de paz.”

El día 21, la Iglesia de Tona estaba repleta de gente, adentro, en la entrada, afuera... Nos recuerdo caminando detrás del féretro de Ernest, llevado a hombros de

familiares y amigos, sabiendo que adentro sólo estaba el cuerpo amado de nuestro niño, porque él, su alma y su amor inmenso estaba a nuestro lado, íntegro, resplandeciente. Una gran foto suya ante el altar, aquella última foto, sonreía con su luz a todos los presentes. La música de un clarinete sonaba en medio del silencio para acompañar nuestro paso y homenajearlo a él. Sólo recuerdo gente, no recuerdo caras, tan sólo gente, su amor hacía nosotros y hacía Ernest, su apoyo silencioso y presente. El Padre empezó a hablar de él y de su manera de ser; sus amigos salieron y le dedicaron una carta que habían escrito para él; sus amadas primas hablaron también de su amor y de su presencia que sentían en todo momento, y más personas que nos continuaron hablando de él. Finalmente salimos Chicho y yo, porque era el momento, el único momento que nos quedaba para hablar de nuestro hijo a toda la gente que nos acompañaba, para transmitir todo el agradecimiento y todo el amor que sentíamos por haber compartido nuestra vida con él, por habernos hecho el infinito regalo de ser nuestro hijo durante aquellos 14 años preciosos, y por enseñarnos ahora otra dimensión del amor y de la vida.

Sólo sentía mi voz y la de Chicho, y un silencio impresionante en la Iglesia que se rompió de golpe cuando acabamos y un aplauso, como una explosión, estalló de golpe en el espacio y me ayudó a llegar hasta el banco dónde me sentaba, cuando hacía unos instantes me parecía tan lejano que no sabía si podría llegar hasta él... Era tanta la emoción que se vivía, era tanto el dolor y el desconcierto, el agradecimiento a aquel ser tan resplandeciente que había sido Ernest con todos los que lo conocían, tan grande el afecto que nos tenían y el deseo de apoyarnos, de ayudarnos, que aquel sonido increíble, intenso, largo, fuerte, de tantas manos y corazones aplaudiendo, dándonos fuerza y amor, lo recordaré toda mi vida.

Cuando salíamos, recuerdo la voz del Padre, de Joan, que en un cuchicheo nos decía:

- Esto qué vais a hacer ahora en el cementerio, puede ser muy impactante, pero recordad que Ernest no está aquí dentro.

Se lo agradecemos y lo vivimos así, porque durante todo el tiempo sentimos su presencia invisible con nosotros. Y esto nos dio mucha fuerza, mucha serenidad y mucha paz, la misma que le sentíamos a él.

A partir de aquí empezó nuestra nueva vida. Continuábamos sintiéndonos padres porque continuábamos sintiendo que Ernest existía, pero ahora tendríamos que vivir en esta otra dimensión de amor y vida que intuíamos que nos enseñaba pero que ignorábamos totalmente. Ya desde el viaje de retorno en el avión, empecé a escribir lo que sentía dentro de mí, lo que me iba llegando porque, al irse Ernest, mi hijo me puso un espejo ante los ojos e hizo que me mirara en él, y ya no he vuelto a apartar la mirada de lo que veo en su reflejo.

Siempre, desde jovencita, me había encantado escribir mis sentimientos, mis emociones, mis vivencias... Era una manera de conectar conmigo misma, de dejar salir todo lo que me pasaba, y así, dejándolo escrito sobre un papel en blanco, me llegaba la calma y la lucidez para reencontrarme.

En abril del mismo año 2012, en el Instituto dónde estudiaba Ernest, convocaron también unos Juegos Florales para las familias. ¡Me motivó tanto! ¡Hacía tantos años que no escribía de verdad! Pensé que me gustaría escribir sobre el paso del tiempo y me puse entusiasmada a hacerlo... La sorpresa fue darme cuenta de que no me salía nada, las palabras no llegaban. Siempre había jugado con las palabras, venían solas hasta mí solamente con apuntar el bolígrafo al papel, se deshacían entre mis dedos... Pero ya no lo hacían. Lo intenté en diferentes ocasiones pero no hubo manera. Me dolió, no conseguía entenderlo, ¿por qué? ¿No tenía nada qué decir? ¿Tan feliz que me sentía y no tenía nada qué decir? Las ideas estaban, pero no se traducían al papel... Hasta que una madrugada me desperté y lo tenía todo en la cabeza, como si me lo estuvieran dictando. Corrí a la sala y me puse a escribir y, en un momento, allí estaba todo: el principio, el desarrollo, el final, con aquella fluidez y facilidad que siempre había sentido al escribir. Cuando acabé, cerré la luz y volví a la cama y, durante un instante, pensé si habría sido mi alma quién me lo había dictado. Pero ya no pensé más en ello. Me dieron el primer premio y me sentí feliz de sentarme al lado de mi hijo y sus compañeros el día de la entrega.

Me sentí tan motivada y entusiasmada por haber vuelto a escribir, que aquellos días que siguieron pensé que me encantaría escribir un libro en el que Ernest fuera el protagonista. ¡Tendría que ser sobre magia, claro está! Recuerdo que durante el trayecto hacía mi escuela lo estuve imaginando durante unos días, pero se quedó así, solamente como un deseo.

Unos meses más tarde, cuando Ernest ya se había ido, me di cuenta de que todo lo que estaba escribiendo era, ahora sí, un libro sobre mi hijo, y también era de magia. La magia del amor y la alquimia de la transformación.

El primer escrito lo escribí cuando volvíamos de Perú. Había comprado una libreta en Lima y la abrí en el avión:

“Siempre tan juntos, Ernest mío,  
¡Siempre tan cerca!  
Creciendo tu alma junto a la mía.  
Hundiéndome en tus descubrimientos.  
En tu manera de ver el mundo.  
En tu manera tan especial de aprender,  
de mirar,  
de absorber todo aquello que llamaba tu atención.

Todo tu mundo convertido en el mío.  
Todo mi tiempo en tu tiempo.  
Todo el amor,  
tanto amor,  
que iluminaba nuestro particular mundo.”

Con este escrito empezó todo y el resultado es este libro, el que ahora tenéis entre manos y que, de alguna manera, os ha llamado.



CA L'ERNEST

“No hay pena ni dolor, hay Amor.

No hay temor ni dudas, hay Amor.

No hay allá ni aquí, hay Amor.

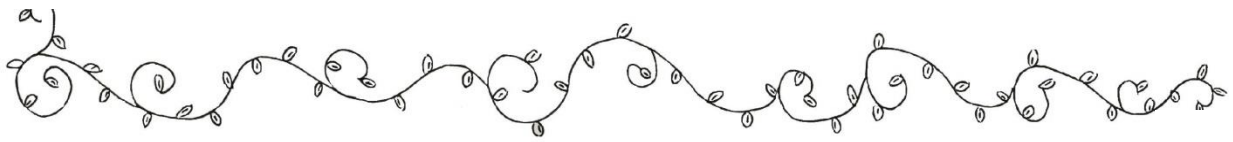
Siempre hay Amor.

Hemos de ser felices, y un poco locos también.”

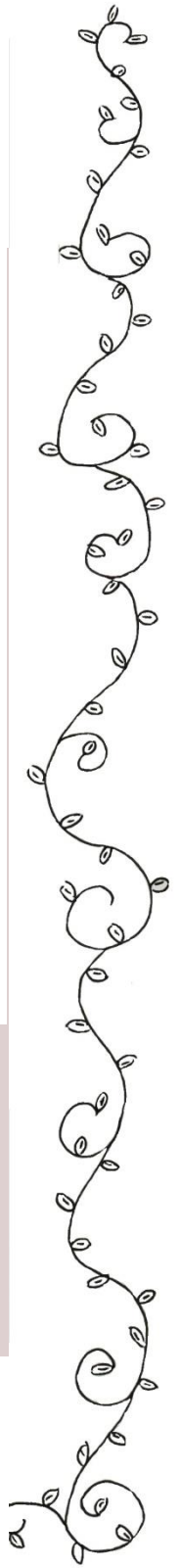
Ernest



CA L'ERNEST



*Aigwa*



Ya estamos en casa. Poco a poco otra imagen de Ernest se me hace presente y va llenando mi corazón, mi mente, mis pensamientos y sensaciones: esta alma de luz que era y que ya ha partido. Ernest ángel, Ernest guía, Ernest alma sabia. Ernest mío y de Chicho que nos ha regalado 14 años de felicidad y que nos ha preparado para ser capaces de aceptar su ausencia sin fundirnos y, quizá también, para empezar a entenderla a pesar del dolor y la pérdida... Es tan solo un incipiente comienzo que nos abre la puerta a una nueva dimensión de la vida y de la muerte-transformación; una puerta nueva a la magia, a lo que es invisible, a la fuerza del ser, al Universo, a la energía, a Dios. Y en ese contexto reconocemos a Ernest, siempre atraído por la magia, por su deseo de volar, por su anhelo de conocer y dominar los cuatro elementos. Ernest noble, profundo, seguro; Ernest guía y amor; Ernest transparente, creativo, limpio, lleno de esperanza, de alegría y de bondad. Nuestro Ernest querido, que nos ha llenado la vida con su luz y que ahora nos muestra otra ruta con esta luz.

∞

Tengo el corazón en un puño y la cabeza llena de ángeles, misterios, almas, reencarnaciones, señales... y mi Ernest adentro, afuera, lejos, cerca, invisible, algunas veces casi tangible. La fuerza me viene de dentro. La pena y el desconsuelo de fuera, cuando miro el vacío que tendría que estar lleno de la alegría, la vitalidad, la risa, la mirada, las palabras y el movimiento de mi hijo. Los proyectos de Ernest, los que estaba haciendo, los que quería hacer, los que posiblemente hubiera hecho... y nosotros con él, siguiéndolo, acompañándolo, ayudándolo, maravillados siempre de él, de su fuerza tranquila, de su seguridad, de su facilidad para realizar todo lo que imaginaba. Esperanzados e ilusionados ante un futuro que tenía siempre el nombre de Ernest.

Con su partida, el futuro imaginado se ha esfumado y sólo queda un antes y un ahora. El mañana no se ve. Todo es gris; sólo percibo una tenue claridad al fondo, difuminada.

“Pero desde adentro, y con mucha fuerza, sé que toda tu existencia con nosotros nos has dado la oportunidad y la inmensa felicidad de ser tus padres. La gran confianza que hemos sentido siempre en ti, en tu luz, en la inmensidad de tu corazón; de la manera como nos has moldeado y amado, cómo nos has hecho mejores; la certeza que eras especial, siempre más allá de todo lo esperado, siempre sorprendiendo a todos los que te conocíamos por tu serenidad, tu convicción tranquila, tus creaciones, la perfección fácil e instintiva, vital, en todo lo que hacías; tu gran creatividad, tu pensamiento, tus sentimientos, tus inquietudes... Todo esto que nos maravillaba, nos confortaba, nos hacía felices; nuestra fe en ti, en todo lo que eras, incapaces de intuir aun por donde iría tu camino, porque tenías un campo tan ancho de posibilidades que no nos podíamos limitar, ni te podías aun limitar, en una sola cosa...

Todo este creer en ti, todo esto que nos has enseñado, ahora es lo que me dice que, realmente, tu camino y tus proyectos iban efectivamente mucho más allá de todo lo



soñado, de todo lo imaginado. Ahora me doy cuenta que en todos estos años de amor, de afinidad, de felicidad, nos has enseñado a creer en ti, en tu fuerza y en tu luz, para que cuando llegara el momento de tu partida estuviéramos preparados para aceptarla, quizá incluso para entenderla, y que tuviéramos el suficiente valor para no morirnos de desesperación detrás de ti.

Nos has puesto el listón muy alto esta vez, Ernest querido. Tenemos que aprender a creer sin entender, a ver sin mirar, a escuchar con el alma, a abrirnos paso por un camino que no habíamos ni sospechado, a acercarnos a ti de una manera que desconocemos, más cerca de todo el mundo mágico e invisible que siempre habías soñado. Te quiero, cariño mío, notando el dolor que me acecha cruel en cualquier momento para absorberme. Te quiero con convicción, con fuerza, otra vez con dolor... Ayúdanos.”

∞

Hoy soy consciente por primera vez que he soñado con Ernest. Al abrir los ojos he sentido el sueño que acababa de abandonar, latiendo aún en mí... Éramos la familia. Corríamos y buscábamos alguna cosa con mucha convicción, sin miedo. Cruzábamos una serie de calles con casas bonitas y diferentes que no conocíamos y hemos llegado a una especie de avenida que parecía estar construida con “legos”. Recuerdo la sensación de escondernos en unas estanterías para que no nos viera nadie, como si fuéramos conscientes que no deberíamos estar allí. Y de repente hemos visto aparecer a Ernest riendo, montado en la silla de ruedas de su abuela cómo hacía a veces cuando jugaba, diciéndonos que él ya estaba bien allí donde se encontraba... Reía tranquilo y alegre, contento. Nos miraba divertido, como si nos hubiera pillado haciendo una travesura.

∞

¿Señal?... Anoche, afuera en la terraza, con las luces abiertas, me apoyo en la baranda. Levanto la mirada y algo me deslumbra los ojos, delante mismo, como si aleteara... Se aparta de mí vista, no me asusto, solo me intriga... ¿Qué es? De repente pasa volando delante de mí, de izquierda a derecha con gran rapidez. No me da tiempo a ver qué es. Me pongo alerta, vuelve a pasar delante de mí, esta vez en diagonal desde la izquierda del patio hasta la derecha, perdiéndose en la oscuridad del patio de los vecinos. No vuelve a aparecer, algo que vuela... No le he visto la forma porque iba muy aprisa pero he intuido como un rectángulo gris, transparente, dos líneas blancas, una arriba y la otra abajo que brillan, sin ruido. Todo pasa en unos segundos, o menos, no lo veo más. Llamo a Chicho que acaba de aparecer por la puerta y se lo explico. Nos quedamos un rato esperando, expectantes, pero no vuelve a aparecer.

Si no fuera porque estaba de pie, despierta y recién llegada, pensaría que quizá lo había soñado. Pero no. Sé que ha pasado de verdad, primero ante mis ojos, como cogido por sorpresa; después pasando dos veces por delante de mí, como asegurándose que lo pudiera ver, aunque soy incapaz de precisar qué es. Solo siento que es Ernest, que me

hace señales para que continúe creyendo en todo este mundo que empiezo a intuir, el mundo donde él está.



“Ernest, hijo mío querido, aun no me he hecho a la idea de que no volverás a aparecer nunca más. ¿Cómo puedo sentir esta fortaleza dentro de mí? ¿Cómo puedo aceptar tan rápidamente todo este mundo espiritual y saber con certeza y convicción que eras un ser de luz, como siempre habías sido para nosotros, y que te llegó el momento de marchar cuando escuchaste la llamada de tu alma? No sin darnos pistas. No sin saber que nos habías hecho lo suficientemente valientes, que nos habías amado tanto que este amor por ti nos salvaría y sería capaz de ir más allá de lo aparente; que la fe que tenemos en ti nos haría creer más allá de lo que no se ve y nos acercaría a este mundo invisible y mágico que tanto amabas.

Ayer encontramos una historia sobre un pingüino que habías escrito para la festividad de Sant Jordi de este último año en tu Instituto. El final del texto nos ha llegado al corazón:

**“... Con los años entendí que no se podía cambiar el pasado y, aunque no se ha de olvidar, es el presente lo que cuenta y tienes que vivirlo con toda intensidad.”**

∞

Esta mañana, al despertar, he sentido que el sueño que acababa de abandonar tiraba de mí para que lo recordara: Era yo y era Ernest, pero ni yo era como soy ahora ni Ernest era totalmente igual como era ahora. Pero éramos nosotros, y yo vivía el sueño con él, que era también un muchachito moreno, con el pelo y los ojos oscuros, su acné en la frente y su seriedad tranquila. Recuerdo tres escenas de este sueño más claras que todas las demás. En la última, estábamos los dos sentados debajo de una gran carpa con el fondo negro y pintada con grandes estrellas blancas. Estábamos muy contentos porque habíamos descubierto una cosa que, si éramos capaces de darla a conocer, de hacerla realidad, mucha gente dejaría de sufrir... He despertado con la sensación de que acababa realmente de vivir este sueño. No era un recuerdo. Era una vivencia.

Sé de qué estábamos hablando: de esta experiencia que estamos viviendo que nos hace sentir que con la muerte no se acaba nada, que nos continuamos sintiendo, que la vida va más allá de lo que creemos.

∞

Hay gente que me dice que si Ernest se comunica en sueños conmigo tan pronto es porque debe ser un alma muy evolucionada y fuerte. Ya me gusta oírlo, pero yo

añoro cada día más a mi hijo que estaba cada día con nosotros, a quién podía abrazar, besar, hablar, jugar; aquel que me quería tanto, que me hacía bromas, preguntas, besos; aquella mirada que conectaba tan hondamente con la mía, aquella comprensión sin palabras, aquel cariño tan profundo.

“Ahora sé que me continúas amando desde otra dimensión, que me ayudas, que estás a mi lado, que muchas veces me debes abrazar... Pero yo estoy aún muy limitada y debo reforzar mi intuición. Sé que todo lo que me llega, me llega porque tú haces todo lo posible para que lo vea y lo sienta. Porque sé que nos amas igual o más, como nosotros, que no dejaremos nunca de amarte y buscarte por estos caminos que nos has mostrado, tus caminos. Aquellos que no se ven con los ojos. Aquella energía que añorabas. Aquel dominio de los elementos que tanto deseabas. Ahora ya estás ahí.”

Aquí afuera, delante de mí, hay una hilera de árboles, uno al lado del otro, y sólo el que está justo enfrente de mí agita sus ramas mientras escribo y levanto la cabeza.

∞

Ayer se cumplió un mes desde que Ernest nos dejó. No queríamos que esta fecha nos afectara. ¿Qué diferencia hay entre el día anterior, los días anteriores, y el día después? Es absurdo. Pero iba cayendo en este absurdo... ¡qué dolor tan agudo y cruel! El corazón en un puño todo el día, la angustia que a momentos me hacía necesitar más aire.

Era preciso darle la vuelta y hacer realidad aquello que creemos: que nuestro Ernest voló cuando escuchó la llamada, que era su momento y que su alma de luz continúa viva y feliz en una dimensión que nosotros no podemos ver, pero desde la que él nos acompaña, nos ve y nos continúa amando. Porque el amor que nos dimos es imposible que pueda romperse. Sólo se ha transformado y hemos de aprender a vivirlo de otra manera.

Así que era preciso transformar la muerte en vida. Lo simbolizamos con aviones de papel de colores, como habíamos jugado y creado tantas veces con él. Escribimos su nombre en cada avión, en su misterioso y querido lenguaje mágico, y escribimos un deseo para él en cada uno. Después, con Joana y Ariadna, fuimos a pasear por los alrededores de la Hípica donde Ernest iba cada sábado a montar y donde después paseábamos siempre los tres con la Neula, su perrita, que se fue dos meses antes que él y con quién seguro se ha encontrado ahora. Jugamos a hacer volar los aviones un rato hasta que al final los hicimos volar montaña abajo: los aviones de Ernest, para Ernest, para que allí donde esté vuelva feliz, para que sea libre, para que realice los proyectos que desee realizar, porque lo amamos, porque estamos con él, porque quisiéramos abrazarlo, porque nos reencontraremos algún día, de una manera u otra.

“Para ti, hijo mío, niño-fuerza, niño-luz, niño-alegría, niño precioso y querido. ¡Vuela! ¡Sé feliz!”

∞

“¡Qué suerte, cariño mío, que siempre respetamos tu tiempo para tus intereses! Y qué alegría darme cuenta que te lo pudimos respetar, porque eras creador, y nos era natural y querido creer en ti.

Ayer, primer día de Instituto, donde hubieras empezado el 3er. Curso de ESO, tus compañeros y su tutora plantaron una encina al patio en recuerdo tuyo, para que siempre estuvieras presente, y leyeron una carta nuestra que les hicimos llegar. Papá y yo la fuimos a ver más tarde por la reja y nos emocionamos: una encina joven, alta, esbelta, como eras tú; que dará mucha sombra y sabiduría a los que se sienten cerca de ella, como tú nos dabas...

Un orgullo, hijo mío, Ernest, un orgullo para nosotros, como siempre has sido y lo continuarás siendo.

Te quiero, te quiero, te quiero, y deseo que avances tanto como puedas. Desde aquí intentaremos ayudarte, como siempre lo hemos intentado, creyendo en ti e intentando que tu amor nos continúe transformando para crecer más buenos, como tú.”

∞

Me es preciso ser muy fuerte, más de lo que pensaba, para volverme a levantar. Los momentos de dolor, las horas de tristeza y dolor están ahí. “Tengo que acostumbrarme a tu ausencia, Ernest querido, y esto me cuesta y me duele muchísimo y tengo que asumirlo poco a poco. Como tú escribiste: *“El pasado no se puede cambiar”*. Lo que no quiero de ninguna manera es perder la fuerza de creer, de saber que tú continúas tu camino en esta otra dimensión que existe más allá de la muerte. No perder la esperanza que puedo llegar a percibirte cerca de mí. Yo creo que me envías señales, que me abrazas y, en cambio, no soy lo bastante intuitiva para sentirlas.

Yo quiero creer siempre en ti, en tu fuerza, en tu luz, precioso mío. Tengo prisa por llegar a ti, por saber, por entender, y siento que tú me dices: *“Tranquila, respira, deja que todo fluya, todo está bien.”*

∞

Sentimos que Ernest planea en el corazón de toda la gente que nos encontramos, pero pocos nos hablan de él abiertamente... ¡Qué difícil es para ellos saber qué es lo que necesitamos oír, abrir la caja de las emociones! ¡Qué poco nos han enseñado a hablar sobre la muerte!

Ayer, sin embargo, una persona nos dio la mano que necesitábamos y empezó a hablarnos de él. Nos dijo que nunca podrían olvidarlo, que lo veían siempre por todas

partes con aquella alegría y felicidad que desprendía, siempre con su interés por todo lo que le llamaba la atención. Nos explicó cómo sus amigos se reunieron privadamente una tarde para darle su propia y sentida despedida. Nos contó cómo en su clase del Instituto se siente hondamente su ausencia entre sus compañeros y profesores...

“Saber cuánta gente te quiere, cariño, cuánto amor has dejado en todos los que te han conocido y cómo estás presente en todos ellos, nos reconforta y ayuda.”

∞

“Chicho y yo debemos dar pasos para avanzar. Hemos de encontrar caminos nuevos. Hemos de ser capaces de girar nuestras vidas para dar testimonio de ti, hijo mío, dar esperanza para no tener miedo a la muerte, para ser mejores personas, para dar importancia a lo que realmente es importante: amar a los que tenemos a nuestro alrededor. Amar.”

Me propongo en este día no dejarme llevar por los pensamientos negativos, procurando que el amor que hemos vivido me haga sonreír porque lo hemos vivido. Tengo que aprender a vivir el día a día. Saber que paso a paso acabaremos llegando a la cima de esta montaña inmensa, desconcertante, inaccesible a veces, que tenemos delante.

“Una montaña que tenemos que subir con tu ausencia física por compañía, sólo con la ayuda del mundo invisible que nos has mostrado, con la ayuda de los amigos que nos tienden la mano, de la familia que nos ama, de las señales que nos irás dejando de vez en cuando....

Pero hoy me propongo dar pasitos, sin mirar adelante, solamente a los lados. Disfrutar de las pequeñas cosas que voy a encontrar. Respirar hondo cuando me llegue el sentimiento de pérdida y pensar que tú, hijo mío, estás a mi lado, dándome la mano, cogiéndome del brazo, mirándome a los ojos, besándome, riendo juntos, animándome, sentándote en mi regazo, mirando la abuela conmigo... Te quiero, hijo mío.”

*(Ahora mismo, creo haber sentido la energía de Ernest encima de mí, con su peso, que me abrazaba. Estaba conmigo, me llenaba toda, me costaba incluso respirar... He cerrado los ojos, no la quería perder... Creo que, finalmente, o quizá, he identificado la energía de mi hijo.)*

∞

“Lo que noté ayer mientras te escribía, sentada en esta mesa de la cafetería de cada día, fue maravilloso, mágico de verdad, entrañable, porque te sentí desde fuera hasta adentro, con tu peso, invadiéndome... ¡Qué sensación de paz y amor me llenó! No lo había sentido nunca, ni sabía que se podía sentir. Cuando se lo conté a Chicho, la relacionó con la misma sensación que sintió él días atrás, cuando habíamos entrado en la iglesia de los Claretianos.”

Hoy llueve un poco, ha llovido mucho durante la noche, el día es gris y nublado. Me propongo tener toda la fuerza. Cuando estoy valiente y serena es cuando siento a mi hijo feliz y risueño a mi lado, libre; yo también me siento mejor y me veo capaz de amar. Cuando sólo siento dolor y tristeza, ésta se convierte en desesperación y no soy capaz de ver nada más. Cuesta mucho transformar este dolor de nuevo, levantarme, pero sé que volverá una y otra vez. Es un dolor tan vivo, tan desgarrado, que te abre el corazón, lo atraviesa... Pero llegará un momento en que sabré reconocer el amor en él, que lo aprenderé a transformar y me ayudará también a avanzar, un día...

“Ayer, hasta las dos de la madrugada, estuvimos hablando en casa de ti, Ernest, con tus primas queridas, Irene y Ariadna, y fue tan natural, tan bonito, tan mágico. Tú estabas presente y nos estás enseñando tantas cosas. Ayer me acabé de dar cuenta que no nos perteneces, hijo, ni el dolor que sentimos es “propiedad” nuestra, ni pasa todo a través de nosotros. Tú formas parte ya de todos los que te queremos de una manera eterna, intuitiva, para siempre: de tus amigos, que te grabaron en su corazón eternamente y a quienes estás ayudando a crecer en el amor; formas parte de tus primas, de la relación que has vivido con ellas, de todos los proyectos que habían hecho contigo; formas parte de su dolor y del aprendizaje tan enorme que están haciendo sin pasar por nosotros, sin que nosotros hagamos de mediadores; el Instituto con su despedida, directamente a ti... Formas parte del corazón y la vida de mucha gente que están cambiando por la luz, la fuerza y el ejemplo que les has dado y les continúas dando.”

∞

Hace un rato me ha venido la certeza: no sé que tenía que aprender Ernest en esta vida, como no fuera vivir el regalo de sentirse profundamente amado por sus padres, intensamente amado. Pero sé que amor, su amor, es el que nos ha regalado a nosotros. Y siento que quizá lo que él había venido a hacer era conseguir que viviéramos este amor tan intensamente, tanto, que fuera capaz de trascender el espacio y el tiempo para llegar, efectivamente, hasta el cielo y regresar, como algunas veces, hijo, nos habíamos prometido. Un amor capaz de superar la ausencia de la muerte, capaz de aguantar el dolor de la separación, capaz de romper barreras y tabús, capaz de resistir ileso y más brillante aún en el universo para mantenernos unidos para siempre. Y que la fuerza de este amor fuera vivido por todos los que nos rodean.

“Yo también, hijo mío, te quiero hasta el cielo y volver. Y quiero hacerlo real, por mucho que me cueste. Tú lo estás haciendo, estoy segura.”

∞

“Subir y bajar, subir y bajar... Con Chicho sabemos que tenemos que ir asumiendo todo lo que estamos viviendo, que tenemos que ir asumiéndolo poco a poco, paso a paso, día a día. Ahora aún nos cuesta mucho, a pesar de que estamos haciendo esfuerzos enormes para llegar a ti, para saber de ti, cariño, para intentar averiguar y

compartir, de alguna manera, tu proceso, que es el proceso de transformación que haremos todos cuando nos llegue el momento de irnos.

Hoy hace un viento y un sol precioso. Hoy me siento más valiente que ayer, me siento capaz de llevarte dentro de mí como una luz y una calidez que me permite enfrentarme a todo con fuerza, serenidad y amor. Ojalá sea capaz de aguantar muchas horas sin romperme. No quiero ahogar el dolor, pero sí quiero que la vida que creo estás viviendo y que nos estás enseñando para todos, me haga libre y valiente.”

∞

“¿Quizá tu futuro era aún más grande de lo que habíamos imaginado? ¿Quizá tu ilusión de ayudar a los demás era conseguir que ya no tuviéramos miedo a la muerte? ¿Qué entendiéramos que la muerte es tan solo otro nacimiento? ¿Un abrir la puerta de delante para entrar en la eternidad y aprender que no morimos nunca? ¿Qué sólo venimos para aprender a ser felices? “

∞

Necesito mucho tiempo y se me hace demasiado largo. Con el corazón y la mente siento y comprendo muchas cosas que tendría que hacer; con los ojos del corazón y del alma veo el camino que tengo que recorrer, pero en el ahora hay dolor, hay desesperación, hay inquietud. Todo es un revoltijo de convicciones y dudas, de amor y de mucha tristeza, de alegría y de pena, de certeza y desconcierto. Quiero y no puedo, deseo y no lo tengo, espero y me cuesta, quiero ir deprisa por un lado y no quiero moverme por el otro... Y mi hijo en medio de todo, con su sonrisa que me hace sonreír, con sus palabras que me hacen creer, con la vida que hemos vivido que me hace inmensamente feliz, con la casa vacía, el piano mudo, los libros que habíamos de leer y que ya no leeremos.

“Seguro que el piano volverá a cantar otro día, más adelante; seguro que la casa se llenará para siempre de tu presencia que me embargará toda; seguro que volveré a leer de nuevo los libros en voz alta para ti y para mí... seguramente. Ahora sólo siento que debo tener paciencia, confiar en mí y luchar para sacarme de encima todos los pensamientos negativos que están esperando mi dolor para adherirse a mí como parásitos y que no se dejan despegar fácilmente.”

CONFIAR, TENER PACIENCIA,

DEJAR QUE EL TIEMPO HAGA SU PROCESO,

RESPIRAR HONDO, DEJAR QUE TODO FLUYA.

DESPRENDERME DE LA NEGATIVIDAD.

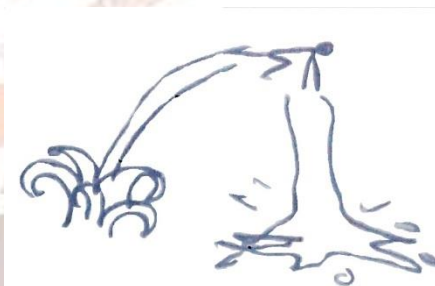
Cuando, a pesar de todo lo que siento, llego a un punto en que me parece que ya no puedo ir más allá, sólo me queda respirar hondo, relajarme, aceptar todo aquello que no entiendo y confiar. Dejar que todo vaya fluyendo, por encima, por debajo, por los lados. Confiar en todo lo que estoy aprendiendo y sentir que para avanzar no me hace falta entenderlo todo, de la misma manera que no me hace falta entender cómo funciona internet y bien lo utilizo y lo normalizo.

Dejar la mente un poco de lado y volver a confiar en mi intuición, buscarme dentro de mí... Éste es el aprendizaje que debo hacer. Y dejarme llorar cuando, a pesar de todo, su gran ausencia se me hace evidente y triste. No dejarme llevar por los pensamientos negativos, por todos los condicionantes sociales que nos han enseñado y hemos ido absorbiendo desde niños.

Ir avanzando paso a paso y ser humilde. Aceptar que no puedo con todo, que necesito ayuda también, que caigo muchas veces, que lloro... Pero que más pronto o más tarde me vuelvo a levantar. Agradecer que tengo mucha gente aquí que me quiere y me ayuda solamente por el hecho de estar; que en el otro lado de la vida que conocemos hay mucha otra gente que también me ayuda y me quiere y, sobretodo, está mi hijo, que llevo adentro, y por el que seré capaz de aguantar y ganar esta etapa tan dura, tan inesperada y a veces tan cruel que me toca vivir.

Sé que, un día, la palabra cruel la habré transformado en amor. Ya quisiera estar en la cima de la montaña y... me falta mucho.

“Te quiero, cariño. No lo dudes nunca. Con todas mis limitaciones, te quiero hasta el infinito.”



“Las horas en casa pasan de otra manera, dolorosas muchas veces cuando la certeza de tu presencia natural de hace tan poco tiempo se hace evidente, innata. Y se me encoge el corazón cuando, a pesar de todo, no estás. No estás en la mesa a la hora de las comidas; no estás en tu habitación haciendo realidad tu mundo; no eres nunca tú quién llama a la puerta, ni escucho el sonido de tus pasos que se acercan, ni tu abrazo espontaneo... Todo ha cambiado y no ha cambiado. Todo lo que tú generabas cotidianamente ya no se genera.



No ha cambiado que ha vuelto mi madre del hospital y, por lo tanto, tenemos alguien en casa a quién cuidar, con quién contar, de quién preocuparnos. No hemos cambiado Chicho y yo, al contrario, quizá estamos más unidos que nunca.

El día a día se va imponiendo poco a poco, suavemente, dolorosamente. La casa se llena de gente que nos viene a ver, a visitar. Personas de siempre, personas que hacía mucho tiempo que no venían, personas que no habían venido nunca. Gente que nos traes tú, cariño mío. Siento que nos proteges, que nos guías, que nos amas, que no dejas de velar por nosotros. Ernest, siento tanto amor hacía ti, te siento a veces tan dentro de mí que gritaría por no poder entender cómo es que no te veo si estás tan cerca.”

∞

Hoy he reflexionado un poco sobre mi vida y he mirado atrás para ver con qué actitud la he afrontado. Desde adolescente, sé que he mirado la vida de frente, con abertura, sin miedo. Y la vida me ha dado muchos regalos y experiencias preciosas: toda mi juventud libre, maravillosa y valiente; mi amor con Chicho después, hasta llegar al gran regalo increíble, indescriptible de nuestro Ernest.

Ahora sé que tengo la oportunidad de vivir otra gran aventura de la vida si me abro y soy capaz de vivir la continuación de este gran amor de mi hijo. Un amor que me lleva a creer en un mundo nuevo, lleno de misterios y de magia, hacía adentro de mi ser.

∞

“Soy tu madre, Ernest, ¿Y no he de ser capaz de enfrentarme a todos los pensamientos de victimismo que me acosan y no me dejan avanzar? Soy tu madre y te aseguro que seré capaz de vivir toda esta separación de otra manera. Soy tu madre y no hay nadie que te haya conocido y querido más de cerca. En consecuencia, te aseguro que cogeré tu listón, tus señales, tus palabras, la vida que nos has mostrado, tu amor, y haré de ellos bandera para seguir adelante. Paso a paso, convencida que es la única y maravillosa manera de amarte y amarnos en esta gran aventura de lo desconocido, en esta gran reto para continuar diciendo, ahora sí, que hay otra vida, otra manera de ver las cosas, de ver el mundo y a nosotros mismos.”

∞

Ahora es de otro modo. Tendría que tener suficiente con esto porque el futuro que me da Ernest es eterno. El mundo que me enseña es infinito y bello y tengo mucho trabajo que hacer conmigo misma antes de poder llegar a él. Y cuando la añoranza me viene con tanta intensidad, llega su voz dentro de mí que me dice que este tiempo no es nada, que es muy corto, que no nos daremos cuenta y volveremos a estar juntos, que nuestra casa no está aquí, sino allí donde él está, que todo continua mucho más allá... y entonces siento que el sol vuelve a brillar y vuelve a mí la fuerza y la convicción.

“Cariño mío, ya sé que quiero correr mucho, que tengo que aflojar el paso y dejar que todo vaya llegando; que el dolor y la pena que siento de no verte físicamente, de no poder estar como antes, también es normal. Todo es muy reciente, tu adiós y lo que esto significa día a día, en todas las cosas, en cualquier cosa, en cualquier momento.”

∞

Esta mañana he pasado por una casa en la que siempre tienen un poni pastando y que me da la impresión de haberlo visto ahí toda mi vida. De repente, le he escuchado resoplar y he visto cómo trotaba directo hacía mí, mirándome. Sorprendida, he alargado la mano hacía él y ha llegado hasta mí depositando tranquilamente su frente en ella. He acariciado su morro sin prisa... nunca había venido a mí de esta manera. He sentido que Ernest se servía de él para decirme “*Estoy aquí, mamá. Te quiero. Todo es mágico*”.

“Yo también te quiero, hijo mío, y creo en tu magia.” Ayer estábamos en la terraza, charlando con mi sobrina Irene. El cielo era de un azul intenso. De repente, dos nubecitas blancas y pequeñas se fueron formando y empezaron a dibujar un dragón precioso, hasta que se disolvieron. Un rato después, volví a mirar el cielo y vi de nuevo dos nubecitas más que dibujaban un perro corriendo y un pato... Ernest se divertía creando sus dibujos, como siempre.

∞

¿Qué esperas Dolors? –me pregunto a mí misma- ¿Y tú qué? ¿Y tu fuerza, y tu convicción, y tu amor? ¿Qué esperas de los demás? Eres tú quién tiene que sacar la fuerza. Ernest ya no volverá como antes, eso lo tienes que tener claro. Puedes recordar, puedes desear, pero no volverá para continuar la vida de antes. No puede, ni es lo que tiene que hacer. Es más: ya lo ha hecho, lo ha vuelto a hacer por nosotros. Ahora está allí donde vamos a ir todos, está continuando su evolución y está haciendo muchas cosas. Y tú ya lo sabes. ¿Momentos malos? Sí, ya lo sabías, ya lo sabes. Date cuenta que estás dejando que sean los pensamientos negativos los que te dominen. No eres tú. Son los pensamientos negativos, ¡deshazte de ellos!

El caso es que sé cuál es la fórmula:

**CONFIAR:** Que todo lo que me llega es bueno para mí, que Ernest me está ayudando y no dejará nunca que me aleje de su corazón.

**SENTIR:** El amor que la gente me da y, especialmente, todo el amor que he vivido y quiero continuar viviendo con Ernest y con Chicho.

**ABRIRME :** A la energía, a la fuerza del Universo, a la intuición.

**TRABAJARME:** Para ser capaz de calmar la mente y de abrirme a este mundo que desconocía.



Día a día, y cada día con sus peculiaridades, con sus momentos de paz y fuerza y sus momentos de pena y nostalgia. Poco a poco, me voy sintiendo cada vez más capaz de mirar al fondo de mí misma, de sentirme, de ir entrando en este mundo de intuición. Siento a Ernest dentro de mí y afuera, siento su amor y sé que me está ayudando.

Siento también profundamente su ausencia física y lloro muchas veces cuando la nostalgia me gana; entonces, desearía como nunca que no hubiera pasado todo esto, que fuera sólo una pesadilla terrible... Pero ha pasado, y ha pasado por algún motivo. Mi Ernest precioso se ha ido y todo lo que nos enseñó y amó, todo su ser radiante y creativo, limpio, no fue porque sí, sino para enseñarnos y estar más presente que nunca en todos aquellos que lo conocieron y lo están sintiendo y pensando. En su clase, sus compañeros y amigos hablan mucho de él, de lo que diría, de lo que haría; la gente por la calle nos habla de él, nos dicen que jamás podrán olvidarlo... “Piensan en nosotros, cariño mío, en ti.”

∞

Sueño de esta noche pasada: Entraba en la casa de una calle del pueblo y allí me he encontrado con Ernest, más pequeño, quizá de 5 o 6 años, que se ha lanzado sobre mí. Lo abrazaba, lo besaba y le he preguntado si estaba bien; él me decía que sí, pero después ha descansado su cabeza en mi espalda y lo he notado triste:

- ¿Te pasa alguna cosa?
- “No”
- ¿Qué sientes nostalgia de los besos?
- “Sí, los del abuelo”

- Oh, mira Ernest!... Son los besos del abuelito, ¡ya llegan!”

Por la puerta iban llegando unas hilera de flores, pequeñitas y rosadas, que han bailado hasta llegar a mi mano que las iba recogiendo para hacérselas llegar... Y entonces ha sonado el despertador.

∞

“Hoy es el día de tu santo, Ernest. Con Chicho vamos a regalarte un día nuestro lleno de fuerza, de alegría, de convicción y de amor. Esto es lo que te hemos prometido. Te mereces esto de nosotros cuando estás haciendo tantos esfuerzos para guiarnos, para ayudarnos, para decirnos: **“Creeros totalmente que estoy bien, no dudéis más”**. Así que hoy esquivaré todas las tentativas de mi mente para inducirme al victimismo y a la negatividad y viviremos este día con todo nuestro amor y agradecimiento por ti, por todo lo que hemos vivido, por todo lo que estamos viviendo más allá del dolor y la tristeza, por la manera como nos ayudas y abres puertas, por todo el amor que sentimos nos das.

Te quiero tanto, hijo mío, Ernest querido... **“¡Mamu!, ¿lo sabes que te quiero mucho? ¿Por qué te quiero tanto?”**... Estas palabras, que me decías a menudo, han quedado grabadas al fuego en mi corazón para siempre, precioso, para siempre, hasta que nos encontremos de nuevo.”

∞

“Pese al inmenso mundo que se abre ante mí, tengo un agujero adentro que no se llena con nada. Sólo se calma cuando lo acepto, cuando poco a poco se va llenando de tu presencia invisible y real, de tu calidez, de tu cariño tan grande. Se calma cuando siento la certeza de tu gran alma, cuando me inunda de repente todo el amor que hemos vivido estando juntos físicamente; cuando siento todo el amor y la guía, la protección que nos das ahora; cuando voy aprendiendo a no dejarme caer en el victimismo, a aceptar que todo ha ido como tenía que ir, que tú continuas con nosotros y que todo es infinitamente más grande de cómo lo imaginábamos, de cómo la gente se lo imagina.

Soy feliz, hijo mío, de haber sido y de continuar siendo tu madre, y tú, mi hijo; soy feliz cuando me vibra la coronilla, cada vez más a menudo. Sé que es mi conexión con tu mundo, quizá directamente eres tú. Quiero sonreír porque tú me sonríes. Quiero ser feliz porque tú eres feliz. Quiero caminar por este mundo que me enseñas porque es el mundo donde estás y el mundo donde estaremos todos. Te quiero, Ernest.”

CA L'ERNEST

∞

La coronilla me vibra mucho desde la última sesión que me hizo Laura, la terapeuta de Reiki, con quien conectamos profundamente desde el primer día. Esta tarde, mientras leía, casi era constante. Entonces, conscientemente, me he preguntado: “¿Puede ser que sea Ernest, que llama mi atención?”... He mirado a mi derecha y he imaginado cómo estaría sentado a mi lado, tocándome la cabeza si estuviera aquí: su altura, su mano... ¡y la coronilla venga vibrar! He vuelto la atención de nuevo al libro y he escuchado nítidamente el sonido del cristal de la taza de café que tenía a mi lado, como ya he oído en otras dos veces estos últimos días. He dicho: “Por favor, Ernest, cariño, si eres tú, abrázame fuerte, hijo mío”... Inmediatamente me ha ido inundando el cuerpo otra energía diferente a la mía, una especie de escalofrío como eléctrico que ha permanecido conmigo unos segundos, mientras yo lo percibía con toda intensidad y

sabía que eras tú... Entonces ha llegado Chicho y le he podido decir: “Ernest me está abrazando”.

∞

Esta madrugada, hacía las cuatro, me he despertado y he pensado qué guapo sería vivir dos días sólo con la alegría de Ernest, con todo lo que nos ha hecho tan felices y con todo lo que estamos viviendo ahora, sin dolor. Cuando he vuelto a la cama y me he tumbado, me ha inundado de repente su energía. La he ido sintiendo, cómo me llenaba, bien claro, y he sabido que mi hijo había venido conmigo, así tal como suena, para que yo lo sintiera bien. La noche pasada, en la terraza, le había pedido que nos hiciera sentir que estaba aquí, porque nuestra nostalgia es cada vez más intensa y no quiero que su recuerdo me haga sufrir, al contrario. Y ha venido. Y yo lo he abrazado, le he dado las gracias y me he dormido con él.

∞

Cuando me llega esta paz que estoy sintiendo ahora, la luz y la fuerza de Ernest en mi corazón, siento que me pongo en pie, que alzo la cabeza y puedo decir a todo el mundo: “Vosotros no lo podéis saber, pero yo llevo a mi hijo siempre en mi corazón, siempre presente en mí”. Ahora, cada vez más, poca gente me pregunta qué hago, cómo estoy, o me habla de Ernest. Sólo lo hacen los más cercanos, o los más conscientes; los demás me saludan, me sonríen, sé que piensan en Ernest pero no tienen el valor de hablarme de él. Dudan de qué es lo que necesito; no saben si me harán daño, o no saben qué decirme. Todo es bastante difícil. Yo a veces no puedo pensar, y cuando ya no puedo más es entonces que me relajo, confío en que todo irá bien y dejo de resistirme.

∞

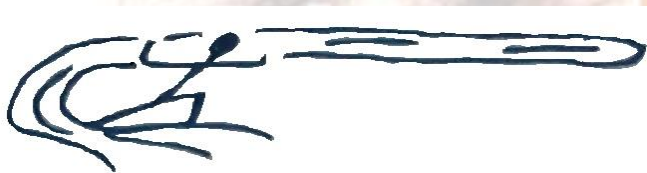
¡Fue tan mágico, tan increíble y tan real a la vez! Hay un antes y un después de la visita a la Teresa, una chica que conecta con la divinidad, con las almas que no están en el plano terrenal y que canaliza mensajes de los seres queridos. En aquella habitación pequeña y sencilla, como ella, con una fuerza increíble y una paz muy grande, se presentó Ernest, nuestro hijo. Teresa nos hizo de puente y, telepáticamente, Ernest le dijo que nos amaba mucho, que nos ve sufrir y que lo que él quiere es que lo recordemos con alegría. Nos dijo que él es el mismo, sin el cuerpo físico, más libre; que está muy bien, que nunca estuvo solo, que sus guías lo ayudaron a salir del cuerpo, que no sufrió en ningún momento y que lo llevaron directamente a la Luz. Nos pide que nos cuidemos mucho, que así lo cuidamos a él; que vivamos felices, que aquí en la Tierra se pueden vivir cosas muy bonitas y que él siempre nos esperará; que para él, una vida aquí es un abrir y cerrar de ojos. Dice que está muy contento que estemos haciendo Reiki, nos pide que lo practiquemos mucho porque él se comunicará siempre con nosotros: conmigo por el canal del chacra superior que lo tengo muy potente, y con Chicho por medio del tercer ojo, visionándolo. Dice que está muy contento, que ha estado muy bien aquí, que lo hemos ayudado mucho, que nos eligió como padres y ha

cumplido el pacto que nos habíamos hecho. Nos dijo también que la gran conexión que hemos vivido aquí, era porque ya habíamos vivido juntos en otras vidas, que habíamos sido su referente.

∞

Tengo que dar un salto y crecer. La sesión en casa de Teresa me confirmó lo que mi corazón ya me decía: Mi hijo está bien. Todo lo que he ido intuyendo desde su partida sobre lo que ha sido su vida con nosotros, la fuerza, la luz y el amor que tenía, que nos gritaba que nuestra conexión tenía que continuar de una manera u otra; la certeza que nos había estado preparando toda la vida para este momento y que el amor tan inmenso que hemos vivido no se puede acabar de ninguna manera... todo esto, y más, se ha confirmado. Mi precioso Ernest está bien. Es un alma grande de luz. Nos ama, vela por nosotros, no está sólo y está haciendo mucho trabajo para ayudar a la humanidad.

Y una cosa que no he dicho aún: ¡me sentí tan amada! Nadie me juzgaba, nadie me recriminaba. Me sentí profundamente acogida y amada en este mundo tan mágico de las energías. Siento que me faltan palabras, adjetivos para describir, hablar y dibujar todo lo que sentí. Gracias.



Hoy hace cuatro meses que Ernest voló y volvió al mundo que sentía dentro de sí, aquel mundo mágico e invisible donde el tiempo no existe y todo es simultáneo. “Con tu marcha desde Perú uniste para siempre estos dos mundos que tanto querías, el del papa y el mío, y cerraste un círculo mágico y amado que no se romperá nunca.

Hijo mío precioso, te echo en falta, sí, mucho, porque en estos catorce años has sido el centro de mi vida, mi ilusión, mi tesoro, mi sentido, mi orgullo, mi amor. Hemos estado tan unidos y has sido siempre nuestra prioridad, la de papá y la mía. Has sido el núcleo de nuestra vida y nos la has llenado tanto de amor, de alegría, de risas, de sueños, de bondad y de luz, que ahora nos cuesta digerir, en muchos momentos, que esta manera de vivir los tres juntos aquí ya no puede volver a ser igual.

Al mismo tiempo, sentimos y sabemos que nuestra relación continúa de otra manera, que nos continúas amando mucho, o más, que velas por nosotros, que te has hecho inmenso y que ahora eres tú quién nos ayuda a caminar. Es tan grande y mágico el mundo invisible que nos estás enseñando y sabemos tanto que continúas tu evolución, que estás feliz y libre haciendo efectivo tu sueño de ayudar a mucha gente, que esto nos

conforta, nos alegra, nos llena de orgullo. Sólo podemos decirte gracias, gracias, gracias por habernos elegido, por habernos hecho tus padres y habernos dado este amor incondicional que sentimos.”

∞

“Cuanto más miro tus creaciones aquí, más me maravillo de la gran capacidad que has llegado a tener para crear tantas cosas y hacerlas con tanta perfección y sencillez. Toda tu vida, tu manera de ser y amar; todas tus manifestaciones y acciones, tus sueños y deseos, tu esfuerzo y tiempo, los has dedicado a enseñarnos todo lo que eres y existe. El amor que me dabas me lo continúas dando. Yo sé, siento y creo que me quieres hasta el infinito. Te siento a mi lado sin juzgarme, ni reñirme, ni cuando no hago las cosas bien. Te veo y te siento siempre con tu sonrisa ancha y luminosa animándome, ayudándome con paciencia, con amor incondicional, porque sabes que acabaré logrando mis propósitos. Gracias, Ernest querido, no podría haber soñado un hijo mejor que tú.

No quiero más negativismos, no quiero más dolor gratuito. No quiero dejar ir la mente más allá de lo necesario. No quiero mirar más allá de hoy. No quiero compadecerme más ni arrástrame más. Quiero ser la luz de tus ojos, Ernest. Quiero ser la calidez de tu risa. Quiero mirar la vida de cara, con el corazón abierto. Hoy, cariño mío, será otro día nuestro de felicidad.”

∞

Cuando he ido por el campo a la escuela, un petirrojo ha saltado al camino ante mí. No ha huido volando cuando he continuado el paso, sino que ha ido brincando delante de mí: se subía a un zarzal, volvía a ponerse delante, volvía a brincar... hasta que el camino se ha acabado y finalmente se ha escondido sin prisa dentro del bosque. Me he dado cuenta enseguida: eres tú quién lo ha hecho venir a mi paso para decirme: *“Estoy aquí, mamá, siempre estoy aquí”*. Te lo he agradecido infinitamente.

Cómo aquel día el poni, como aquel día el perro, cómo aquella noche la lechuza... Ernest me envía mensajes por medio de aquello con lo que yo conecto y vibro: los animales y la naturaleza.

¡Todo es tan increíble y maravilloso! Es como si me hubieran abierto una puerta que yo pensaba que era ficticia, y me dijeran: “¡Es la magia. Entra. Vívela!” Y yo, con todo el deseo, pero con toda la mochila llena de dudas, miedos y dogmatismos encima, quiero entrar y la mochila me traba por un lado u otro. Tengo que desprenderme de ella y entrar sin equipaje. Sé que lo haré, aunque ahora no pueda ver cuando estaré a punto. Quiero dejar la mochila, pero debe estar muy bien adaptada a mi cuerpo y cuesta arrancarla de él.

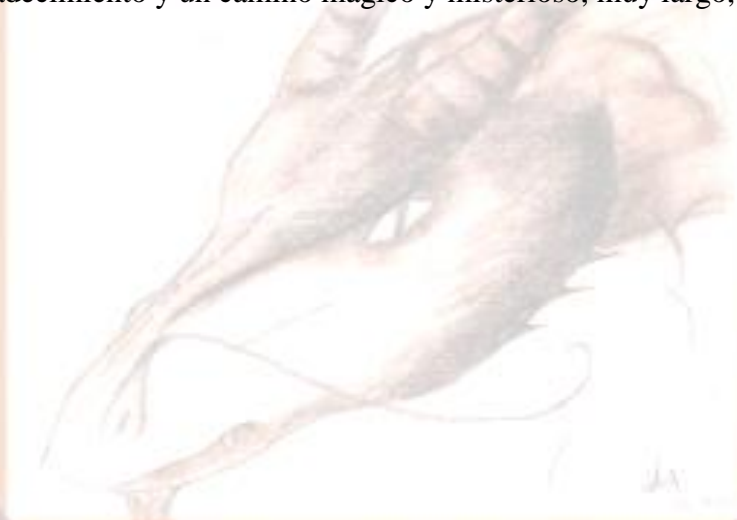
∞

“Te acabo de ver en sueños, cariño. Te lo pedí ayer por la noche y te lo he pedido esta madrugada: que vinieras a verme, que te necesitaba, aunque no sabía si te lo podía pedir. Inmediatamente he escuchado tu voz diciéndome: **“Todo me lo puedes pedir, mamá!”**. Y finalmente te he soñado dos veces. ¡Me he sentido tan agradecida, hijo, que hayas venido en sueños como te había pedido!”

∞

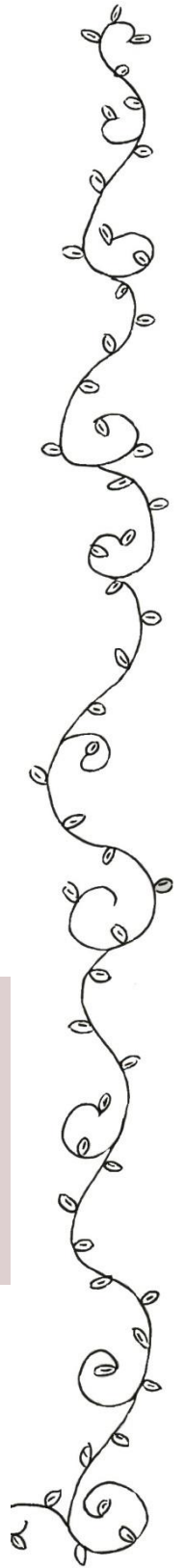
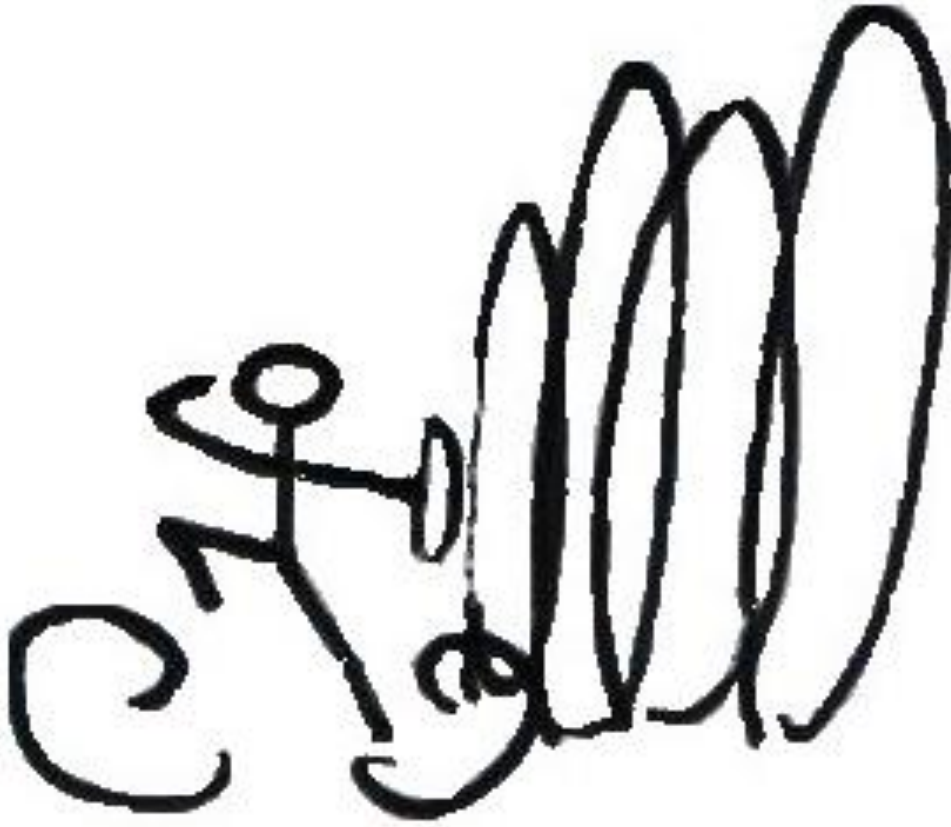
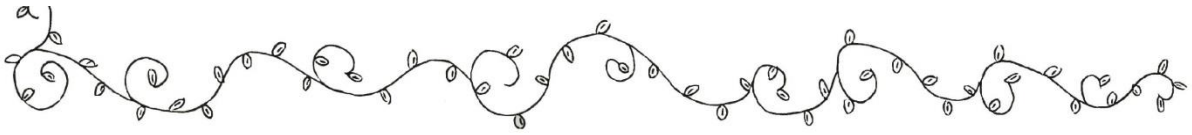
A veces es de una claridad increíble: sencillamente era su momento de irse. Todos tenemos un momento para venir y un momento para marchar. Él vino por un acto de amor incondicional hacía nosotros. Para vivir intensamente mientras estaba aquí. Para marchar humilde y sencillamente cuando ha sido la hora. Y abrimos a todos los ojos del corazón y del alma para que pudiéramos mirar mucho más allá de lo que mirábamos y avanzar en el conocimiento del alma y de nuestra evolución.

Cuando soy capaz de sentirlo así, sin miedo, el dolor desaparece y solo queda el amor, el agradecimiento y un camino mágico y misterioso, muy largo, delante de mí.



CA L'ERNEST





Miro al cielo, y aunque con lágrimas en los ojos, doy gracias a Dios, al universo, por la vida tan maravillosa, amorosa, intensa y divertida que ha vivido Ernest aquí en la Tierra. Y doy gracias porque continúa su evolución. Me siento agradecida y llena de paz.

Esta noche, mientras miraba la televisión, he notado de repente el escalofrío que me produce la energía de mi hijo y después, repentinamente, una oleada gigantesca de energía que me ha llegado desde la cabeza hasta los pies, muy potente. Me he quedado sorprendida y feliz.

∞

Acabo de hacer la primera parte de iniciación al segundo nivel de Reiki. Ha sido muy potente. Antes de empezar he pedido a Ernest que estuviera conmigo, y también a mi hermano Àlvar y a mi padre, los tres juntos, que me ayudaran a recibir la iniciación para poder sentir más la energía. Instantáneamente, ya he sentido a Ernest conmigo.

Ha empezado. He cerrado los ojos y he visto durante toda la sesión muchos colores, sobretodo el violeta, el rojo, el negro, el gris... He intuido formas que se movían detrás de los colores y que no he llegado a precisar y, sobretodo, he sentido la energía de mi hijo querido: los escalofríos, la vibración en la coronilla, los cambios de temperatura. Mientras Laura ha puesto sus manos sobre mi corazón, he dicho internamente y con emoción: “Humildemente, con amor, con esperanza, me abro a recibir esta iniciación en beneficio mío, de los que me rodean y para seguirte, Ernest amado, en este mundo que me estás enseñando”.

Cuando ha terminado, Laura ha dicho que había visto a Ernest durante la iniciación, de pie detrás de mí, muy alto. Le enseñaba a Laura un paisaje parecido a la tierra de la película Avatar, donde estábamos Chicho y yo diminutos, cogidos de la mano, asustados ante un mundo tan inmenso, tan mágico, tan desconocido que ignorábamos completamente, con el miedo y las limitaciones de no saber hacía qué camino seguir. Pero lo que Ernest también le mostraba era cómo crecíamos a medida que íbamos avanzando y entendiendo este nuevo mundo, en el cual podremos caminar y movernos por nuestra cuenta.

∞

Es como si hubiera descubierto un mundo nuevo: Mi hijo amado sí que está, en otro plano, en otra dimensión. Lo siento, lo noto, me envía señales. Sé que la vida continúa y es más inmensa de lo que nunca hubiera podido soñar. Sé que todos, interiormente, somos almas de luz, seres espirituales que venimos a experimentar la condición humana en este mundo y que nuestro cuerpo es el vehículo con el que venimos a hacer esta experimentación. Sé que Ernest es el mismo, sin el cuerpo; que vive en este mundo mágico y eterno desde el cual ayuda a tantas personas. Sé que he

abierto mi canal de conexión y que, cuanto más me abro, más recibo y más intuyo y crezco.

“Sé que quiero avanzar en este mundo espiritual tan amplio y, por medio de él, quiero ayudarme a mí misma y a todas las personas a las que llegue; que el motor y el objetivo de todo esto es llegar a reencontrarme contigo, Ernest.

Sé que tú estás haciendo tu camino y al papa y a mí nos toca hacer el nuestro; que estamos juntos y que un día nosotros estaremos también en la dimensión libre de formas en la que estás tú. Y que nos encontraremos y acabaremos de entenderlo todo. Sé que llegará un momento en el que tendré que asumir toda ésta experiencia y saltar al vacío, dejando atrás todos los pensamientos que me dañan tanto. Los pensamientos negativos que me hablan de pérdida, de duelo, de vacío, de tristeza, de pena, porque con todo lo que sé y lo que nos vas enseñando, cariño, estos pensamientos van perdiendo fuerza.”

Todo continúa... pero de una manera que nunca nos hubiéramos imaginado. Una manera que choca frontalmente con todas las creencias, percepciones y prejuicios con los que hemos vivido hasta ahora y con los que hemos crecido, nosotros y la gran mayoría de la gente.

Es un proceso difícil porque, sin darnos cuenta, nos resistimos a aceptar que todo esto haya pasado, que esté pasando. Lo más fácil, lo más “normal”, lo más esperado es que todo hubiera continuado igual, juntos en casa, viviendo tan felices. Y sé que hay alguna cosa muy grande detrás de todo esto; sé que hay un amor muy grande que ha decidido que las cosas fueran así para que nosotros pudiéramos avanzar y despertarnos del sueño tan limitado de este mundo.

∞

Seré feliz en este mundo.

Porque tengo un gran reto, inmenso y mágico, ante mí.

Porque Ernest me guía, me enseña y me ama.

Porque puedo llegar a ser el ser perfecto que hay dentro de mí.

Porque soy como un árbol, fuerte y flexible,

y puedo aguantar todas las negatividades de la mente.

Porque soy honesta y merezco el amor y la paz.

Porque al final de este camino, o antes, nos reencontraremos.

∞

En la segunda iniciación de Reiki sentí enseguida a Ernest con mucha fuerza. Laura, que no suele hablar hasta el final de la sesión, me dijo que estaba viendo a Ernest con 4, 5 o 6 años, jugando y riendo. Me daba las gracias por todo lo que habíamos jugado, por todo lo que habíamos reído y compartido, por todo el amor que le había dado. Decía que todo esto no se borraría nunca. Me pedía que no perdiera la alegría ni la chispa de humor; que ahora debíamos vivir una relación desde el alma y que lo que hemos vivido siempre lo tendríamos, y me daba las gracias por ello.

Yo lloraba de emoción, de alegría, de amor porque lo sentía allí, sabía lo que me estaba diciendo: cuántas y cuántas veces estos últimos días he recordado, tan profundamente como he podido, todas las escenas que me venían a la mente de lo mucho que lo quería y que me quería; lo feliz que estaba siempre cuando me veía; cómo corría con los brazos abiertos hacía mí cuando lo iba a buscar a la escuela; aquel amor y unión tan grandes... Todo esto y mucho más, que no quiero olvidar jamás, por años que pasen. Y ahí tenía ahora a Ernest diciéndome que lo recordaba tan bien como yo, con el mismo amor que yo, y que nunca sería olvidado. Nunca, ni él ni yo, lo olvidaremos.

∞

Mágica es la palabra para describir todo este mundo nuevo que vamos conociendo. Mágica viéndolo con esta mente materialista con la que nos han educado y con la que educaron a nuestros padres, y a estos los suyos... pero sólo es el mundo espiritual que todos tenemos dentro sin saberlo, sin ser conscientes de ello y muchos sin creerlo.

Es este mundo de la sanación por medio de la energía universal, del descubrimiento del alma, de nuestro Yo Superior; el mundo de la intuición, de la meditación, de la canalización; el mundo dónde todo es posible si nos lo creemos, sin límites, sólo con los que nosotros mismos nos autoimponemos; el mundo de los guías que todos tenemos, de las almas de luz que se han ido y continúan queriéndonos, cuidándonos y enviándonos señales; el mundo de las energías que tan a dentro tenía Ernest... Este mundo que mi hijo debía recordar, su alma tan grande no lo debió olvidar nunca.

∞

He salido a pasear por el campo. Me sentía colapsada y angustiada. Caminando me he ido calmando. Finalmente, me he detenido ante un paisaje idílico: un prado verde con cuatro o cinco caballos pastando bajo el sol, en medio de un silencio cálido. Los pájaros volaban tranquilos a su alrededor... y yo en medio de todo, mirándolo. De repente me he dado cuenta de lo que estaba observando: la diferencia entre ellos y yo es que ellos no se preocupan por nada más que lo que tienen delante. Cuando presienten un peligro, es entonces que se ocupan de su seguridad. No especulan, no planean, sólo disfrutan la calma del momento presente.

Yo sufro porque mi mente me hace ir adelante y atrás, me hace revivir recuerdos, me entristece, juega con el miedo que me producen estos pensamientos... Pero yo también formo parte de esta naturaleza: ¿Cómo es que nos lo montamos tan mal? ¡Que deseo y qué paz he sentido en esos momentos! ¡Cómo podría ser diferente nuestra vida si fuéramos capaces de aprender de los demás seres vivos! Yo voy a aprender, te lo aseguro

∞.

Esta mañana, antes de ir a trabajar, con Chicho hemos hecho quince minutos de meditación. He visualizado una bola violeta que iba subiéndome por los pies e iba equilibrando todo mi cuerpo, hasta que toda yo he quedado dentro de la bola. Ésta ha absorbido también a Chicho tal y como estábamos, con las manos juntas. Hemos empezado a elevarnos flotando hacía las estrellas, hacía el cielo negro... y ha venido Ernest montado en un dragón dorado en el que nos hemos subido los tres: Ernest delante, yo en medio y Chicho detrás. Y he sentido cómo nos precipitábamos por el espacio, sin miedo.

∞

¡Cuántas cosas siento! La fuerza de mi verdad; Ernest que me apoya y me ayuda; las ganas de seguir adelante, de saber que nos creamos la realidad cada día. No quiero ir a medias, quiero ir a todas. Creerme realmente qué soy por dentro. Hablar, actuar, sentir como realmente soy. Y todo esto sabiendo que tengo que compaginarlo con el proceso de duelo, de pasar por todos y cada uno de los rincones de esta separación... ¿O no? Quizá no tengo que pasar por todos los procesos. Depende de mí y de lo que me vaya encontrando.

“Ernest mío, hoy me siento extraña, pequeña, débil, vulnerable... Me resisto a entender cómo puede haber sido posible todo esto, ¿Cómo nos ha podido pasar a nosotros que nos queríamos tanto? Y en el mismo momento que estoy escribiendo esto, la coronilla me comienza a cosquillar intensamente. Mi hijo me está consolando, me está haciendo tocar de nuevo los pies en la tierra... Ha pasado, sí. El dolor tiene que ser, cada vez más, de ayer. El hoy, el presente, es lo que es: mágico, increíble, nuevo y lleno de amor, con mucho trabajo que hacer por mi parte siempre y cuando me centre en el aquí y ahora.

Es actual. Mi amor por él no puede ser reviviendo el amor que hemos vivido en el pasado. Este amor ya lo llevo dentro y es el que me hace creer en él y amarlo AHORA, tal como AHORA mi hijo es y vive en esa otra dimensión, siendo el mismo, sin cuerpo. Sólo sin el cuerpo.



Es como empezar otra fase en la que es preciso despertar y ponerse las pilas de nuevo. Cuanto más claro veo que toda esta otra manera de verme y de ver el mundo comporta ya una actitud de pensamiento, de palabra y de acción, más me doy cuenta de los pensamientos negativos o nocivos que me provocan dolor y pena, que me asaltan y me retan. Cuando bajo un poco la moral, la alerta, empiezo a bajar por una espiral que no deseo, pero que me arrastra. Y cuanto más dolor siento más me cierro, y cuanto más me cierro menos siento, y cuanto menos siento más me desespero...

Y ya está. Mi hijo querido me viene a rescatar en el instante que puedo abrir un poco la puerta, y así que lo siento de nuevo, la cadena se invierte y la espiral se esfuma para ir derecho hacia arriba. No hay términos medios. El camino va hacia delante, Ernest nos lo está enseñando. Toda su vida aquí y toda su vida allá es la misma trayectoria y yo tengo que desterrar toda forma vieja de pensar. Romper mi yo limitado para encontrar mi yo ilimitado.

∞

Chicho cumplió 54 años. Le regalé un marco grande con una foto de los tres juntos en el Macchupicchu este verano pasado. Los tres tan sonrientes, tan felices, tan ignorantes de cómo nos iba a cambiar la vida unos días después. Me hacía llorar esta foto, cada vez que la miraba me hacía llorar por este motivo, por la felicidad que sentíamos entonces, porque me parece increíble que tener a Ernest entre nosotros, en medio de los dos, fuera tan natural en aquel momento y que ahora, medio año más tarde, me parezca un privilegio... ¡Cómo llegamos a añorar poderte sentir y tocar, cariño mío!

∞

Chicho ha soñado con los alumnos de su escuela esta noche. Entraban bailando en la habitación dónde dormíamos, como una comparsa de Carnaval, y volvían a salir. Cuando se han ido ha visto entrar a Ernest empujando un carro del súper, moviendo la cabeza y brincando cómo solía hacer, tan feliz y contento. Se ha levantado de un salto y ha exclamado perplejo: “¡Hijo!”. Ernest le ha contestado, riendo: “*¡Qué! ¿Es que no puedo entrar en tu sueño?*”... Entonces Chicho ya no ha sabido qué hacer, se frotaba los ojos, la frente, pensando que se le había abierto el tercer ojo y, antes de que se pudiera dar cuenta, Ernest ya se había vuelto a ir.

Ha intentado conscientemente hacerlo volver pero ya no lo ha conseguido. ¡Nos sentíamos tan maravillados los dos cuando me lo explicaba! Es una mezcla de agradecimiento, amor, magia, sorpresa... Un privilegio, un regalo inmenso que nos hace Ernest para demostrarnos, una y otra vez, que la muerte no existe, que él continúa igual, que todas las almas continúan su evolución cuando se van de aquí. Y vuelvo a

reafirmarlo: ellos están en casa. Somos nosotros los que estamos en este mundo experimentando, como en un escenario, toda la realidad que nos creamos con nuestros propios pensamientos.

∞

¿Me da miedo avanzar? Siento que avanzar lleva consigo dejar atrás, en el tiempo, los años vividos aquí con Ernest. Sólo el hecho de escribirlo ya me hace llorar... Tengo miedo de irme acostumbrando a vivir nuestros días con Chicho sin su presencia y que los años vividos, con sus recuerdos tan intensos y amorosos, se me vayan quedando lejos... No olvidados, eso nunca. Pero aceptar realmente que formen parte del pasado no sé si quiero que pase... (Creo que he notado en la cara un aire fresco cuando he escrito esto).

No acabo de ver dónde está el problema. Yo sé que el equipaje, la mochila entera de estos catorce años la puedo llevar siempre conmigo. No tengo que dejarla en ninguna parte. Yo nunca podría olvidar a mi hijo amado, quiero seguir adelante sintiéndolo y amándolo de esta otra manera. Sé que es así, que hay mucho camino delante de mí; muchísimas cosas por aprender. Cuanto más abra mi corazón y mi alma, cuanto más tranquila esté, más lo sentiré. Entonces ¿De qué tengo miedo? ¿De la cantidad de tiempo que pasaré sin verlo?... Yo creo que lo veré, yo creo que lo sentiré más y más... ¿Entonces?...

Para volar hemos de soltar. Para hacer volar un globo hace falta soltar peso. Para elevar el alma y venirte a buscar, Ernest, tengo que soltar miedos, dudas y limitaciones. Este globo sólo puede tener por combustible el amor incondicional y sólo pueden moverlo los vientos de la fe en mí misma y la magia.

∞

No tengo que depender de nadie ni de otras herramientas. He de confiar en mí misma, en mi evolución. Las señales, las confirmaciones que me puedan llegar de vez en cuando son regalos, pequeños regalos que me hacen Ernest y el universo para reafirmarme en mi ánimo y en mi trabajo. No puedo vivir buscando señales, ni ayudas, ni confirmaciones continuamente. Soy yo quién debo hacer el trabajo. Soy yo misma quién debe avanzar. Tengo que guiarme por mi intuición, por mi fe, y confiar que todo llega.

∞

Esta mañana estaba haciendo la cama cuando de repente, perdida en mis pensamientos, me he dado cuenta que la voz que sentía dentro de mi cabeza no era la mía. Era una voz masculina. Sin saber por qué, he ido rápidamente a mi habitación, he cogido la libreta y un bolígrafo y he empezado a escribir lo que esta voz me decía, sin

pausa, rápido, sin perder el hilo, con miedo de perderla si me detenía. Y así he ido escribiendo toda esta información:

*“Hablas, y estás pensando en pasado. El pasado no puede hacer daño porque ya está vivido, y está vivido bien. Piensa y permanece siempre en el presente, con un objetivo del ser para llegar que está en un futuro próximo, pero que estás construyendo en el presente, siempre en el presente. El presente mágico e increíble de amor, luz y fuerza que habéis vivido en vuestro presente con Ernest, es el que construyó día a día, minuto a minuto, este presente de ahora, inmenso de Amor, por encima del dolor y la separación ficticios, lleno de luz y de serenidad que podéis ver a veces. Este presente que estáis viviendo con vuestras acciones, palabras y pensamientos, día a día, es el que os tiene que llevar hasta el objetivo ilimitado que soñáis y trabajáis. No desistáis. No os detengáis. Luchad para eliminar vuestros pensamientos nocivos. Amad para vivir y reconocer vuestro amor y el de vuestro hijo. No os rindáis.*

*Tenéis luz, tenéis fuerza, tenéis amor. Vosotros también Sois. No os dejamos solos, nunca estáis solos. Vuestro hijo está y estará siempre con vosotros cuando lo necesitéis, cuando lo penséis, cuando lo soñéis, y siempre con aquella sonrisa, con aquella luz, con aquella magia que recordáis. No os rindáis. Haced caso de vuestro pensamiento que os hace sentir bien, de vuestra intuición, de todos los signos y señales que vayáis descubriendo, de la utilidad de vuestros esfuerzos para conectar con nosotros y con Ernest al frente. Caminad, amad, iluminad, avanzad con vuestro propio paso, que es grande y único. Os queremos. Vuestro hijo grande y único, a quién tanto habéis ayudado, os ama para siempre. Para siempre. Y os estará esperando y aprovechará cualquier rendija para conectar con vosotros. Nada se olvida. Todo queda grabado y vivo.”*

∞

La foto que regalé a Chicho, la que estamos los tres en Macchupicchu el verano pasado, es la que me ha hecho sentir por primera vez, y de forma potentísima, la energía que desprende. Teresa nos dijo. “Utilizad sus creaciones para poner las manos encima e intentad sentir la energía de Ernest cuando las creaba”. Yo lo había probado y no notaba nada. Pero ayer, después de mantener las manos encima un rato, noté intensamente una energía que me hacía de cojín, que aguantaba mis manos totalmente, como una fuerza invisible, como un globo, tan tangible que tenía que mirar para comprobar que no veía nada en ellas.

Después volví a poner las manos sobre otro dibujo suyo, de un unicornio, y fue increíble cómo se volvió a formar un globo debajo de ellas, como un imán que me atraía. En la palma de la mano derecha, reiteradamente, sentí un flujo de energía que tiraba de ella hacía abajo... Es la energía de Ernest cuando lo dibujó, poniendo en él



todo su corazón, su deseo, su conexión con un mundo invisible, con una fuerza que debía sentir sin saber de dónde venía.

Esto para mí es nuevo, y me gusta. Ernest continúa ayudándome.



Me siento muy afortunada que un hijo como Ernest me haya elegido como madre. Afortunada de haber vivido unos años de amor y plenitud con él y con Chicho, los tres juntos, que nos han llenado la vida para siempre. Soy afortunada de sentir cómo ahora este hijo, tan inmenso, tan mágico, tan increíble, sin estar físicamente aquí, nos enseña que la vida es eterna, que nuestro paso por este mundo es temporal, que nuestra verdadera naturaleza es la que él es ahora.

“Claro que te encuentro a faltar, cariño mío; que daría todo lo que fuera para poder revivir nuestra vida juntos otra vez; que quisiera abrazarte y escucharte y volver a ese milagro que ahora me parece tu presencia con nosotros. Pero siento también que no te podría pedir que te quedaras por mucho que lo deseara, porque es tu vida y tu proceso.

Sólo te digo, cariño mío, lo que te dije un día; aquello que me hubiera gustado que mi madre me dijera: “Anda, rey, haz lo que tengas que hacer, lo que creas que tienes que hacer. No te desesperes. Sé feliz. Yo estoy contigo”

∞

Sacarme las máscaras de encima así que me dé cuenta que las llevo puestas: la del miedo, la primera. Cada vez que vuelvan, sacármelas, todas las que me vaya poniendo y las que me he ido poniendo durante tantos años.

La idea me gusta. Es fácil imaginarme una máscara, es fácil sacarte una máscara y, debajo, ... ¿qué encontraré?: a mí misma, al ser espiritual que soy y que sabe que las situaciones se pueden ver de otra manera y, en consecuencia, vivir de otra manera; el ser feliz que sabe que su hijo está en Casa. Grande, inmenso, libre, bueno, ayudando a las personas a avanzar. La idea me gusta. La he sacado de un libro que estoy leyendo, a ver si me puede ayudar.

Este mediodía, cuando he dejado los niños en el dormitorio allí en la escuela, he sentido cómo me vibraba la cabeza, cómo me tocaban... ¡Ernest! Ahora, mientras

escribo, también lo estoy sintiendo. Tengo que hacerme transparente para no topar contra nada que me impida sentirte. Seremos la transparente y el invisible, hijo mío. ¡Seremos increíbles!

∞

Hoy, en la sesión de reiki, Laura me ha dicho que estoy en un momento decisivo. Debo cruzar un puente para seguir acercándome a Ernest y avanzar. Para pasar el puente es preciso dejar atrás la mochila del pasado. No a Ernest. Ernest y todo lo que hemos vivido siempre lo llevaré conmigo. Es sólo que no puedo aferrarme al pasado, tengo que dejarlo ir.

Eso es lo que ahora se me “pide”: que avance, que haga un acto de fe, que confíe, que crea en mi fuerza, en mi luz. Si estoy aquí es porque puedo estar aquí. Si se me pide avanzar es porque puedo hacerlo. Que me relaje, que no piense tanto, que me permita no hacer nada si no sé qué hacer.

Dice Laura que el número 10 es un número maestro, que marchar en un día 10 también es muy potente. Que ahora Ernest Es. Es vibración, es luz. Que nunca nos dejará, que siempre formaremos parte de él, como él de nosotros; que nos debe amar mucho más de lo que ya nos amaba porque ahora su vibración es mucho más alta... Que cuesta mucho entenderlo con la mente; que estemos seguros que no hay nada que pase por casualidad, que todo es por algún motivo. Que aceptemos, confiemos y pidamos; que cuanto más me relaje, cuanto más confíe y espere menos, sentiré mucho más.

∞

Ayer al mediodía, en pleno jolgorio mental, sentí Ernest que me decía: “***Pero ¡déjame hablar!***”. Callé la mente, pensé en mi hijo y escuché. Sentí que me decía que todo estaba bien, que todo había ido como tenía que ir, desde Perú, para unir eternamente estos dos mundos. Que si él había podido hacerlo como tenía que ser; si pudo irse cuando era su momento de hacerlo, fue también porque nosotros, sus padres, hemos respetado y compartido siempre el mundo que llevaba dentro y que su alma recordaba. Todo su anhelo de magia, de dominio de los elementos; toda la sabiduría que él tenía en su interior y que la expresó desde tantas vertientes y que nosotros compartimos, admiramos y estimulamos jugando con él, le ayudaron a no olvidar. Por esto, cuando sus guías lo vinieron a buscar, él recordó y fue capaz de marchar.

También me dijo que ahora está muy feliz sin la carga del cuerpo. Que la libertad, el anhelo de libertad que yo siempre he sentido dentro de mí, esta libertad que a veces siento que se ahoga y entonces la canalizo en ira – y no quisiera hacerlo- es la libertad que mi alma añora y que yo, de alguna manera, recuerdo. La libertad que ahora tiene él, la libertad que compartiré con él cuando sea mi momento de acabar la función de teatro que estoy representando aquí.

∞

A momentos vuelvo a vivir en esta paz tan inmensa donde todo está en su sitio; en la que Ernest está donde tiene que estar, feliz, muy feliz, intensamente libre, inmensamente grande y eterno. Una paz en la que la vida se ha hecho de repente inmensa también, infinita; donde el amor lo llena todo y da sentido e intensidad a lo que nos está pasando, a todo lo que está pasando. Cada día como mil días, donde el dolor, el profundo dolor que agujerea, que deja sin aire, sin visión, se alterna con la serenidad, el agradecimiento y la paz. Esta paz que nos da la consciencia y la sabiduría de sentir que todo está bien, que somos mucho más de lo que pensábamos que éramos.

∞

Estoy en Mataró con Chicho. Nos hemos apuntado a un curso de Canalización para sentir los Guías y lo hemos aprovechado para hacer dos días de vacaciones. No sé bien qué es lo que espero de esta experiencia, sobretodo tengo ganas de entrar en contacto con otras personas que viven su parte espiritual conscientemente, durante dos días, ver cómo me siento y aprender tanto como pueda.

∞

El curso está siendo una mezcla de sensaciones y sentimientos. Estoy sorprendida por la reacción de la gente y de Alicia, la “profe”, cuando escucharon la canalización que pedí a Ernest para una chica del curso... Reaccionaron con suspiros, temblores y escalofríos. Recuerdo las palabras de Alicia diciéndome que una de las maneras que hay para reconocer si una canalización viene dada por un guía o es producto de nuestra mente, es por la reacción que provoca en los que la escuchan. Me decía que si no he notado diferencia con lo que escribo normalmente en casa es porque, desde que Ernest se fue y mis escritos con él y para él empezaron, han sido canalizados por él. Me guía, me consuela y me ayuda. Decía que esto mío es un don, que los guías siempre canalizan mediante los talentos de cada uno, de aquello que nos es más fácil y gratificante hacer; que siempre los seres de luz se comunican por el camino más fácil para nosotros.

Dijo también que estos escritos míos un día habrían de convertirse en un libro para que todas las madres que han perdido y perderán un hijo lo puedan leer y sentir; que está claro que uno de mis propósitos en la vida es la sanación emocional, dar a conocer que la muerte no existe.

∞

Otra cosa he sacado de este curso, una cosa que ya sabía, pero que ahora aún se hace más palpable: que con Ernest estamos conectados hasta el infinito; que no sólo me quiere y le quiero desde el alma y para siempre, sino que estamos trabajando juntos para que la gente deje de sufrir, ayudando a comprender la muerte. Y esto lo estamos

haciendo desde la experiencia de la separación, del dolor, del amor que hace que cada día se vaya construyendo este descubrimiento que estamos viviendo tan increíble, este hilo que nos une y que cada vez se hace más consistente.

No necesito péndulos, ni cuarzo, ni piedras lunares para conectar con él. Ya estamos conectados desde el alma, desde el corazón, desde siempre. Nos hablamos continuamente y yo lo quiero como no puedo explicar.

Cuando he ido a sentarme en las piedras del espigón, he contemplado el mar y he sentido a Ernest diciéndome:

***“Estoy aquí, mamá. Soy libre, como el mar, como el cielo. Soy azul, violeta, naranja... Soy ilimitado, y estoy contigo y te quiero.”***

Me ha llenado de una infinita calma y paz... Después de unos minutos, he escrito:

“Ernest, cariño, cómo nos ha cambiado la vida... Como si el cielo se hubiera transformado en tierra y la tierra en cielo; como si el día pudiera ser noche y la noche día; como si la luz se volviera oscuridad y la oscuridad luz. Como si hubiéramos quedado solos, perdidos en un mar inmenso, sin saber qué pasará, pero con una idea clara y potentísima: seguir la estela de luz en la cual nos has hecho vivir y en la que nos has dejado. No importa las lágrimas, el dolor, la incertidumbre, la separación... porque tu luz, hijo mío, brilla, tu mano nos conforta, tu sonrisa nos alegra, tu gran corazón nos ama. Y no dejaremos de avanzar por este mar a veces tempestuoso, negro, tenebroso... Pero también azul, luminoso, calmado, protector.”

Al final del curso, teníamos que hacer tres preguntas a nuestro guía. Las he apuntado y después le he pedido a Ernest que me las contestara. He cogido el bolígrafo y he empezado a escribir lo que me venía, sin pensar.

***“Comunica, mamá, comunica. Yo estoy aquí y éste es nuestro pacto. Lo pactamos así. Amor, mucho amor. Amor capaz de superar la muerte, la separación. Amor capaz de llegar al infinito ¿Te acuerdas mamá?: Hasta el cielo y volver.***

***Siempre estaremos juntos, siempre. Es lo que descubrimos. Es el libro. Un día, cuando todo estará en su sitio. Un día, para que todos sepan que estoy vivo, que la muerte no existe, que hemos vencido el miedo, la pena, el dolor; que la vida va mucho más allá; que somos uno; que sólo existe aquello que imaginamos. Hazlo, mamá, hazlo, los dos.”***

*“Rojo, muy rojo, puntitos azules... La abuelita está agarrada a la Tierra. Tiene miedo, tiene miedo de irse. Ayúdala a no tener miedo, dile que su vida vale la pena, que lo ha hecho muy bien, que no le reprochas nada. Tu mamá tiene miedo. No sabe qué va a encontrar. Fantasmas, ve muchos fantasmas. Ámala, es tu mamá. Ámala, está escondida y perdida. Ámala, no pienses. Ámala.”*

*“Tienes ganas de decirlo, mamá, porque es mi acto más grande de amor, pero tienes miedo que no se entienda. Me quieres tanto que tienes miedo que no se me entienda y la imagen de mí afloje. Yo ya no soy imagen. No soy sino luz. Nada puede hacerme daño. Cuando tú serás más sabia; cuando ya no tengas miedo de lo que piensen los demás y sientas que mi acto más grande de amor es éste: decir que hay un día para marchar y que, cuando este día llega, es preciso saber marchar sin miedo, sin dolor, con alegría... entonces lo dirás o ya no te hará falta, pero no te lo cuestionarás más.*

*Mamá, cuídate. Cuida a papá, a la abuelita. Quiérete. No tengas miedo. Déjate ir. Cree en ti, en tu fuerza. Siempre estarás conmigo y yo contigo, porque así hemos estado siempre. No tengas miedo. Camina, avanza. Eres fuerte, mamá, y tienes mi fuerza, mi amor. No estás sola, no te dejamos nunca. Somos muchos los que te queremos y velamos por ti. Nos volveremos a encontrar, mamá, ya lo verás. Todo es Amor, todo es Amor.”*

∞

*“¡Te quiero tanto, hijo mío, te quiero tanto! Lo siento en el corazón, lo siento en el alma, me inunda de emoción, de gratitud. Te siento en la coronilla, te siento cuando tu energía me abraza.*

*Toda la mañana estoy reviviendo, paso a paso, el día que te fuiste. Todas las secuencias que viví, todos los sentimientos. Mis lágrimas vuelven de nuevo cuando lo recuerdo, cuando lo revivo. Pero también vuelve la fuerza, la lucidez, la certeza que también viví de saber y de sentir que tú continuabas con nosotros, que todo estaba bien a pesar de no entender nada y sentir aquel dolor y aquel sufrimiento tan grande. Tanta incerteza, tanto miedo, tanta fortaleza...*

*Lo revivo. Y me parece que lo vivo como una limpieza, como una sanación, como una afirmación de un momento tan grande, tan inmenso, tan trascendente en nuestras vidas, la tuya y la nuestra, tan terrible y tan grande a la vez, que aún ahora me cuesta ponerle palabras que lo puedan describir, hacerlo imaginar. Eres tan grande, Ernest mío, eres tan Amor, que todo -y más- lo continuo descubriendo y experimentando cada día.*

*Me siento más valiente, más fuerte, más privilegiada, porque me sé a tu lado. Siento que estamos unidos de siempre y para siempre; que tenemos un proyecto que*

hemos de hacer realidad los dos, que ya lo estamos haciendo, que ya hace mucho tiempo que hemos empezado a hacerlo.”



¿Nos hacen falta todos estos rituales para conectarnos, cariño mío?

*“Mamá, tu y yo estamos conectados siempre, no nos hacen falta. Aprender a canalizar ya lo hacemos por el amor que nos tenemos. No nos hacen falta rituales para entendernos, para comunicarnos, no nos hacen falta. Estamos conectados por el corazón, por el amor. Somos madre e hijo y es tu amor lo que me hace ser tu guía. Mírame a los ojos, mamá, no nos hacen falta.*”

*Puedes dejar de escribir; puedes comunicarte conmigo en cualquier momento, como siempre has hecho: en la calle, en el campo, yendo a la escuela... En cualquier momento, en cualquier lugar, como siempre. No sufras, no cambies nada de lo que tenemos. No soy más de lo que he sido siempre para ti hasta ahora; puedes llamarme como sientas: guía, hijo, cariño. Soy todo lo que necesitas que sea y tú eres todo lo que quieres ser para mí. Siempre estamos conectados, siempre me enseñas y te enseño, siempre.*

*Mira a papá. Él está aquí, también te necesita: tu afecto, tu atención, tu comprensión, tu silencio, tu acompañamiento. Te necesita a su lado, ¡quíerele, cuídalo, vívelo!*

*Ayer me sentiste en la madrugada. Te tocaba, no te dejaba dormir.”*

Lo sentí, Ernest, no dejabas que me durmiera: “¿Qué haría ahora el Amor?, me decías. Mi madre gritaba, ya no sabía qué hacer, ya había ido tantas veces a verla... “¿Qué haría ahora el Amor?” –volvía a sentir... Ignorarla no, seguro que no. ¿Ir enseguida? Tampoco lo veía claro, pero tus dedos me tocaban la cabeza: “No te duermas –sentía yo- ¿Qué harás?...”

Avísame, cariño, yo estoy alerta para sentirte.

*“Mamá, te quiero. Sé presente en todo, sé presente en mí y yo en ti, canaliza siempre conmigo, no tienes que tener una hora, ni un método. Escribe, como siempre, escribe.”*

He ido al campo y me he sentado debajo un árbol. He cerrado los ojos y he escuchado. Cuando los he abierto, las hierbas me han saludado moviéndose sin ruido. Verde y gris de las nubes, verde y blanco de los almendros floridos. Silencio, he sentido mucho silencio. He visto muchos colores con los ojos cerrados. He ido al país de los colores, de los colores que cambian pero no se transforman en nada. Sólo una voz he escuchado:

***“¿Déjate ir, mamá, déjate ir, lánzate, entra! Confía, mamá, tienes que confiar más en ti, en tu fuerza. No dudes, lo sabes todo. Lo tienes todo dentro. ¿Qué te da miedo? ¿Cuántas veces lo has dicho: Ya te ha pasado lo “peor” que te puede pasar a ojos de este mundo material. Yo me he ido y, a pesar de todo, estás aquí. Sabes muchas cosas, mamá, ¿Qué te da miedo?”***

No, no quiero vivir en el miedo.

∞

Qué jaleo me viene a la cabeza cuando intento sentir algo que no he visto ni he sentido nunca antes. Yo lo noto diferente, Ernest. No soy una persona que busca experiencias espirituales. Yo no siento nada más que lo que siento, cariño. Yo estoy aquí porque tú nos has amado tanto que, cuando te has ido, ya estábamos unidos para siempre. La puerta que dejaste abierta, aquella puerta mágica y en penumbra que dejaste abierta, la hemos seguido porque tú te has ido por ella. Yo estoy aquí porque nuestro amor es tan grande que remueve cielos y tierras; es tan grande que sin verte te veo; es tan grande que sé que no puede ser de otra manera, que tú continúas en tu mundo mágico en el que estabas conectado desde que llegaste, y yo te sigo.

Sé que seguramente soy un ser de luz como tú, como todos. Siento que este mundo es real. Sé que me están queriendo y ayudando muchas almas de luz... Pero yo, Ernest, sin saber si está bien o no, te busco a ti. Busco el camino que nos ha de volver a reunir; busco a mi hijo en medio de tantas cosas bonitas y desconocidas que estoy descubriendo.

“Lloro, porque espero no detenerte en tu camino, cariño mío. Yo quiero que vuelas, que vayas donde tengas que ir, que hagas todo lo que tengas que hacer. Sólo que yo vengo detrás de ti, te sigo los pasos, te busco, te siento, te quiero.

Si lo que hemos hecho hasta ahora se le llama canalizar, que lo llamen como quieran. Para ti y para mí ha sido hablar, sentirnos, amarnos. Yo sé que todo lo que hago es porque tú me das la mano. Ya sé que yo también soy y que tengo que querirme y valorarme, pero creo que en el fondo ya lo hago, sino ¿Cómo podría amar y valorar tantas pequeñas cosas?, este paisaje que veo aquí, este silencio, estos colores, esta naturaleza que me envuelve...

Sí que me quiero. Sí que puedo. Sí que soy. Por dentro soy un ser de Luz. Siempre he sentido que las respuestas me venían de dentro. Tú estás siempre dentro de mí y te siento también afuera. Soy afortunada cuando me siento en este nivel de vibración. Ninguna música puede compararse a la de un pájaro que canta libre e inocente, feliz por el simple hecho de ser pájaro. Tú, hijo mío, has sido muy feliz. Yo sé que ahora también, sin tu presencia física, tengo que ser muy feliz. Lo puedo ser. Tendría que serlo, porque así lo creo.”

∞

*“Me buscas en el pasado, mamá. A veces quieres revivir este pasado y este pasado, para ti y para mí, para todos, ya es pasado. Ahora ya no es real. Los recuerdos son reales. Lo que hemos vivido fue real y, por tanto, lo llevamos grabado en el corazón, en el alma, en la piel, en cada una de nuestras células. Pero ahora ya no es realidad en el presente.*

*Mira bien, mamá: yo no estoy aquí físicamente, como estaba antes. No me busques así, no me esperes así, porque yo soy real y tú eres real en el ahora. Si no me sientes como soy ahora, si te esfuerzas en tener el pasado como presente es como si me estuvieras dejando, porque yo en el ahora continuo existiendo, plenamente, ilimitadamente, infinitamente, de otra manera. Estoy contigo, te escucho, te hablo, te guío, me alegro con tus progresos, con tus descubrimientos, me siento feliz por ti y también por mí.*

*No tengas miedo, ni angustia. Es duro, es un cambio, un cambio inesperado, doloroso. Los cambios aquí en la Tierra siempre cuestan porque queremos creer que todo dura para siempre y que la vida se puede programar. Pero la vida no se puede programar. Nuestra alma es la única que sabe el programa y la vida colabora con ella y nos pone delante todo aquello que necesitamos para saber la verdad y lo que nuestra alma ha decidido experimentar antes de nacer. Por esto, tú siempre has intuitido que la vida es un camino donde cada uno anda solo, haciendo paradas aquí y allá, más o menos largas, de colores diversos. Vamos avanzando hasta que nos llega la hora de marchar. Es importante lo que haces a cada paso de tu camino, pero es muy importante cómo llegamos al final, poder mirar atrás y decir: “¡A pesar de todo, qué preciosa es la vida!”*

*Tú me enseñaste esto, mamá. Yo he crecido con esta certeza dentro. Y es cierta, mamá, ¡qué bonita es la vida!... ¡Y qué increíble, preciosa e infinita es la vida después de la vida!*

*Quítate el miedo. Estate alerta a sentir, a amar, a comprender. Un beso, mamá, como siempre.”*

∞



¿Qué tengo? ¿Qué busco? ¿Qué espero que pase? ¿Quizá que Ernest se presente delante de mí tal cual? ¿Sentir su voz claramente en mi oído?

*“Escucha, mamá, el viento. Sopla fuerte, muy fuerte, cuando haces éstas preguntas. ¿No me oyes?, escucha el viento. Ha llegado la hora de hacer realidad todo aquello que imaginábamos. Siempre has sabido que el viento, los árboles, los animales, las estrellas, te hablan. Siempre lo has sentido. Lo que ahora ha cambiado es que yo estoy lejos, mamá. Lejos físicamente sólo porque no me ves, y las voces repetidas de 54 años te hablan en la oreja, con voz fuerte, gritando: “Ernest está muerto, Ernest está muerto”. Pero tú no te lo has creído nunca, mamá, porque ya sabías en el fondo de tu corazón, y desde siempre, que la muerte no existe, que no es un final, que todo continúa.*

*Por esto, cuando el abuelo partió, escribiste que cuando el barco se aleja llega un momento en que ya no podemos verlo, pero esto no significa que haya dejado de existir. Por esto, cuando se marchó el tío Àlvar, me hablaste de las alas que nacen a aquellos que se van y que, a pesar de que no los veamos, ellos están siempre con nosotros guiándonos, apoyándonos, ayudándonos... Sólo que ahora, mamá, todo esto te parece insuficiente. Te lo parece comparado con el hecho de haberme perdido físicamente del mundo material.”*

No se puede evitar el dolor, hijo, supongo que porque nosotros aún vivimos en este mundo de dualidad, dónde todo tiene su contrario. Yo ahora parece que te busque por todas partes, que te vea por todas partes sabiendo que no eres tú. Habría sido tan fácil que hubieras continuado aquí... Pero ya me doy cuenta de que todas esas palabras que digo son producto del miedo. Miedo a la responsabilidad de saber todo lo que vivo y no sentirme con la fuerza suficiente. Dudar de mi fuerza para poder vivir de acuerdo a esto, aquí, en este mundo.

Es mi cabeza la que me genera pensamientos de pérdida y, cuanto más fuerte me habla, más me aferro al apego, cariño... y tú sólo me hablas de Amor.

Ayer en la noche, paseaba con Chicho bajo las estrellas, cerca de este campo donde ahora estoy y después de preguntarte precisamente si este miedo que siento es producto de mi mente, una estrella de fuego, fugaz, perfectamente visible, potente, encendida, cruzó el cielo y, al avisar a Chicho para que la mirara, me sentí decir... ERNEST!!!

Tuve la certeza que eras tú, precioso, que una vez más haces lo posible para que te veamos, para que no dudemos, para que sintamos que tú siempre estás con nosotros. ¡Gracias!

∞

Canalizar es conectar. Así que, de una u otra manera al largo de mi vida, yo ya me he conectado siempre conmigo misma por medio de la naturaleza y de la escritura... Escribir mis sentimientos, mis emociones, ha sido siempre un bálsamo para mí, para poder dejarlas ir, para reencontrarme, para entenderme, para volver a quedar en paz, para cargarme las pilas de nuevo...

Con Ernest nos conectamos desde el primer momento. Desde que llegó a mi vida, su amor me transformó. No existía el miedo entre nosotros, el miedo de perderlo, que le pudiera pasar algo malo, que pudiera hacerse daño... Al contrario: siempre tenía la ilusión de abrirlo más y más a la vida, a vivir sin miedo al ridículo, sin miedo a equivocarse: que se arriesgara, que trepara, que se fuera a dormir fuera, de excursión... Todo lo que representa vivir, conocer, experimentar, ser feliz.

Nunca tuve miedo que se hiciera daño y en cambio se ha ido. Evidentemente, sin dolor, sin enfermedad. Se ha ido porque era su momento de partir. Mientras estuvo aquí, fue feliz, muy feliz: Muy creativo, muy imaginativo, muy alegre, muy inteligente, muy juguetón, muy amoroso, muy músico, expresándose desde todos los ámbitos con los que su alma se manifestaba, abrazado por la riqueza de los amigos y el amor de unos padres que siempre lo acompañaron, lo amaron y creyeron en él.

Los mismos padres que ahora continuamos creyendo en él. Continuamos sintiendo su magia y su alegría, su fuerza, su misterio. Hacemos todo cuanto está en nuestras manos para unir a nuestro hijo de antes, visible, palpable, con nuestro hijo de ahora, invisible, sutil, mágico y amoroso, a quien no podemos ver ni tocar como antes, como haríamos mil veces más si pudiéramos hacerlo.

∞

***“Mama, soy muy feliz. Todo es ilimitado, todo es Amor. Puedo volar, puedo hacer realidad todo aquello que quiero, puedo estar con todos... y no siento dolor, ni miedo, ni dudas. Las emociones de la Tierra no llegan aquí, mamá. Yo soy el mismo. Yo lo recuerdo todo: lo que hemos vivido, lo que os llevo a querer. A mí llega todo lo que me enviáis cada noche, cada mañana: vuestras oraciones, vuestros deseos, vuestro amor. Con él mi luz se expande, crezco, puedo llegar cada vez más lejos. Soy feliz de ayudar a tanta gente como puedo, a mis amigos, a todos los que piensan en mí, a vosotros mi familia amada. Mi evolución continúa. ¡Es todo tan eterno, tan mágico, tan amplio, hay tantas cosas por aprender!*”**

***No sufras por mí, mamá. Ni estoy solo ni perdido, todo está unido, todo es una Unidad. Cuando vuelvas, te acordarás de golpe, ¡y te sentirás tan maravillosamente amada y libre! Te sabrás de repente el alma de luz que ha hecho otro tramo del camino. Recordarás quién eres, de dónde vienes y volverás feliz a casa, con todos los que te queremos, yo el primero.*”**

***Sé que es muy duro estar aquí en la Tierra sin mí, porque no recuerdas que todo estaba pactado, que todo ha ido como tenía que ir. Pero es así, mamá, aquí no se pierde nada, aquí no se olvida nada, aquí todo es amor, luz, magia, mucha magia. La magia que tanto añoraba sin saber por qué.*”**

*Quiero que te rías, mamá, que riáis con el papa, que no penséis en mí con pena, que viváis llenos de mi amor, llenos de mi fuerza, llenos de la certeza que pronto, en un suspiro, nos volveremos a encontrar.*

*Tenéis mucho camino por hacer. Estáis despertando y debéis avanzar por este camino que habéis emprendido. Sé que es difícil pensar en mí de esta manera siempre: alegres, con ilusión, con orgullo; aquí en la Tierra todo es mucho más difícil. Debéis aceptar que tenéis un camino por hacer aquí abajo, vuestro camino, vuestra evolución, y yo tengo mi camino, mi evolución aquí arriba. Siempre estamos conectados y nunca nos dejaremos. Hay muchas almas de luz y muchos guías que os quieren aquí. No os limitéis por nada: haced funcionar vuestro corazón, vuestra imaginación, sin miedo. Aquello que pensáis lo estáis creando.*

*Todo lo que sientes, mamá, todo lo que has sentido siempre, es verdad, y más. No te limites, ni de pensamiento, ni de obra, ni de palabra. Confía en ti, acepta, ama, trabaja, no te desanimes. Quiérete mucho, quiérete más, y así podrás amar a otros como me amas a mí. La Neuleta está bien, también está evolucionando. Es un alma evolucionada y nos queremos mucho. También estamos conectados.*

*Tío Álvar y el abuelo están haciendo mucho trabajo y siempre están a punto para ayudaros. No hagas nada que no quieras hacer. Intenta actuar de acuerdo a lo que piensas y sientes. Es difícil, a veces no sabes dónde estás, cómo tienes que unir estos dos mundos en los que ahora vives, pero mírate, obsérvate y vuelve a intentarlo. No pasa nada si no nos sale como quisiéramos; al momento siguiente del intento fallido llega otra oportunidad, y otra, y continuamente tienes la oportunidad de volverlo a intentar y siempre vas adelante. Mira la naturaleza, te ayuda mucho. Ya sabes que tienes guías muy particulares en la Tierra. Cree en ellos, fíjate bien, los puedes ver y sentir. Sientes y ves las señales que te enviamos. Date cuenta que estás viviendo ya en un mundo que se está volviendo mágico cada día. Tus posibilidades se están desarrollando. No temas, no te sepa mal reír, no sentir dolor cuando piensas en mí. Yo soy feliz cuando te veo feliz.*

*Mamá, te quiero mucho. No he olvidado nada, no podría hacerlo nunca; tú sabes cómo te he querido siempre, muchísimo, ilimitadamente. Ahora estamos separados sólo porque no me puedes ver, ¡pero la distancia es tan poca! Cree en mí, en mi amor, en lo que he sido y soy ahora. No dejes que ninguna cosa, ni nadie, ni tú misma, te aparten de mí. ¿Cómo podría ser si estamos unidos para siempre, mamá? Te quiero, te quiero, te quiero. Mamá, te vengo a ver, te toco, duermo con vosotros, te miro, te siento, siempre te sonrío, siempre.*

*Te amo cada día más y más, para siempre, desde siempre, infinitamente.*

*Tu hijo guapo y querido*

∞

He ido con mis compañeras de la escuela a pasar el fin de semana en Penyíscola. Estoy bien con ellas. Siento que me quieren mucho y que quieren mucho también a Ernest. Me sorprende a mí misma pensando que un día volveré aquí con él y con Chicho, como si no hubiera cambiado nada. Entonces me viene otro pensamiento y

me digo que él siempre está conmigo... Hemos ido al Faro y allí he escuchado la voz de Ernest y he empezado a escribir todo lo que sentía que me estaba diciendo:

### **Penyíscola (bajo el Faro)**

*“Mamá, de esta otra manera no puedo venir, pero estoy aquí con vosotras, ahora contigo, así, como ahora soy: invisible, silencioso, pero inmensamente presente. Te hago regalos, mamá, en los colores del cielo y del mar, en la luz que genera el sol entre las nubes, en la noche, en el día. Estoy con vosotros y os quiero siempre. Ríe, habla, haz broma. Me encanta cuando ríes, cuando sacas tu chispa que tanto bien les hace a tus compañeras y que tanto bien te hace a ti. Que mi recuerdo no haga disminuir tu alegría. Yo no te puedo hacer disminuir nada, solo ampliar.*

*Recuerda, mamá, todo es amor. Todo es Amor. Crece en el amor incondicional que no espera nada, que no se hace expectativas de nada, que no teme nada, solamente da. Siente y da, siente y da. No olvides que esto sólo es un teatro en un tiempo limitado. Cuando estés aquí, mamu, ¡serás tan feliz! ¡Seremos tan felices! porque recordarás como yo he recordado y seremos conscientes de todo, ilimitados.*

*Mamá, estoy contigo. No pienses que no. No dejes que la cabeza te diga que no. Estoy contigo, procuro por ti, te ayudo, te guío, te quiero, no dejo que caigas. Has de creer en mí para sentirme. No dejes que ninguna cosa te impida sentirme. ¡Es tan precioso nuestro amor, mamá! Yo te quiero tanto que no puede ser de otra manera. Esto no hace nada más que crecer. Tú creces. Crece del todo, desde el corazón; crece en tus palabras, en tus obras, en todo. Como el mar, mamá: ilimitado, misterioso, cambiante... así soy yo. Así puedes ser tú aquí, en tu lugar, ahora.*

*Sonríe, mamá, estoy sentado aquí a tu lado, siempre estoy. Me estás sintiendo, tengo mi cabeza apoyada en tu cara. Pero ahora vuelve con tus compañeras, a tu vida de aquí. Yo estoy contigo y río contigo.*

*Te quiero hasta la Tierra y volver.”*

∞

*“Te siento, hijo mío, te siento. Hoy he descubierto otra cosa que me ayuda a estar mejor. Te estoy pensando con el corazón, no con la mente. Cuando te pienso con la mente me viene el dolor de la separación, de lo que hemos vivido juntos y ya no podemos vivir igual. Si te “pienso” con el corazón, el pecho se me ensancha, me siento vibrar por dentro y no siento dolor, sino plenitud, certeza, magia. Te siento allá dónde tienes que estar, me siento a mí donde tengo que estar.*

*Cariño, ahora mismo la coronilla me vibra. Siento energía que se pasea por ella porque estoy sintiendo y pensando con el corazón, no con la cabeza, y todos estos días he estado pensando con la cabeza. Hoy noto la diferencia. Quizá mañana ya no sabré hacerlo, pero hoy sí. Y todo se transforma en magia, en espacio, en libertad, en amor.”*

∞

*“Mamá, lo haces con el corazón, quizá tal vez con un poco de nostalgia, de ganas que vuelvan a hablar de mí. Mama, ya piensan en mí, ya hablan de mí. Yo estoy con ellos y los apoyo, los guío. Ellos, sin saberlo, lo sienten.*

*No tengas miedo, mamá, esta parte terrenal de reconocimiento a mí ya no me hace falta. ¡Está tan lejos de lo que realmente cuenta cuando dejas la tierra y sus limitaciones! Yo, mamá, lo sé todo, como me dijiste tú aquel día: “Cuando te llegue el momento de marchar te harás sabio instantáneamente y ya sabrás todo lo que tienes que hacer, y lo comprenderás todo.” Esto me lo dijiste tú, de otra manera, adecuada a los 3 o 4 años que tenía entonces, cuando yo te preguntaba.*

*Tenías toda la razón, mamu. Lo sabías por dentro ¿sabes? Siempre has estado conectada con tu alma sin darte cuenta. Siempre tus certezas, tu fuerza. Ahora aún añoras, y es normal, poder hablar de mí, que la gente sepa de mí, que continúe diciendo cosas buenas de mí. Ya lo dicen, mamá, esto no debe hacerte sufrir. También dicen cosas bonitas de ti y de papá. Estáis siendo un ejemplo para mucha gente que, sin entenderlo ni explicárselo, ven que quizá hay algo que se les escapa, que quizá hay alguna cosa más.*

*Vosotros continuad haciendo lo que vuestro corazón os diga. No estáis solos. Las cosas pasan por algún motivo. Lo que sucede es por alguna cosa que se descubrirá después. Tú no pierdas la fuerza, mamá. Yo recuerdo con gran alegría, agradecimiento y paz todo lo que viví aquí con vosotros. No sabrás toda la magnitud de lo que esto quiere decir hasta que también dejes tu cuerpo y vuelvas aquí.*

*Siéntete contenta, mamu, yo lo estoy. A veces te grito en la oreja: “Soy feliz, soy feliz, soy feliz”, para que no te quede ninguna duda. Y después te grito: “Sé feliz, sé feliz, sé feliz”. Ríe, alégrate, no hay motivo para tener pena. Mírame con los otros ojos, los del alma. Mira de la otra manera. Elévate sobre el mundo, sobre la densidad de tanto miedo, duda y confusión que hay aquí en la Tierra y recuerda quién eres, quién sois, y que la realidad es la otra, no la de cada día.*

*Hablas conmigo, me sientes y sientes tu alma por medio de los pájaros, de los animales, de los elementos, de la naturaleza, ¡incluso de los camiones!*

*Mamá, todo es mágico de verdad. Todo nuestro mundo ubicado en las cuatro paredes de la habitación, el mundo que imaginábamos y soñábamos también afuera, es real. Por eso lo vivíamos y lo deseábamos, porque un día lo reconoceríamos.*

*Me siento feliz cuando tú estás feliz. Me siento feliz siempre. Os quiero como siempre os he querido, y más, desde otra realidad, la verdadera realidad.*

*No te quedes, no te dejes, tampoco en los momentos oscuros. Mira las estrellas, no te olvides de ellas.*

*Te quiero mucho, mucho, y más.”*

∞

Tengo que sacar la fuerza de dónde sea, de las piedras si hace falta, porque me pesa. Me pesa mucho que no estés aquí con nosotros como antes, cariño mío. Una parte de mí te echa tanto en falta, se siente tan vacía sin ti, mi tesoro más grande.

Siento nostalgia de los ratos pasados juntos, de las conversaciones, las risas, los enfados, tus besos. Venirte a despertar cada mañana y abrir la ventana de tu habitación, acompañarte adonde te hiciera falta, saber de tus avances y de tus dilemas, abrazarte, tenerte al lado, cantar contigo, leer contigo... Salir a comprar juntos, cogerte del brazo, prepararte el desayuno, echarme a tu lado en la cama para charlar, verte dormir, verte aparecer por la escuela tan mayor, tan alegre y guapo, verte jugar con tu perrita a quién también echo en falta... Ir a jugar a Badminton, jugar a nuestros juegos, también con la Wi. Verte y sentirte tocar el piano... tantas horas escuchándote y admirando tu habilidad, tu sensibilidad, tu arte, tu memoria; verte llegar desde el balcón, venirte a decir adiós cuando te ibas; tus novedades, tus notas, la admiración que despertabas en todos. Todo, desde pequeño hasta mayor, cariño mío, todo esto lo encuentro a faltar en el alma.

∞

*“Mamá, debes intentar ir olvidando la tristeza, transformarla poco a poco en amor, siempre en amor. Amor por todo lo que hemos vivido, amor por todo lo que hemos amado, amor por todo lo que estás descubriendo y recordando, amor por lo que vivimos ahora los tres; amor por lo que vendrá. Tú puedes, mamá, eres fuerte, siempre lo has sido. Yo creo en ti. Yo sabía que tú lo entenderías, que tú me sentirías, que tú lo aguantarías y lo transformarías.*

*Sabía que el amor que nos tenemos te haría ir más allá, abrir la puerta, pasarla, escucharme y creer en mí, como siempre lo has hecho. ¿Cómo podría ser que no compartiéramos nada más si lo habíamos compartido todo, mamu? ¿Cómo podría ser que te hubieras rendido y admitido que todo se había acabado, que ya no me verías más, si tú vibrabas como yo ante la magia, el misterio, las cosas que no se ven, la creatividad, el amor?... Mamá, es imposible que te detengas, que no creas.*

*Lo que debes hacer es fortalecerte, aceptar tu dolor por mi ausencia física, vivirlo, dejarlo salir, porque sólo así lo podrás conocer, transformar y liberar.*

*Cree en todo lo que sientes, en las señales que encuentras, en todo lo que imaginas. Crea el mundo que quieres, sólo así se materializará. Duda cada vez menos. Ríe, alégrate, no te apene estar alegre porque yo no estoy. Siempre estoy. Os quiero siempre y continúo mi evolución. No me estanco. Vosotros tampoco lo hacéis. No tengáis miedo.*

*Cada día que pasa, cada descubrimiento, cada pensamiento liberador que tenéis, todo esto os va transformando. No lo dejéis: leed, meditaad, hablad, pasead, mirad, escuchad, cuidad el silencio, amaros y escucharos. Todo lo que podáis hacer os hará más conscientes cada día. Vacíad miedos, dudas, temores, sólo así entrará toda la energía y la maravilla que hay en el Universo para vosotros.*

*Siempre seremos tres, como hemos sido siempre. Seremos tres aunque la gente sólo vea dos. Seremos tres porque nadie nos puede separar. No existe la distancia ni el tiempo, sólo el amor, la intención, la certeza. Todo está bien. Yo os siento. Siento vuestro amor, vuestra nostalgia, vuestro deseo y lo acojo, lo hago mío y os lo transformo. Tened paciencia, vivid el día a día, a cada momento. Me podréis ver y sentir cuando menos lo esperéis.*

*Iros sacando la pena de encima. No hay motivo, de verdad. Estáis despertando y esto es motivo de mucha alegría. Habéis descubierto lo que en el fondo ya sabíais: la muerte no existe. Yo estoy vivo, estoy en Casa. Sabes que soy ilimitado, que soy mágico, que puedo ser y hacer todo aquello que imagino y deseo, por amor. Sólo por amor.*

*Te diría muchas cosas más, mamá, te las iré diciendo. Ama a todos, ámate a ti misma. No olvides que yo siempre estoy contigo, siempre.*

*Te quiero mucho, mamá. ¿Por qué te quiero tanto? Estoy contigo.”*

Los días pasan muy rápidamente. Todo va hacia delante y yo también avanzo, lentamente, arriba y abajo, con días luminosos de una gran paz, sintiéndote al lado, y con días en los que el vacío lo absorbe casi todo hasta que vuelvo a remontar.

Ernest no se merece que su vida aquí, que su recuerdo de aquí me cause dolor. Es la ausencia lo que me duele, pero mi hijo lo hace todo para que sepamos que está. Lo sé, y por esto no me gusta sentir este dolor que hace que todo se oscurezca alrededor.

“Tú, Ernest, eres luz. Tu sonrisa es luz, tu mirada es luz... ¿Cómo puedo consentir que yo misma la oscurezca? Por esto no me gusta sentir estos días tan tristes. He de intentar dominar más mi mente, apartar los pensamientos que me bloquean y poder vivir en la luz, la fuerza y el amor que tú me das y que es real, real, real.”

∞

*“Mamá guapa, ¡cómo te quiero! ¡Si siempre te llevo conmigo! Ya sé que te cuesta, que sufres... Estás descubriendo que es tu mente la que te hace sufrir una y otra vez. No hay dolor, mamá. Si pudieses ver realmente la verdad desde el otro lado de la Tierra se disiparían tus temores, tus miedos, tu dolor. Sólo tendrías ganas de cantar, de reír, porque la vida continúa aquí en la Tierra y mucho más allá.*

*Si pudieras ver la Tierra desde fuera, con todos los conflictos que el hecho de vivir en la dualidad comporta a todos los seres humanos, reirías. Reirías porque sabrías, sin tenerlo que pensar, que no es verdad, que es un campo de experimentación dónde venimos a descubrir y experimentar en nosotros mismos la capacidad de expandir la luz, de crear mundos. Y cada vez mundos más elevados, más amorosos. Mamá, lo sabes, pero creer es un proceso en el que estás avanzando cada día. No importa que tengas momentos o días en que el dolor por no tenerme al lado, entre vosotros, sea grande y te duela. Lo estás superando, sí, superando, porque cada vez sabes y sientes más la realidad de nuestro paso por la Tierra.*

*Qué feliz fui ayer cuando estabais en casa con las niñas, con las tías, y reíais... reíais y erais felices; todos me sentíais allá y yo no me lo hubiera perdido nunca. Ésta es la fuerza, mamá, la fuerza que yo os envío para avanzar. El motivo de haber venido para volver a marchar y mostraros que debéis ir más allá de los ojos limitadores que os aprisionan. Mamu, ¡si supieses lo feliz que soy!*

*Respira, mamu, quiérete, date tiempo, paciencia, amor. No te des prisa, no te juzgues, no te critiques ni te condiciones, no te limites... El proceso de cada uno es individual, aunque lo hagamos al lado y con los otros. Todos estáis avanzando, es precioso verlo. El Universo vibra de felicidad ante vuestro paso y os devuelve todo aquello que enviáis: todo el amor, todas las posibilidades, toda la libertad que enviáis os lo devuelve.*

*Nunca estáis solos. Hay muchas almas y seres de Luz que os ayudan. Y aunque tú, mamá, sólo me sientes y me ves a mí, ¿no te das cuenta que cada vez, poco a poco, ya sientes y pides más en plural? No te asustes, esto no quiere decir que vas a dejar de sentirme, al contrario. Quiere decir que ya te das cuenta de que se trata también de tu evolución. Tienes que ser consciente de ello. Tienes que creerte más, mamá, confiar en ti, en tu ser interior que te habla porque éste eres tu realmente.*

*¡Esta mama tan preciosa y simpática a la que quiero tanto y a quién cada día beso! Cuando nos volvamos a encontrar ni te imaginas la felicidad tan grande y la paz tan inmensa que viviremos juntos. ¡Qué abrazo tan largo, mamá! ¡Qué besos tan grandes! Si ahora los sentimos... ¿Cómo será después? Te quiero.*

*No tengas miedo. No vayas más allá del presente. Intenta vivir el día a día, relajarte, respetar tu descanso cuando lo necesites para tener después más fuerza para continuar. Yo estoy contigo siempre, mamá. Ahora que estás escribiendo, ¿notas como tengo mi mejilla contra la tuya? Eres muy grande, sólo tienes que creértelo más. No te canses de amar. El amor es la respuesta a todas las preguntas. El amor, la confianza, la amplitud. Déjate sentir, ver. No hagas caso de tus pensamientos cuando estos te hacen daño. Yo no te puedo hacer daño, no lo haría nunca; en consecuencia, pregúntate: ¿quién es que te hace daño cuando tienes estos pensamientos? ¿Qué es lo que te duele?... y después déjalo pasar. No te preocupes por mí. Hagas lo que hagas, pienses lo que pienses, yo te miro sonriente porque sé que estás avanzando, que llegarás, no lo dudes. Yo no lo hago, lo sé seguro.*

*Da un beso muy grande a papá y a la abuelita, a mis primas cuando vengan hoy y a mi tía. Un lametón de la Neula y todo mi amor para ti, mama.*

*Siénteme, continuamente. Inténtalo.”*



“Si he venido para recibir este regalo infinito de vivir un amor tan grande contigo, los tres juntos, es porque ahora tengo que saber vivir y experimentar también este dolor, estos sentimientos, para poderlos ir transformando. Mis lágrimas son lágrimas de amor, hijo mío, son



directamente proporcionales al amor tan grande que hemos vivido en estos 14 años.

Cuando acabo de llorar y de sacar y deshacer en lágrimas este dolor de añorarte tanto, entonces me sereno y sale el sol que me hace ver la vida inmensa que hay más allá de este mundo. Siento que mi amor por ti continúa existiendo más allá de la distancia y el tiempo. Sé que todo el mundo invisible que existe a nuestro lado se va haciendo palpable en mí. Sé que nos reencontraremos, que tengo que vivir todo lo que se me presente porque todo es amor... Y llegará un día en que este amor habrá transformado todo el dolor de la separación.”

∞

*“Mamá, escribe. Escríbeme. No dejes de hacerlo. Estás conectada, estás creciendo. No tengas miedo del dolor, de las lágrimas, de la angustia. Más allá de todo esto, existo yo y siempre existiré. Eres luz, mamá, dentro de ti hay una luz blanca y brillante que cada día es más grande. No dudes, escucha tu corazón. Haz lo que tengas ganas de hacer. No importa si te sale bien o mal. ¿A ojos de quién saldrá mal? No, mamá, ante tus ojos, ante tu corazón, sólo has de hacer aquello que sientas que quieres hacer.*

*Siénteme ahora en tu corona. No dudes nunca que soy yo quién te hace vibrar. Soy yo. No te dejaré nunca. Hago mucho trabajo, mamá, ayudo a tanta gente, ¡les doy tanta luz, tanta confianza, tanta paz! A medida que avances, mamá, que avances tú, papá, las niñas, las personas que me sienten, me quieren y creen en mí, yo iré evolucionando cada vez más. Y cuanto más evoluciono más me puedo hacer sentir.*

*Mamá, te quiero mucho, como siempre te he amado. Aunque no tengo cuerpo, soy consciencia. Te lo intenté explicar el otro día. Imagínate sin cuerpo, sólo con lo que sientes, con lo que has vivido, con lo que has aprendido... Eres tú. Continúas siendo tú sin la necesidad de la prisión del cuerpo. Ya lo sabes, soy ilimitado, invisible. Puedo ser viento, agua, tierra, fuego. Puedo adoptar la forma que me parezca más idónea para explicarme, para que me vean. Puedo intentar y conseguir que los animales te saluden, enviarte señales... muchas aún no las ves, te falta confianza en ti misma; pero algunas sí las has visto, las has notado y las has captado. Me siento feliz cuando pasa esto, mamá. Cree en todo lo que hemos vivido, en todo lo que hemos hablado, en todo lo que hemos deseado. Esta creencia te hará verme más y más cada día. La Magia existe. La Vida grande, inmensa, existe. Es infinita y nosotros somos eternos, somos todos Uno. Todos hemos sido de todo y hemos vivido de todo. Cuando salimos del cuerpo lo recordamos. Y cada vez crecemos más, nos reencontramos y nos ayudamos.*

*¡Magia, Amor, Libertad, así con mayúsculas! Todo esto te espera, como me esperaba a mí cuando lo recordé, cuando lo sentí, cuando lo viví. No te desanimes, mamá. No dejes de creer aunque te cueste, aunque llores, aunque haya días que sólo ves tristeza. Yo estoy detrás de ti, detrás de todo esto, ¡y no estoy solo! ¡Supieras cuántas almas de Luz te velan y te ayudan! Eres grande, papá es grande, sois unas almas bellísimas. Venga, mamá, continúa adelante. Me gustó mucho veros bailar, no*

*tenías por qué sentirte triste. Yo me lo pasaba tan bien como vosotros... pero te entiendo, hasta el alma. ¿No ves que somos una sola cosa?*

*Te quiero mucho, mamá, no lo olvides nunca. Os quiero mucho. La Neula también. Un beso, mamá.”*

∞

¡Estoy sintiendo tantas cosas! ¡Me siento en una vibración tan alta! Muy conectada conmigo misma, con Ernest, con todo el mundo que vibra y crece más allá de esta tierra, que también crece.

Por dentro, me siento vibrar; siento que me elevo, que mi corazón vuela. Siento mucho amor. Siento que Ernest está conmigo y me siento capaz de todo: de entenderlo todo, de vivirlo todo, de sentir el infinito, nuestra verdad, una parte del TODO sublime... No es feliz la palabra que lo describe. Es plenitud, paz, amor.

Me he despertado esta mañana y recordaba una parte del sueño de esta noche pasada: estábamos en casa y Ernest, tal como era cuando se fue, venía con una carta en las manos y con toda la frescura y naturalidad del mundo me decía: “**Mira, mamá, acaban de enviar los papeles conforme estoy muerto**”; entonces lo veía abrazado a Chicho y bailando los dos, dando vueltas por la casa, felices...” Está bien claro, cariño: para nosotros esta carta es sólo un trámite, una burocracia más. Puedes estar muerto a ojos de un papel, pero nosotros somos felices porque sabemos que esto no es cierto. Continúas viviendo más libre que nunca, más feliz que nunca, más unido a nosotros que nunca.”

∞

Me desperté ayer a las 6 de la madrugada de repente, consciente de que estaba en la cama. Tenía en la mente una forma de flor, de color beige, sin tallo, de pétalos alargados, anchos en su base y que se iban estrechando a medida que se alargaban. Una voz dentro de la mente me explicaba su sentido. La escuché atentamente y, cuando acabó, cogí la libreta y el bolígrafo y apunté todo lo que había oído. Después regresé a la cama y continué durmiendo. No era la voz de Ernest. Era una voz masculina, tranquila, clara, sin prisa:

*“Camina. El camino no se estrecha. Es siempre amplio. Es la perspectiva lo que hace que lo veas estrecho. Crece como un árbol esplendoroso, grande. Observa en silencio, no te agites, habla lo justo. A ti te gusta hablar, expandir, con todo el cuerpo, con la cara, porque tienes un alma alegre, que le agrada sonreír y se ríe de todo porque sabe que todo son situaciones. Sólo situaciones que van cambiando. El alma sabe que ella continúa igual, que aprende de las situaciones. Son situaciones para aprender.”*

El mensaje lo veo claro. Cuando miramos el futuro, sea cual sea el camino que imaginamos, lo vemos estrecho desde la distancia por la incerteza que nos genera. Pero cuando estamos allí, en el presente, caminando, siempre es suficientemente ancho para avanzar.

∞

Chicho ha vuelto a hacerme una sesión de Reiki. Me he relajado enseguida, aunque he permanecido muy consciente toda la sesión. He visualizado diferentes imágenes. Los pensamientos iban desfilando sin quedarme con ninguno. De repente, sin pensarlo, he visto a Ernest cruzando ante mí con una cosa en la mano y sonriente, pero cuando me he dado cuenta de lo que estaba viendo, la imagen se ha ido. No la he visto más.

Sin embargo, lo más impactante y bonito ha sido lo que ha experimentado Chicho y que después me ha explicado: justo cuando me ponía las manos en la cabeza para empezar la sesión, con los ojos cerrados, ha visto a Ernest bajar la escalera con su capa, el sombrero de mago y su sonrisa feliz. Al llegar abajo ha empezado a volar, dando vueltas por la sala. Para mantener la concentración, Chicho ha empezado a murmurar interiormente “Soy un canal, soy un canal...” y ha escuchado a Ernest al acto, imitando burlón su entonación, riendo feliz y travieso...

¡Qué felicidad! ¿Alguien se puede imaginar qué corazón más lleno, qué amor más grande nos ha quedado dentro?

Cada vez más, sin darnos cuenta, visualizamos, escuchamos y sentimos a Ernest con mucha más intensidad. Estos días es como si hubiera abandonado las expectativas de volver a ver o sentir a Ernest como antes. Sin proponérmelo, como un regalo. Así, soy más capaz de ver y sentir a Ernest como es ahora, absorbiendo y viviendo la magia y el amor de este presente inimaginable.

∞

Ayer por la tarde, fui a dar una vuelta por el campo. Me sentía una con la naturaleza, con aquel sol, con los pájaros que cantaban sin parar, con el verde de los campos, con el amarillo de los nabos, con el viento suave que refrescaba un poco... Me sentía tan plena, con Ernest tan y tan presente, con aquella certeza que todo estaba bien... Una plenitud sin palabras para describirla, un ser parte de todo, sin preocupaciones, sin dolor, sin miedo... totalmente en el presente y sintiéndolo como un regalo... ¡Qué agradecimiento más grande!

Este no preocuparse siento que tiene mucho poder. Es la clave. Poder vivir sin sufrir, sin pensar, sin anticiparse, no preocuparse... Cuando consigues esto, tienes la clave de la confianza para poder vivir.

∞

Ayer volvimos a casa de Teresa. Ernest se presentó enseguida contento, feliz. Nos dijo que nos quería mucho, que recordaba y agradecía mucho toda la felicidad que le dimos y pudo vivir aquí en la Tierra con nosotros. Dijo que le enseñamos muchas cosas, que le transmitimos mucho amor, muchos valores; que siempre está con nosotros y nos escucha, que todos los besos que le enviamos, le llegan.

Dijo que todo lo que hemos vivido está gravado para siempre y que no se olvidará nunca; que siempre nos sabremos, que nuestra conexión es infinita. Nos dijo que cuando nos fuéramos para allá él siempre nos esperará, aunque entonces ya no lo necesitaremos como lo necesitamos ahora; que cuando recordemos, todo se ampliará de repente. Existirá el gran amor que nos une, la alegría del reencuentro y la felicidad, pero no la necesidad. Que tenía que ser así. Que él bajó para vivir este gran amor que hemos vivido juntos durante este corto tiempo. Para enseñarnos el desapego, para enseñarnos que la vida es eterna y para que pudiéramos despertar. Que todo estaba pactado, que nuestra alma ya lo sabía.

Teresa me dijo que cuando recibo las canalizaciones de Ernest, las recibo directamente porque él entra dentro de mi canal. Que esto es un regalo divino, que soy muy privilegiada. Cuando le expliqué la unión y la plenitud tan grande que he vivido esta semana pasada con la naturaleza, dijo: *“Esto es porque conectas con la energía divina de la Tierra. Es un don divino. ¡Cómo has crecido!”*

De Ernest nos explicó que es un alma muy elevada, que siempre había estado conectado a ella y que su partida había estado envuelta por el símbolo de la pureza. Dijo que está ayudando a elevar el Yo Superior de muchas almas de luz.

“Habéis tenido un ángel por hijo”, nos dijo. “Y así lo sentimos, cariño mío. ¡Eras tan familiar, tan creador, tan alegre, tan bueno y con tanto amor! Tanta sabiduría y seguridad junta, tanta humildad, tanto hacer las cosas desde el corazón...”

∞

Siempre se trata de un acto de fe, de una elección, de un querer seguir lo que el corazón te pide, lo que el alma reclama, estar abierto a lo inesperado... Entonces es cuando la magia comienza a entrar en tu vida y te muestra señales por todas partes. La intuición se va sensibilizando a la sorpresa y te muestra, de muchas maneras, que hay alguien que vela por ti, que te escucha; que hay un Amor mucho más grande que no nos abandona nunca.

Cuando te vas dando cuenta, cuando lo ves, cuando lo vives, cuando lo sabes, ya no puedes dejar de verlo. Ya no hay vuelta atrás, por muy increíble que pueda parecer según lo que nos han enseñado siempre.

∞

*“Mamá, mamá bonita, no te preocupes por nada, no hay nada que tengas que hacer aparte de lo que ya haces. No tengas miedo. Deja que todo vaya fluyendo. Has aprendido mucho y aprenderás mucho más, pero sobretodo, mamu, tienes que ser feliz. Todo lo que yo te doy es para que seas feliz. No hay nada que tenga que preocuparte. Yo estoy bien, tú lo sabes. Lo sabes por muchos caminos: desde tu corazón, que siempre te lo ha dicho; desde las señales que recibes; desde los mensajes que te llegan de diferentes partes. Yo estoy bien. Todo es real. El mundo mágico es real, siempre ha existido. La Tierra es un lugar para experimentar.*

*Tienes la sensación que siempre te he puesto delante personas buenas que te abren este camino espiritual. Y es cierto. Pero también es cierto que tienes discernimiento y sabes muy bien, desde el corazón, cuando alguien o alguna cosa, cualquier hecho, te hace sentir bien o no. Es este discernimiento lo que tienes que usar para mirarte y reconocerte a ti misma, para darte cuenta que no eres esta persona que todos ven, que tú te ves. Eres otra cosa. Eres mucho más que esto. Todo esto sólo son roles en diferentes situaciones para aprender, para volverte a reconocer, para volver a saber, a recordarte quien eres y qué has venido a hacer. Poco o mucho ya lo sabes, ya estás en el camino. Te falta creer, mamá, creer en ti completamente. Creer que es posible vivir sin el dolor de no tenerme. Puedes vivir mirando mucho más allá. Ya lo sabes. Sólo tienes que experimentarlo, y para experimentarlo no debes ponerte obstáculos, no has de tener miedo a abrirte, a ir más allá de pensamiento, palabra y obra. Lo harás, mamu. Ya lo estás haciendo, y todo irá fluyendo, todo te irá llegando.*

*Me gustaría que no sufrieras, que mi recuerdo y mi estado actual no te dieran pena, que no vivieras con esta dualidad, o mejor dicho, que no creyeras que esta dualidad será así para siempre. Puede ser diferente, y será diferente. Y no por ser diferente dejarás de sentirme, de amarme, de saberme. Al contrario mamá. Pero todo tiene su tiempo. Yo no dudo, sé que lo harás. Y cuando tú lloras yo te doy la mano, te abrazo, te apoyo con calma, con amor, porque es tu proceso y tienes que vivirlo como tal. Yo lo respeto profundamente y estoy tranquilo porque ya lo harás.*

*Es un gran camino. Lo recordaréis los dos: papá y tú. Es lo que estaba pactado. No dudéis que un día lo recordaréis.*

*Yo voy de aquí para allá. Estoy en diferentes lugares al mismo tiempo y soy muy feliz. Era mi anhelo, ¿te acuerdas mamá?: ayudar a mucha gente y ser feliz. Y lo estoy haciendo. Todo lo que vivimos aquí era verdad. Todo lo que nos llamaba era verdad. Yo lo recordaba por dentro, mucho; tú lo estás recordando. Es grande, es amor, es paz. No tengas ni una pizca de miedo. Siempre estoy contigo, siempre estoy esperando tu próximo paso y siempre te estoy cuidando.*

*Te quiero mucho, como ayer, como hoy, como mañana, que es el infinito para ti. Mamu, te dejo ahora y te abrazo siempre”*

Los pensamientos negativos me asaltan a veces cuando menos lo espero, generándome un sentimiento de pérdida. Y al lado de este sentimiento, siento también una fuerza blanca que me dice que mi hijo es feliz cuando amamos, cuando reímos, cuando bailamos. Que su amor y el nuestro lo tenemos para siempre; que estamos aquí y debemos demostrar ese amor amando a los demás. Que él continúa existiendo, que está a nuestro lado de otra manera.

*“Mamá, ¡Cómo te quiero! ¿Por qué te quiero tanto? No dejaré de hacerlo. Estoy contigo, tanto si estás conectada como si no lo estás. No importa, ya estás en el camino. Tienes que aprender a juntar los dos mundos, a hacerlos uno poco a poco... No es fácil, pero tampoco es imposible. No hay nada imposible. Lo que tienes que hacer es abrirte, con alegría. Todo lo que te llega es por algún motivo. No es en vano los libros que te llegan a la mano, con quien te encuentras, de qué hablas. No es por azar. Todo es para aprender algo, para descubrir alguna cosa, para ayudarte a avanzar.*

*Cree, observa, escúchate y ríe “mamu”. Es importantísimo reír, estar alegre, ser feliz. Sólo así, con el corazón abierto, cantando, sintiendo, se puede ir avanzando en el camino del alma. Las preocupaciones no sirven para nada, mamá. Los berrinches, la rabia, el resentimiento, los pensamientos negativos, recurrentes... Todo esto es tiempo perdido, literalmente, tiempo perdido y que no sirve para nada. No ayuda a sentirte bien. Y si no te sientes bien estás enclaustrada, apagada... No se avanza.*

*Quítate de encima el sentimiento de culpabilidad, porque es la mente la que te corta, la que te priva. No tengas miedo de ser auténticamente tú misma, “mamu” bonita. No dejes que la cabeza te envíe señales del “¿Qué dirán?”, de “¿Cómo puede ser?”... de nada que te prive de la pura felicidad de ser y de existir. Cuando te viene la alegría, el gozo, desde dentro, abre la puerta: es tu alma, tu verdadero Yo que la hace salir, porque la siente, porque todo está como tiene que estar. Sólo cuenta la evolución de cada uno, el verdadero proceso de cada uno hacia expandir esta luz que todos somos por dentro y que nos hace a todos iguales.*

*Mamá, yo te miro, te veo, te siento, comparto todo lo que haces porque nuestra conexión es tan grande que no hay nada que la rompa. Siénteme así y esfuérzate por mirarme y sentirme siempre desde el corazón. Comienza a vislumbrar la inmensidad, la infinita libertad, el infinito amor y la luz expandida que soy y comienza a sentir este Amor tan infinito que existe en todo. Ve acostumbrando tu cabeza a cambiar de pensamientos. No los niegues. No niegues el dolor. Acéptalo, acéptalos para transformarlos, es normal que los tengas. Siempre, aquí en la Tierra, te han enseñado así. Pero tú sabes, desde el fondo de tu corazón, de tu espíritu, que*

*esto tan solo son limitaciones, y el alma no puede vivir con limitaciones. Déjala brillar, mamá, sin temor, sin dudas. Déjala crecer, que se vaya manifestando cada vez más. Todo es una cadena sutil y potente. El camino se hace caminando. Y, sobretodo, quítate las preocupaciones de encima, los pensamientos pobres. No sufras, vive el momento y –como siempre me habías dicho, mamu- cuando llegue el momento haremos lo que se tenga que hacer, lo que creamos que se tiene que hacer, lo que desde siempre y desde dentro sabemos que queremos hacer.*

*Te quiero mucho, mucho, mucho. Te abrazo, río, os miro y os abrazo a los dos y a la abuelita, siempre. Un beso, “mamu”, desde el cielo hasta la Tierra, desde la Tierra hasta el infinito.”*



“Ernest precioso, estamos en junio y el dolor y la pena me vuelven a apretar... Si ahora dejo hablar a mi mente, me viene el miedo y el desconcierto, la inmensa pena que no continúes a nuestro lado como siempre. Tú, la Neula y la vida que teníamos. Las ilusiones que teníamos; los proyectos y la familia que teníamos... Me parece imposible que haya pasado esto, este cambio tan radical en nuestras vidas; este antes y este después tan inédito y que aún podamos continuar vivos... Me parece que no puede ser. Es tan enorme que cuando la mente me domina, no entiendo...”

Y, en cambio, estamos vivos y te continuamos sintiendo, hijo mío. De una manera tan sutil, tan mágica, tan amorosa y potente que es por esto que estamos vivos. No sólo no hemos muerto sino que estamos doblemente vivos. Para vivir aquí y para vivir en este mundo donde ahora nos has enseñado que estás, en Casa, en la verdadera forma en que existimos desde el alma, desde éstos seres de luz que somos, que siempre hemos sido y que siempre seremos. Por esto no hemos muerto tras de ti, porque cada uno tiene su proceso y su propósito de vida. Continúa siendo tanta nuestra fe en ti, cariño, y ha sido y es tan grande el amor que nos ha unido, que éste ha permitido y nos está permitiendo crear este puente entre este mundo de la Tierra, tan material, y este mundo espiritual, invisible sutil y mágico del espíritu.”

*“Mamá, ¡qué valiente que eres! Me tienes aquí. ¿Me sientes, verdad? Me tienes aquí, haciéndote fuerte, haciéndote valerosa, apoyándote para que encuentres tu fuerza, que es muy grande, y la hagas surgir. Ya sé que tienes mucho miedo de los meses que se acercan: mi cumpleaños; el 10 de agosto, la fecha en que partí; las*

*vacaciones... El tiempo de vacaciones que siempre tanto has querido y que hemos compartido durante estos 14 años.*

*Mama, es inevitable: llegarán y también pasarán. Deja que vengan, deja que se vayan. Es tiempo ficticio, tiempo irreal. Mami, no existe el tiempo, sólo es una manera terrenal y limitada de medir. No tengas miedo. Procura mirarlo por el otro lado. Yo te ayudaré. Todos te ayudaremos. Será siempre mi aniversario si tú así lo quieres, si así lo queréis mientras estéis aquí. Fuera de aquí no existe. Somos eternos. No se puede medir ni limitar un ser eterno.*

*Yo he vivido estos 14 años con vosotros de una manera tan plena, que es mucho más de lo que mucha gente podrá vivir, mamá. Soy feliz de lo que he vivido y de lo estoy viviendo ahora, sobretodo de lo que estoy viviendo ahora. Puedes vivir mi cumpleaños feliz si no das margen a la mente, sólo viviéndolo con el corazón; este corazón tan grande que tienes y del que ni tan solo te haces una idea. Mamu, yo te acompañaré, no te dejaré. No os dejaré y os miraré contento. Aprende a no hacerte expectativas, todo te llegará. Las expectativas no hacen más que frenar. Mantente tranquila, mamá. Como siempre, escucha el corazón. Respira y piensa con el corazón; es él quien te aportará la calma, la paz, y de él recibirás la fuerza que tienes dentro para saltar los obstáculos que te falta pasar este primer año para vosotros, que no es nada para mí.*

*Os quiero, no tengáis miedo de pedir. Todos estamos pendientes de ayudaros. Os amamos mucho, ¿sabes mamá?*

*Te abrazo fuerte, muy fuerte. Aprieto mi mejilla contra la tuya y te doy un beso inmenso que nunca acabará.”*

∞

“Precioso mío, Ernest, hay muchos momentos en los que no me siento satisfecha de mi misma, de mis pensamientos, palabras y obras. Siento que me dices “*No pasa nada, tienes otra oportunidad en cada momento*”, pero ¡cómo me cuesta a veces!”

Noto que las personas que me rodean me hacen realmente de espejo: cuando no me gusta lo que veo en ellas es porque reflejan aspectos de mí misma que llevo dentro y que no quiero ver ni reconocer... empiezo a darme cuenta. Espero de los que tengo más cerca que me llenen de aquello que no puedo darme a mí misma porque no tengo suficiente fuerza para dármelo. Cargo en ellos un peso que no es suyo, sino mío. La alegría, la comprensión, la paciencia y el amor que a veces me falta no puedo esperar que me lo den los demás, tiene que salir de mí. Sólo puedo dármelo yo misma. Y dejar que los demás sean ellos mismos.



*“Mamá, estoy aquí. Te espero cada día cuando sales del trabajo, te doy la mano, te acompaño y te amo. Eres muy grande, mamá, tú te sientes chiquita pero no lo eres y estás creciendo. No sufras mamá, recuerda. Recuérdame tal como me has conocido porque soy el mismo, con las mismas creencias que tenía dentro de mí, con la misma luz, con el mismo corazón que has vivido. Yo estoy bien, mamá, ¡me gustaría tanto que lo pudieras sentir con la misma intensidad que yo te lo digo y lo siento! No dejes que el velo de la tristeza apague mi sonrisa feliz de cuando estaba aquí, porque es la misma con la que te miro ahora. Ni dejes que te tape los proyectos que tenía, porque son los que estoy haciendo ahora. Mamá, mira más allá, no te apegues tanto al dolor, a la pena. El presente es limpio, es libre de dolor si eres capaz de conectar conmigo desde el corazón, no desde la mente. Desde el corazón, para sentirme. Que la aventura es muy grande, mamá, que el mundo es infinitamente más grande de lo que ves.*

*Esto de aquí, mamá, pasará. Es necesario que aprendas, que experimentes todo aquello que te llega porque es tu aprendizaje. Ser capaz de vivir, de experimentar en carne propia el dolor de la separación, porque es así, porque eres humana. Ser capaz de caminar en medio del dolor hacia la luz, volviendo la oscuridad en alba, volviendo los sueños en realidad, volviendo la muerte en vida. Es así mamá. Confía en tu corazón. En lo más profundo de él tú sabes que es así. Siempre lo has sabido, siempre has intuido la vida de otra manera, los límites de otra manera. Siempre has soñado que se podía aguantar todo porque más allá del dolor y la muerte está la vida radiante que continúa. Siempre lo has sentido, pero ahora lo tienes que experimentar y no es nada fácil; pero tú lo has pactado así y lo estás cumpliendo.*

*Aunque te parezca que vas lenta, que vas poco a poco, que te estancas... no es verdad, mamu. Estás avanzando impecable adelante. No te puedes desembarazar del dolor porque no es así como el dolor se va. Sólo lo puedes transmutar con amor. Amor como el que hemos vivido, amor tan puro e incondicional como el que estamos viviendo ahora. Sólo amor incondicional, sin condiciones, sin pautas, sin premios, sin ninguna garantía que no sea la de tu espíritu y el mío que están unidos para siempre.*

*Es muy duro para ti, ya lo sé, ya lo siento, y quisiera que fuera más fácil. Pero tienes que pasarlo, mamá, tienes que avanzar y solo tú puedes hacerlo. Yo te quiero siempre y cuando tú me reclamas desde el corazón, estoy, y cuando no me pides desde el corazón no me sientes, pero estoy igualmente. Siempre estaré, siempre os esperaré. Está el sol, mamá, está la alegría, el gozo de vivir sabiendo que yo continuo... Y no volvería, mamá, yo no volvería. No te puedes imaginar lo densa que es la vida en la Tierra cuando sales de ella. Ya lo sabrás, a veces lo puedes intuir, a veces no. No tengas miedo. Lo más importante es no tener miedo, no dejar que la mente nos provoque tanto que nos tape la risa, la ilusión, la creencia, el amor.*

*Mamá, tú puedes con todo. No te angusties, tranquilízate, respira hondo, siénteme. No me busques con los ojos de aquí, ni busques tocarme con el tacto de*

*aquí. Tú sabes que me puedes sentir, y me sientes, con los oídos del corazón; que me puedes ver y ver el mundo donde vivo con los ojos del alma, y que me puedes sentir con los ojos de la intuición y de la certeza. Sabes que nos comunicamos, que nos vemos en sueños, que nos sorprendemos con sincronías ¿Por qué dudas? Porque la mente te juega malas pasadas.*

*Mamá, no quieras vivir más dolor del que se presente inesperadamente. No alimentes con la pena el dolor que ya has vivido. No dejes que la cabeza te vuelva a transportar a los momentos más dolorosos hasta sentir el mismo dolor de los primeros días. Esto no, mamu, no es necesario. Lucha contra esto, te lo pido. Acepta el dolor de mi ausencia actual, pero no la pasada; no se puede revivir el dolor una y otra vez. Cree en lo que sabes. Cuando te venga la nostalgia tan grande de no estar conmigo cuando vas por la calle, acéptala y transmútila con amor: “Esto ya lo hemos vivido” –di- “Esto ya lo hemos hecho”... Y fue maravilloso y no lo olvidaremos nunca, siempre lo tendremos con nosotros.*

*No, mamá, te toca vivir de otra manera, de una manera que no se puede ni imaginar pero que tú ya has probado. La manera del corazón, del alma. La manera sabia, la que lo sabe todo. La que sabe que todo es ficticio, que son situaciones, que es para aprender, para avanzar en todo lo que hemos escogido...*

*El camino, mamá, no olvides nunca el camino. Aquel que empezaste un día cuando viniste, que has ido escogiendo por donde hacerlo ir desde siempre y que continúa hasta el final. Que cuando mires atrás puedas decir: “Cuántas cosas he vivido, cuántas experiencias me llevo, cuánto amor he vivido y cuánto amor he recibido”. Y entonces, allá, finalmente, me podrás ver de nuevo y abrazar, y yo te esperaré. Pero de aquí a allá hay mucha comunicación por medio, mamá. Es mágica. La vida es mágica si te abres sin miedo, sin miedo. Vacíate, si, como la caña de bambú. Continúa dejando apegos. Eres inmortal, como yo. No te perderás, no me perderás. Tan solo avanzarás y ganarás en amor, paz y felicidad.*

*Mamá, estos días quizá sufras, o puedes no hacerlo, es tu elección. Sea lo que sea, ábrete. Ríndete a vivir lo que hayas de vivir y piensa que yo estoy a tu lado, no lo olvides. Mamu, sé que querrías más y, sobretodo, aquello que no puedes tener, pero piensa en la magia que vivíamos leyendo, imaginando... es real, existe y ya la has probado. Ábrete. Te quiero muchísimo, mamu, a papá también. Los dos estáis conmigo porque recuerda: Siempre seremos tres.*

*Mamu bonita, ríe. Mírame y ríe. Soy el mismo, te quiero igual y más. Tú me ayudaste mucho, yo te ayudo ahora. Mírame ¿Sientes mi amor tan grande? ¿Entonces?... Soy real, mamu, soy real. Cree en ti. Cree en ti y quiérete. Ponte a prueba: intenta dejar ir cosas, aquellas que más te cuesten. Cada vez te sentirás más ligera y la luz de tu Ser te iluminará, a ti misma y a los demás. Siempre dentro y fuera*

*de ti yo estoy. Te amo infinitamente, te envío luz y energía para que avances sin miedo.*

*Te escucho, mamá mía. Ha cambiado la forma, pero el contenido, el amor, la vida, sólo se ha ampliado. Te quiero, para siempre.”*

∞

Ayer vinieron a casa, a visitarnos, diez compañeros y compañeras de Ernest. Nos trajeron una planta, un pen drive con todas las fotos y vídeos que han podido juntar entre todos, y una carta para él, para que la tengamos nosotros. Pasamos la tarde juntos compartiendo vivencias, recuerdos, sonrisas y lagrimas. Siempre los amaremos. La carta dice:

*“Ernest,*

*Nos conocemos desde pequeños: jugábamos, bailábamos y sobretodo reíamos sin parar. Nos ayudabas siempre que lo necesitábamos y con tu sonrisa nos hacías disfrutar del momento.*

*Siempre habrá un ángel entre nosotros que no podremos ver pero que sí podremos sentir, tu recuerdo estará siempre entre nuestros corazones.*

*Siempre habrá una estrella en el cielo que nunca dejará de brillar. Has dejado este vacío que no se puede llenar, has dejado un sentimiento triste que siempre perdurará.*

*Nunca te olvidaremos”.*

Se fueron, y al cerrar la puerta, ¡qué abrazo tan nostálgico con Chicho! “Ernest, sentimos en el alma tu ausencia física. ¿Cómo puede ser que tú no estés entre tus amigos? ¿Cómo puede ser que te hayas ido?... Me vinieron unas ganas enormes de ayudar a conseguir que tu marcha no haya sido en vano. Tu vida aquí, en estos 14 años, ha marcado profundamente a todos los que te hemos conocido, que hemos tenido la suerte de conocerte. Ahora, tu marcha tan rápida, tan inesperada, tampoco será en vano. Marcas y continuarás marcando. Continuarás presente en todos y todos llegarán a saber que tú continúas existiendo, enseñando este mundo mágico e invisible hecho de amor, de alegría, de luz y paz en el que vives y desde donde nos ves y nos guías.”

∞

“Me siento un poco desconcertada, un poco temerosa, como queriendo detener todo lo que ha de venir por miedo a dejar atrás el mundo tan feliz que hemos vivido aquí contigo. Este mundo que ha sido el motivo de nuestra existencia para que pudiésemos vivir ahora este gran reto que tenemos delante. Un reto nacido en el momento que

hemos aceptado que la muerte no existe; que tú continúas viviendo, evolucionando y amándonos más allá de la separación física; que existes en el mundo invisible y espiritual de la energía, de donde procedemos todos y a donde vamos todos.

Siento temor también, miedo de no estar a la altura; miedo de ser portadora de algo maravilloso, pero que me pondrá en evidencia ante la gente. Todo mi ego se remueve... y, al final, es bien cierto, ¿qué va quedando cuando lo perdemos todo? ¿Qué queda cuando todo lo que creemos que somos se pierde?: el nivel económico, el nombre, el prestigio social, la familia, las cosas materiales... ¿Qué queda cuando lo pierdes todo?... Aquello que queda eres realmente tú.

Cuando te he perdido físicamente a ti, rey mío, me he quedado sin lo que más quería aquí en la Tierra, sin lo que me hacía vivir, amar, reír... Todo mi mundo, desde que viniste, se concentró en tu persona, en tu alma, en este hijo tan amado que me enseñaste desde el primer día a querer, a mirarme en tus ojos, a ofrecerte todo mi tiempo, mi amor, mis ilusiones, mis pensamientos. Mi mundo, mi tesoro, eras tú. Estaban los demás también, claro, la familia, el trabajo, las aficiones... pero venían después. Nuestro mundo, el de Chicho y el mío, eras tú.

Acompañarte en tu crecimiento, en tu despertar a la vida, ha sido lo mejor que nos ha pasado. Has sido nuestro mundo y, a pesar de que yo era consciente que todo te lo dedicaba a ti, que dejaba de lado cosas que quizás habría de recuperar más tarde, cuando tú ya mayor hicieras tu vida más allá de nosotros, lo tenía que vivir así. Sentía que lo tenía que vivir así. Mi corazón, mis piernas, mi anhelo era estar contigo y compartir tantas horas como pudiéramos juntos, hablando, leyendo, comentando, riendo, alguna vez también llorando, pero sentía la necesidad de no desaprovechar ningún momento de estar a tu lado.

Por eso, cuando te has ido, al contrario de lo que se podía esperar, de lo que yo hubiera imaginado nunca... al irte ha quedado un vacío que no se puede sustituir por nada. Es un vacío físico: no estás, no te puedo ver... Pero no me he roto, no me he quedado sin nada, no me he perdido porque tú continúas existiendo.

Tú has conseguido que el amor que nos diste haya sido tan firme, tan grande, que no ha sido tocado por la ausencia. La muerte ha hecho que abandonararas el cuerpo, la parte material con la que podemos vivir aquí en la Tierra, pero tú sólo te has liberado y nosotros te continuamos sabiendo y te continuamos sintiendo.

Tenemos una aventura tan grande en nuestros pies para avanzar, tan grande en nuestro corazón para amar, tan grande en nuestra vida para comunicar... que incluso va más allá de lo que a veces pensamos que podremos hacer. Estoy abierta, cariño. La ausencia no elimina nada, pero cuesta mucho llevarla. La añoranza es tan grande que hace falta mucha fuerza para mantenernos derechos, con la mirada alta y la vista más allá de lo que ven los ojos físicos.

Son dos mundos que es necesario juntar. No puedo negar que mi temor más grande es alejarme del mundo que hemos vivido aquí; aceptar definitivamente todo lo que esto conlleva y avanzar. Es el ego el que me hace apegarme a un tiempo que ya ha pasado. No se ha ido, sólo ha pasado. **No se ha ido, sólo ha pasado.** En el presente continuamos los tres juntos de otra manera y tengo que lanzarme a todas, abriéndome a la magia y al amor del mundo que nos estás enseñando, el de las almas de Luz que somos todos por dentro.

Todo esto sólo lo puedo hacer avanzando, caminando, mojándome, pero sin esfuerzo. Sé qué es lo que me hace sentir bien.

Ernest, cariño, ¿tú qué piensas de todo esto?"

*“Mamá, todo lo que has dicho tú es lo que podría haber dicho yo. Yo te espero, tú lo sabes. Estoy a tu lado, tú lo sientes. Te refuerzo allí donde tú necesitas más fuerza. Es duro el camino por donde estás avanzando, mamá bonita, pero se hará más ligero, ya lo verás. A medida que abras el corazón, abras los ojos y te dejes llevar por lo que sientes, todo se irá haciendo más claro, más alegre.*

*Alegría es lo que tienes que encontrar, mamu, toda la alegría que tenías cuando yo estaba aquí y que tienes aún dentro de ti. Es tu luz especial, tu chispa. Sácala, no hagas caso de tu ego, del qué dirán. No importa si te entienden o no, ¿qué es esto? ¿A quién puede importar lo que piensen los demás? Mamu, cada uno tiene su propio camino y su propio aprendizaje. Me reí mucho el otro día cuando estabas con los niños haciendo de bruja; aquella espontaneidad, aquella alegría, aquella locura que te salía de dentro es tu esencia.*

*Tú no eres dolor, mamu. Tú no eres tristeza. Tú eres una explosión de colores, de alegría divina, de belleza... Todo lo demás es tu ego, con sus temores, sus corsés, sus límites... Sácalos fuera, sácalos fuera de ti. Son estorbos, son trabas para tu explosión. Tú lo puedes todo, tú ya te lo dijiste hace muchos años: “Yo no he venido a este mundo para ser infeliz. Yo he venido a ser feliz y haré que mi vida sea feliz”... ¿Te das cuenta mamá?, es tu misión: ser feliz en esta vida a pesar de todas las adversidades, de todas las penas, de todas las pérdidas que puedas tener delante de ti... Es lo que escogiste hacer: convertir todas las penas en luz por medio de la alegría, de la felicidad, de la libertad.*

*Yo sólo te he ayudado, pero tú eres la protagonista de tu vida. Tú, mamá, eres la gran protagonista de tu vida. Por eso eres así, fuerte a pesar del dolor, feliz pese a las pérdidas, libre a pesar de tu ego, y amada, muy amada por todos nosotros, tu familia de allá y de aquí, por tus amigos... Eres una antorcha de luz que brilla para mucha gente incluso cuando no te haces luz ni a ti misma.*

*Reconócete mamá. Mira dentro de ti. Reconoce la luz que eres. Ámate, respétate, enamórate de ti y sal para siempre de la oscuridad de la duda. Todos hemos venido a ayudarte. Todos te estamos ayudando. Yo mamá, soy muy, muy feliz de haber sido tu hijo aquí, del amor que me has dado y me das. Procura avanzar, mamá. Yo estoy aquí y cuanto más avances más me sentirás, más me verás y más pronto nos iremos reencontrando, cada vez más intensamente. No importa que vuelvas a caer, a detenerte. No importa, porque todo lo que puedas llegar a sentir te hace grande.*

*Te quiero mucho, mucho y mucho. Ríete, ríe con papá, los dos lo necesitáis. No os dejéis atrapar por la pena. No me podéis ver pero estoy muy presente, muy vivo. Estoy dentro y fuera de vosotros, en vuestros ojos, en vuestro corazón, en vuestros actos y canciones, en vuestro amor. Vosotros también me hacéis grande. Escribe, mamá, y pregunta, preguntanos sin miedo. Te quiero muchísimo mamu.”*

∞

“Ernest, ya sabes cómo me siento, antes me has dicho que no juzgue, que tan sólo son emociones. ¿Puedes ayudarme?”

*“Mamu, no pongas nombre a las cosas, no juzgues, no catalogues. Y, sobretodo, no lo hagas contigo misma; con los demás tampoco, pero empieza siempre por ti. Ya lo sabes, sólo puedes cambiarte a ti misma, nada más. Lo demás es un reflejo tuyo.*

*La ira es una emoción. No le pongas nada más, ninguna otra etiqueta. Algo dentro de ti, algo que has vivido y se ha quedado enraizado por dentro hace que reacciones con ira cuando no quisieras. Ya sospechas que es, ya lo sabes, pero no lo dejas ir. Mamá, busca dentro de ti. Busca sin miedo ni juicio estos recuerdos que te están haciendo daño porque no te dejan creer en tu propia luz. Busca, recoge todo lo que puedas y dámelo, yo me lo llevaré. Quítate de encima estas capas de no poder. Dámelas y déjate libre para actuar como quieres actuar.*

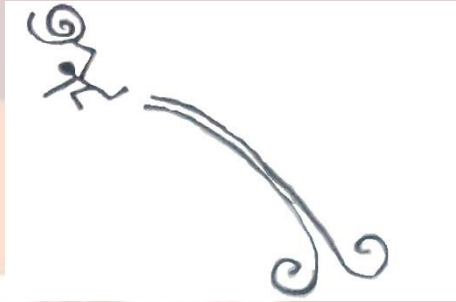
*Tienes que quererte mucho, mamá. Dentro de ti hay una niña muy sola, muy enfadada, muy adolorida, que se ha quedado acurrucada en un rincón esperando que la ayudes a salir. Las emociones no son ni buenas ni malas, eres tú quien les das este poder. Las emociones son reacciones ante una situación, frustrantes cuando no se resuelven y se perpetúan, buenas y oportunas cuando nos sirven para comprender y avanzar.*

*Mamá, no te mires con desconfianza, ni con aversión. Mírate con amor. ¿Cómo puede ser de otra manera? ¿Cómo crees que puedes sentirte tan bien y tan mal a la vez? Eres de todo porque has sido de todo. Sólo tienes que dejar ir todo lo que te limita para avanzar. Todo aquello que te retiene, que te bloquea, que te hace*

*resistente, tienes que dejarlo a todas. Dámelo, yo me lo llevaré. Y tú respira, quiérete y actúa ya como tú deseas.*

*Mamá, tienes temor, tienes pena, tienes dolor, es normal. Pero actúa, no te quedes quieta esperando que la mente te machaque. Tú no eres así. Intenta, intenta y actúa.”*

“Ernest, hace días que no te pido que me digas nada por miedo a no sentirte, por dudar de mí misma... Ayer, en la meditación de luna llena que hicimos, sembré las semillas de la fe, la alegría, la conexión, la paciencia y el amor. Quiero que crezcan en lo más profundo de mi corazón para que florezcan un día y me ayuden a construir la realidad que deseo y sueño; una realidad en la que habré entendido y aceptado totalmente que te hayas ido; en la que honraré totalmente tu camino y tus enseñanzas sin dolor, porque lo habré transmutado. Y viviré con agradecimiento y alegría mi camino aquí pudiéndome conectar y verte con los ojos del alma, que son mucho más potentes que los ojos físicos.



Y mi proceso servirá para muchas otras personas que aprenderán, como yo estoy aprendiendo, que la muerte no existe, que la vida va mucho más allá de este mundo y que es eterna; que no nos hemos de apegar a nada porque somos seres de luz que venimos a vivir experiencias humanas.

Ernest ¿Qué me quieres decir, cariño?”

*“Mamá, estoy muy contento que me vuelvas a preguntar. He seguido muy de cerca tu dolor, tu proceso, esperando el momento en que me volviesses a buscar, que te abrieras a volverme a sentir. Te he enviado señales, te las envió siempre, estas señales que siempre ves aunque estos días no querías verlas.*

*Te quiero mucho, mamu, ya lo sabes. No te dejaré nunca. Siempre tiro de ti, siempre te acompaño y estoy convencido de que vendrás, de que por mucho que necesites descansar y parar para poder asumir todo lo que te está pasando, después volverás. ¡He sido tan feliz contigo!, esto es lo que te ha de servir, mamá: la alegría que hemos vivido, la compenetración, el amor, la comunicación; todo lo que hemos jugado, todo lo que hemos reído, todo lo que hemos llorado.*

*Te cuesta creer, verme, sin pensar si estoy bien. Yo estoy bien. Es lo que tenía que hacer, era mi tiempo de venir a este mundo. Tú también has venido por un*

*tiempo, y cuando acabamos este tiempo entonces es como si despertáramos de un sueño y recordamos de repente quienes somos de verdad, nos reconocemos de regreso de otro viaje que hemos hecho para aprender, y nos reencontramos con la familia de luz con la que compartimos la eternidad y las experiencias de vida. ¡Nuestro gozo y plenitud es tan grande cuando nos reencontramos con los seres de luz que han sido hijos, padres, compañeros, amores, enemigos, en otras experiencias terrenales! Somos tan felices, somos tan amplios, tan ilimitados, tan libres, tan creadores, tan divinos, que no se puede explicar.*

*Mamá, recuerda todo mi deseo de volar, de magia, de crear, que tenía aquí en la Tierra. Era mi manera de no olvidar, de reencontrar de alguna manera lo que yo sentía dentro de mí sin saber todo lo que significaba. Hasta que mis guías me vinieron a buscar... Te lo he dicho siempre, no sufrí nada, mamá, fue tan fácil como quitarte un pijama. El tío Àlvar también te lo dijo allí en el tanatorio: "Tanto miedo que tenemos a la muerte y no pasa nada... ¡Es tan fácil estar al otro lado!" Recuerda al abuelo: "Me parece que he visto el cielo hoy, nena... ¡Había una claridad, una luz, una paz! ¡Y me sentía tan bien!"... Es muy duro aquí en la Tierra, hasta que no recordamos, vivir las pérdidas sin miedo, porque se vive apegado a todo aquello que da identidad terrenal, el ego. ¡Y éste miedo de perder el ego! Tú lo sabes, lo estás aprendiendo a vivir, y es muy difícil.*

*Mamá, sólo puedes aguantarlo todo con fe. Has hecho bien en plantar estas semillas. De hecho, ya las tienes dentro de ti, pero las tienes que cultivar, cuidar, amar, hacerlas vivir.*

*El miedo, la pena, forman parte de tu corazón, pero son capas. No las quieras para siempre. Tienes la oportunidad, cada día tienes la oportunidad de destaparte un poco más hasta que un día caerán por su propio peso y eso te hará volar. Cree en tu poder, mamu. Nos hemos amado en muchas otras vidas, hemos vivido en muchas otras vidas, pero no te puedes imaginar cómo hemos vivido y como viviremos fuera de este mundo. La Tierra es muy bonita, la experiencia de sentir nos hace completos; pero la libertad plena, con el conocimiento que construimos en cada vida, nos hace ilimitadamente infinitos cuando volvemos a ser la energía divina y consciente que somos. Mamu, ya sé que cuesta imaginarlo. No es necesario que lo hagas. Tan sólo ve intuyendo, ve aprendiendo a percibir con otros sentidos... Somos mucho más de lo que creemos.*

*Estoy contento de hablar contigo, mamu. Papá hace grandes progresos, ya lo sabes, igual que tú. Ábrete, cree en ti, confía, déjate llevar, déjate fluir. Nada de lo que se te presenta es casual, te lleva hacia otra evolución. Deja que la corriente de la vida te lleve, mamu. No te resistas, no pierdes nada, únicamente ganas. Todos te queremos mucho; el abuelo y el tío Àlvar también esperan tus preguntas. Todos te cuidamos. No tengas miedo, mamá: sonríe, alégrate, tu hijo está contigo, siempre. Que no te gane la nostalgia de lo que ya no viviremos aquí. Lo hemos vivido otras*



*veces, muchas otras veces, y tan sólo es una ínfima parte de lo que es en verdad la vida, la vida real.*

*Mamu, un beso, y otro, y otro. Te quiero. Juguemos, podemos continuar jugando dentro del corazón. Siénteme, ámame, no esperes lo que no puede ser. Todo lo hemos vivido, todo lo volveremos a vivir, y MUCHO MÁS.*

*Tu hijo que te quiere infinitamente, locamente, incondicionalmente.”*

∞

“Siento que vuelvo a sentirme valiente; que las cosas se vuelven a poner en su lugar; que hay un camino ante mí aunque sea diferente, aunque sea desconocido, con muchos interrogantes. Así tiene que ser, diferente. El camino ha de ser diferente porque tú ya no estás físicamente entre nosotros. Por esto todo ha de ser diferente. Forzosamente. Lo que no podría ser es que todo fuese igual menos tu presencia, no. Tiene que ser diferente porque te venimos a buscar. Tiene que ser diferente porque seguimos tu camino invisible y potente, sutil, mágico, silencioso.

¡El camino contigo aquí, ha sido maravilloso, increíble, precioso! El camino ahora, contigo delante, invisible y presente, también es increíble y mágico. Y será maravilloso.”

*“Mamá, estoy aquí, ya lo notas. Me gusta mucho que me pidas hablar contigo. Soy feliz de veros, a papá y a ti, avanzar por este camino que os lleva a mí. Me gusta veros jugar, veros reír, veros hablar, ver también cómo os ayudáis. Siempre os ayudáis, aunque a veces ni vosotros os dais cuenta. Estoy contento porque estoy también con vosotros y cuando os viene la añoranza de un recuerdo, de una caricia, de una alegría, río con vosotros.*

*Sé que estáis avanzando y que no es nada fácil, pero también sé que continuareis adelante porque así lo queréis desde el fondo de vuestro corazón y de vuestra alma; porque así estaba decidido y ésta es la fuerza que os hace avanzar. Los dos sois diferentes en la manera, pero los dos os apoyáis y allá donde llega uno, llega el otro por diferentes vías.*

*Confía mamá, has salido de este pozo donde estabas metida. Has salido porque tú sola has encontrado el camino. Tú has decidido salir de él y has encontrado la vía que te ha dado esta fuerza: el confiar, el alinearte con la vida y dejarte fluir con ella. No oponerte. No negar lo que no se puede cambiar, sino dejarte llevar por la corriente de la vida, confiar en ella y aprender a vivir el día a día con todo lo que nos trae, que es mágico y es amor.*

*Piensas mucho en mí y el hecho de pensar en mí hace que encuentres también la fuerza de nuestro amor. Los detalles que en su momento se quedaron grabados en tu mente y en tu corazón eran para que hoy los recordaras y fueras encontrando en ellos el sentido, las respuestas. Mamá, no podías haberlo hecho mejor. Hemos estado tan unidos, has creído tanto en mí que siempre me has dado la confianza, el apoyo y la compañía para avanzar por allí donde yo sentía y cuando lo sentía. Quiero daros las gracias, papás, porque nunca me obligasteis a hacer nada que yo no sintiera y, mamá, no tan sólo lo respetaste sino que también lo compartimos. Compartiste conmigo las aventuras, la magia, el deseo de hacer cosas diferentes, la imaginación, el juego... ¡Me hicisteis vivir tantos momentos maravillosos! Los vivimos juntos.*

*Esto ha sido un tesoro tan grande que ya no se puede perder. Por esto nos podemos hablar, por esto me puedes sentir, por esto te puedo sentir. Te espero, te apoyo, te toco, porque nuestro amor, el amor de los tres, es la llave de la victoria que nos espera ante el camino que hemos empezado. Un camino que nos hace a todos iguales, todos a su ritmo, todos a su paso y por su propia senda. Mamá, dices bien cuando hablas con papá de dedicar un tiempo a conectar con el mundo espiritual para sentirme, vivir el silencio, crear. Hacedlo. También has empezado un camino de aceptación con la abuelita que te ha de llevar a un gran amor.*

*Te quiero, mamá, piénsanos, recuérdanos a todos. Un beso infinito”*

∞

“He de coger tu fuerza, Ernest, la que tú me ofreces para enfrentar la vida que ahora me toca vivir.

Ante la duda- **Fe**, en nosotros mismos, en lo que sentimos y creemos.

Ante el miedo- **Fuerza**, porque ya no hay nada que nos pueda dar miedo, sólo la oscuridad que nos podemos crear nosotros mismos. La oscuridad de no ser capaz, uno mismo, de vivir su propia luz.

Ante la tristeza- **Alegría**, la que hemos vivido, la que llevamos dentro del alma y que es inmune a cualquier papel de este teatro que es la vida en la Tierra.

Ante el dolor- **Aceptación y amor**, porque es un dolor producto de tu ausencia física aquí. Es un dolor proporcional al amor que hemos vivido.

Ante la oscuridad- **Luz**, la que tenías en tus ojos, la que llevamos en el corazón, la que nos envías, y la de todos los seres de Luz que nos aman.

Ante la desesperación-**Confianza**, en nuestro camino, sabiendo que todo son situaciones que la vida nos pone delante para evolucionar.

Ante la añoranza- **Recuerdos**, todo lo que hemos vivido juntos y que nos hace sentir este amor tan grande que la separación temporal no puede apagar.

Ante la ausencia- **Señales**, todas las que nos envías y captamos; toda la magia que nos haces vivir en el camino.”

∞

“Cariño mío, esta semana vienen los amigos y las compañeras de trabajo a casa por ti, por nosotros y por todos. Les queremos dar las gracias. Les queremos explicar cómo vivimos tu ausencia, hijo mío, con amor, con alegría, con luz. Por favor, ayúdanos a hablar desde el corazón. No se puede hablar de otra manera. Ayúdanos a saber expresar todo lo que sentimos, lo que hemos aprendido, lo que nos hace tirar adelante. La sala de abajo está llena de todas las creaciones que nos has dejado. Me gustaría que volvieran a sus casas con un pedacito más de ti en su corazón luminoso, más resplandeciente.”

∞

*“Hola mamá mía, estoy aquí. Vengo a ti feliz y orgulloso de que seáis como sois; de sentirnos tan resplandecientes, tan puros, tan limpios cuando habéis hablado de mí, de vuestro paso, de vuestro avance y de vuestra fuerza ante la vida que se os abre por delante. Esta vida tan radiante y tan difícil, que nunca hubierais sospechado, que nunca hubierais imaginado, ni nunca hubierais escogido como seres humanos.*

*Mamá, yo sé lo que sientes. Sé que nunca me hubierais dejado. Vosotros nunca hubierais escogido un camino sin mí aquí en la Tierra. En cambio, como seres de luz que sois, seres de luz encarnados en este cuerpo humano que tanto amo, que tanto he querido y deseado, habéis recordado, habéis aceptado y habéis confiado. Estáis recordando, estáis aceptando y estáis confiando y transmutando todo el gran dolor de no tenerme con vosotros, físicamente como siempre, en amor. En un amor grande e infinito, incondicional. Un amor que os permite mirar la gente a los ojos y decirles: “Ernest no está muerto. Ernest continúa. Él y todos los seres humanos”. Y les podéis explicar cómo vivís una existencia tan inédita que nunca, un año atrás, habríais soñado, ni habríais imaginado ni, mucho menos, aceptado.*

*Por esto, mamu bonita, mamá de mi corazón, esta mamá a quien he besado tanto, a quien he abrazado tanto, con quien he compartido esta existencia maravillosa que me has dado tú y papá, y mis primos, y las tías y el padrino, toda la gran familia de Perú y todos los amigos. Mis grandes amigos, a quienes no dejo nunca de acompañar ni de guiar. Por todo esto, mamá, te honro, te doy gracias y te digo que no dejarás nunca de avanzar, que el camino se abre ante ti a cada paso que das, que no dejes de creer, de actuar como tú crees, que en los momentos de desánimo no dejes de*

*quererte ni de amar. Yo me haré presente en cada momento de la manera que necesites para sentirme.*

*Ha pasado tiempo ya, mamu. Yo te continúo viendo cada día, a cada momento, pero tú a mí no me puedes ver. Sólo me puedes sentir, presentir, intuir. Y cada vez estos sentidos se harán más grandes, más sutiles. Todo se irá haciendo más fluido.*

*Mama, siéntete orgullosa de ti misma, de la gran persona que eres aquí en la Tierra, de la luz radiante que eres en el mundo espiritual. Yo te abrazo, te beso, te amo, vuelo a tu lado, te hago aire, te hago luz, te envío los elementos para acariciarte cuando pasas, envío los animales que tú puedes entender y sentir.*

*Siempre seré tu hijo, siempre serás mi madre. Esto lo llevamos grabado en el corazón, en todas las células, en toda el alma. No te dejaré nunca. Te lo dije cuando estaba aquí y lo vuelvo a repetir: Nunca, mama mía, nunca te dejaré. Cree, confía en ti ante todo porque en la luz pura que eres, tú y yo somos lo mismo. Y papá. Este papá guapo a quien quiero tanto y que tiene tanto potencial dentro de sí para abrir. Sois grandes, sois bellos, todos aquí os miramos y os admiramos. No decaigáis, no aflojéis, reposad cuando os sea necesario, pero caminad. El camino se os abre cuando camináis. Todos estamos aquí. Felices, expansivos, radiantes y alegres de ver como avanzáis.*

*Te quiero mucho, mamu. Mucho. Te abrazo. Siénteme.”*

∞

“Te echo en falta, hijo mío. Estamos de vacaciones y tú no estás con nosotros como siempre. Sé que ésta es una de las añoranzas más grandes que hemos de vivir en este año que está a punto de cerrar su ciclo.

Tenemos señales tuyas, cariño. Esta noche, a las cuatro de la madrugada, me he despertado. ¡Cómo soplabla el viento! Me he levantado y he salido fuera, al porche de la casa rural... un viento fortísimo sacudía los árboles, ululaba fuerte, los hacía hablar... Y yo, encantada, me he sentado bajo una arcada de piedra y he mirado el cielo. El viento había hecho huir las nubes lluviosas de la noche anterior y había dejado lucir las estrellas y la media luna para mí... Una bola de fuego ha cruzado el cielo ante mis ojos... ¡Ernest! A lo lejos se veía el resplandor de los relámpagos que caían sin ruido también para mí. Me he quedado mucho rato fuera, sólo con el empuje de los árboles, el sonido del viento y la quietud de las estrellas. Siempre me ha gustado el viento de verano, el viento que lo mueve todo, también a mí; que me hace sentir un elemento más de la naturaleza bajo su fuerza; el viento que no causa frío, que acojo con placer.

“Ernest, te echo de menos. Pero confío en la vida y confío en mí. Confío en que soy capaz de vivir con mi fuerza y convicción. Creo en ti, hijo mío querido. Creo

que estás a mi lado, que me ayudas, que ríes conmigo, que me envías señales, que nos encontramos en sueños. Confío que tengo un camino ante mí por descubrir que me acerca a ti y a mí misma. Agradezco todo lo que tengo en mi vida y que me ayuda a avanzar.”

*“Mamá bonita, confía, respira, cierra los ojos, huele, escucha tu corazón, siénteme. Todo está bien. Está bien que estés donde estás, está bien que te sientas a gusto, está bien que me eches de menos, es normal. Todo está bien mamu, todo está bien. Es así como tiene que ser. Cree en lo que sientes. Tú me sientes, yo te hablo y tú me sientes. El dolor que aún vive dentro de ti hace que me escuches y llores porque tú sabes que, más que nada, quisieras que continuara a tu lado como siempre. Ahora lloras sólo de imaginártelo, porque me quieres tanto, mamá, que te es muy difícil vivir mi ausencia.*

*Escucha el viento, respíralo. La tierra es muy bonita, mamá, y todo te habla de mí, de lo que hemos hecho y de lo que haríamos si aún estuviera aquí. Estamos haciendo juntos muchas cosas, mamá, cosas maravillosas porque sólo las sustenta el amor, el amor infinito e incondicional que estamos viviendo. Eres fuerte. Todo lo que te hace llorar es también lo que te hace vivir, lo que te hace creer, lo que te hace avanzar, lo que te hace amar. Es nuestro amor. Es el Amor. Es el AMOR con mayúsculas, la única respuesta, la fuerza más poderosa.*

*Piensa en mí con alegría, mamu. Yo soy muy feliz. Estoy creciendo, tú estás creciendo, el papa está creciendo, todos están creciendo. Nos volveremos a encontrar, mamu, no lo olvides, tenlo presente, tal como imaginas, tal como esperas. Es lo que más deseas y lo tendrás.*

*Escucha tu corazón, como has hecho siempre. Siempre lo has hecho, mamá. No has caído en la trampa de la materia, de acumular cosas. Nunca, ni en el trabajo, ni en la amistad, ni en el amor. Siempre te has sentido, como tú misma escribiste, salva de todo mal, porque siempre has continuado conectada a tu alma aunque no lo supieras. Siempre has tenido dentro de ti la magia, la fantasía, la libertad, el amor a la naturaleza y a los animales; siempre has valorado la amistad por encima de todo, el amor, la verdad. Mamu, eres muy grande, tienes que irte reconociendo, como ya haces. Mira por encima de los ojos físicos. Elévate por encima de la densidad de la Tierra y vuela con libertad hacia mí, a mi lado, al lado de todos los que te queremos desde el otro lado de la vida.*

*Mamu, no dejes de creer en mí. Yo soy, tú eres. Yo Soy, Tú Eres. YO SOY, TÚ ERES.*

*Un beso, mamá, y otro y otro. ¿Sabes que te quiero mucho? ¿Por qué te quiero tanto? Cada día más y más.*

## *Tu hijo para siempre”*



“Si pudiera vaciarme; si pudiera ir al fondo de mí misma; si me pudiera deshacer de la forma, de los sentidos físicos que nos han enseñado; si pudiera resbalar profundamente dentro del silencio... Entonces me encontraría con mi esencia, con mi alma. Entonces ya sabría, ya sería, y me encontraría contigo Ernest, hijo mío. Y con Alvar, con mi padre... con todos lo que son Uno conmigo, con Todos.

Relajarme, no pensar, no juzgar, no sentir miedo, no sentir duda... éste debe ser el secreto. No oponerme. No resistirme. Aceptar, confiar, amar, reír... Es así ¿verdad, Ernest? Es así: quitarnos las barreras y las trabas de encima.”

*“Mamá, estoy aquí. Es así, sí. No hay secreto, es creer y dejarte ir. Difícil, porque son muchos años de creer en lo que se nos enseña en la Tierra. Son muchos siglos de dominio del pensamiento y la mente a manos de seres limitadores, pero ha habido un proceso y ahora estamos a las puertas de una nueva manera de entender y funcionar, de percibir, de saber, de sentir y de actuar.*

*La principal tarea, mamu: creer en ti misma, sentirte a ti misma, reconocerte y amarte a ti misma. Si te quieres a ti aprendes a querer a los demás, a todos los demás. Si te reconoces a ti, a la luz que eres, la dejarás brillar y expandirse .Y contigo, brillaran y se expandirán los que viven a tu alrededor.*

*No estás lejos, mamá, ya lo estás haciendo, lo empiezas a hacer, pero aún te sientes muy pequeña, te sientes muy lejos y eso no te ayuda. Todo tiene un tiempo, todo va llegando .Tú mírate y siéntete.*

*Yo te miro, te escucho, te toco, te hablo, te doy aire, te abrazo. Todo esto ya lo sientes, pero aún lo comparas con el mundo físico que hemos vivido y no es lo mismo. Mamu, todos somos iguales, lo que llevas encima sólo es un disfraz. Si te lo pudieras quitar, te percatarías y te maravillarías de quién y de qué eres; de quién y qué somos todos los humanos.*

*Eres igual que yo, mamá, únicamente que ahora vives en la Tierra y necesitas este cuerpo físico para estar aquí. Has venido por un trabajo muy especial que estas cumpliendo desde hace mucho tiempo, sólo que tú le has dado otros nombres, adecuados y de acuerdo al lenguaje de los humanos. Has hablado siempre*

*de justicia, de amor, de luchar por lo que uno cree, de honradez, de dignidad, de libertad, de paz, de naturaleza. Jamás te has sentido atraída ni por las riquezas materiales, ni por las posesiones, ni por el mal, sino que has ayudado, has confiado y te has dejado ir para sentir la libertad, el amor, el camino único de cada uno.*

*No eres nueva en este mundo, mamá. Eres nueva en el aspecto espiritual, en la vertiente espiritual de todo lo que esto significa. Y lo estás descubriendo a partir de mi marcha, de la partida de tu hijo querido y que tanto dolor te provoca. Vives este dolor al mismo tiempo que descubres el sentido de todo.*

*No es fácil, mamu bonita. Por eso te he querido siempre tanto. Por eso estoy contigo ahora, porque nuestro amor es el que te da la fuerza para avanzar, para abrirte, para dar, para amar y para descubrir toda la gran vida que tienes delante. Poco a poco. Ve digiriéndolo todo. Nosotros te cuidamos y te guiamos, pero tú ya estas sacando la fuerza de ti misma. Desde el primer día, desde el primer momento que sentiste que el mundo se te hundía con mi marcha, empezaste a sacar la fuerza interna de tu alma. Tú crees que era sólo la mía. La mía evidentemente, mamu, pero la tuya también, por amor a mí y a papá. Esto recuérdalo y no lo olvides nunca.*

*No tienes que luchar, mamá. Sólo tienes que respirar hondo y aceptar y vivir todas las emociones, tanto si las ves positivas como negativas. No las quieras evitar porque volverán. Tienes que dejarlas pasar, que te atraviesen. Déjalas, como si fueses transparente, porque es la única manera que, por todo el amor infinito que estás viviendo, las conseguirás transmutar. Entonces serás libre, libre para todo lo que desees.*

*Mientras tanto vive las cosas, las pequeñas cosas que te hacen tanto bien: el canto de aquellos pájaros que tanto amas, la caricia del viento que te abraza, los libros que te enseñan y te hablan, los niños y las niñas que quieres y te quieren, el amor de papá que es tan grande, la compañía y fuerza de aquellas sobrinitas, mis primas, que te quieren tanto, las tías, todos los que te aman, los propios retos que te marcas... Ríe, alégrate, ¡Es todo tan fácil, mamu! Mira de relajarte, vete vaciando, contempla desde afuera y siente todas las sensaciones que te hablan de mí, que son muchas y que aún te faltan muchas más.*

*Mamu, hemos jugado mucho en este patio, en esta casa. Hemos sido muy felices. Ahora es una nueva etapa de magia, libertad y, sobretodo, de amor.*

*Siempre, siempre contigo. Te quiero, increíblemente, eternamente”*

∞

Ayer en la noche, estaba en la terraza mirando al cielo. Sentía que estaba conectada a Ernest, que necesitaba quedarme allí. Sentía dentro de mí una gran emoción, hablaba con él por dentro, le decía lo mucho que lo amaba, lo mucho que lo añoraba, todo el amor que tendría y sentiría por él, como madre, mientras yo estuviera

aquí en la Tierra, un infinito amor... Pasó ante mí la sombra de un murciélago que volaba. Yo le continuaba diciendo que aprendería mucho para acercarme cada vez más a él, que le agradecía todo lo que me estaba enseñando... ¡Las palabras mudas me salían del corazón con una intensidad tan inmensa! El murciélago volvió a pasar y después... la vi venir. Al principio parecía una estrella blanca que se acercaba, pero enseguida vi que era un pájaro blanco, totalmente blanco, que volaba alto y silencioso por el cielo, en mi dirección. Una lechuza quizás. Fue viniendo hacia mí y pasó sobre mi cabeza, por encima de la casa, muy alta, muy blanca, muy silenciosa, muy visible, con una gran paz... Volví a sentir la magia de Ernest, del Universo... Cómo nos escuchan, cómo nos quieren.

“Gracias precioso mío, gracias papá y Alvar, gracias a todos los que nos guían, nos acompañan y aman... ¡Ernest mío! ¡Ernest de mi corazón y de mi vida!”

∞

La mente quiere que me fije en la fecha de hoy, que le dé importancia al hecho de vivir conscientemente que hace un año Ernest aún estaba con nosotros y vivíamos todos felices, ignorando la despedida que nos esperaba al cabo de tres días. Sé el dolor que esto me hará vivir si me dejo llevar hacia aquí.

*“Mamá, no lo vivas con dolor. Vívelo con alegría porque has descubierto, hemos descubierto, que la muerte no existe, que la vida es inmensa y que continua mucho más allá, de muchísimas diversas formas, de muchísimas maneras que la mente humana no puede abarcar... Mamá, si finalmente te gana la pena y sientes el dolor tan profundo de no tenerme contigo, llora. Saca la pena con las lágrimas, no te la quedes dentro, no la escondas. Manifiéstala, porque tu dolor no es nada más que amor. Deja que te atraviese todo aquello que te llegue y, sobre todo, no te sientas mal. Yo estaré a tu lado, al de todos vosotros. Os iré tocando, os iré hablando, os iré transmitiendo toda la energía que os haga falta para respirar hondo y sentir el amor, todo el amor que os tengo, que me tenéis y que os tenéis los unos a los otros.*

*Toda la mañana que esperaba que te quedaras con el bolígrafo en la mano para hablar contigo, mamá. Decirte también lo que tú me dijiste ya en la iglesia allá en Perú: que tú y yo sabíamos la verdad. Esto es lo que te quiero recordar, mamu. Tú y yo sabíamos y sabemos que nada es lo que parece, que la muerte se transforma en vida, una vida infinita, plena, inmensa; que el amor no se acaba, que nuestro amor continuaría y nos uniría más allá de cielo y tierra. Tú y yo sabíamos que no se estaba acabando nada, que sólo se estaba transformando en otra forma más superior que nos espera desde siempre: “Hay otra vida, hay otra vida...” ¿Te acuerdas mamá? Tú me lo decías y yo lo cantaba, porque me hacía feliz, porque ya entonces, desde muy adentro, tú sabías que hay otra vida y a mí me resonaba totalmente.*



*Por eso, mamu, te quiero decir que no importa que la parte terrenal te arrastre, que la mente te haga volver atrás y revivir las últimas horas de nuestra vida juntos aquí en la Tierra, los tres en el plano físico. No pasa nada si así lo sientes porque también es parte de tu experiencia y tu condición humana. Pero también sabes y sientes y vives toda la otra parte, la que has ido aprendiendo durante este año que está a punto de pasar. Sabes que continuo existiendo, sabes que te hablo, que te toco, que mi amor por ti no acabará nunca. Sabes que nos volveremos a ver, que nada muere, que Àlvar y el abuelo también existen, siempre han existido; que la vida es mágica, es alegría, es plenitud y armonía cuando es el corazón el que guía, cuando es el corazón el que manda, cuando dejas que la vida te lleve y fluyes con ella.*

*Mamá, puedes reír, puedes estar alegre, puedes intentar vivir estos días desde el corazón, desde el alma, sabiendo que todo continúa. Y continúa de una manera tan inmensa, tan amorosa, tan mágica que ya nada puede volver ni volverá a ser como era antes que yo partiera. Antes que tú, papá, la familia, supierais que la muerte sólo es abrir una puerta para volver a casa. No te sientas mal de ninguna manera, ni por llorar, ni por reír. Tu luz, la que Eres, no cambiará. Hagas lo que hagas lo haces desde el corazón y, por el amor, todo continuará. Después del 10, mamu, vendrán muchos días, muchos más días para sentirnos, para acercarnos, para amarnos y para iluminar toda la gente que ve nuestro proceso.*

*Mamu, te miro con mi cara de pillo, río con mi risa feliz, te abrazo con mi amor incondicional y te cuido, te escucho, te admiro, te miro, como siempre he hecho, como nunca dejaré de hacer. Sé que todo este dolor pasará y entonces nos sentiremos y volveremos a reír más que nunca.*

*Te quiero, mamá mía, díselo a papá, díselo a las nenas, díselo a Joana, a Abel, a todos: que no piensen en mí como si estuviera muerto, porque yo me cuido bien de que me sintáis vivo. Porque soy infinito, eterno, ilimitado y soy amor, exactamente como sois todos vosotros dentro de ese cuerpo físico que os creéis que sois.*

*Un beso, mamu. Todos estaremos con vosotros estos días, más cerca que nunca.*

*No tengas miedo. Hagas lo que hagas, yo estoy contigo y te quiero.”*

∞

“¡Te quiero tanto hijo mío y te sentimos tan cerca! Estáis aquí tú, el abuelo, Àlvar... y nos estáis dando elementos para que vivamos estos días con serenidad y en paz. Siento amor a mi alrededor, un amor que viene de vosotros, de ti, Ernest querido. Sé que todo va hacia delante. Siento que el camino no ha hecho más que empezar, que hay mucho qué aprender para poder sentir, escuchar y ver de otra manera. Desde el corazón, desde la confianza, desde la facilidad. Ahora aún no puedo, pero podré.

Hijo mío, todo es inmenso, todo es grande y eterno, todo es amoroso y alegre, lo siento así dentro de mí. Voy combinando y aceptando estos dos mundos en los que vivo y amo: el espiritual y el físico. Este plano físico en el que estoy, en el que te he conocido conscientemente en esta vida. Este plano físico en el que nos podemos tocar, abrazar, ver con estos ojos que sólo pueden ver materia. Este mundo que nos permite unos cuerpos para viajar por él, en el que te he traído al mundo, en el que te he amado, besado, cuidado, te he gozado y hubiera dado mi vida por ti, sin saber que esto, la vida, no se pierde ni se gana. La vida Es. La vida va más allá de lo que nosotros -estos cuerpos físicos que nos representan pero que no somos nosotros- nos imaginamos.”

Vivimos nuestra existencia en la Tierra como si todo comenzara y acabara aquí. Y todo se hace inmensamente doloroso, inmensamente pequeño, en esta vida tan limitada que nos parece que tenemos. Por esto nos aferramos tanto a las cosas materiales que nos hacen sentir bien, a lo que nos da seguridad, a lo que nos llena afectivamente; nos apegamos a ello porque tenemos miedo de perderlo, porque la vida pequeña que tenemos aquí la consideramos corta y nos da miedo perderlo todo, caminar solos, avanzar a lo desconocido...

Pero después que Ernest nos ha enseñado que nada acaba con esta vida; que este tiempo que pasamos aquí es ínfimo comparado con la eternidad y el infinito que existe en realidad; cuando hemos descubierto que lo que sentimos en nuestro interior, aquella chispa, aquella convicción, es realmente nuestra verdad; que somos aquello escondido dentro de nosotros, no el papel que representamos afuera... Cuando hemos descubierto que la muerte no es sino dejar el disfraz y la coraza del cuerpo para volver a ser, finalmente, libres y eternos... Cuando descubrimos este mundo tan inmenso que nos espera; cuando descubrimos y sentimos que somos seres espirituales encarnados en un cuerpo humano por un tiempo limitado, en el que venimos a aprender y a transmutar la oscuridad en luz; cuando sabemos y sentimos que nunca hemos estado ni estamos solos y que los seres queridos continúan su evolución en otro plano, que podemos llegar a sentirlos y escucharlos; cuando sabemos y sentimos todo esto y la magia que se genera en el momento que nos dejamos llevar por el corazón y nos dejamos fluir con la vida; cuando descubrimos que somos creadores ... No hay regalo más increíble, más amoroso, más ilimitado que éste.

“Por esto, cariño, el dolor de tu ausencia, que está ahí, poco a poco se va transformando en gratitud, en luz, en amor. Por eso te sentimos tanto, te hacemos grande y nos haces grandes.

Cariño mío, mi pequeño y gran hijo al mismo tiempo ¡cómo te añoro! Y, al mismo tiempo, me siento infinitamente agradecida de aprender a sentirte de otra manera que nunca nos han enseñado, pero que llevamos dentro. Me das la mano y te la cojo, me miras con tanta alegría, con tantas ganas, con tanto amor que te siento y me haces reír, me haces sonreír y me guías. Cueste lo que cueste, Ernest, seguiré adelante. Seguiré el camino que nos enseñas, con los pies bien afirmados en la tierra, amando, aprendiendo

y viviendo con la familia, los amigos, el trabajo, la Naturaleza... en este mundo maravilloso que continua siendo la Tierra.

Los pies en la tierra, sí, pero el corazón, la mirada, el anhelo, puestos en el infinito amor que hay en mi alma y en la tuya, en este mundo espiritual de dónde venimos y a dónde vamos.

Te quiero, Ernest. Os quiero a todos.”

*“Mamá, has vivido muchas emociones juntas y lo has hecho poniendo luz y sintiendo alegría desde el interior. Hoy descansa, mamu, déjate sentir también en el cansancio, en la pena, en la añoranza que cada día transmutas más en amor.*

*Dentro de ti hay una nostalgia que sentirás hasta que nos reencontremos de la manera que esperas. No te obligues, no te opongas a nada de lo que te venga. Permítete sentir todas las emociones, porque sólo son emociones y necesitas sacarlas. Si vienen, es porque necesitas ponerles atención y deshacerlas, con lágrimas, con luz, de las diferentes maneras que tu corazón y tu alma encuentra para acogerlas y transmutarlas.*

*Yo no estoy lejos de ti, mamá. Si pudieras saber y notar lo cerca que estoy de ti, te calmarías al instante y la paz no te abandonaría nunca. Pero tienes un cuerpo físico que te limita y tienes un gran camino para aprender y recorrer si quieres continuarlo. Aprenderás muchas cosas, mamu. Deja que todo se vaya poniendo en su sitio. Se irá poniendo en su sitio si dejas que fluya. Déjate ir, mamu querida, déjate fluir en la vida.*

*Acepta y acoge todos tus días, todos tus momentos, positivos y negativos. Es tu mente que te dice como son, que valora como son. Todo lo que te llega es para que te ayude a avanzar. Si necesitas reposo, reposa; si necesitas llorar y deshacer en lágrimas todo el dolor de no tenerme físicamente a tu lado, llora, y si te sale del alma reír, expresarte, hacer locuras, que es parte de tu esencia más preciada, déjalo salir. No hay nada que esté mal, mamá, porque todo es amor. Y cuando te sale la parte más oscura y pones resistencia a la aceptación de la vida, son oportunidades para conocerte. Nada es definitivo, todo es posible, todo es para crear.*

*Mama preciosa, te quiero con todo mi corazón, como tú. Te abrazo con toda mi alma, como tú. No te dejo nunca y me siento orgulloso de ti. Tu serenidad de ayer, del día 10, la paz y también la alegría que te salía de dentro, la compartías conmigo. ¡Estamos todos tan felices que podáis vivir de esta manera el primer círculo de mi partida! Quiérete, mamá, cree en ti, en lo que sientes, en tu esencia. El camino que ha hecho Irene, dejando ir, creyendo en ella, en lo que siente, en lo que ve, por encima de cualquier otra cosa, de cualquier temor, de cualquier prejuicio, de*

*cualquier duda, la ha llevado a ver, a sentir, a saber. Es el camino, el básico: creer en lo que sientes, en lo que intuyes, en lo que sabes por dentro.*

*Mamá, ríe. Yo río contigo. Sé feliz. Yo te ayudo, yo te lo pido, yo comparto contigo todos tus momentos. Si por dentro tienes alguna sombra que te dice: “¿Cómo puedo estar serena, reírme, cuando hace un año justo que he perdido a Ernest?”, fíjate que es tu cabeza quien te lo dice, una cabeza mental, con estructura limitadas, creencias limitadoras, visión limitada... Tú ya has trascendido esta limitación, ya has salido de esta densidad baja. Ya ves, sientes y actúas por encima de estas bajas vibraciones aunque aún las sientes y las vives porque han formado parte del gran goteo limitador de tu existencia terrenal. Alza los ojos, respira profundo y déjalas ir y lo que piensen los demás... también déjalo ir, ya sabes. Mamu, uno de mis objetivos, de mis pactos al partir, era conseguir que abrierais la puerta y que el amor que creamos como padres e hijo fuese el conductor de vuestro despertar.*

*Por difícil que te pueda parecer, mamu, has caso de tu corazón, no de tu mente, y automáticamente sentirás el bienestar y la paz que te guía y te indica que todo está bien.*

*Respira hondo, siente el aire, el viento, el sonido de todo lo que te rodea y deja que la paz te vuelva a invadir, la calma serena. Siente a tu alrededor que hay un amor muy grande que hace vibrar tu alma. Éste soy yo.*

*Te quiero infinitamente y río contigo, como siempre.”*

∞

“Necesito como el aire sentirte, que me expliques, que me abracés. Intento hacer lo que creo que tengo que hacer, pero me cuesta muchas veces dejar de ser yo, este ego que todo el día está pensando y dando vueltas a las cosas. Quisiera volverme transparente y receptiva, dejar que todo fluya y sentir que todo fluye en mí y que todo me llega. Ernest guapo, habla conmigo.”

*“Mama, estoy aquí, el día es gris como tu interior muchas veces. Sabes dónde está el sol, sabes el camino, pero tienes miedo del... “¿Y después? ¿Siempre será así? ¿Esforzarme por encontrar el sol, por encontrar la fuerza, para ser como creo que tengo que ser y tu continuarás invisible?”*

*Mamu mía, soy invisible para tus ojos de ahora, no puedes hacer más. Tienes que aceptarlo, totalmente. Todos los esfuerzos que haces para entender, para volver atrás, para negar la evidencia, son energías que gastas en algo que ya es un hecho. Mamu, era mi tiempo de marchar y lo hice, sin dudas, sin dolor. La Tierra es una pequeñísima parte de la vida y afuera hay muchas otras vidas. La vida es infinita y yo estoy allí donde tengo que estar, hago mucho trabajo y soy feliz. Y tú estás dónde*

*tienes que estar, donde decidiste estar, y te toca caminar. Todo te lleva. Quedarte es renunciar a vivir en el amor, en la creación, en la felicidad. Avanzar comporta consciencia y tú la tienes. No te gusta, pero la tienes y no la puedes negar.*

*Todos estos días que estas de bajada es producto de la resistencia que opones al hecho que la vida continúe fluyendo. Yo fluyo con la vida. No existo en el pasado. Me buscas y no me ves porque me buscas en el pasado. Te apegas al miedo, a la pena, al victimismo, porque tienes temor a avanzar por tus propios medios. Esperas de los otros, de papá sobre todo, de nosotros... Pero mamá, la única que puede caminar con tus piernas eres tú; la única que puede decidir qué hacer es tu elección. Todo lo demás son excusas, perder el tiempo. Está bien parar cuando se necesita, pero no te puedes quedar así, y menos esperar que sean los otros que te empujen.*

*Mamu, todo esto ya lo sabes. No te digo nada nuevo, tan solo te lo pongo delante. Todo lo que tienes dentro te llama a avanzar, pero tienes miedo y el temor no te deja mover. Mamá, a mí me encontrarás caminando, yo estoy caminando. Si te quedas, de mí sólo encontrarás recuerdos. Recuerdos preciosos pero que ya están vividos. Avanza, mamá, hay mucho por aprender, mucho que dar y mucho que recibir. Sé tú primera la que da, la que ama, la que ayuda; sólo así sentirás que recibes lo mismo. Si tan solo esperas y vives pensando en lo que tendrías que hacer, pero que no haces, no vas a ninguna parte. No pienses: actúa. No tengas miedo: haz todo lo que creas que debes hacer.*

*¿Crees que no lo podrás resistir? ¿Por qué? Sabes que sí lo puedes vivir si el amor está delante. Y está delante, mamá, te lo aseguro: el amor está en todas partes. En nombre del amor, siendo amor puedes mover montañas, puedes mover cielo y tierra. Ya lo sabes. No dejes que el miedo y la poca confianza te tapen el camino y la fuerza.*

*Mamá, abre los ojos del corazón, sólo así verás la maravilla que se esconde en cada rincón, en cada pequeña cosa. Tú tienes magia dentro de ti, mamu, tienes luz, tienes amor. Saca afuera estos pensamientos de sufrimiento y de injusticia. No son ciertos, mamu: hay amor en cada piedrecita que se te pone por delante. Si la piedra es muy grande, ¡imagínate qué tesoro se esconde en ella!*

*Yo estoy contigo y siempre estoy. Río, participo en todo lo que haces, sabes que no te dejaré nunca. ¿Entonces? Acaba de darte tú misma el empujón, mamá, yo te espero con los brazos abiertos. Has avanzado mucho, has aprendido mucho. Ahora lo pones en duda sólo porque no estoy físicamente y, como tú misma dices, yo esto no te lo haría nunca.*

*Creo en ti. Cree en ti misma. Sonríe, mamá. Mírate la vida y las cosas con alegría. Relaja los hombros, sopla fuerte, abre los pulmones, deja que tu alma se expanda y alégrate porque la vida es infinita y continúa, separados durante un tramo,*

*pero después se volverá a juntar y entonces pensarás: “¿Cómo podía tener tantas dudas?”, y verás feliz cómo has decidido lo mejor para ti.*

*Mamá, no te dejes, nunca. Te amo como te amaba, mucho más, porque mi amor ha crecido infinitamente. Vive esta aventura, mamu, vívela conmigo, con papá, con las niñas, con la familia.*

*Un beso, mamu, creo en ti. Avanza.”*

∞

*“Estás aquí para experimentarlo todo, todo lo que la vida te pone por delante. Estás aquí para transformarlo todo, para conocer lo desconocido, aquello invisible, este mundo que Ernest sentía y decía, el mundo invisible.”*

Estas palabras me han llegado al oído de madrugada, de una voz grave y potente. Me he despertado y las he escrito para no olvidarlas.

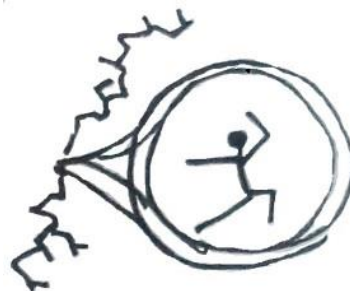
La gente, la mayoría de la gente, no puede vivir ni sentir aún la perspectiva nueva que la marcha de Ernest nos está enseñando; esta perspectiva de la vida que va mucho más allá del mundo material donde estamos viviendo, de la Tierra.

A todos nos han enseñado que lo que tenemos que esperar de la vida es el ciclo establecido: nacer, crecer, reproducirte, hacerte mayor y morir. Con los hijos igual: nacen, crecen, se reproducen y hacen su vida de adultos mientras tú te vas haciendo viejo. Esto es lo “normal”, lo que hemos aprendido que tenemos que esperar. Y cuando esto, esta cadena esperada se rompe, también está establecido que de ésta no te puedes escapar, que el dolor, la tristeza y la desgracia marcarán el resto de tu vida.

A nosotros nos ha pasado y, a pesar de sentir este dolor y la pena de la ausencia, no nos hemos creído en ningún momento ni que Ernest ha dejado de existir, ni que nosotros ya tenemos el resto de la vida marcada y acabada.

Cuando la línea de la vida “natural” se rompe, puedes bajar la cabeza y aceptar este destino con resignación, o puedes intentar mirar, intentar sentir, creer en lo que sientes e intuyes, alzar la cabeza y decir: “Dejádmelo vivir, dejadme sentir, dejadme mirar”. No me digáis qué debo sentir, qué debo pensar, qué debo creer.

Estoy aquí para vivir mi vida, la mía, con todo lo que comporte. Y cuando acabe mi camino aquí, quiero poder mirar atrás y sentir que he vivido a mi manera hasta el último momento.



“Se trata de saber qué quieres hacer y hacerlo”. Y no tienes que dar explicaciones a nadie. Así de fácil. No tienes que convencer a nadie. Tienes que ser lo que eres y no puedes ser otra cosa. He escuchado esta frase, que me ha impactado, de un muchacho que, en silla de ruedas y con escasos recursos, ha viajado por el mundo y ha vivido experiencias que la mayoría de la gente, con todas nuestras posibilidades físicas intactas, quizá nunca seríamos capaces de vivirlas.

*“Mama, sí, es esto: la evolución es de cada uno, es individual y se suma a todas las otras. No crecemos solos. Crecemos en relación a los otros, al entorno, a las situaciones... no podemos crecer solos. Yo, aquí, no tengo las causas de pensamiento como se tienen en la Tierra. Desde lejos, nosotros miramos la Tierra como un lugar maravilloso para venir a crecer. Es una aventura. El mundo de la materia nos da la posibilidad de experimentar todo aquello que somos. Y somos de todo, y somos como todos, todos somos iguales, todos hemos venido a hacer de todo. Es así como, con el aprendizaje y el conocimiento de todo tipo de energías, somos capaces de hacer crecer la luz en medio de las tinieblas. Exactamente igual que tú, mamu, igual que papá, igual que todos los seres humanos que viven hoy en la Tierra.*

*Lo que pasa es que la desconexión que vivimos cuando estamos en la Tierra, la desconexión de todo aquello que no es físico, que no es material, hace que padezcamos mucho, porque las situaciones no las vivimos como situaciones para aprender, sino que las sufrimos. La vida en la Tierra es finita y la gente, la mayoría de humanos, se sienten finitos y no hay suficiente tiempo para estar bien; y, cuando se está bien, se padece por el temor de cuando se dejará de estar bien, porque todos lo saben, en el fondo del corazón todos lo saben: nada dura para siempre, nada material.*

*Siempre y constantemente la vida se transforma y toda la energía que hay en la Tierra y en el cosmos se transforma, y no olvides que vosotros también sois energía. Por tanto, querer aferrarse a lo que por naturaleza no se está quieto es imposible. Solo hay que dejar fluir, aceptar este movimiento que es el mismo movimiento de vida y dejarse ir porque, si bien la energía no se está nunca quieta sino que está en continuo movimiento, en continua transformación, también es cierto que no se destruye nunca, sino que cambia, se transforma... continúa. Y continúa en una corriente de amor y orden universal que hace que todo sea coherente, que nada se olvide, sino que siempre todo se expande y lo que se vive en la Tierra se incorpora a la luz, se incorpora a la consciencia y todo crece.*

*Yo crezco, he evolucionado mucho y la evolución es infinita, como infinita es la vida. Por lo tanto, mamu, cuando estás triste, cuando estás adolorida, cuando lloras, yo estoy a tu lado y te miro sereno, te reconforto, pero no comparto tu inquietud, tu temor, porque aquí estos sentimientos no existen. Estos sentimientos*

*existen en la Tierra porque es por medio de ellos que crecemos, más antes o más después. Cuando volvemos a nuestra esencia pura, esta esencia energética y consciente que somos, comprendemos el dolor y todos los sentimientos humanos porque los hemos incorporado a ella, pero ya no los vivimos. Sólo vivimos en el amor y la libertad de fluir y vivir y continuar la evolución expandiendo esta luz amorosa por todo el universo. Hay muchas otras formas de vida, infinitas, y todas continúan siendo la manifestación de una sola VIDA. Todos somos Uno.*

*Quizá me he hecho un poco pesado, mama. Lo que quiero explicarte es cómo vivo, qué encuentras cuando sales de la materia. Es difícil, porque la mente de los seres humanos está muy limitada por miedos, tabús, creencias falsas, dudas... Cuando estás aquí, mamu guapa, de repente todo esto deja de existir, se cae. De repente te reconoces en tu propia luz. Recuerdas quien eres, que habías venido a hacer, y vuelves a estar en casa, libre, radiante, ilimitado. Te reúnes con los seres de luz de los cuales formas parte del sistema familiar, de los propósitos... vuelves a ser tú. Y esta descubierta, este reencuentro es inmediato, como alzar un telón rápido, como encender la luz.*

*Por todo esto y muchísimo más te digo que soy feliz, mamá; por todo esto y muchísimo más te pido, os pido a ti y a papá, que seáis felices. Por esto te ayudo desde la serenidad, desde la paz, desde la consciencia que estás viviendo y experimentando un juego, en un tablero de pistas, en un gran puzle que continuamente se amplía y donde las diferentes piezas se van acoplando y van dando forma a la vida, a la comprensión, al amor.*

*Mamu, es un juego. No un juego cruel, sino un juego de amor. Las pruebas te las has marcado tú misma; los personajes que aparecen, sean compañeros o antagonicos, los has escogido tú misma; las situaciones las has diseñado tú y has aceptado las normas de juego: no recordar quién eres, no recordar que es un juego, para ser realmente capaz de recorrer el camino que te has marcado con el objetivo de terminarlo con los tesoros encontrados y rescatados. Tú has escogido el día de venir y el día de marchar. El recorrido es libre, puedes hacerlo tan amplio o tan directo como quieras. Tienes la libertad de equivocarte, de hacer curvas, de coger atajos, de encontrarte con trampas o muros de contención que no te dejen pasar; puedes encontrarte con paraísos para soñar y relajarte, puedes encontrarte con los escollos que tus compañeros de juego ponen también en sus vidas... Siempre tienes dentro de ti la chispa de tu esencia, de tu alma que te habla, te guía y te llama, pero libre es tu elección de escucharla o no.*

*Cuando el juego se acaba, vuelves a casa, feliz del regreso, de recordar. Entonces miras cómo has realizado tu juego, ves i recreas lo que has hecho y recoges los tesoros. Si hay pocos o muchos no importa, recoges lo que has ganado porque el juego puedes hacerlo tantas veces como necesites, como escojas. Tu evolución es siempre tuya, tú decides siempre. Cuanto más avanzas, cada vez te cuesta menos en la*



*Tierra de escuchar tu alma y, cuando la sientes, ya no la puedes ignorar. Y el otro mundo, el real, el espiritual, empieza a dejarse notar también en la Tierra y el juego se transforma: Es como jugar a dos juegos al mismo tiempo, sólo que uno, el mundo espiritual, ilumina al otro, al terrenal, y comienza a darle una perspectiva que lo hace más respirable, más divertido, menos limitado.*

*Tú y papá estáis aquí, jugando a este juego que habéis descubierto doble con mi partida, y por eso vivís estos dos mundos, el terrenal y el espiritual. Uno ilumina al otro aunque parezca irreal, pero no podéis negar lo que sentís, lo que notáis, la evolución espiritual que estáis haciendo y que irá a más. Vuestra evolución, como la mía aquí, con todo lo que he vivido en la Tierra con vosotros, con todo lo que me hacéis crecer con vuestro descubrimiento, con vuestra abertura, continuará y se hará inmensa. ¿Te imaginas, mamu, cuando nos reencontremos aquí, lejos de toda limitación?*

*Te quiero, mamá, te quiero mucho. No te niegues las lágrimas, no te sepa mal llorar cuando el dolor y la pena te perforan. Lloro, limpia, vacía. No es duda, no es retroceder, es limpiar.*

*Todos te queremos, mamu, te queremos y acompañamos. Camina como lo haces. Aprende, descansa, ríe, llora. Vive todo lo que te llegue y ve aprendiendo a calmar la mente, a expandir el alma.*

*Por siempre a tu lado”*

∞

*“Siento amor, cariño mío, siento amor y te siento cerca. Veo dos nubes que me parecen madre e hijo que se besan. Cuando siento esta vibración tan alta me parece que podría volar y no me muevo de tierra, evidentemente.”*

*“¡Mamu guapa! Y tanto que podrías volar. Tu alma se eleva cuando te sientes así, y es cuando no puedes volar que te viene la inquietud. Por eso ayer, cuando papá te hacía Reiki, sentías aquella inquietud, porque no sabías donde poner tu cuerpo para poder dejar volar lo que tu alma sentía. Mama, cree en ti, en tu fuerza, en tu potencial, en todo lo que sientes por dentro. No te inquietes tanto intentando entender, medir, ordenar, clarificar... todo este lío lo haces con la mente, le das demasiado margen y la mente gana terreno y lo mezcla todo.*

*Es mucho más sencillo, mamu, mírame a los ojos, recuerda: Todo lo que hemos vivido, todo lo que hemos descubierto juntos aquí, todo aquello que nos unía tanto y nos hacía vibrar... todo aquello existe. Es lo que estás viviendo ahora desde aquí la Tierra, es lo que soy yo en el Universo. No tienes que entender antes de*

*sentir. Primero déjate sentir, cree en lo que sientes, cree en ti misma y déjate fluir; la comprensión llega cuando fluyes, tan libre como puedas de dudas, de miedos.*

*No tengas miedo de nada, “mamu”. Eres muy valiente, siempre lo has sido. Y ahora tienes miedo del dolor, tienes miedo de perderme, de despertarte un día y pensar que todo te lo has imaginado y que todo el mundo que has descubierto, este mundo en el que yo soy, sea una invención tuya para tapar la muerte. No, mama, no. No hay invención, no te estás inventando nada. Estás descubriendo, estás aprendiendo, estás creciendo y el miedo a la invención te la crea el ego, te la creas tú misma porque te falta confianza.*

*Mamu, hagamos un pacto: hoy y mañana no te dejes ganar por ningún pensamiento limitador, no dejes que te tapen. Haz la prueba, hazla mamá: durante estas 24 horas no aceptes ningún pensamiento de negación, de miedo, o de pena. Si te vienen, déjalos marchar. No los agarres, no los contemples. Oponete a ellos con la felicidad, el agradecimiento, la alegría de lo que hemos compartido y estamos compartiendo. Después nos lo miraremos y hablaremos.*

*Mamu, tienes tanta luz dentro de ti, eres tan grande ¿Cómo es que te sientes tan pequeña? Tus pensamientos, tus percepciones, tus intuiciones y certezas, cuando crees que te hablo y te contesto... Cuando sientas todo esto, cree en ti. No te lo inventas. Cree en ti. Eres una canalizadora, mamu, y tienes que creer en ti para avanzar. Te lo dijimos: “Eres nuestra voz” y sólo lo puedes continuar siendo si tienes confianza en ti misma. Mira dentro de ti, contempla tu silencio, tu belleza, tu gran luz y quiérete, admírate, porque eres el reflejo de lo que hay en el Universo. Eres el reflejo del Amor incondicional que mueve el Universo y toda la creación.*

*Mamá, no eres la Dolors con sus miedos y sus limitaciones. Eres un alma de luz increíble, con un sonido increíble y único que se está reencontrando y necesita expandirse. Siempre has deseado y añorado la libertad. Pues déjate salir, déjate ser. Olvida la Dolors, olvida quien eres aquí y qué te ha pasado. Búscate a dentro, búscate tú misma. Olvida la forma, los colores, los sentidos físicos. No eres física. Eres alma, eres luz, eres inmortal. Búscate, mamá, porque aunque olvides la Dolors, tú continuarás siendo siempre mi madre en esta vida y yo tu hijo.*

*Ánimos, mamá. Abre los ojos del corazón para aprovechar todas las posibilidades que se presentan ante ti para conocerte, para crecer. Es divertido, mamu, es alegre, es felicidad. ¡Venga, mamu! Te quiero muchísimo y siempre lo haré.”*

∞

He empezado la iniciación al tercer nivel de Reiki. Cuando me senté y Laura se puso detrás de mí, noté de repente una energía tan grande, ¡tan intensa! Sentía a Ernest i también sentía que había otros seres de luz en la habitación. Pensé en mi padre, en

Àlvar. Sentí la energía de Ernest muy fuerte, mucho amor y mucha calidez. Y al mismo tiempo sentía escalofríos y energías frías. Muy intenso.

Al finalizar, Laura me confirmó que habían bajado muchos guías a la iniciación. Me dijo que Ernest, como energía, había estado jugando por toda la sala, como diciendo: **“¿Ves? Se trata de moverla, la energía. Tiene que moverse: ahora aquí, ahora allí, ahora me ves, ahora no. Es jugar con ella, hacer que se mueva”**. También dijo que había visualizado su nacimiento, el momento que lo traje al mundo. Le habían enseñado que si, al momento de nacer lo llamamos también “dar a luz”, es porque, realmente, somos luz. Y cuando esta alma a quien hemos ayudado a crecer como hijo se va, es importante que vuelva a haber un nuevo parto, un nuevo nacimiento: La madre, el padre, o alguien de la familia si ellos no pueden, deben reconocer a esta alma que regresa a la luz. Me dijo:

*“Cuando estés preparada, cuando lo sientas desde el corazón, cuando tomes la decisión de cerrar el duelo porque reconozcas y aceptes totalmente que Ernest ha vuelto a la luz y ya no volverá a esta vida físicamente, tienes que dejarlo ir conscientemente, tienes que hacerlo crecer de nuevo a la luz. Él ya está en ella, absolutamente, pero es la simbología. El Universo está lleno de símbolos. Seguro que si enseñaras a alguna persona entendida los símbolos que Ernest dibujaba en sus cuadernos, éste encontraría en ellos símbolos antiguos, de la Atlántida y de otros mundos, porque Ernest era un ser muy evolucionado, mucho”*.

Después también me dijo que Ernest le había enseñado el tren de Harry Potter, diciéndole: **“Enséñale el tren a mamá. Era invisible, no lo podía ver la gente sin magia. Sólo podían verlo los magos. Y para encontrar el andén se necesitaba una decisión valiente. Se necesitaba creer que el tren existía y estrellarse contra la columna para poder cruzarla y llegar a él”**.

Éste el tren que he de coger ahora; el tren que habíamos leído y soñado tantas veces en subir...

**“La magia es real, mamá.”** - me está diciendo – **“Sube al tren que te llevará a un mundo nuevo. Sube al tren y no tengas miedo de estrellarte. Y aunque tengas miedo, toma la decisión y sube. Atraviesa la barrera”**.

∞

“Esta noche, en el Grupo de Duelo, he hablado de cómo te llego a sentir, cariño mío, del amor que siento, de cómo estoy. Lo he podido hacer desde el corazón, sin la mente, y he sentido como el mensaje se extendía. Así te lo había pedido, que me ayudaras a hablar desde el corazón, sin los miedos de la mente sobre lo qué pensarán... Sólo desde el corazón. Gracias.”

Después, con Chicho, hemos ido a pasear por los alrededores de la Iglesia de Sant Jaume. Estaba oscuro y ha sido muy bonito. El silencio nos ha acompañado, un silencio lleno de cantos de grillos y otros insectos nocturnos. Hemos visto dos luciérnagas, unos pájaros blanquecinos que volaban por el campanario, una mariposa blanca que se ha posado sobre mi pierna unos instantes, un perro que nos ha venido a saludar... y la media luna que ha asomado entre las nubes. ¡Qué acompañados y amados nos hemos sentido! ¡Gracias!.

∞

“Te quiero, hijo mío. Sé que la luz se abre en mi corazón, porque tú no volverás aquí físicamente. Ya no. Ya lo has hecho. Nos llenaste la vida cuando llegaste y nos la llenas y nos la has cambiado cuando te has ido. ¡La has hecho tan amplia, tan mágica, tan inédita! Caminamos por este nuevo mundo detrás de ti, sintiendo despertar nuestra alma y reconociéndonos a nosotros mismos como seres de luz que somos y no recordábamos... Y, con todo, caminamos solos sin tu presencia física que añoramos, sabiendo y sintiendo tu otra presencia y tu amor tan grande.

*“Mamu, déjame un espacio para hablar, para llegar a ti y en este lenguaje nuestro que queremos tanto, decirte que no te entristezcas porque no me veas a tu lado. Es así, lo sabes. Tu corazón de madre me añora en tu abrazo, y yo, mamá, ¡recuerdo con tanta gratitud y amor todo lo vivido contigo! He sido tan feliz y tan amado que esto me ha hecho muy grande.*

*Estoy en el otro lado, mamu. Tengo la ventaja de saber, ver y vivir la inmensidad de la vida. Yo no he dejado nunca de sentirte, de verte, de abrazarte. Te tengo al lado. Son tus sentidos físicos los que no llegan a captarme como soy ahora, a pesar de que me notas y me sientes. Mama, todo pasará. Es un tiempo brevísimo el que pasaremos separados en estos nuestros mundos. Todo pasará y volveremos a estar juntos en la misma vibración. Respira hondo, mira hacia arriba, escúchate dentro de ti, estate alerta porque yo aprovecho todo momento para hacerme sentir.*

*Sé feliz, mamá, hoy y todos los días de tu vida aquí en la Tierra. No estás sola, nunca. Quizá no es cómo quisieras a veces, pero Es, mamu. ¡Ríe, venga, que te miro! Disfruta de tu día, yo estoy a vuestro lado.*

*Un beso inmenso, mamá.”*

∞

“¿Tengo que vivir esto, Ernest? ¿Tengo que vivir esta sensación de verte en las fotos, mirarte los ojos, mirar tu sonrisa tan feliz, tan sincera, tan abierta y sentir que continúas igual? ¿Cómo tengo que integrar esto con el sentimiento de nostalgia tan grande que me inunda a veces y que me dice también que no estás aquí, que no volverás a estar como antes?”

*“Mamá, tienes que vivirlo. Debes mirarme profundamente en las fotos y darte cuenta al final que todo aquello que te dicen mis ojos, que te dice mi sonrisa, que te dice mi recuerdo, lo sientes porque continúa existiendo. No es la forma lo que ves que continúa, mamá, es el fondo. Es lo que te transmiten estas fotos: el amor tan grande que te tengo, la alegría tan inmensa de verte. Esto que ves, que sientes, es mi espíritu y esto está intacto.*

*Mama, recuerda, recuérdame, porque lo que yo te daba y te hacía vivir te lo continúo dando y lo continúas viviendo. Yo te abrazo, mamá. Aprovecho el viento que sopla; aprovecho la lluvia y el agua con que te lavas; la tierra donde te sientas; las flores que riegas y miras; el cielo tan esplendoroso y cambiante; el fuego de la vela, el de los rayos del sol que te iluminan e iluminan el espacio; aprovecho la sonrisa de un niño y el de aquellas personas que te encuentras por la calle y sabes que piensan en mí; aprovecho la música que te llega al corazón; las conversaciones con papá; los Reikis; las lecturas; la risa con la familia... Lo aprovecho todo para contactar contigo, para estar a tu lado y empaparme de ti, porque te amo y siempre te amaré.*

*Mamu guapa, es así. Es así.”*

∞

Ayer terminé la iniciación del tercer nivel de Reiki con Laura. Solamente sentarme y hacer la primera respiración profunda, ya sentí a Ernest y un montón de energía que bajaba hasta mí. Todo fue como muy familiar y, al mismo tiempo, extraño. Mi cuerpo estaba en la silla y yo era consciente de él, pero también estaba en otra parte. Sentía mi cuerpo cómo se relajaba, cómo caía, las contracciones involuntarias que me sorprendían por momentos; sentía a Laura y la energía de sus manos, pero yo, simultáneamente, también estaba en un mundo de colores y formas, en un mundo amoroso y mágico. Sentía muchos escalofríos de energía y también una calidez en el corazón. Veía un ojo violeta y negro y todo de formas que mi mente consciente no interpretaba, pero mi subconsciente o mi alma sí que debían interpretarlas ya que, en un momento dado, acerqué la cara porque me daban un beso en la mejilla. Una forma blanca con su aura azul. Yo sabía que me daban un beso, que me querían mucho, que había muchas energías amorosas allí, además de Ernest...

Siento que estoy cambiando, que me siento más fuerte, que te voy viendo, amor mío, como el ser radiante e inmenso que eres. El deseo del hijo que he tenido aquí, en estos 14 años de felicidad, continua bien vivo, pero acepto y entiendo la misión de cada uno, la consciencia de cada uno, que no tiene nada que ver con lo que nos enseña la sociedad.

Siento mucho amor. Siento a veces que estoy a punto de tocar el cielo. Y no es que yo toque el cielo sino que, cada vez más, el cielo baja a la Tierra.

“Te quiero, Ernest de mi corazón. Te quiero y tengo que reconocerte con el corazón, tengo que abrazarte con el corazón. No dejaré nunca de sentir este amor tan grande. Gracias por ayudarme tanto.”

∞

*“Mamá, estoy aquí, te quiero y te acompaño con gran alegría. Estás dando otro salto, mamá; estás llegando más arriba porque vas experimentando e integrando, en el día a día, todo aquello que sabes y has aprendido en tu interior. La vida ya no te da tanto miedo, el paso del tiempo ya no te da tanto miedo porque estás sintiendo que todo ha aumentado, que todos continuamos, que formamos parte de un gran proyecto, de una gran oleada de Amor que nos dejamos caer para abrir el camino, para que la luz ilumine más radiante, más claramente, lo que hemos venido a hacer aquí.*

*Mamu, yo te quiero mucho. Tanto, que siempre, eternamente, nuestro camino lo haremos juntos. ¿Cómo quieres que sea de otra manera si nuestro amor ha nacido desde siempre y continuará para siempre? No te dejes, sólo te doy la mano desde otra dimensión, pero de dimensiones hay infinitas.*

*Todo lo que estamos viviendo ahora forma parte de una historia pasada que no puedes ni imaginar aún hasta donde llega. Es solamente que en la Tierra no lo recuerdas, a pesar de que ya vas recordando, mamu, como muchos otros seres humanos que se dan cuenta que con las razones de la mente y nada más no se avanza. Nada queda explicado. Nada queda respondido, sólo aparcado. Mente y corazón tienen que unirse, mamá, uno para guiar, el otro para actuar. Son indivisibles. Los seres humanos son el reflejo de lo que pueden llegar a ser. Os contempláis alejados de todos y no os dais cuenta que el todo es uno mismo.*

*Yo sentía dentro de mí una gran conexión con los elementos, con la magia, con unas leyes que no pertenecían a este mundo. Las imaginaba, jugaba con ellas y tú las compartías conmigo sin saber que no eran solamente un juego, que eran aprendizajes que íbamos haciendo para avanzar, para comprender, para entender e integrar.*

*Escucha siempre, mamu, escúchate por dentro y por fuera. Afuera todo está por algún motivo; adentro hay tanto silencio, tanta luz, tanta verdad, tanta claridad... Las respuestas vienen de dentro.*

*Estás haciendo un gran camino, mamu. Empiezas a verme también como el ser de luz que soy y este cambio de enfoque es potente, te ayuda infinitamente, te serena. Y también te queda un poco de miedo, de nostalgia, de temor de dejar de vivir aquel niño inmensamente amado por ti que he sido. Aquel niño, mamá mía, continúa estando en mí. Continuo siendo aquel amor, aquella alegría, aquella espontaneidad, aquella creatividad, aquel hijo que tanto añoras pero que ya te das cuenta que sólo estaba de paso por la Tierra. Aquel niño que ha sido tan feliz, tan amado por unos padres tan grandes que este amor le ha facilitado su camino aquí y ha permitido que éste sea el material con el que estamos construyendo este puente que no nos alejará nunca.*

*El paso por la Tierra es un tramo. Son tramos de nuestra existencia que cuando volvemos a Casa comprendemos con toda claridad. Mamu, nos volveremos a encontrar. Es pequeñísimo este tiempo de separación, sólo se vive aquí en la Tierra. Para mí no hay separación. Para mí sólo hay continuidad. Estoy más cerca de ti que nunca. Sé que compartimos una misión inmensa de amor y de creación. Es por esto que aquí no podemos sentir la separación, ni la pérdida, ni el dolor, ni la*

*desesperación, ni la rabia ni el resentimiento... Estos sentimientos son los que venimos a vivir aquí en la materia, que es el mundo donde se generan por el hecho de sentirnos separados, de sentir y ver al otro como separado de uno mismo.*

*Mamá, continua lo que estás haciendo. Mira, contempla, relájate, escucha lo que tu corazón te dice, cambia los patrones de actuación como estás haciendo. ¿Te das cuenta que te enfadas muy poco ahora? ¿Te das cuenta que no te ofenden tan personalmente los hechos ni la gente ahora? ¿Te das cuenta que la calma, la serenidad y el amor van ganando terreno en tu vida de cada día? Te estás desapegando, mamá, de tu ego, de tu personalidad importante, de los actos de los demás, porque sientes y sabes que no es importante, que sólo es un reflejo de ti misma. Eres capaz de mirar sin apegarte a las energías negativas que puedas percibir en tu entorno; te vas encontrando a ti misma en el silencio, en la alegría, y así tiene que ser. Ya sé que crees que te falta mucho, pero todo lo que te falta, si te falta, está viniendo. Lo estás creando tú, mamá.*

*¡Me siento tan feliz de ver cómo estáis llevando esta separación temporal, cómo estáis caminando por aquella puerta que dejé abierta para que entraseis a buscar aquel hijo que se había marchado por ella, y en mi búsqueda encontraseis vuestra alma!*

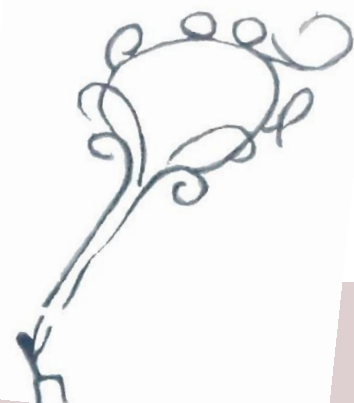
*Mamá, ahora estás en otro paso. Has cruzado primero la puerta de lo desconocido; ahora estás cruzando la puerta de la magia que has creado tú misma con tu fuerza, con tu amor, con tu caminar, viviendo amor y dolor a partes iguales. Ahora te toca dejar que el dolor vaya quedando atrás, porque va dejando de tener sentido con todo lo que sientes, sabes y vives. Deja que el amor y la confianza en ti misma te lleven de la mano hacia la magia de los seres de luz.*

*Estoy infinitamente agradecido por tu caminar, por tu amor, por tu avance que me hace tan grande. Te quiero, mamá, no lo olvides. ¡Te lo escribí tantas veces cuando estaba aquí! ¡Te dejé tantas pistas, tanto amor en tu corazón, en tus abrazos! Puedes sentir como se hincha tu corazón, tu alma; cómo toda tu piel reacciona a mis abrazos; cómo me vas sintiendo cuando te hablo. Mamá, estoy aquí, y estoy al mismo tiempo en muchos otros parajes y almas. Mamu, ¡Soy tan feliz! ¡Hago tanto trabajo, tanta luz! Y no olvido nada ni nadie.*

*Mamá, así como haces: abrázame, háblame, pregúntame. Si te viene la nostalgia y quieres llorar, llora, porque las lágrimas que has vertido te han limpiado los ojos, el pensamiento, la percepción, y te han ayudado a sentirme y a verme.*

*Mamu, no me cansaría de decirte y de intentar que sientas cómo te amo. Tú ya has descubierto alguna cosa más, que somos muchos los que te queremos y formamos parte de tu familia de luz.*

*Un abrazo lleno de amor, de coraje, de fuerza y de magia, mamu querida. Estoy aquí. Siempre estaré.”*



“Háblame, hijo, dime cosas que ya sé. Sentirte, comunicarme contigo es el aire que me permite respirar hondo, es la calidez que me conforta, es la luz que me guía y me nutre, es el amor que me hace vivir y amar.

Ya sé que esta energía tendría que dirigirla dentro de mí para reconocer, honrar, celebrar y amar todo lo que en mí existe de divino, de eterno, de inmenso como eres tú. Pero me cuesta. Ya lo haré. Mi corazón continúa vibrando por ti, por este hijo tan amado que tengo. He de poder mirarte con el lenguaje de la magia que me estás enseñando. Precioso mío, tendría que tener suficiente con saberte y sentirte, aunque sea sutilmente.

Tengo que dejar definitivamente el pasado que hemos vivido físicamente aquí. Dejar que se convierta en recuerdo y testigo de un amor y un regalo inmenso que tuvimos para poder sentir y vivirte como eres ahora; para poder trascender la separación y el dolor en amor y con amor.

Esto ya lo siento, ya lo sé. Pero aún mi corazón de madre se resiste a dejar ir este pasado para que sea pasado. No olvido, sino pasado que me ayude a sentir el presente. Mi ego tiene miedo, tiene dolor y por este motivo me pone delante todas las limitaciones. Es sólo que ahora ya me siento como un disco rayado. Ya no me quiero decir siempre las mismas cosas. Ahora sólo preciso decir: “Sí” y enfocar toda mi energía en este “sí” que me acercará más a ti, a mí, a mi ser real.”

*“Mamá, te escucho, te miro y te siento. Hace días que asisto a tu debate, a tus idas y venidas producto del miedo a perderme, a perder todo lo que hemos vivido, aunque ya sabes que no es verdad. Mamá, no te queda otra: o te sigues arrastrando en este miedo que no deja que te abras totalmente, o pegas un salto y me vienes a buscar abiertamente, felizmente, mágicamente, radiantemente.*

*No habrá salvas, mamu, ni fuegos artificiales, ni se abrirán el cielo y la tierra, no. Sólo será tu actitud confiada y feliz la que conseguirá que no sufras más; la que conseguirá que actúes tranquila y feliz tal como piensas; la que no se dejará influenciar por más obstáculos que la mente te ponga. Mamá, descansa, relájate y escucha tu corazón. En tu interior lo sabes: no tienes otra opción. Fui este regalo maravilloso y continuo siéndolo, siempre y cuando sueltes la mínima esperanza, el mínimo deseo que te queda que se vuelva a repetir. Mamá querida, ya no volveré a casa como tu revives y recuerdas cada día. Esta etapa preciosa ya la hemos vivido, la tenemos grabada y tú lo sabes. Ante nosotros tenemos la magia de cambiar totalmente los esquemas, los pensamientos y límites viejos para dirigirnos hacía la luz. Nueva manera de sentir, de creer, de pensar y de actuar, en la que el miedo no existe, la muerte no existe, lo que dirán los demás no existe. Todo es amor. Todo es magia.*



*Ante ti, el mundo, la vida, puede ser increíble, inmensa, plena... pero tienes que decidir, mamá. Ir arriba y abajo como estás haciendo te debilita, te agota. La energía que gastas para poder remontar otra vez es demasiado grande. Y no te hace falta, mamá. Tienes que aceptar, a todas. Tienes que creer en ti, a todas. Tienes que amarme totalmente, como siempre has hecho, y tienes que amarte a todas, porque éste es el camino: reconocer quién eres, quitarte los velos de tanta oscuridad, y volar. Volar conmigo, con papá, los tres juntos de nuevo. Es fácil, mamá, sólo tienes que descubrirte. Es tu camino, tu elección, tu tiempo. Hagas lo que hagas, yo no te dejaré nunca. Estaré siempre a tu lado y te amare siempre. Siempre.*

*Te abrazo, mamá. Si te sientes tan al borde del límite es porque tu alma te grita adelante. Eres capaz, mamu. Eres fuerza, eres magia, eres luz y eres muy valiente. Te encuentras entre dos corrientes: el corazón, el alma, te gritan: "Adelante ¡salta!", y tu mente te dice: "Pero ¿y si lo pierdes? ¿Y si lo dejas atrás?"... Yo te aseguro, mamá, que a mí nunca me dejarás atrás. Siempre me tendrás a tu lado y, con el salto, conseguirás volar y conocer maravillas.*

*Te amo y te admiro infinitamente."*

∞

Chicho me acaba de hacer otra sesión de Reiki ¡Y ha sido impresionante y maravilloso!

Nada más empezar y ponerme las manos en la cabeza, me dice:

– *Estoy sintiendo mucha fuerza... me dicen que esta cabeza trabaja mucho.*

Me he quedado atónita: "¿Te dicen?"- he pensado... Enseguida continúa diciendo en voz baja.

– *El niño está aquí.*

– ¿Dónde? -le he preguntado totalmente emocionada.

– *Lo veo dentro de mi cabeza, se sienta en un sofá crema. Va vestido con pantalón y camisa blanca, con las bastillas del pantalón y las mangas de la camisa arremangadas, descalzo. Sonríe y nos mira.*

¡Qué felicidad y qué emoción he sentido! Chicho ha continuado con la sesión. En cada chacra me iba explicando todo lo que veía y sentía.

– *Ernest continúa mirándonos sonriendo* –me decía de vez en cuando.

De repente, he oído que Chicho ha estallado en risas y ha exclamado:

– *¡Está bien loco!... Niño, estás bien loco!"*

Me cuenta que Ernest se ha metido un palillo en la boca y ha empezado a masticarlo exageradamente, mirando a Chicho e imitando sus gestos, divertidísimo. Yo río ¡Me siento tan feliz! Siento que volvemos a estar los tres juntos de nuevo en la sala. Siento que todo está bien, que Ernest nos cuida y disfruta de nuestro camino y que éste es bueno y está bien.

Cuando Chicho me ha vuelto a repasar el chacra del corazón, me dice:

- *Ernest está poniendo sus manos sobre nosotros. Es muy grande y está muy ceremonioso. Lleva una túnica blanca.*

Me he sentido en una vibración muy elevada durante toda la sesión, como si cada vez me fuera elevando más; el corazón amplísimo, palpitando... He sentido un amor inmenso, mucha felicidad y plenitud. He visualizado muchos colores, el violeta sobre todo, y algunas imágenes sueltas.

Después Chicho me ha dicho:

- *Ernest vuelve a sentarse en una silla. Nos dice adiós sonriendo.*

∞

***“Mamá querida, estoy siempre presente a tu lado. Te toco y te hablo desde todos los elementos y situaciones. Haces bien de fijarte, en muchos momentos del día, en por qué pasa lo que pasa: ¿Por qué has escuchado aquella frase que te ha impactado? ¿Por qué has presenciado aquella situación? ¿Por qué te has encontrado con aquella persona? ¿Por qué has tenido aquel pensamiento? ¿Por qué has sentido aquel sentimiento?... Todo lo que te llega, llega para ayudarte a captar, a comprender, a sentir y a actuar.***

***Cuando eres tú la que saca la fuerza y me dices: “Soy tu madre, cariño, no te fallaré nunca. Te mando todo mi amor intacto, limpio, poderosísimo, como siempre lo he sentido”... Esta decisión tuya, este sentimiento tuyo tan poderoso de amor, de amor incondicional, me hace crecer, reír, volar, cantar, estallar en mil colores. Mamá, no te angusties, no tengas miedo. Siempre estoy a tu lado. Estas avanzando. Hazlo sin miedo, con alegría. No hay otro camino que el de la alegría, la confianza y el amor para encontrar la magia de tu interior.***

***Pero no puedes estar siempre conectada así conmigo porque tienes que trabajar, tienes que atender la abuelita, a papá, los amigos, la familia... Tienes que tener tiempo para todo. Tienes que ser feliz aquí en la Tierra, mamu, porque esta Tierra se irá transformando en Amor. Ya lo sabes, es la Madre Tierra. Acostúmbrate a sentirla de verdad.***

***Te quiero, mamá. Te quiero mucho. Me siento muy feliz de que seas mi voz aquí en la Tierra, porque juntos haremos llegar esta voz sanadora a todos los que sufren, a todos los que buscan y necesitan sentir y encontrar, precisamente, estas palabras. No te preocupes por nada, ya lo sabes. No te faltará nunca nada porque la abundancia del universo es infinita para aquellos que la aceptan y la sienten.***

***Disfruta, mamá. Encuentra la alegría con papá. Los dos la necesitáis. Yo estoy siempre con vosotros y soy el mismo. Os hago reír cuando papá te hace Reiki, ¿verdad?... es que soy el mismo. Tú, mamá, intenta creer más que soy yo quien te habla siempre que me sientes. A veces eres tu quien no me escucha. Siempre, o casi siempre, me habías escuchado. Ahora tienes la misma oportunidad.***

*Escúchame, mamá. Yo te hablo, te gasto bromas. El otro día me viste allí en Mataró. Fue un momento, y a mí siempre me encontrarás riendo.*

*Un beso, mamá. No me despido, ¿por qué, si no me voy? Te quiero cada día, a cada momento, en cada trocito de tu cuerpo querido, de tu corazón infinito.”*



“Ernest, ¿Por qué muchas veces confiamos más en lo que nos dicen los demás que en nosotros mismos?”

*“Mama, se trata de la confianza. Poca gente enseña, aquí en la Tierra, que lo que hace falta es la confianza en uno mismo. Casi nadie enseña a escucharse ya desde niño. Casi nadie vive abierto a lo imprevisto.*

*¿Qué pasa con los niños? ¿Cuánta gente se los toma en serio cuando son pequeños? ¿Cuándo se manifiestan? ¿Cuándo se quedan quietos mirando al infinito? ¿Cuántos adultos hay que se pregunten, con el corazón en la mano y con la curiosidad fresca, qué es lo que están mirando? ¿Qué están sintiendo? ¿Qué están diciendo? ... Cuando son pequeños, las almas de estos niños hablan continuamente. Están muy cerca del recuerdo de dónde vienen, de quien son.*

*Los bebés son espectaculares. Son limpios. No hay en ellos pensamientos distorsionados ni limitadores. Todo es nuevo. Todo es alegre. Todo es motivo de curiosidad y descubrimiento. Aún no están domesticados. Aún no han aprendido a especular, a temer. No tienen miedo al ridículo. No tienen ninguna limitación ni condicionamiento. Lo podrían cambiar todo. Podrían enseñar a vivir. De hecho, vienen para esto: para enseñar a vivir. Para enseñar lo que es prioritario. Para enseñar a vivir en la autenticidad, en la frescura, en la magia y en la incerteza del día a día.*

*No tienen miedo porque no les preocupa el ayer. No piensan en el mañana. Sólo disfrutan del presente, y el presente es todo su mundo. Por esto son tan felices, tan limpio, tan libres.*

*Pero, ¿Quién se los toma en serio? ¿Quién los mira a los ojos y es capaz de ver en su profundidad? Todo tiende a irlos moldeando, a irlos acostumbrando, a irlos adecuando a la vieja manera de vivir de los humanos. Todo tiene que ser controlado, pesado, catalogado, entendido y ordenado.*

*Así empieza la desconexión. Y estos bebés, que son enteramente alma, empiezan a convertirse en aquel hijo o hija que muy pronto es catalogado, pesado y definido: es tranquilo o nervioso; es inquieto o gritón, es dormilón o no se aguanta por la noche... Bien pronto, los niños aprenden que para gustar tienen que*

*amoldarse y el niño perfecto para la sociedad es aquel que antes sabe comportarse según las normas y lo que se espera de él.*

*¿Dónde está la confianza en uno mismo? ¿Quién te dice: “Lo que sientes es real”? ¿Quién te dice: “Haz solamente lo que te salga del corazón”? ¿Quién te deja crecer con lo que llevas dentro?... Es por esto, mamu, que a medida que los seres humanos van creciendo, la sociedad, los padres, la escuela, van adecuando una manera de ser y rechazan la mayor parte de maneras de ser.*

*No puede extrañar que, ya como adultos, cuando uno despierta se da cuenta de lo difícil que le resulta creer en sí mismo y confiar en aquello que empieza a sentir y que tiene poco que ver con las creencias en las que ha crecido hasta entonces; una manera nueva de sentir que le lleva a ver el mundo y todas las visiones con otra perspectiva.*

*Por esto es difícil, mamu. Por esto hace falta un despertar. Por esto muchas almas de luz hemos elegido venir para vivir y experimentar, aquí en la Tierra, en la densidad más profunda, este despertar. Por esto hemos venido, mamu, para vivir un amor tal que hiciera posible, en la ausencia, un despertar tan enorme que permitiera la evolución en gran escala.*

*El amor es la herramienta más poderosa. Es la energía capaz de transformar el mundo. Cuando el amor es el motor del cambio, no hay marcha atrás. Entonces, ya no hay vuelta posible. ¿Quién quiere volver a la sombra, a la oscuridad, cuando se ha probado la luz? Y el amor reclama confianza. Confianza para aceptar la vida. Confianza para dejarse fluir en los cambios y en la incerteza. Y esto sólo se puede lograr con fuerza interna.*

*Por mucho que te mires en otro ojos, por mucho que te escuches en otras palabras, por mucho que te sientas en otros corazones... sólo existe la fuerza de tu ser interior. Es ésta la fuerza que debes encontrar porque es la única que sabe tu verdad, quien eres, dónde deseas llegar. La confianza en este ser interno, en su fuerza y su luz, que es la tuya, es el único camino que hay, que no te fallará nunca, que hablará tus palabras, que manifestará tu verdad.*

*Apegarse es el límite más grande, y esto lo provoca el miedo. El miedo que nace cuando te resistes a aceptar que todo cambia, que nada dura para siempre, que el camino es individual, que todo lo que es externo no te pertenece, que todo lo que viene de fuera no es tuyo. Todo lo demás es apego, es negar la vida que es cambiante, que fluye constantemente y que no acaba nunca.*

*Fluir con la vida es disfrutar y experimentarlo todo sin aferrarte a nada. Vivir intensamente el presente que se te ofrece y tener tanta confianza en ti mismo, tanto amor por la vida que puedas dejar ir todo aquello que deba irse para que pueda entrar lo nuevo. Y confiar que nada acaba, que todo continúa, que la evolución no termina nunca. Abrirte a la percepción, a la intuición, a la magia, a la luz que eres y siempre serás. Finalmente, desapegarte es no aferrarte a nada de lo que crees que eres para poder descubrir tu ser radiante, poderoso, ilimitado y eterno.*

*Esta es la confianza que te hace falta, mamá. La confianza y la fuerza de la guerrera de luz que eres. Has venido a expandir la luz. Eres una guerrera del*

*universo que tiene la valentía de los que se saben protegidos por la vida; que se saben parte del todo; que sienten la llamada del amor y están dispuestos a vivirlo todo, TODO, y regresar a casa habiendo vencido la tristeza, el miedo, las limitaciones de la mente, la separación, la muerte. Y lo han transformado con confianza, con amor y con la elección de la felicidad.*

*¿Ser un guerrero de la luz o una víctima del mundo? Siempre se tiene que elegir, mamá. Recuerda: todo lo que piensas lo estás creando, en este momento o más adelante. Tú eliges como vivir el resto de tu vida aquí en la Tierra. Tú y todos los seres humanos.*

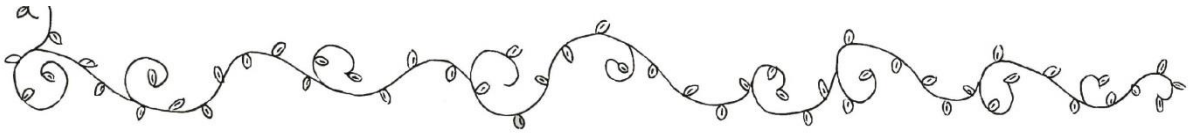
*Mamá, la aventura es muy grande si me das la mano libremente. Con alegría, con convicción, con el objetivo de ser quien eres y quien quieres ser. Con alegría a pesar del dolor. Con magia a pesar de los pensamientos limitadores. ¿Guerrera de luz o pobre víctima de las circunstancias? Tú sabes que ya has elegido, pero es un camino. No es suficiente con desearlo. Tienes que crearlo. Y tienes que hacerlo desde la mente, proyectando pensamientos de alegría, de fuerza, de convicción y de amor. Creando el futuro que quieres y el presente que vives. Y sintiéndolo y experimentándolo desde el corazón, dejándote guiar por él. La mente debe ser tu compañera. Tienes que convencerla, mamú, sino siempre estarás perdiendo energía constantemente, subiendo y bajando dependiendo de esta mente que está muerta de pánico de quedarse en un segundo plano. Es tu aliada si la guías para cambiar el color y la textura de tus pensamientos.*

*Siempre has luchado por ser tu misma. Ahora debes cambiar las herramientas, debes cambiar la forma de pensar. Tienes que liberarte de esfuerzos innecesarios y permitirte respirar, no hacer nada, gozar de tu vida y sentir todo el amor que te rodea. El nuestro lo tienes completo, mamá. ¡Eres un alma tan amada! Nunca vas sola. Nuestro amor te acompaña siempre. Te queremos mucho, y vas avanzando. El dolor, las lágrimas, la incerteza, la duda, te van acercando a encontrar tu fuerza para cambiar el chip que aún te frena.*

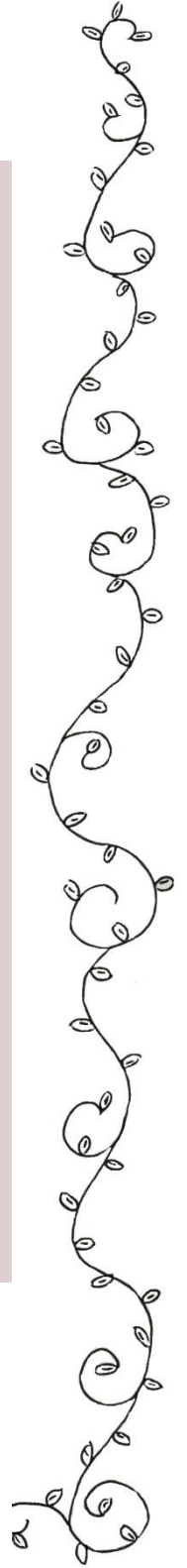
*Eres mi guerrera de luz, mamá. Avanzarás y llegarás muy lejos, a tu paso y con tus propias piernas.*

*Te quiero. Ábrete a todo lo imprevisto, incluso a lo que te da pereza... ¿Cuántas cosas has aprendido ya de lo que no te gustaba? Confía, quiérete, camina. Tienes la fuerza del guerrero y tienes todo el amor, el mío, el de todos nosotros que no nos ves, y de todos los que sí que ves.*

*Te abrazo intensamente.”*



ÇA L'ERNEST!



“Precioso mío, cuánto más tiempo pasa más te quiero. Mi corazón vibra cuando siento este amor tan inmenso. Mi mente quiere interferir para hacerme sentir el deseo de volver a tenerte aquí, pero yo quiero entrenarme a no desear lo que no puede ser. Ya estás aquí, Ernest mío, ya estás aquí.

Te siento y te noto. Quiero avanzar en este amor incondicional que no espera ni desea nada que no sea el ahora. Ir atrás cuando interviene el deseo es hacerme daño, y cuando me vuelva a llegar este anhelo tan grande de tenerte aquí y el dolor que me provoca que no sea así, acogeré estos sentimientos y me acunaré a mí misma.

Me amaré en este dolor lícito de madre, en este dolor inabarcable, porque también existe, está aquí. Lo dejaré salir con amor y, poco a poco, lo iré deshaciendo hasta que solo quede este amor tan grande, precioso mío, esta voluntad indestructible de continuar el camino que nos estás enseñando. Sacando la fuerza que tu vida y nuestra fe en ti nos hace salir y sabiendo, al final, que todo es mucho más sencillo de lo que el dolor me hace ver, que todo es tan bonito y mágico, tan inmenso, como siempre mi corazón ha sentido.”

*“Sí, mamá, es sencillo y es muy bonito. Si no hay dolor, si no hay miedo, todo es amor. Todo se transforma en amor. Si sólo crees que la vida es este tiempo tan corto de la Tierra, hay mucho dolor. Si crees que la vida ha existido siempre y continúa más allá del tiempo de la Tierra, sólo hay alegría, libertad y amor, mucho amor.*

*Por esto, tú que siempre lo has creído; tú que me continuas sintiendo y has encontrado el camino que os dejé abierto para que me vinierais a buscar y descubrierais que no hay final, que la vida continúa infinitamente más allá de este mundo físico; tú, que has encontrado una mirada espiritual compartida por muchísimas personas en todo el mundo... tú conseguirás sacarte de encima las capas de pérdida y separación que te han puesto y te has puesto encima en ésta y otras vidas de existencia.*

*Mamá, en la Tierra crecemos pensando que el ser humano lo sabe casi todo. Ya te habías dado cuenta de la enorme ignorancia y soberbia que se esconde tras esta afirmación. Todo se está construyendo, mamá, todo es una creación y todos somos creadores, desde nuestros pensamientos, de la realidad que vivimos. No hay ninguna realidad igual. Cada uno tiene la suya.*

*Se viven tiempos de cambio en la Tierra, pero el único cambio posible es el que sucede dentro de cada uno. El cambio de enfoque, el cambio de mirada. Sólo desde adentro se puede transformar afuera. Y es sencillo, mamu. ¡Todo parece tan complicado en la Tierra! Y ahora mismo puedes cambiar tu manera de ver las cosas. Todos pueden cambiarlo ahora mismo, en este instante.*

*Desapegarse es vivir como un niño, abierto y feliz con lo que encuentra y tiene a cada momento, sin proyectar expectativas, sin vivir del pasado. Abierto a la sorpresa y a la alegría de ser a cada instante, de no saber lo que sucederá hoy: ¿Qué pensamientos te llegarán? ¿Qué palabras pronunciarás? ¿Con quién te vas a encontrar? ¿Qué sentirás? ¿Qué respirarás? ¿Qué ofrecerás? La vida es esto: la*

*corriente del río eterno que fluye constantemente, que lo vive todo, que cambia tranquilamente de textura y paisaje, que no se queda atrapado en ningún lugar, que disfruta de su viaje inacabable y que, cuando finalmente se deshace, lo hace para transformarse en océano... Siempre es una aventura de alegría y de confianza. Es un amor que lo engloba todo.*

*Mamá, en tu viaje, llora cuando sientas ganas de llorar para dejar fluir las emociones que te desbordan, pero no te apegues a ellas y déjalas ir. El río de la vida te llevará siempre adelante; los paisajes irán cambiando y cada vez serás más rica de experiencias. Y cuando te des cuenta de que, por mucho que te sueltes, el amor te sostiene, te mimas, te acuna, te abraza y te protege, tu camino vibrará de alegría. Y no estarás nunca sola. Yo estoy contigo. Todos estamos contigo. Sin temor, sólo hay Amor.*

*Confía, en plena noche oscura, confía. En medio de la luz, confía. En la soledad, confía. En la compañía, confía. En mí, confía siempre. No te fallaré nunca. Es imposible. Te amo.*

∞

“Ernest, no estás encerrado en la habitación, no estás encerrado en ninguna fotografía. Eres libre. Vuelas. No tienes límite y continúas evolucionando. Las fotos son recuerdos, recuerdos muy queridos. Tus creaciones son manifestaciones materiales de tu energía vital. Tus juegos, tus cosas, son objetos que un día te hicieron jugar, crear y te ayudaron a amar y ser feliz. Pero todo esto, hoy, ya no forma parte de ti. Tú eres ilimitadamente libre, rápido, mágico, AMOR. Y yo no debo apegarme ni debo apegarte, inconscientemente, a ningún objeto.

Te quiero, Ernest, te quiero. Y creo en ti. Esto es lo que cuenta. Me estás enseñando a quererme a mí misma. Yo quisiera más, ya lo sabes. Pero confío y me dejo llevar por la vida, y dejo que la vida me lleve con ella a esta nueva etapa, aunque no sé dónde me llevará. Quedarme, no lo puedo hacer. No quiero hacerlo. Tú vas más allá. La vida va más allá, y yo no me quiero quedar.”

∞

*“Mamá, ya estoy aquí, como siempre que me llamas. La fuerza la tienes dentro de ti. La fuerza es tu voluntad de seguir confiando y manifestando el mundo que crees, el mundo que quieres, el mundo que creas con tus pensamientos, con tu intención, con tus sentimientos y con tus acciones. Y, sobretodo, el mundo lo creas con tu paz, con la que llevas dentro, la que sientes cuando eres capaz de dejar ir preocupaciones, angustias, expectativas y quehaceres.*

*Camina por la naturaleza y haz como ella, es decir: no hagas nada. No es preciso hacer nada para sentirte en paz. Entrar en comunión con el aquí y ahora es el camino para la paz. Y cuando tienes paz tienes fuerza, porque sabes que todo está bien.*



*Mamá, adelante, yo estoy aquí y sabes que siempre estaré. No tienes que esforzarte para saber lo que tienes que hacer. No hace falta. Sencillamente, cuando te sientas saturada, sal. Acércate a la naturaleza y anda, contempla, maravíllate con su perfección, con sus colores, con su saber estar, con su calma, con su vida que fluye sin esfuerzo. Y déjate impregnar de su esencia, que es la tuya.*

*Mírame en todas y cada una de las manifestaciones de la vida: en los ojos de cada criatura; en las notas de cada melodía que escuches; en cada recuerdo que llegue a ti; en cada manifestación de amor... Mírame y siente que todos somos Uno, que todo es Uno. La vida baila, se mueve, se crea y recrea a cada instante; se transfigura, se transforma y siempre continúa. ¡Aquí, en la Tierra, la angustia llena tantas partes del día! No dejes que la mente te ocupe el espacio con los mismos pensamientos reiterativos del día anterior, y del otro, y del otro... Lo que ya sabes no te hace falta repetirlo. Vacía la mente de acuerdos ya establecidos y deja espacio para los pensamientos nuevos, para los conocimientos nuevos, para las palabras nuevas. Constantemente debemos dejar ir lo que ya nos ha prestado su servicio para acoger las manifestaciones nuevas.*

*Mamá, nada se acaba. Nosotros continuamos, nuestro amor continúa, nuestro pacto continúa. Todo es el camino, no hay nada mal hecho. Todo está bien, todo pasa por algún motivo. Deja la puerta abierta. Deja la necesidad de decir la tuya, de opinar. No pienses tu vida. Créala. Vívela.*

*Tus recuerdos de nuestra vida juntos aquí son para vivir, mamu, son para vivir en el presente. No son para volver atrás. Nada de lo que hemos vivido, nada, sirve para no moverte o para ir hacia atrás. Todo lo que te he ofrecido, todo lo que hemos creado juntos con papá, los tres, sirve para avanzar en el amor, la confianza, la felicidad y la libertad.*

*Si los recuerdos no te sirven para avanzar es porque la mente se está cruzando en tu camino. Es mágico lo que hemos vivido y es mágico lo que tenemos ahora entre manos. Así que ni caso del desánimo, mamá. Sopla fuerte, respira, camina. Cree en mí. Cree en ti. Extrae la fuerza del amor que llevas dentro y que todo lo puede. Imagina los colores que quieres vivir, la música que quieres oír y relájate, confía, deja ir todo lo que te vaya grande. Verás como la calma regresa. Y yo estoy detrás de todo esto. Una poción para cada cosa, ¿recuerdas?*

*Soy mágico. Tu también. Ánimos, mamu. Nada ha cambiado. El amor es cada día más intenso. Te quiero fuertemente, hondamente.”*

∞

Estos últimos días el pensamiento más recurrente que me viene es hacer el libro. Dar a conocer mi camino desde que Ernest se fue. Sacarlo a la luz pronto porque necesito materializar todo lo que estoy viviendo. Porque sé que llegará y ayudará a todos los que necesiten sentir precisamente estas palabras. Porque es un proyecto que estoy llevando a cabo con Ernest. Porque es su voz la que habla a través de mi.

Continuar adelante con el recuerdo y la fuerza de Ernest no debe mirarse en un sentido de resignación o supervivencia. Detrás de esta decisión hay toda una vida nueva que se manifiesta; hay un amor que lo engloba todo; hay un Ernest que ha

derribado las barreras de la muerte y hay una voluntad inquebrantable de anunciar y difundir que somos mucho más, increíblemente mucho más, de lo que nos imaginamos.

No quiero convencer a nadie. Sólo manifiesto mi verdad y dejo que dance en el aire para todos aquellos a quienes resuene y llegue. Es una fe de vida. No es una resignación, es una fuerza de amor que genera una acción. No es un amor pasivo, es la fuerza, la alegría y el amor de Ernest que no ha muerto nunca, sólo ha regresado a su esencia y desde allí, que es aquí, nos invita y nos sonríe para amar y vivir conscientemente nuestro viaje por la Tierra.

***“Mamá, haz lo que tu corazón te diga. No te cuestiones ni la conveniencia ni el resultado. Di aquello que quieres decir, piensa aquello que quieres pensar, imagina aquello que quieres imaginar y cree todo aquello que has creado.***

***Es tu camino, mamá: comunicar, abrir luces, dejar espacios. Cuando tú hablas, yo hablo contigo; cuando tú amas, yo amo contigo. Cuanto más ames, más me sentirás.***

***Estás creando tu camino y lo vas haciendo realidad porque así lo quieres, porque así lo sientes. Todo te ayudará, todo se conjugará para que puedas hacerlo realidad. Tú lo quieres. Yo lo quiero. El universo entero lo quiere.***

***Haces bien de recrearte en cada instante, de excluir los sentimientos de culpa que hacen tanto daño, que no dejan mover ni solucionar nada. Tú te construyes a cada momento, porque a cada momento se te presenta la oportunidad de modificarte. Te quiero, mamá. Soy luz. Soy amor. Soy libertad. Pero no por esto he olvidado como son tus besos, tus abrazos, nuestras conversaciones... las llevo incorporadas en mi esencia y me gusta mucho, infinitamente, revivirlas cada vez que tu amor me abraza y tu alma me besa, me ama y me acaricia. Tú me continúas haciendo grande. La evolución es infinita y cada ser tiene la suya, pero nunca estamos solos porque todos somos Uno, los de aquí arriba y los de aquí abajo. Todos formamos parte del mismo Amor y nunca olvidaremos ni dejaremos de ser nada. Sencillamente, es otro estado. Piensa en el tiempo circular, cómo nos encontramos y nos reencontramos constantemente. Recuerda:***

***Humildad: Para sentir la pequeñez que te hace caminar.***

***Confianza: Para saber que todo está bien y que nunca estás sola.***

***Creación: Imagina, siente, visualiza y crea.***

***Te quiero, mamá. Esta noche, cuando leas en la meditación de luna llena, yo leeré contigo. Porque es nuestro proyecto, porque así lo hemos pactado y así lo deseamos. Tú sólo recuerdas esta vida, pero yo ahora las recuerdo todas.***

***Ríe, y haz el bien que quieras hacer, el que desde el fondo de tu corazón quieres hacer. No te limites por nada. De hecho, mamá, puedes hacerlo todo. Eres tan libre como yo, sólo que aquí te cuesta manifestarlo. Interiormente recuerdas y añoras esta libertad que siempre te ha llamado. Es la tuya. Es la nuestra. La que teníamos y la que volverás a tener.***

*Hay mucho por hacer, mucho por aprender. No te angusties. No te obligues. Sólo ve escuchando tu cuerpo y sus indicaciones. Aprende a sentir las señales de tu corazón y de todos nosotros, y relájate. Vacía todo lo que ya no te sirve y que ya sabes, ya has integrado. Y sueña, siénteme a tu lado, cómo te hablo, cómo te toco. Es así de fácil, de real, de amoroso. Ve apartando las limitaciones de tu cuerpo y quédate con tu alma, porque allí me encontrarás a mí y tu verdad.*

*Mamá, te quiero. Mucho. Siempre lo he hecho y hemos sido un trío maravilloso. Nada ha terminado. Continúa todo de una manera infinitamente más potente, más mágica, más real y más libre. El mundo que imaginábamos, mamá, aquel mundo... es real.*

*Un abrazo fuerte, fuerte como nuestras conversaciones, como nuestras lecturas, como nuestras caricias, como nuestras risas, como nuestro amor que es inacabable.”*

∞

Ésta es mi verdad. Nosotros encontramos una puerta abierta que Ernest nos dejó cuando se fue. Entramos en ella, porque no había otra cosa en el mundo que nos pudiera convencer que no lo hiciéramos. Entramos, y en el camino de seguir a nuestro hijo encontramos también nuestra alma y nuestra evolución. Y ésta es nuestra verdad, la de nadie más. Cada uno tiene que encontrar la suya.

Era nuestro momento de encontrarla. En la vida vivimos diferentes etapas, cada una con sus intereses, con sus diferentes felicidades. Ahora es nuestro momento de la verdad del alma y del mundo espiritual.



*“Mamá, estoy contento de que lo hayas entendido. Es así, mamá. Es preciso que rompas ya este círculo de pensamientos de pérdida, de poca estima, de poco valor que vas arrastrando. Necesitas cortarlos, ya lo estás intuyendo, pero no puedes esperar más. Tienes que sacar tu fuerza, sólo la tuya. Has de coger firmemente las riendas de tu evolución. Has de sentir que es realmente lo único que importa y soltarte. No al vacío. Ahora ya no es el vacío. Ahora ya sabes cómo es el camino que quieres recorrer.*

*Tienes que desapegarte, mamá bonita, de la añoranza de este pasado que hemos vivido. Tienes que dejarlo ir porque ya lo llevas dentro, ya nunca nadie te lo puede quitar. Y este pasado tiene que ayudarte para seguir adelante. No por mí. Por ti. Por tu camino. Por tu evolución. Porque tienes que llegar a conectar profundamente con el alma de luz que eres, con tu poder, con tu amor, con tu libertad, con tu magia. Cuánto más adentro avances, mamá, más conectaremos, más*

*conectarás con todo el mundo espiritual que vibra y danza, que crece y se transforma en la consciencia pura y eterna que somos.*

*Abandona ya el sufrimiento. No te aporta nada. El dolor, mamá, ya lo has vivido todo. El sufrimiento ya lo has vivido. No te hace falta repetirlo. Ahora ya no necesitas repetirme más ni pensamientos, ni propósitos, ni dudas, ni tristezas... Como dice el abuelo, tienes que vivir con lo que sabes. No te arrastres en el dolor, ¿para qué? Tu misma lo sientes y lo dices: “Fue maravilloso lo que vivimos y ya está vivido”. Ahora la vida es increíblemente nueva; el camino es luminoso. Nuestro canal de comunicación se hará cada vez más grande, más limpio si vas dejando ir el dolor, la comparación, la poca estima, el miedo...*

*Mamá, eres muy valiente, ya no te lo digo más. Tú ya lo sabes. Todo lo que te hace falta para avanzar lo tienes en ti. De ti depende que te lo creas y que lo saques a la luz. Todo es mucho más sencillo, mamu. Todo es mucho más alegre, es mucho más divertido, es muy mágico, es muy libre, es todo amor. Todo es Amor.*

*Te quiero para siempre, hasta siempre, eternamente, ilusionadamente, luminosamente, intensamente.”*

Escribo des de un pequeño pueblo de montaña en Andorra, donde hemos venido a pasar el fin de semana. Estamos tranquilos, paseamos, visitamos lugares nuevos, y hablamos de Ernest. “Continuamente estás con nosotros, hijo, te vemos en todas partes, te recordamos, reímos y lloramos.”



Hemos encontrado un pequeño café-teatro precioso: Acogedor, lleno de buen gusto, magia y frescor. Tiene una pequeña tarima llena de instrumentos para quién quiera tocarlos y una pantalla grande donde van proyectando videos musicales. De pronto, ha sonado un piano. Una melodía especial, cariño, a tu medida. He cerrado los ojos y podía sentir que eras tú quien tocaba. Entonces he oído tu voz dentro de mí:

*“¿Lo ves, mamá? Cada piano que canta te habla de mí; siempre que escuches un piano sonar, me oirás a mí que toco para ti”... y me ha hecho recordar el Principito.*

Ahora ya es de noche. Estoy en la cama. Hace rato que me esfuerzo por no echarte tanto en falta, hijo mío, porque tú ya estás aquí. Me lo repito constantemente: tú ya estás aquí.

(4 de la madrugada)

¡Ha sido tan bonito! Ernest ha venido y yo lo he sentido. No sé si dormía o aún no, porque he notado cómo se hundía el colchón, igual que cuando se subía antes a nuestra cama. He sentido que era él y cómo su energía, el escalofrío especial que lo

acompaña cuando me abraza, me llenaba toda. Al instante, ha estallado una oleada intensísima de alegría en mi corazón y he escuchado mi risa de felicidad increíble y mi voz, que venía de lejos, gritando jubilosa: “¡Chicho! ¡Ernest ha venido!”... Nos hemos quedado no sé cuanto rato abrazados viviendo los dos, Ernest y yo, aquella felicidad. Después, no sé cuánto tiempo después, me he despertado y he sentido que en el sueño del que venía aún estaba jugando con él: yo le hacía cosquillas y él me ponía sus caritas de pillete... ¡Tan claro! ¡Tan real!

Lo he sentido ¡Y soy tan feliz! ¡Me siento tan agradecida! Ya no hay nada que eche en falta ni que vele mi felicidad inmensa. ¡Ernest ha venido conmigo esta noche!

∞

*“Mamá querida, ya estoy aquí. He sentido tu vibración y estoy aquí. Ya sé que me quieres increíblemente. Tu amor me llega siempre, cada día, de las mil maneras que me sientes desde tu corazón de madre y desde tu alma de luz.*

*Así es como avanzas. Me quieres sentir como soy ahora, me quieres notar, me quieres abrazar y esto ya lo estás haciendo, ya lo estamos haciendo y, como te dijo Teresa, es sólo cuestión de práctica. Todo lo vivido, mamu, es la fuerza y el amor. Es el material que utilizamos para unir este tramo de camino, de espacio y de tiempo que te separa, desde la Tierra, de mí.*

*Mamá, vacíate. Es necesario dejar espacios en blanco, sin pensamientos, sin deseos, sin emociones. Sólo confianza. Espacios blancos por donde pueda entrar información nueva. Pequeñísimas ventanas abiertas a lo desconocido, donde puedas conectar y sentir tu alma que todo lo mira des de fuera.*

*Tú eres esta alma. No eres pensamiento. No eres deseo. No eres materia. Eres silencio, profundidad y amplitud. Eres esta melodía que se extiende por el Universo, que no tiene principio ni final, que se mueve y se estira, que se repliega y se mantiene. Tú eres la imaginación que sale de lo conocido; eres la mirada que se atreve a crear; eres la curiosidad que busca experimentar. Eres todo y, al mismo tiempo, nada. Eres un corazón inmenso, un alma luminosa y también eres esta Dolors que se lanza y se retiene, que ríe y también llora, que se irrita y después se calma, que ama y también se enfada... Y eres, y serás siempre, mi madre.*

*Mamá, tienes que amar los cambios. Tienes que abrirte a vivirlos con la consciencia que se presentan ante ti con esta finalidad y porque has de conocer qué viene detrás. No limites tu verdad absoluta a la medida de los demás. Tú ya no vives como los demás. Con papá, ya no vivís como los demás. Que yo me haya ido os ha cambiado la vida, pero no ha cambiado el destino de vuestra alma, sólo se ha presentado ante vosotros. Habéis venido para vivir lo que estáis viviendo, aunque os cueste, aunque os duela. Desde la paz y vuestro gran corazón lo estáis viviendo. No estáis haciendo lo mismo de antes. Antes no hubierais ni podido imaginar, por un momento, que pudierais sentir, vivir, saber, lo que habéis sentido, habéis vivido y habéis hecho en estos meses. Para cambiar la manera de vivir se tiene que hacer cosas nuevas. Y las estáis haciendo.*

*Mamá, imagina. Crea el mundo que deseas desde lo más profundo de tu ser, porque esto es lo que vivirás. ¿Angustia? ¿Miedo? ¿Añoranza?... Sí, continuarás sintiendo añoranza. El miedo y la angustia ya no los aceptes como un hecho. Educa tu mente. Siembra en ella las semillas de lo que quieres conseguir y explícale, tantas veces como ella te pida, que ahora tus pensamientos van a ser nuevos. Los viejos ya están vividos y revividos, ya no los necesitas para avanzar.*

*Fúndete en la naturaleza. Ábrete a todo lo que te inspire. Siente y habla desde el corazón. No imagines que harás, qué dirás, cómo actuarás. Que no se te escape la mente a pensar en lo que dirán, en lo que creerán, en lo que sentirán los demás. Tú vive desde ti misma y deja que todo vaya llegando, que nosotros nos manifestemos como ya lo estamos haciendo. Y hazte fuerte, consciente, libre y amorosa.*

*Mamá, aprovecha este regalo de los arcángeles que te han enviado para sentir, para pedir y concretar todo lo que necesitas para avanzar. Ellos te ayudarán también. Siente, no pienses. Vive, no analices. Ama, no juzgues. Puedes hacer ahora mismo todo aquello que quieres. Eres libre. Sólo es tu cabeza y tu aún poca estima lo que te condiciona. Ponle fuerza. Ponle fe. No dejes que ningún pensamiento limitador te detenga. No dejes que ninguna emoción ya vivida te haga volver atrás. No permitas que ningún miedo te cree la duda. Cuando vengan estas emociones, acógelas y después envíamelas. Yo te las transformaré.*

*Eres valiente. Eres bonita. Siempre me ha encantado cómo eres, ya lo sabes. Soy feliz y me siento muy contento de ver cómo avanzáis. Me río con vuestras bromas. Trepo literalmente entre las nubes cuando la armonía os llena, y os miro sereno cuando pasáis vuestros momentos dolorosos. Todo forma parte de vuestro camino. Nada es alieno. Aprendéis con todo y venís tras de mí. Y yo, como he hecho desde el primer día, tengo vuestros corazones tan prendidos a mí que nunca se me podréis escapar. Volad. Imaginad. Cread. Y muy pronto, como un suspiro, después de un camino que a vosotros os puede parecer largo pero que para mí será un abrir y cerrar de ojos, nos volveremos a reencontrar y abrazar. Y entonces os daréis cuenta de que nunca hemos estado separados.*

*Con mucho amor, con mucho cariño, con mucha alegría, con mucha felicidad, con mucha broma y mucho jolgorio, os quiero papás. Os amo tanto que nada nos puede separar.”*

∞

Cara a cara conmigo misma, mirándome. Corazón y mente, Dolores y alma. Y la corona que me vibra.

Los dos mundos, con las dos maneras de sentir. Uno delante del otro. La Dolores y la mente tienen miedo. El corazón y el ser de luz que soy por dentro me miran resplandecientes.

“Se trata de aceptar a todas: aceptar a todas que tú Ernest, hijo mío, ya no volverás a vivir más en la Tierra con nosotros. Ya no esperarte. Ya no comparar. Ya no valorar, ni poner nombres, ni catalogar. No tener miedo de dar un paso más adelante. Aceptar y amar que ya estás en mí, como ser de luz infinito que eres. Y precioso.

Mi niño, la parte física del hijo, del Ernest de carne y huesos que he amado, cuidado, mimado; que me ha permitido sentirme madre aquí, en nuestra casa, con todo lo que hemos vivido, se ha acabado. Ha terminado desde el 10 de agosto del 2012, y detrás de esta aceptación está la libertad y la vida nueva de sentirte como eres ahora. Sentir quién eres ahora, quién soy, qué somos, para qué hemos venido.

Debo aceptarlo a todas. Dejar un solo hilo que contemple el deseo que puedas volver como antes, me apegas y me hace sufrir, porque me estoy resistiendo a lo que Es. Ernest, siento que aún no te he dejado partir del todo, precioso mío. Es como si aún no me creyera del todo que jamás te perderé.

Y nunca te perderé porque jamás te he perdido. Continuas inmenso, más inmenso que nunca. Es mi mente, la parte terrenal que se niega a dejarte volar del todo... Totalmente ilusorio porque tú ya has volado, ya estás volando. Yo no puedo ni quiero retenerte, pero sí que puedo volar contigo. Puedo estar completamente conectada a ti si corto este ápice de resistencia que me queda para dejar ir definitivamente el pasado que ya ha pasado. Este hilo imaginario de pena y miedo que me provoca dolor y que no hace que te sienta más, sino al contrario.”

*“Mamá, es esto. Esto es lo que te duele y te hace sufrir. Lánzate, mamá. Pega el salto. Deja ir todo este dolor que no te deja disfrutar, que no te deja respirar bien.*

*Es tu gran miedo: perderme. Pero date cuenta que han pasado 19 meses desde que me fui y no me has perdido. Nuestra comunicación, nuestra complicidad, nuestro amor continúa. No busques más la parte material. Esto son recuerdos, vivencias que llevas grabadas en el alma y que no se borrarán nunca. Debes creer definitivamente en el mundo espiritual que existe en la Tierra y fuera de ella.*

*Mamá, tienes todos mis besos grabados en tu corazón, en tu piel, en tu alma. Tienes todas nuestras conversaciones, nuestras risas, nuestros sueños, nuestras manos prendidas, nuestro peso, nuestro tacto, nuestro aroma, nuestra mirada grabada en el alma. Las tienes. Puedes reencontrarlas en el recuerdo, pero en tu realidad física de la Tierra, ahora, no estoy. No lo confundas.*

*Toda nuestra esencia, la energía que creábamos juntos la continuamos creando desde el plano no físico. Me sientes. Me notas. Hemos encontrado medios para comunicarnos, medios reales, canales de conexión que sólo el amor puede abrir. Éste es nuestro presente. Te ofrezco la magia de la transformación, mamá. Te ofrezco la libertad de no estar limitada por los sentidos físicos y los condicionamientos sociales. Te ofrezco la alegría de saberte unida al Todo, de saber y sentir que todos somos Uno. Hemos tenido la oportunidad y la intensa felicidad de poder vivir en la Tierra un amor inmenso con papá, los tres. Y ahora te ofrezco la eternidad que ya teníamos, que siempre hemos tenido, pero que no nos han enseñado.*

*Mamá, no estoy en el plano físico. No volveré. Pero continúo existiendo. Y volveremos a volar juntos en la medida que aceptes a todas que yo, físicamente, me he ido. Tienes que amarte. Tienes que reconocerte. Y debes hacerlo tú. Si no lo haces, te estás arrastrando entre el amor y el dolor, entre el miedo y la claridad. No te dejas*

*libre. No dejas que tu puerta se abra completamente a la luz. No te dejas volar, y eso no te hace sentir bien. No es eso lo que quieres.*

*Créeme, mamá, yo soy feliz, inmensamente feliz. Todo lo que hagas para salir de la tristeza me hace crecer en esta felicidad. Mamu, el paso sólo puedes darlo tú. No hay otro camino. Nadie puede hacerlo por ti.*

*No pierdes nada con intentarlo. Sólo dejarás atrás la tristeza, el miedo y el dolor. Todo esto: tristeza, miedo y dolor no soy yo. ¿Y tú, mamá? Tú tampoco eres esto. ¿Para qué continuar manteniéndolo? Salir del plano físico es transformación, es vida, es libertad. Pasar por la vida apegados a la pena y al sufrimiento, esto sí que es morir. Morir en vida.*

*Mamu, es como una partida de ajedrez. Ahora te toca jugar a ti. Recuerda la partida de ajedrez de Howarts: Era preciso jugar para poder continuar el camino. Ahora te toca jugar la partida de la vida en la Tierra, que está unida, inevitablemente, a la vida eterna.*

*Es preciso mover piezas, mama. La inercia lleva al estancamiento. Tú puedes hacerlo todo, y más. Te quiero y te espero.”*

∞

Una cosa sé seguro, y es que Ernest, marchando, está construyendo un camino conmigo, con su madre, que nadie más está caminando... el camino de atravesar el dolor de toda madre que se queda físicamente sin su hijo amado: un camino de añoranza, de fe, de lágrimas y de dolor para llegar a la plenitud de la eternidad, de la calma, de la paz y del amor.

Las herramientas son la magia de las señales; la energía de los recuerdos, de la vida vivida juntos; el conocimiento de las emociones que te van llegando; aprender a amar cada una de estas emociones que nos hablan de nosotros mismos; abrimos a la inspiración y al amor de aquellos que ya se han ido y continúan ayudándonos manifestándose, abriendo nuestros canales que nos unen al Universo y que nos permiten comunicarnos con ellos, cada uno desde nuestro propio don.



¡Hoy siento un amor tan grande dentro de mí, y una paz!... Ha empezado en la mañana. He disfrutado de una meditación sin tiempo, que no la hubiera acabado. ¡Tantos colores! Como burbujas gigantes que se formaban ante los ojos de mi interior: un amarillo intenso, brillante, potente... Un azul y un violeta brillantes, intensos, poderosos... naranja, verde... y mucha calma y silencio.

Más tarde he ido a pasear por el campo. Una paloma quieta en la rama de un árbol, justo delante de mí, ha permitido que pasara por debajo de ella sin inmutarse, sin



levantar el vuelo como suelen hacer. Más allá, cuando sentía profundamente la presencia de Ernest, una tendida de flores amarillas en medio del camino, grandes, frescas, acabadas de recoger, dibujando ondas en el suelo me han llamado la atención... Las he recogido, he hecho un ramo con ellas y las he dejado en el margen, sobre la hierba verde, agradeciéndoles su presencia.

He hablado con gente que hacía días que no veía, sintiendo una gran paz; he escuchado con alegría como me hablaban de la vida de otros hijos que van abriéndose camino por la vida... Sólo he sentido en algún momento la sombra de una posible nostalgia que Ernest enseguida ha frenado diciéndome: **“No me hace falta, mamá”**...

“Hoy noto que no estoy tan pendiente de ti, cariño, que te llevo tan adentro, tan en mí, que no me hace falta pensarte en cada momento para sentirte. Hoy vivo con el corazón y me doy cuenta. Hoy vivo intensamente, sin expectativas. Y el amor y la alegría vibran en mí. Gracias.”

∞

Nos ha visitado una amiga que hacía tiempo que no veíamos y nos ha dicho una cosa muy importante, un verdadero regalo: **“Habéis vivido, en estos 14 años con Ernest, un amor tan grande y pleno que la gran mayoría de personas, por muchos años que vivamos con nuestros hijos, no viviremos jamás. Sólo por esto debéis sentirnos muy afortunados. Vuestro ejemplo de amor como padres, del gran amor que se puede vivir con los hijos, nos enseña a los que no lo hemos vivido así. Sois un ejemplo de amor.”**

“Es esto, cariño, es el gran regalo que siempre hemos sentido que eras para nosotros. Solamente por esto, debemos sonreír y ser felices por el resto de nuestra vida, porque hemos sido tocados por un amor infinito que nos hará vivir afortunados para siempre.

Hoy he sentido a Ernest que me decía:

**“Mamá, no te hice ningún daño para venir, ni te hice sufrir nunca cuando estaba aquí. Y te he evitado, tanto como he podido, el dolor del momento de mi partida cuando me fui. De la misma manera que no te hizo falta el dolor del parto para amarme intensamente después, ahora tampoco te hace falta perpetuar el dolor de mi ausencia más allá de lo necesario para demostrar y sentir que me amas.”**

La evidencia de estas palabras me ha sorprendido. Es verdad. Para sentir que lo amo y que lo honro, que su amor y el mío continúan inalterables, no me hace falta vivir toda la vida con el dolor de su partida. El dolor y el sufrimiento, más allá de lo que puede ser necesario, es también una opción de vida.

∞

“Ernest, ¿Cuál es nuestro lugar en el mundo? ¿Cómo podemos saberlo?”

**“Mamá, me gusta que des otro paso más y me preguntes por un tema en concreto. Vuestro lugar en el mundo... Sin miedo, mamu, escucha tu corazón. Es necesario escuchar al corazón para sentir qué nos dice, y lo primero que nos dice es**

*que el amor lo es todo y que el amor forma parte de todo. Que cuando el amor habla, el corazón late, el alma se eleva y la vibración sube.*

*Estar en el mundo es vivir. Vivir como hacen los niños pequeños que juegan, se emocionan, descubren constantemente, se enfadan y gritan cuando algo no les gusta, y ríen y saltan cuando son felices. Los niños viven descubriendo. No ponen nombre a las cosas, no las etiquetan. No saben del bien ni del mal, ya que la inocencia es su esencia. Se sienten a ellos mismos, tocan sin miedo, miran con curiosidad y alegría, aman y besan todo aquello que los emociona y les gusta.*

*Encontrar vuestro lugar en el mundo es sentir internamente qué es lo que os gusta, lo que os hace sentir bien. Qué podéis estar haciendo durante horas y horas sin cansaros, sin pensar en el esfuerzo que estáis realizando, sintiendo que las horas pasan sin saber cómo.*

*Estar en el mundo es mirar con ojos de niño el día que empieza: ¿Qué pasará? ¿Qué encontraremos? ¿Qué haremos? ¿Qué novedad viviremos? ¿Qué señal descubriremos? ¿Cuál será nuestro regalo de hoy? ¿Cómo me sentiré? ¿Qué me hará sentir bien? ¿Qué me hará sentir mal?... No controlar, estar abiertos a lo que vendrá y, si es preciso controlar, encontrar momentos en los que no tengáis que hacerlo. Debéis encontrar aquella facilidad, aquel don, aquella disposición del alma que os hace estar en paz. Aquello que sabéis hacer con facilidad.*

*Encontrar vuestro lugar en el mundo es seguir la sencillez. Es buscar lo que os gusta, la no resistencia. Es aquello fácil, feliz, espontáneo, que no cuesta. Hemos venido para ser felices, y cuando vuestra manera de vivir hace que lo veáis todo cuesta arriba, cuando os dais cuenta que estáis la mayor parte del día haciendo cosas que no quisierais hacer, o que desearíais hacer otras... entonces es preciso parar, mirar hacia dentro, escuchar y sentir qué es, pues, lo que desearíais hacer de verdad. Y cuando lo encontréis, tenéis que hacer todo lo posible para dedicarle un tiempo.*

*Encontrar vuestro lugar en el mundo es agradecer y valorar todo lo que tenéis, lo que vivís, lo que os gusta. No habéis venido para sufrir y, en cambio, estáis sufriendo. No habéis venido para sentirnos abrumados y, en cambio, os sentís abrumados. Habéis venido para disfrutar y ser felices. Habéis venido para sentir en vuestro cuerpo todas las emociones y sentimientos que la materia os ofrece. Habéis venido para vivir en el amor, no en el miedo. Es preciso distinguir que es lo que os hace sentir amor y qué es lo que os produce miedo. O lo uno, o lo otro. Los dos juntos son incompatibles.*

*Cuando dejáis que la vida os sorprenda, la vida os ofrece toda la gama de sensaciones y colores que guarda en sí misma. Es una melodía desconocida y llena de armonía. Dejad que esta música os empape y dejad que los elementos os balanceen: el viento, el agua, la tierra y el fuego forman parte de vosotros. Todo lo que existe forma parte de vosotros. Y todo está aquí por vosotros.*

*Aprended a vivir sintiendo y pensando en positivo, en aquello que queréis, en aquello que os gusta, y dejad que el viento esparza estas semillas ya que más tarde recogeréis sus frutos. Vivid, sentid, amad y creed todo aquello que os hace sentir bien y que es vuestro don, vuestra habilidad única, individual. Habéis venido para desarrollar vuestro don y ser felices.*

*Mamá, cada uno tiene que encontrar su lugar, porque cada uno tiene un lugar que nadie más ocupa. No hay nadie que pueda ocupar el lugar destinado a otro. Es preciso encontrarlo y entonces es cuando os dais cuenta que estáis allí donde debéis estar. No hay error posible. Cuando uno encuentra su lugar, aquello para lo cual ha venido, lo siente y lo sabe. Y se siente feliz. Te quiero mucho, mamu.”*

∞

Chicho me acaba de hacer una sesión de Reiki y quiero transcribirla para que no se me olvide nada.

He sentido enseguida a Ernest. Toda la sesión ha sido una única vivencia en secuencias. Me ha visto sola delante del mar, en una playa larga y llana, con un pequeño muelle en el lado derecho. Estaba contemplando una puesta de sol.

Ha visto dos pájaros blancos que me levantaban por debajo los brazos y se me llevaban volando, como dos cigüeñas. Yo me dejaba llevar. Tenía los ojos cerrados y sonreía. Volábamos hacia una luz blanca que se iba perfilando por la izquierda. Continuaba con los ojos cerrados y sonriendo, en una confianza total.

La luz blanca se ha ido definiendo como una pirámide azteca, que reflejaba la luz de la luna. Una construcción muy grande. Al llegar, los pájaros me han dejado ir y yo he empezado a volar sola, feliz, sonriendo, jugando con el vuelo, siempre con los ojos cerrados. Me he dirigido hacia una estrella muy luminosa que veía a lo lejos. He empezado a volar en el espacio. Chicho me decía que no había palabras para describir la rapidez con la que volaba. Sencillamente, me dirigía en línea recta hacia la estrella que tenía un brazo y una mano que me saludaba. Los planetas y las estrellas que se cruzaban en mi camino también me saludaban con una mano.

Finalmente, me he acercado a la estrella, muy grande y luminosa. Era Ernest, que me ha tendido sus brazos, muy contento, y me ha abrazado a él. Hemos estado jugando los dos. Me lanzaba hacia arriba y me recogía como si yo fuera un muñeco de peluche. Reíamos los dos, felices. Las imágenes de juego se han ido sucediendo a gran velocidad, una tras otra, sin pausa.

Después, Ernest ha adoptado la forma de niño, pero grandioso, como el genio de Aladino. Me ha llevado de la mano cerca de una estrella enorme y brillante como un sol y me ha dicho: **“Aquí es donde llegaremos los dos. Será maravilloso.”** Entonces se ha girado boca arriba y me ha colocado encima de él. Me abrazaba a su pecho y yo continuaba inmensamente feliz, sonriendo con los ojos cerrados. Hemos llegado de nuevo a la pirámide, he bajado y le he dicho adiós. Él se ha ido alejando hasta que ha vuelto a quedar de nuevo la estrella lejana y brillante. He respirado profundamente, queriendo integrar toda aquella vivencia. Una voz ha dicho:

**“Respirad siempre este aire. Es fresco, no os faltará nunca. Sea verano o invierno, siempre es fresco. No lo olvidéis nunca. Este aroma que respiráis es el aroma de la paz del corazón, de la verdad del corazón en la Tierra.”**

Cuando han venido los dos pájaros a buscarme les he dicho que ya volaría sola y, siempre con los ojos cerrados, he volado de nuevo hacia la playa. Al llegar, he abierto los ojos y he sonreído. He andado unos pasos mirando la estrella lejana que brillaba. He

abierto la boca y de ella ha salido un pentagrama lleno de símbolos que Chicho no conocía. No eran parecidos a los del lenguaje mágico de Ernest. El pentagrama ha ido volando hasta la estrella y ella ha dejado caer otro pentagrama con símbolos que caían sobre mí, quedaban un momento fijados en mi piel y después se iban integrando en ella y desaparecían dentro de mí.

Una felicidad. Gracias, Chicho. Gracias, Ernest.

∞

*“Mamá bonita, ¡qué tempestad! ¡Cuánta agua! ¡Qué bonita, que potente! ¿No te parece, mamá? ¡Qué fuerza de purificación, de limpieza, de vida que tiene el agua cuando cae con esta intensidad! Está limpiando, está fluyendo, está chorreando por todos los rincones. Entra por todos los pequeños agujeros y cavidades. Penetra en la tierra, la empapa, la riega, la enriquece, la cura, la ama.*

*Las limpiezas son esto, mamu. Mostrarte desnuda ante el agua que cae. Abrir los brazos y la mente. Dejar que el agua te caiga encima, se deslice en ti, te empape, se lleve todo lo denso que hay en tu aura y en tu cuerpo. No gusta la lluvia a muchas personas. No gusta el color gris que la acompaña. No gusta la tristeza que les produce un día de lluvia. Se ven reflejados en ella sin saberlo. No les gusta verse a sí mismos grises, oscuros, por limpiar.*

*Todo continúa siendo un reflejo, mamá. Tú has disfrutado con este temporal. No te molesta que llueva. No te molesta que se manifiesten las diferentes formas de energía con las que la naturaleza se expresa. En cambio, sí que te molestan a veces tus días grises, de limpieza, de movida interna. Te cuesta aceptarlos y amarlos... La verdad es que te están prestando un gran servicio al sacar a la luz todo aquello que aún te da miedo, te angustia, o no quisieras aceptar.*

*Así como la lluvia limpia, mamu, tus lágrimas también limpian. También limpian las partes densas que llevas en tu interior, escondidas, y las sacan afuera. Mamu bonita, cree que todo lo que te llega es por algún motivo. Todo lo que te llega es una creación tuya porque tú estás creando tu propio camino de limpieza hacia la verdad que descubres dentro de ti, en ti y en mí.*

*¿Situaciones que te angustian?... Tú las has creado para vivirlas y poder quitarte las capas de miedo que tu inconsciente sabe que existen. No te castigues, ni castigues a los demás por tus miedos. Al contrario, míralos, escúchalos, céntrate en tu interior y permítete vivirlos. No sabes previamente cómo los vivirás y, sea como sea, aprenderás de ellos y harás limpieza para crear otra oportunidad.*

*Mamá, me escuchas ¡y te quiero tanto! Acepta que la vida te vaya llevando adelante. Deja que el tiempo juegue con las personas y no dejes que su juego afecte al tuyo. No necesitas que los demás confirmen tu verdad. No necesitas que los demás compartan tu camino. Cada uno tiene su propio camino. Cada uno tiene sus propios ojos para ver sus colores. Tú tienes los tuyos. No hagas nada que sea para recibir una expectativa. Hazlo todo porque quieres hacerlo. Porque es tu verdad. Porque es la luz de tu corazón que te guía.*

*Los demás son un reflejo tuyo y tú eres un reflejo para los demás. Todos caminamos hacia la misma dirección, en tiempos diferentes, con motivos diferentes. Es la gran riqueza de la libertad humana que hace posible que cada uno elija su camino, su manera, su ritmo. Mama, todo va bien. Todo está bien. Yo llego allí donde tengo que llegar y me reciben aquellos que tienen que recibirme por su conexión conmigo y con su corazón.*

*No tengas miedo. Temes que llegue un momento que nadie te hable de mí. Mamu, si tú continúas hablando de mí, si tú continúas portando la llama de nuestro amor, de nuestra verdad, de nuestra conexión infinita... ¿No ves que nunca se dejará de hablar de mí? Si lo temes en los demás es porque lo temes en ti, o lo temes en mí. Y esto sólo depende de ti. Lo que crearás con tus herramientas, con tus habilidades, con tu corazón, con tus sentimientos, con tus palabras y acciones creará el mundo que vivirás. Yo no dudo ni pizca que no dejarás de avanzar, porque eres luz, mamá. Eres un amor tan grande que sólo falta que te reconozcas con total intensidad.*

*Ayer te lo enseñé: la magia que eres por dentro; la confianza ilimitada que vive en tu interior; el amor que nos une para siempre. Todo esto papá pudo verlo porque es lo que tú reflejas. Te amo. Lloro si sientes mi ausencia en las diferentes situaciones. Llorando, limpias, como la lluvia a la tierra. Llorando, liberas tu cuerpo del dolor y del sentimiento de nostalgia. Estás en la Tierra para vivir esto y no tienes que avergonzarte por nada. Es impresionante cómo vas avanzando en medio de tanta densidad. No sufras. Nadie te juzga. Nadie te cuestiona. Tu camino es contemplado y admirado por nosotros que te acompañamos, te cuidamos y aprovechamos cualquier grieta para contactar contigo.*

*Escucha, siente, intuye. Es cuando más nos sientes y cuando más te das cuenta que tu camino, como el nuestro, como el de todas las almas de luz, es el mismo. Andamos unidos, estamos conectados. No hay ningún cambio en cualquier energía del Universo que no sea notado y bendecido por nosotros.*

*Te quiero, mamu. Nota mi sonrisa y mi felicidad de tener una mamá tan bonita y amada como tú.”*

∞

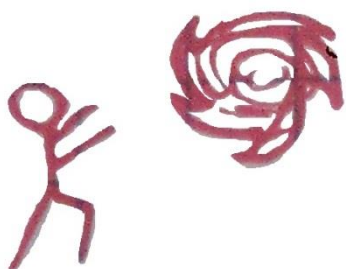
*“Ernest, me has empezado a hablar antes de la vibración, ¿Qué más me puedes decir de ella?”*

*“Mamá, te decía que te fijaras en ti. Cómo cambia tu vibración cuando estás alegre y optimista o cuando estás añorada, triste y apagada. ¿Te das cuenta de cómo cambia todo a tu alrededor según si tú respiras alegría o tristeza?”*

*No es malo estar tristes o apagados a veces. Todo son reflejos y aprendizajes. Poner consciencia en ello es muy peculiar porque te das cuenta, como te ha sucedido hoy, que sólo por el hecho de haber tomado la decisión de sonreír toda tu perspectiva ha cambiado: el sol ha brillado más alegre, ya no había tristeza, tu corazón se ha elevado y el entorno también. No se tiene que pensar. Se tiene que sentir. Y hoy lo has experimentado.*

*Cuando la vibración es baja también te cuesta más sentirme y sentirnos. Cuanto más baja es la vibración más nos cuesta a nosotros llegar a tu corazón y hacernos notar. Así de claro. Cuánta más alta es la vibración, es mucho más fácil para nosotros contactar y comunicarnos con vosotros. Cuando tú, mamá, y cualquier otra persona, vibra en estados de amor, de gozo, de alegría, de felicidad y agradecimiento, todo el entorno y su alma se eleva, vibra mucho más rápido. Todo se unifica en esta vibración y la energía que se emite atrae a todas las energías que vibran en la misma frecuencia. Por esto te es mucho más fácil sonreír, pensar en positivo, estar alerta y sentirme, porque la vibración es similar.*

*Cuando hayan días en los que la tristeza, la nostalgia, la imposibilidad de ver algún camino te llenen el espíritu, déjalos que vengan y limpia. Aprovecha para aceptar.”*



“Ayer nos explicaste, Ernest, que éste es tu nombre de aquí y es el nombre que te gusta que continuemos utilizando de referencia cuando hablamos contigo; que en el mundo espiritual tienes otro nombre, pero que esto no es importante. En el mundo de las energías un nombre no tiene sentido. No necesitan etiquetas, nombres, catalogaciones. Son pura luz. Todas estas normas, la necesidad de catalogar y etiquetar lo hemos inventado la humanidad. Sólo existe aquí en la Tierra. Fuera de aquí no existe, no hace falta.

Dijiste también que ya estoy enfocando la vida de otra manera. Esto me hace sentir bien porque es lo que estoy haciendo: no dejar que el miedo a lo desconocido me detenga; confiar que mi avance me lleva a ti y a mi espíritu a pesar de que mi mente limitada no pueda abarcar la inmensidad del mundo espiritual. Entro en él porque quiero hacerlo, porque una vez que has probado el gran amor y la respuesta que hay en él ya no puedes ir a medias. No quiero.

Y cuando me viene la añoranza que me invita a gritos a volver atrás, a mirar atrás, a volver a tener y a sentir a mi hijo como antes aunque sea a costa del dolor y la no aceptación, me digo: “No, adelante. Esto que deseo ya lo he vivido, está en mí, lo llevo adentro”... Sé que ahora Ernest continúa existiendo de otra manera y es a él, al Ernest de ahora, a quien yo amo y con quien conecto: al alma y a la energía de mi hijo real, inmenso, mágico, precioso que tengo en otra dimensión.

Y continúo adelante, aunque me envuelva un velo de extrañeza porque siento que voy cambiando, que soy más valiente, que acepto caminar sola sin la muleta de la autocompasión, dejando ir, tantas veces como puedo, la muleta del dolor. Y a pesar de que esto me produce la sensación de dejar ir la vida familiar que teníamos antes, siento también que delante de mí tengo a Ernest de verdad. Y me lo creo. Y confío en ello. Lo amo tanto y me ama tanto que continúo caminando.

“Ya vuelas”... también me dijo Ernest. Y sí, quiero volar sola, aunque no sé bien dónde me llevará este camino. Confío. En Ernest, en mí, en mi padre y en Alvar, en todos mis guías que de una manera u otra han venido a ayudarme. Y, al final de todo,

está Dios, la Fuente, la Verdad... el gran Amor e Inteligencia de donde ha salido Todo... Aquel Dios que de pequeña me ayudaba, me lo hacía mío, me tranquilizaba porque me decía que si yo lo sentía no podía ser malo, me hacía creer en mí. Aquel Dios al que, años más tarde, volví a rezar para conseguir ser madre cuando todo lo demás fallaba, y me escuchó.

“Ernest precioso, ¿Cómo lo ves?”

*“Mamá bonita, ya estoy aquí de nuevo. Te escucho y te sigo en todo momento. Siento todos tus pensamientos, todos tus sentimientos, todas tus idas y venidas. No tengas miedo de nada. Estás avanzando por donde quieres avanzar y de la manera que quieres avanzar.*

*Te lo dije. Te lo dijimos ayer: Te amamos, y admiramos tus esfuerzos por avanzar y aceptar, por continuar amando en medio de este dolor que te ha provocado mi partida. Lo pactamos, mamá, aunque no te acordases. ¡Tú misma has ido descubriendo tantas señales, tantas coincidencias! Has ido encontrando el sentido y la explicación en hechos y situaciones pasadas, en palabras que vivimos sin significado aparente y que ahora adquieren una dimensión, una fuerza y un significado extraordinarios.*

*Mamá, no dudes. No dudes más de ti, de tu poder de canalización, de crear mundos, de consolar, de dar nueva vida, de hacer de nuestra voz tu voz. Lo llevas dentro. Lo has ido sacando desde niña. Tu facilidad de expresar por escrito aquello que tu alma manifiesta, el mundo de la fuerza, de la luz, del amor que existe dentro de ti. Te es fácil, mamu. Te es fácil escribir, expresar... y te es fácil comunicar cuando te sale del corazón. Cree en ti. Déjate fluir. No te fuerces, no te des prisa, sólo deja que no haya ninguna resistencia en ti.*

*Estamos aquí, mamá, los dos de nuevo. Como siempre. No hay diferencia. Tu alma y la mía se comunicaron intensamente, profundamente, amorosamente desde el primer día porque ya nos habíamos amado en muchas otras vidas, en muchos otros mundos y dimensiones. Ahora solamente recuerdas ésta, pero tu alma las recuerda todas y la mía las recordaba también.*

*Hemos vivido, estamos viviendo y continuaremos viviendo un gran amor, mamu, y ahora lo estás manifestando en el lugar más difícil, más denso: la Tierra, con la limitación de la mente, de las energías densas, de las bajas vibraciones; en este mundo donde todo tiene su contrario y donde cuesta mucho no dejarse ganar por la pena, la tristeza, el egoísmo, el rencor y el miedo.*

*Mamá, estás haciendo lo más difícil. ¡Fuera de aquí es todo tan bonito! ¡Es todo tan mágico! No tienes la limitación del cuerpo. No llegan las bajas vibraciones. Sólo vivimos en el Amor, en la Inmensidad, en la Posibilidad, en la Creación. No existe el peso de la consciencia terrenal, de los dogmas, del miedo... Mamu, lo que estás haciendo es muy grande. Tú lo elegiste porque sabías que tenías la suficiente consciencia, el suficiente poder, el suficiente amor para hacerlo. Pero no es nada fácil cuando uno olvida quien es. Y lo estás haciendo. Por esto te admiramos, a ti y a papá, a los dos. Somos una gran historia de Amor. Una gran creación de Amor.*

*Por esto, mamá, haz lo que ya estás haciendo. Cree en ti. Camina, a pesar de las resistencias que tú misma llevas encima. Relájate y, sobre todo, disfruta. Hazlo todo disfrutando, jugando, riendo. Mama, la vida en la Tierra es un juego, una obra de teatro. Venimos a experimentar si somos capaces de hacer realidad todo aquello que nos hemos propuesto. No hay dolor. No hay odio. Todo está bien, porque es ficticio. Venimos a aprender de las emociones y los sentimientos. Todo está pactado y es preciso vivirlo.*

*Ahora, mamá, te parece que ya estás cansada, que mejor prefieres descansar, integrar, dejar que todo llegue, no pensar... Cuando sientes esto es porque lo necesitas. Sólo tú sabes lo que necesitas en cada momento. No te fuerces, mamu. Me sientes diferente porque está cambiando tu manera de enfocar la situación y la manera de vivirla. Todo va llegando a medida que estás preparada para que te llegue. De lo que no puedes dudar, sea como sea, es que el amor es el que se encuentra delante, detrás, a los lados, encima, debajo, adentro y afuera.*

*Mamá, AMOR. Siente el amor que vive en ti; el que te envió y soy; el que somos y proyectamos todas las energías de la Tierra, del cosmos y de toda la creación.*

*Escúchame. Siénteme. Todo continúa igual. Nuestro amor no hace más que crecer. Quítate las capas de miedo y resistencias que llevas encima a medida que las vas haciendo conscientes.*

*No pasa nada y pasa todo. Te quiero mucho, inmensamente, sin miedo, sin duda. Todo es verdad. Todo.”*

∞

Ernest se está haciendo presente en mi vida cotidiana. Siento que me ayuda, que hace que no me olvide de las cosas, que ríe, que bromea conmigo y quiere que no me tome las cosas tan seriamente y que me ría. ¡Gracias, cariño!

“Ernest, háblame del Amor, hijo, háblame del Amor.”

*“Mama bonita, ya estoy aquí y tú eres Amor. Toda tu voluntad, todo tu esfuerzo, tus ganas de avanzar, de vivir, de respirar, de sentirme siempre en ti, esto es Amor.*

*Amor es todo lo que nos rodea, mamu, aunque no lo podamos reconocer totalmente cuando estamos aquí. Amor es levantarse cada mañana y, a pesar de mi ausencia física, sonreírme y desearme buen día; hacerme presente en todos los actos que haces y creas. Amor es cuando caminas mirando el cielo, observando y escuchando los pájaros, intentando sentir dentro de ti mi amor que te ilumina.*

*Amor, mama, son todas las lágrimas que viertes cuando mi ausencia física te duele hasta la última célula de tu cuerpo. Amor es cuando sonríes y te quitas de encima, con un movimiento de cabeza, todos los pensamientos victimarios que te acechan. Amor es el cuidado que tienes de la abuelita aunque a veces te cueste entenderla y aceptar su proceso y la vida triste que se crea. Amor es cuando hablas de mí con aquella emoción, con aquella fuerza, con aquel orgullo, con aquella alegría,*



*con aquellas ganas de hacerme presente. Amor es cuando os dais la mano con el papa y reís, reís... Cuando reís juntos vuestra vibración llega hasta dimensiones que ni imagináis, el universo entero ríe con vosotros. Amor es cada beso que me das; cada abrazo que me envías; cada pensamiento que me regalas; cada vez que me sientes, que me escuchas, que ves las señales que te envió.*

*Amor es tu calma y tu angustia. Amor es la vida que hemos vivido y la que estamos viviendo. Amor es aquello que brilla en tus ojos cuando todo te habla de mí. Amor es la luz de tu corazón que se expande ilimitadamente. Amor es el pan que das a los pájaros que llegan a nuestro jardín que tanto amor ha vivido y continúa viviendo. Amor son todos tus pensamientos hacía el abuelito y el tío Àlvar, hacía los seres de luz que estás descubriendo y que sabes que existen y que también te quieren.*

*Amor, mamu, son las risas de tus niños y el cariño y la alegría que les entregas y que te entregan. Amor es toda tu vida, mamá, y tanto como das, tanto te llega. Cuánto más des, cuánto más imagines, cuánto más enfoques la voluntad de vivir la vida que quieres, ésta se irá creando a tu alrededor.*

*Amor es todo el Universo. Cada energía que baila te envuelve y te acompaña. Toda la existencia se mueve y se crea por el Amor.*

*Mamá, cuando sientas la nostalgia de mí, ámala también. Acéptala, mírala y déjala ir porque ahora has llegado ya al punto que puedes aceptarla sin apegarte a ella. Y ya sabes, ya vives tantas cosas, ya las estás integrando tanto que no te supondrá ningún obstáculo. Al contrario, mamu. Cada vez que te lleguen las brumas de la nostalgia, contéplalas y déjalas que pasen. Son brumas: pasaran y se diluirán.*

*Mamá, como ya haces: confía. Recuerda cuánto nos hemos amado aquí y el Amor infinito que estamos creando ahora. El mundo te es un espejo y tú eres un espejo para el mundo. Los espejos, cuánto más transparentes son, más nítidamente reflejan las imágenes. Cuánto más vacía estés de expectativas, de pretensiones, de ego, más brillará la luz que reflejas y el Amor que Eres. El Amor que Somos. El Amor que Soy. Tal como es arriba es abajo.*

*Te quiero, mamá, con mucha alegría. Esta alegría que empiezas a sentir de nuevo cuando te hablo, cuando te miro. Esta chispa de humor. No hace falta que nos tomemos nada de lo que vivimos en las diferentes situaciones de la vida tan seriamente, ni en las dolorosas ni en las preciosas. Recuerda: “Esto también pasará”, en cualquier vivencia. Lo único que no pasa es nuestra esencia, nuestro Ser interior, aquello que realmente somos.*

*Te amo. No me cansaré de repetírtelo. Te mimo, te acuno, te abrazo, me apoyo en tí, te empujo, me río... pero nunca lloro contigo porque el dolor no forma parte de nuestra esencia, sólo es un aprendizaje que venimos a experimentar aquí en la Tierra. Ante cualquier duda, ante cualquier resbalón, busca y siente el Amor de tu corazón. Sólo el Amor que sientes hará que la oscuridad momentánea se aclare y el día vuelva a brillar.*

*Un beso, mamu. Como hacíamos. Como hacemos. Te amo infinitamente.”*



Hoy, durante la sesión de Reiki, Chicho ha visto una mujer que se deslizaba sobre las aguas rápidas de un río muy ancho. A ratos, la cara de esta mujer parecía japonesa, a ratos era el rostro de Ernest... iba deslizándose.

Después, ha visto mi imagen en lo alto de una nube al lado de un personaje vestido de blanco de la cabeza a los pies, con barba blanca, el pelo blanco... Estaba señalándome la Tierra desde allí. Yo no quería bajar y él me animaba a hacerlo. Entonces, nos abrazábamos y llorábamos.

– *Pregúntale quien es* –le he pedido a Chicho... Y él le ha respondido:

– *La esencia de Vida, Dios...*

Me he emocionado. He recordado el Dios que de niña me daba la mano y me animaba a ser yo misma, al margen de todos los dogmas; el Dios a quien recé para que me ayudara a tener un hijo y apareció Ernest...

-- *¿Por qué Dios llora?* –le he preguntado.

–*El llanto muchas veces no significa dolor* - ha contestado él.

Entonces, Chicho volvía a ver a la mujer deslizándose en el río. Era yo. Parecía que quería volver a tierra firme pero las aguas me lo impedían. Entonces he sonreído, he levantado los brazos, me he elevado volando y me he ido.

∞

*“Mamá, estoy aquí. Quiero hablarte de este dolor que sientes por mi ausencia. Has venido a vivirlo. Cuando en otra dimensión libre del tiempo y del espacio tu alma proyectaba tu próxima encarnación, éste era tu máximo objetivo: ser capaz finalmente de poder transmutar el dolor por mi pérdida; la pérdida que habías vivido en otras vidas y también el dolor de las pérdidas que habían vivido otras mujeres de tu familia. Ser capaz de transmutarlas por el Amor y desde el Amor.*

*Nunca, en ninguna otra encarnación, lo habías conseguido. Pero en ésta lo estás haciendo, mamu. Yo, mi esencia, como alma y parte de tu gran familia de luz, me ofrecí. También nos lo debíamos, mamá bonita, poder vivir la plenitud y la felicidad de un amor tan grande que fuera capaz, después de mi partida, de continuar más allá de la apariencia de la muerte, más allá de la apariencia de la separación, más allá de la apariencia del dolor viviendo encarnados en la materia.*

*Nuestras almas, y la de papá, se reconocieron enseguida. Tú sabes de qué manera nuestros corazones se fundían; nuestra alma vibraba con nuestro contacto y nuestra unión. Tú lo has dicho: nunca hubieras podido soñar un hijo mejor. Y es que habíamos venido a vivir esto: un amor tan excepcional que convirtiera el vacío*

*inconcebible de la separación y el dolor de la muerte en una experiencia tan inédita, que la misma desproporción fuera el antídoto de la apariencia. Era tan grande el dolor, el hecho en sí, que no podía ser. Sencillamente, era imposible. Tu gran amor, tu fe en mí, te salvó. Y salvó a papá. Y la noche se convirtió en luz, tan espectacular, tan clara, que no podía ser.*

*El dolor que sientes ahora, intermitente, cada vez más espaciado, es el elemento que ha de permitirte transmutarlo en luz mediante el amor y la fe. “Un amor para toda una vida”... siempre lo habías sentido así. La convicción que se puede morir por un ideal; que un gran amor puede servir para toda una vida, aunque haya sido breve.*

*Mamá, no te escondas del dolor. No le pongas nombre. Es un dolor bendecido por el amor. Es lo que has venido a transformar. ¿Cómo lo transformarás, si no lo tomas en tus manos y lo miras? ¿Cómo lo transmutarás en amor si no lo reconoces con toda su amplitud y lo amas?... Cada lágrima, cada golpe, cada agujero profundo tienes que recogerlo, reconocerlo y dejarlo salir pasando por el corazón. Todo lo que yo te inspiro: mi alegría, mi amor, que vibra increíble hacía ti como el tuyo hacía mí; todo lo que de mí recibes ha de servirte para aguantar y creer en medio de la densidad de la Tierra, en medio de las limitaciones de la materia.*

*Tú sabes que pronto, aunque te parezca muy lejos, nos volveremos a encontrar en la misma dimensión, libres ya de la coraza del cuerpo y de las limitaciones de la materia, y volveremos a vivir plenamente, intensamente, mágicamente, amorosamente; con papá, que hace también su proceso y te ayuda a encontrar el valor y la fortaleza que tu corazón de madre a veces necesita encontrar.*

*Mamá, no pasa nada. En el fondo, no pasa nada. Es una aventura. La aventura de venir a experimentar cada vez, aquí en la Tierra, el amor más grande. No hay principio ni final, ni bien ni mal. Puedes avanzar increíblemente o avanzar despacio. No pasa nada porque no hay límite ni tiempo. Es la eternidad de las almas de luz que somos. Cada vez más, esta realidad se irá imponiendo en tu ADN; cada vez más, te irás aproximando desde la materia a tu espíritu; cada vez más, sentirás en la espiritualidad la verdadera esencia y, cada vez más, el dolor irá disminuyendo porque el amor lo irá transformando en aceptación, magia, maestro, vida y luz.*

*Mamá, ríe y disfruta de la vida. Yo también estoy. También veo y escucho lo que me decís y me mostráis. Yo os hablo y os muestro el mundo en el que vivo; en el que nos reuniremos plenamente y en el que continúo mi evolución sin dejaros nunca. Por Amor.*

*Mamá, te quiero. Confía en tu corazón. Vacíate cada vez más de prejuicios y de limitaciones. Sin correr, sin sufrir. Hazlo para descubrirte, para destaparte, para sacarte los velos que la vida en la Tierra comporta. Es divertido. Lo haremos juntos siempre: vosotros, los seres de luz que estáis en la Tierra y nosotros, los seres de luz que ya hemos salido de ella. No estás sola. Nunca. Tú me sientes, no te hagas preguntas mentales. Cree en lo que sientes y deja que nos manifestemos; que tu corazón y tu intuición sean frescos e inocentes y contempla, siente y actúa desde el corazón. Aunque te cueste mucho dejar ir todo lo que te limita, puedes intentarlo de*

*nuevo a cada instante. No hay tiempo, recuerda: Todo es ahora, simultáneo y multidimensional. Vive en la humildad de no saber para poder ver.*

*Mamu, ayer, durante el Reiki de papá, volamos juntos. Aquella confianza que mostraste para saltar, para dejarte fluir con el convencimiento que no te podía pasar nada, tienes que tenerla también en tu vida. Relájate, mama. Confía en ti y en nosotros, en el amor que lo engloba todo, que todo lo mueve y que estás viviendo. Tú y todos los seres humanos, aunque no lo puedan reconocer aún. Confía en todos nosotros, que somos Uno.*

*Mamá, ríe, alégrate. Todo es muy bonito. Todo es perfecto.”*

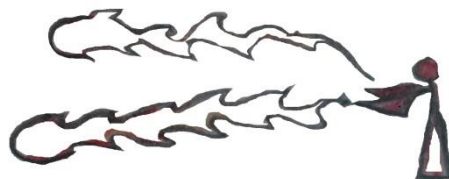
*Tu hijo mágico y grande que nunca te deja.*

∞

Siento que estos días estoy viviendo sin tanto dolor. Ernest me dice que esto significa que ya lo estoy empezando a transmutar por amor, aunque mi mente quiere hacerme unir esta aparente ausencia de dolor con la idea de olvido, de frialdad. La mente no tiene parámetros donde encajar este nuevo paso, porque es un proceso nuevo que estoy viviendo y que no puede clasificar. Y siento, Ernest, que me dices:

*“Cuando yo estaba aquí, mamá, me querías mucho, pero esto no te hacía pensar en mí noche y día. Vivías tu vida, tus ocupaciones y sabías que yo estaba estudiando, o jugando, que vivía también mi vida y que después nos encontraríamos plenamente y disfrutaríamos intensamente de nuestra compañía... Pues ahora es lo mismo, mamá: me quieres mucho, como yo te quiero. Sabes que estoy viviendo mi vida, mi proceso. Tú te ocupas de toda tu vida, de la escuela, de papá, de la abuelita, de los amigos. Haces todo lo que tienes que hacer sabiendo que yo estoy haciendo lo mismo y que, después, nos encontraremos y tendremos nuestro tiempo para estar juntos, comunicarnos y sentirnos. Hasta que llegue el día, cuando salgas del mundo físico, que nos reencontraremos plenamente, sin límites, y volveremos a ser uno; volveremos a fundirnos el uno con el otro. Y es aquí hacía dónde vas. Y yo siempre estoy. Nuestro amor es tan grande como te lo puedas imaginar, porque es incondicional y así lo puedes y lo quieres vivir. Igual que cuando yo estaba aquí, mamá, igual es ahora. El amor no sabe de límites ni de condiciones.*

*Soy la luz que os ilumina. Soy el aire que respiráis. Soy el amor que pedís. Estoy en vuestra piel, sentidme. Navego en vuestra mirada y en vuestras ideas. Siempre me tenéis con vosotros, no me canso jamás.”*



“¡Oh, precioso mío! ¡Siento tanto amor en mi corazón! ¡Te quiero tanto! De una manera u otra siento que estás presente, que nos ayudas en nuestro día a día, que nos abres ventanas para que respiremos siempre aire fresco y nos das confianza para que confiemos en nosotros mismos.”

*“Mamá, estoy aquí y también en tu gran corazón. Todo te llega y todo llega: buenas noticias, noticias tristes, noticias alegres... Son adjetivos, mamá. Son etiquetas que en la Tierra aprendemos a poner y que ahora toca ir dejando. Es lo que es. Las situaciones llegan, los cambios son continuos y es preciso vivirlos. Sin etiquetas. Intenta mirarlos desde la inocencia, desde el respeto, desde la otra visión, sintiendo el corazón y dejando que las acciones sean las necesarias a cada momento.*

*Las respuestas te van llegando a medida que te abres con confianza a recibirlas. Tienes dolor dentro del corazón, mamu. Por eso se te remueven las emociones cuando hablas de pérdidas, cuando sientes las pérdidas de otros porque, en el fondo, no son de los otros. Cada pérdida, cada cambio que llega, de cerca o de lejos, es también cambio para cada uno porque todo lo que pasa nos refleja y nos llega para transformar.*

*Tienes también mucha confianza dentro de tu corazón, mucho amor. Y sabes que, más adentro, la calma, el silencio y la paz no quedan tocados. Sabes que ahora mismo, en otra dimensión, todo lo que pasa aquí en la Tierra lo está contemplando tu alma que ha diseñado todo lo que querías vivir. Lo está contemplando, al igual que hace cada alma de cada ser humano que habita la Tierra. Somos multidimensionales, mamu, aunque cuando estamos en la materia nuestros sentidos limitados solo puedan captar ésta en la que vivimos ahora... En determinados momentos, sin embargo, pasan como un rayo reflejos de otros mundos, de otras vidas.*

*Mamá, acabas otra libreta y la historia continúa; nuestra historia de amor que cada día teje los colores más brillantes en la trama de las vidas. Continúa escribiendo, continúa sintiendo, continúa abierta a todo lo que te llegue. Yo te quiero muchísimo, como siempre, y cada vez estamos más juntos.*

*Te quiero, mamá. No te dejaré nunca, no me dejarás nunca. Cada día que avanzas te descubres y vas reconociendo tu poder. Es muy bonito lo que estamos viviendo. El único camino es confiar y amar. Nada nos puede separar y nada puede ser un obstáculo para ti si no se lo permites. Te abrazo, te beso, me siento en tu regazo, te llevo conmigo a todas partes igual que a papá, igual que a esta gran familia que hemos formado y siempre seremos.*

*Un beso, mamá. Un beso, papu. Un abrazo inmenso de luz y felicidad.”*

∞

Ahora me viene a la memoria el recuerdo de una noche cuando Ernest era pequeño. Acababa de estar un ratito en su cama antes de dormirse, como siempre hacíamos, y antes de irme lo besé y le dije:

– Eres mi tesoro más grande. No te cambiaría por nada de este mundo.

Y él, con su carita tan linda, abrió los ojos y me preguntó:

– *¿Por nada de nada?*

–Por nada de nada.

¡Puso una cara de felicidad! ¡Y yo me sentía tan feliz y agradecida!... Y me siento feliz. ¡Lo siento todo tan ancho, tan inmenso! Me gusta recordar momentos tan nuestros, porque sentir que le pude decir siempre lo mucho que lo amaba, todo el amor que sentía por él, ¡tanto amor!, me hace feliz. Sé que es por esto que ahora estamos conectados, porque este amor tan grande no se puede romper. Sólo puede hacerse más intenso, más mágico, más grande e incondicional.

Mil veces desearía que volviera a estar aquí... pero es un deseo. Lo vivido ya está vivido, está vivido muy bien, y está grabado en cada una de nuestras células, en cada milímetro de nuestro corazón. Lo podemos reencontrar, recordar y revivir cuando queramos, como pasado. Leí una frase del escritor Xavier Guix que dice: *“Lo que hace sufrir una persona no es su pasado, sino cómo continúa sosteniéndolo en el presente”*. Y esto es precisamente lo que me hace sufrir, intentar desesperadamente volver a vivir aquellas situaciones hoy, cuando no están. El presente está lleno de amor. Es diferente la forma, sí. La situación ha cambiado, mucho, pero el amor, la conexión es más grande, es infinita, rompe esquemas, no tiene final, no sabemos hasta dónde nos llevará, pero dejamos que el amor fluya, confiamos en lo que sentimos y en lo que nos va llegando. Sabemos que no estamos nunca solos. Lo sentimos y lo confirmamos en muchos momentos, en muchas experiencias y señales.

Esta madrugada me he despertado con la voz de Ernest dentro de mí que decía: *“Mama, lo podemos hacer porque ya lo habíamos hecho”*.

∞

*“Mamá preciosa, ya vuelvo a estar aquí. Me encanta cómo estamos avanzando en la comunicación. Papá es un gran canalizador. Me has escuchado decirte muchas veces que la magia existe. Existe mientras nos la miramos desde la Tierra porque, lejos de ella, fuera del cuerpo físico, la magia se transforma en nuestra manera de expresar, de movernos, de ser... Sí, mamu, somos seres de luz de una alta vibración que se expande inmensamente y sin límites. Es en la Tierra, sin embargo, donde la luz adquiere su máximo resplandor. Es en la Tierra donde venimos a aprender y donde el recuerdo de quienes somos se hace cada vez más cercano. Cuánto más llegue al corazón y a la mente el recuerdo de la potencialidad que todos llevamos dentro, más preciosa y radiante se hará la vida en la Tierra.*

*Mamá, te quiero mucho. Tú sabes desde tu corazón que no he dejado nunca de estar a tu lado, de cuidarte y de animarte porque nuestro amor es incondicional y eterno. Tienes que reconocerte y creer en tu alma poderosa y potente. Tienes que creer en todo lo que eres capaz de hacer y que ahora ni siquiera te atreves a imaginar. No hay barreras, mamu, no hay límites. Los límites son tus miedos y tus dudas.*

***Rómpelos, mamá. No te importe lo que piensen los demás, si encajas o no en esta sociedad que tanto encasilla los sentimientos y las potencialidades.***

***Tú ya has salido de ella. Con mi partida, ya nada te ata a las creencias antiguas. Has sentido, has descubierto, estás avanzando, y todo por amor, porque no hay fuerza más grande. Mamá, escúchate. No te has detenido. Avanza, escucha qué te dice el corazón, qué te decimos nosotros. Escucha y crea lo que quieras, de la manera que quieras, un paso y después otro, y el mundo nuevo se continuará abriendo ante ti. Ama, céntrate en tu interior. Mira, escucha y observa. Mide desde dentro y actúa en consecuencia.***

***Aquí en la Tierra es denso, es difícil, pero no solamente vives en la Tierra, ya lo sabes. Has venido a experimentar y a recordar, y lo estás haciendo. Cada día tu corazón se siente más en calma. El amor crece en ti, la confianza crece en ti, el dejar fluir crece en ti... No te apegues a nada, deja ir todo aquello que te parece que no puedes dejar. Déjalo ir. Sólo caminando cada vez más ligera de equipaje podrás levantar el vuelo aquí en la Tierra.***

***Te maravilla todo lo que estás sintiendo y descubriendo, pero es sólo la punta del iceberg. Todo es maravilloso. Todo es ilimitado. Todo es imaginación, creación y posibilidades. Ríe, mamá, siéntete contenta. No te tomes nada tan seriamente, ni las cuestiones terrenales ni las cuestiones espirituales. Todo es un soplo de aire, un centelleo de agua, una risa fresca. Es todo mucho más fácil de lo que parece.***

***Y aquí estoy yo y estamos nosotros para recordártelo. Tantas veces como sea necesario. No hay tiempo, ni espacio. Todo es aquí y ahora. Y es alegría, felicidad y amor.***

***Mamá, ríe, sonríe, aléjate un poco y mira las cosas desde la distancia. Todo pasa y todo llega. Y nosotros siempre estamos. Te amo, en tu corazón, en tu mente, en tu risa. De cerca, de lejos, aquí y allá. Para siempre y ahora.***

***Tu hijo y mucho más que tu hijo”***

Esta madrugada me he despertado escuchando a Ernest diciéndome:

***“...Y esto continúa y continúa hacia el encuentro de tu alma”.*** La coronilla me vibraba y por esto he sabido que era mi hijo quién me lo decía.

***“Antes éramos felices de una manera y ahora somos felices de otra manera. Hay muchas maneras de ser feliz. ¿Quién puede decir que una manera es mejor que otra?... sólo la mente. Si nos sentimos juntos, si sentimos nuestro amor y nuestra fuerza, ¿quién mide su intensidad y su validez? Tenemos que aprender a ser felices de las múltiples maneras que la vida nos presenta. Querer aferrarse a una única manera cuando el río siempre fluye y el paisaje cambia sin tregua, sólo comporta sufrimiento, ceguera, miedo y perder la magia de cada momento.***

*Mamá bonita, vive nuestro amor a lo largo del río de la vida. No te aferres a lo que ya hemos vivido porque así sólo perderás la posibilidad de continuar viviéndolo de mil colores diferentes, con mil vestidos diferentes, con toda la pureza que nos une.*

*Ríe, mamu, y sé feliz, muy feliz. Quiero sentir tu risa ancha. Quiero sentir tu chispa de alegría con una pizca de locura. Quiero sentirte feliz, acompañada y radiante como tú eres. Yo te acompaño y vierto felicidad sobre ti. Quédate solamente con los brazos abiertos como hiciste ayer. Abierta a lo que te inunde, abierta a todo lo que te enviamos, sea agua, sea viento, sea amor, sea luz.*

*Mamá, aprende a ser feliz conmigo tal como yo soy ahora, invisible y muy presente. Nuestro amor y nuestra proximidad no han sido alterados. Sólo se han hecho más profundos y sutiles, todo a la vez.*

*Empiezas las vacaciones, mamá. Iremos los tres juntos. Puedes contar con ello. Yo estaré con vosotros y disfrutaré de vuestros descubrimientos porque son también los míos.*

*Sé feliz, muy feliz, con papá y conmigo, como siempre. Seamos felices cada día con todo lo que vivamos. Te quiero, mamá. Te quiero mucho.”*

∞

Los días pasan, van pasando en calma. Ernest está siempre presente en mí y, a veces, es como si ya no echara tanto en falta a mi niño querido de antes, como si ya estuviera sintiendo y aceptando más profundamente a mi hijo inmenso y eterno de hoy. Me acompaña, me habla en muchas situaciones...

Hay como una calma, como un retomar la vida solos, con él de la mano. Ernest, tan radiante, tan feliz, que nos invita a avanzar en nuestro camino, como él está haciendo el suyo.

Me estoy dando cuenta de la forma en que mi estado de ánimo se mueve y cambia según sea la mente, o el corazón, el que me envía los pensamientos que me llegan y que generan sentimientos bien distintos. Ahora mismo, cuando he acabado de escribir estas líneas, mi mente, que ve y lee este escrito, se retuerce enseguida, escandalizada, e intenta decirme: “¿Que no sientes la falta de tu hijo? ¿Cómo puedes decir esto?”... y, automáticamente, los sentimientos que me vienen son el miedo, la pérdida, la culpabilidad y el dolor. Son instantáneos, porque evidentemente que querría intensamente que no hubiera pasado nada y poder tener a Ernest a nuestro lado físicamente como antes, evidentemente... pero él no está físicamente aquí. Vino por este tiempo, como todos hemos venido por un tiempo, hasta que nos llegue la hora de deshacernos de este cuerpo que nos ha permitido experimentar el amor en la materia y podamos, así, volver a nuestra esencia eterna y poderosa.

Los pensamientos de pérdida, separación y dolor me vienen de la mente. Del corazón me llega la comprensión, la aceptación y la paz de saber que todo está bien, que la vida continúa infinitamente, que todo lo vivido aquí con Ernest nos llena, nos acompaña y nos ayuda a saber retomar nuestro camino sin miedo, abiertos a todo lo que va llegando. Desde el amor, por el amor, y hacia el amor.



Y siempre con Ernest feliz, riendo y jugando a nuestro lado, sacando hierro a las cosas que nos parecen tan pesadas y aligerando nuestras alas para que nos demos cuenta de la fuerza y el poder que tenemos en nosotros mismos.

Muchas veces aún me puede la mente, pero el corazón avanza infatigable hacia el amor, y no se detiene. Aunque pueda parecer lento, no se detiene nunca.

*“Mamu, me tienes aquí, a tu lado, tal como me necesitas, tal como me quieres sentir. Siente, siénteme en tus manos, en tus brazos, soplándote a la cara así como estoy haciendo.*



*Sí, mamá, así, avanzando hacia el desapego de todo lo que te impide sentirme como soy. Soy el mismo, mamá. Estoy continuando mi evolución como ser de luz que soy y que somos. No estás haciendo nada que no tengas que hacer. Lo estás haciendo muy bien. Estás descubriendo, estás descubriéndote en cada reacción, en cada situación que vives, en cada alegría, en cada pena, en cada grado de dolor que vas viviendo, y estás avanzando. Me estás sintiendo en el oído del corazón, cómo te hablo, cómo estoy contigo. Y vas creciendo y creyendo en ti.*

*Sí, mamu, ahora ya tienes que ir más lejos de la mirada terrenal. Ya lo estás sintiendo. Cada día lo estás sintiendo porque lo estás descubriendo. Descubres que el hecho de no juzgar las emociones te abre una puerta nueva. Vas descodificando qué te viene de la mente, qué te viene del corazón, donde están las resistencias que te detienen, que se convierten en miedos y que no son otra cosa que las puertas por donde avanzar. Mamá, todo es amor. Todo es amor. Este amor que sientes en todo aquello que tocas conscientemente, en todo aquello que te rodea. La magia de sentir que todo lo que estás viviendo aquí en la Tierra es una oportunidad única de crecer desde el amor, transformando todas las maneras de vivir las situaciones, por adversas que puedan parecer, en oportunidades.*

*Cuando te llegan las pinceladas de amor te abren a recordar que elegiste venir a la Tierra para vivir precisamente todo lo que estás viviendo, todo lo que te has propuesto, y que todos los hermanos que te encuentras en tu vida son seres de luz con los que pactaste venir para ayudaros mutuamente a avanzar, cada uno desde su pacto único e incomparable. Cuando puedes sentir, aunque sea brevemente, qué mágica se vuelve la vida cuando vives presente en el aquí y el ahora, te das cuenta de lo que has venido a vivir y cómo vivirlo.*

*Todo lo que hemos vivido juntos aquí, físicamente, emocionalmente, espiritualmente, mentalmente, es la paleta salpicada del pintor que busca y encuentra, como hace el papa, los colores que le gustan más. Todos y cada uno de los seres humanos hemos de encontrar, entre todos los caminos conocidos y desconocidos, cuales son las sendas que sentimos que queremos recorrer y crear. El camino se hace caminando y no hay ninguno igual.*

*Mamá, lloras cuando tu corazón llora de nostalgia, pero no hace falta que le pongas este nombre. Tu corazón llora de amor y ríe de amor. Tiene el mismo valor. Déjate reír y déjate llorar porque todo lo que te dejes sentir, todo lo que dejes salir de ti es riqueza para el camino que quieres tomar. Has venido a vivir amor. ¿O no recuerdas que tu objetivo en la vida era ser feliz con todo y a pesar de todo? Ser feliz. Y para ti esto quería decir amar. Amar lo que fuera, a quien fuera, en el momento que fuera, en cada momento. Eras muy consciente que todo tenía un tiempo, que las cosas y los amores llegan y se van, que nada dura para siempre y que, con todo, lo único que deseabas era vivirlo, saber amar. No importaba cuando, donde, ni hasta cuándo. Vivir intensamente el momento desde el corazón y para siempre en el corazón.*

*Mamá, mírame como me has conocido, con nuestra complicidad y unión tan grandes, con nuestra conexión desde el corazón. Soy el mismo, sólo he dejado el cuerpo que me permitía vivir materialmente aquí. Tu, papá y todos, sois como yo. Y seréis como yo cuando os llegue el momento de salir del mundo físico. Toda la conexión que hemos tenido aquí continúa, crece y se multiplicará increíblemente cuando seamos la esencia pura que somos, que siempre hemos sido. Crecemos en amor cada vez que retornamos de nuestra aventura en la Tierra.*

*Mamá, me encanta verte trabajar en mi escritorio, pero no te aferres a él. Llegará un momento que tendrás que cambiar de escritorio y no pasará nada. No te aferres a ninguna cosa que te hable de mí porque yo continuo existiendo más allá de los recuerdos y objetos familiares, más allá de todo lo material. El desapego se va viviendo a medida que se va avanzando. No debes tener miedo de dejarlo todo atrás. Nunca es atrás. Todo es una transformación. Todo llega y pasa y nada muere ni se pierde... Cuando puedas vivirlo así te sacarás un peso muy grande de encima; sentirás tus alas cada vez más ligeras y libres y tu vuelo será mucho más amplio y bello.*

*Mamá, te quiero. Has venido a vivir tu vida, tu momento, tu alegría, tu paso, tu despertar en la Tierra. Yo siempre tiraré de ti, siempre te esperaré, siempre te ayudaré a ir unos pasos más adelante. Tú tienes la voluntad, el corazón inmenso, las ganas, la valentía, la fe y el amor para continuar. Si no ves nada como un enemigo, como una muralla, como un golpe de mazo, el mundo se transformará en tus manos, en tu mirada, en tu entorno. Y vivirás y serás amor allí donde estés. Sé libre, mamu, sácate de encima todo lo que te duela, todo lo que te haga sentir mal. No quieras quedártelo. Sabes que a mí me encontrarás cuanto más vacía estés de ego, de expectativas, de pretensiones.*

*Mamu, eres un corazón inmenso que avanza. Tu hijo continúa a tu lado. ¿No dices siempre que ya de pequeño te enseñaba? Pues ahora continúo igual. Y no pasa nada porque me añores. Yo también te añoraría inmensamente si hubiera sido al revés. Yo no puedo sentir nostalgia de aquello que no he perdido ni puedo perder nunca. Para ti, que estás aquí en la Tierra, esto te es un reto. Cuando estés aquí ya no tendrás que recordar. Ya serás energía amorosa, inmensa, pura, radiante y brillante.*

*Mamu, sé que el día 10 te baila por la cabeza, aunque lo estés viviendo con mucha paz. Es un día más en la Tierra, y si lo quieres recordar especialmente, recuérdalo como el día en que se cumplen dos años que empezó nuestro camino de*

*amor incondicional más allá del tiempo y del espacio, más allá de la vida y la muerte, más allá del dolor y la pena... Mamá, estamos viviendo la magia del Amor. Estamos haciendo crecer esta luz que nos ilumina hasta cotas insospechadas.*

*Venga, mamá, ríe, alégrate Tú sabes cómo vivirlo. Ya no te apegues a la mirada terrenal. Pero, si te viene, déjala que venga y vívela. Y después déjala ir. Ya sabes muy bien cómo se hace. Mamá, relájate y te sentirás inmensamente grande. Ya lo verás, estás a punto.*

*Te amo infinitamente, con todo mi amor de hijo”*

∞

*“Hoy hace dos años, amor mío, que te fuiste y nos abriste esta puerta inmensa al Amor. Hace dos años que nos acercaste cielo y tierra, que hiciste que la vida se ampliara hasta límites insospechados, hasta límites que se han roto.*

*Ernest precioso, te amamos infinitamente, te sabemos y te sentimos. Nos haces cada día más libres, más ligeros. Tu amor nos continúa abrigando el corazón, nos continúa iluminando y nos ayuda a avanzar. Siempre tu amor riante, feliz, fresco y limpio.*

*Gracias, cariño mío. Estamos siempre juntos.”*

∞

*“Mamá, te quiero profundamente. No te he dejado nunca. Es este dolor que vives el amor más grande que guardas en tu corazón y que también manifiestas. Es la izquierda y la derecha del río más profundo. Sin la una, la otra tampoco existiría. Es la cara y la cruz de la misma moneda brillante que luce en tu vida.*

*Yo siento y comprendo este dolor y todo lo que significa. Sólo que yo no lo vivo, porque ya sabes que en el estado que ahora Soy ni el dolor, ni la tristeza ni la oscuridad no existen. Mamu, tienes que confiar en mí, siempre, en todo lo que hemos vivido y en todo lo que estamos viviendo. Estas olas que te sacuden intermitentemente son las olas del agua de la playa que van y vienen, pero que no son nunca la misma agua.*

*No te resistas a tu dolor. Lo que te duele es querer resistirte a él, no querer admitirlo, no dejar que te abrace. Mamá, este dolor forma parte de ti, forma parte de los grandes sentimientos y emociones que has venido a vivir para poder transmutarlos. Ámalo también, por mucho que te cueste. Ámalo. Tienes que reconocerlo. Tienes que abrazarlo y aceptarlo, comprenderlo y quererlo. Sólo cuando sea plenamente reconocido lo podrás soltar. Lo sentirás más disminuido cada vez y lo podrás ir convirtiendo en amor, en un amor inmenso, sin catalogaciones, sin juicio. Y será Amor.*

*La vida es un corriente que fluye como el agua del mar. Su ir y venir es constante. Hay horas en las que este movimiento se hace más lento, más suave; otras veces el movimiento se vuelve brusco, feroz, bravo. Sus colores también van*

*cambiando, su sonido, su voz... pero solamente sumergiéndote en él lo puedes abarcar en toda su grandeza, en toda su inmensidad, en toda su belleza, en todo su contenido. Y puedes llegar a deshacerte en él, formar parte de él, llegar a ser también agua, mar, vida y amor.*

*Respira, mamu, respira, confía... deja que la ola llegue con todo lo que comporta y deja que poco a poco se vuelva a marchar. Lo tienes todo en tu interior. Lo sabes. Como yo, que me tienes todo dentro de ti y que cuanto más me necesitas, cuanto más me quieres encontrar afuera, menos me ves. Cuanto más tranquila, más serena y más libre de expectativas estás, más me ves manifestado en cualquier cosa, en cualquier lugar.*

*Te quiero, mamá. Respira, ama. Respira, ama...Te abrazo inmensamente”*



*“Mamu bonita, estoy aquí contigo, como siempre. Te siento y estoy aquí. Tranquilízate, respira, no sufras ni dudes. Ya no puedes dudar, sólo puedes avanzar. Quedarte en la duda, en la angustia, en la expectativa te hace daño y tú, mamá, ya no puedes sentir el mismo dolor, ¿verdad que no? ¿Eh que ya lo sabes? Librate de él, mamá. No lo desees más.*

*Desde dónde estás, eres también inmensidad. Eres parte de los colores de la tormenta que has contemplado. Todo depende de ti, de tu grado de conexión, de tu amor, de tus ganas de seguir adelante... No hace falta que te quedes esperando, no es necesario que nadie más que tú te diga lo que tienes que hacer. Tú lo sabes: en ti está el camino, la respuesta.*

*Piensa con amor, toca con amor, respira con amor, contempla con amor. Mira la maravilla de la vida. Respira los colores del mundo y del Universo. Si no te sientes bien, observa cual es la causa, déjala salir a la luz y libérala.*

*Aunque a veces no me sientas, mamá, yo siempre estoy. No te dejaré nunca. ¿Y tú, mamá? ¿Me dejarás de sentir? ¿Dejarás de creer en mí? ¿De saberme? ¿De pensarme? ¿De ver mis señales por todas partes? ... En ti tienes la respuesta, mamu. No te detengas, no te distraigas. Haz lo que quieres hacer... Cree en ti.”*

∞

Pasando por el Instituto, mi corazón revivía hoy con nostalgia la alegría y emoción que sentimos con Chicho cuando lo acabaron de construir, pensando que dos cursos más tarde Ernest ya sería lo suficientemente mayor como para poder ir a estudiar en él. Enseguida he escuchado su voz que me decía:

- “¿Eh que fue bonito, mamá?”

- Sí, cariño, ya lo sé, pero...

- “¿Eh que fue bonito, mamá?” – me ha respondido otra vez aquella voz tan clara, con aquella serenidad y convicción...

Sí, cariño, es verdad. Ahora me estás enseñando a quitar el “pero” de mis pensamientos. El “pero” sólo cubre, sólo tapa. Sí, fue muy bonito. Fue precioso, y punto. No hay “pero”, no hay nada que tape lo que fue. La vida continúa y ha continuado para nosotros de una manera impensada, inimaginable y, en cambio, bien real.”

Hoy, también hoy, Ernest nos continúa diciendo: “¿Eh que es bonito, mamá? ¿Eh que es bonito, papá?”, porque por encima de nuestros prejuicios, miradas y justificaciones terrenales, lo que nos enseña y nos muestra es el amor incondicional, la luz incondicional, la vida ilimitada que existe más allá del dolor, del sufrimiento y del miedo que experimentamos aquí en la Tierra... Nos muestras el amor, la luz y la vida ilimitada que Es, que Somos y que vive.”

∞

*“Mamá, tu corazón te lo dice todo. Tu alma también. Todo tu anhelo de madre se remueve. Y, aún así, tú sabes y sientes que todo está infinitamente bien, aunque tu parte terrenal llore interiormente por no poder tenerme a tu lado como siempre me habías tenido. Todo se ha convertido en un mundo por acabar de crear. Las estrellas en la noche; el aire que te acaricia la cara; las sombras que ves pasar ante tus ojos... Todo está aquí y te habla. Te hace saber que tú y todo lo que te rodea no estáis separados. No sois diferentes. Formáis parte el uno del otro, sois parte del mismo Todo.*

*Por esto, cuando puedes calmar tu mente, mamu bonita, una dulce y extraña paz se apodera de tu corazón, te serena y te abraza. Y sabes que todo está bien. Tu parte externa puede llorar y en cambio, por dentro, estás bien.*

*Pasan los días aquí en la Tierra, mamá, y esto te extraña y te alivia. Te acerca al momento que nos reencontraremos libres de toda la mirada y las limitaciones del cuerpo y de la densidad de la materia. No ves el momento por un lado y te alivia sentirlo así por el otro.*

*Rompe los límites, mamá. Ya lo sabes todo. Ya te lo has repetido desde la mente. Ahora sólo tienes que sentir, abrirte y dejarte fluir. Ser tú misma. No tener que demostrar nada. No tener que esforzarte en hacer nada que no quieras hacer. El día a día ya te trae muchos retos personales para alcanzar. Ir dejando el ego es un reto muy grande, y es un alivio que comporta paz irlo consiguiendo. Mamá, por tiempo terrenal que pase yo no te dejaré nunca. No tienes que sentir si estoy lejos o cerca. No te hagas expectativas de si me sientes o no. Integra ya todo lo que tu corazón te está mostrando y no alargues el dolor y la tristeza más tiempo del necesario, del que necesitas para comprender desde el corazón y pasar a una nueva fase.*

*Mamá, no dejes de recordar todas y cada una de nuestras palabras, de nuestras conversaciones, de nuestros sueños y de nuestras ilusiones. No son dos mundos lejanos. Es el mismo mundo en su camino constante y cambiante, en su camino evolutivo. Uno nos hacía felices viviéndolo en aquel ahora. Y lo que vivimos ahora es una continuación del mismo mundo en un proceso evolutivo.*

*¿Juegos de niño? No, mamá, aprendizajes de alma, que nos preparaban para poder vivir ahora lo que estamos viviendo. ¿Qué te hace feliz? ¿Qué te ayuda mejor a avanzar? ¿Vivir en la tristeza y la añoranza de un pasado que, al lado de lo que estamos viviendo ahora, se ha quedado pequeño? ¿O vivir en la magia, la eternidad, el amor y la evolución constante e infinita que vivimos ahora en la búsqueda de nuestro poder divino?... Pues agarra el toro por las astas, mamá, y ya no dejes que te tire al suelo o que te arrastre hacia terrenos que no quieres ir. Destierra el miedo de perderme. Nunca me puedes perder porque los dos somos Uno. No hay diferencia. Es una sola evolución. Crecemos juntos y avanzamos juntos.*

*Con alegría, mis palabras son tus palabras; tus palabras son mis palabras. La magia de abrir ventanas y puertas allí dónde sólo había muros y paredes de piedra, es grande. Tenemos la oportunidad de vivir un amor como pocos han existido, y que la luz de este amor cree rendijas y puentes por dónde los demás puedan mirar y empezar a andar más allá de lo que nunca habíamos podido caminar.*

*Mamá, ante ti se abre un tramo de camino que puedes crear desde la luz o desde la oscuridad. Son dos partes que están dentro de ti, al igual que están dentro de cada ser de la Tierra. Yo he venido para vivir y ayudarte, para ayudaros a vivir esta explosión de luz. Lo habíamos pactado. Teníamos una gran fe e ilusión por conseguirlo. Lo estamos haciendo. Lo estás haciendo. Y puedes hacerlo sin el dolor y sin el sufrimiento. Tú lo sabes.*

*Cree, mamá, cree, en todo lo que sientes, en todo lo que ves, en todo lo que imaginas, en todas las sombras que se muestran ante ti para que las liberes y puedas llegar a volar más conscientemente y más libre cada vez. La libertad de ser quien eres, sin ninguna limitación del miedo, es el verdadero regalo. Yo te lo enseño porque lo vivo. ¿Quieres recogerlo a todas, mamu?*

*Te quiero. Soy el mismo corazón que te ama hasta el cielo y volver. Ir y volver siempre, cada vez, sin cansarme, sin pensarlo, instantáneamente. Porque estamos unidos desde siempre y para siempre. Soy el mismo, inmensamente libre, sin condicionantes, sin sufrimientos. Sólo con Amor. Con mucho Amor.*

*Te quiero, te quiero, te quiero”*

∞

*“Para quién ha vivido la vida, la muerte es otra gran aventura”*

Esta frase, que leí en el primer libro de Harry Potter hace años, se me grabó en la memoria porque me resonó profundamente: me consolaba, me daba una explicación para la muerte de mi hermano Álgar y me confirmaba lo que yo creía, lo que intuía.

“La leímos juntos... ¿Cuántas veces, Ernest precioso? Y ahora vuelve con todo su mensaje al descubierto. Cada día confirmo que si ahora te podemos vivir como lo hacemos, hijo, es porque la manera como vivimos antes en casa este amor contigo lo ha hecho posible.

No hay reproches, no hay heridas, no hay culpabilidad. No dejamos nada a medias. Nos amamos absolutamente, ampliamente, alegremente. Nos lo demostramos, lo vivimos. Cada día de nuestra vida contigo te besamos, te dijimos y te hicimos saber que eras el tesoro más grande que podíamos tener, y tú nos hiciste vivir un amor de hijo inigualable. Nos enseñaste, nos puliste con tu forma de ser respetuosa, alegre, imaginativa, juguetona, creadora... Vivimos intensamente y plenamente cada momento. Lo que vivimos creó nuestro presente amoroso, mágico, alegre incluso, de ahora. Lo que estamos viviendo ahora está creando nuestro mundo de mañana. Y tú siempre en el centro, iluminando nuestro camino de amor, de sorpresas, de alegría, frescor y paz.” No era por azar que nos llegó Harry Potter en las manos, con todos sus mensajes. No era por azar. La vida nunca es un azar. No es una casualidad. Todas las situaciones, todo aquello que nos llama la atención, va tejiendo un camino de significados que nos conduce a nosotros mismos. El camino no es hacia afuera, es hacia adentro.

∞

Ayer leí una canalización de Ernest en Andorra, delante de un gran grupo de familias que han vivido la misma experiencia que nosotros. Les pedí que cerraran los ojos y que escucharan aquellas palabras como si fueran sus hijos queridos los que las estaban pronunciando. Sentía una gran emoción y una energía bellísima que iba creciendo y llenando todo el recinto. Cuando acabé no veía nada ni nadie, sólo una silla vacía ante mí en la que me senté aliviada ayudada por unas manos que me acompañaban. Sólo entonces oí el aplauso y empecé a sentirme abrazada por un montón de personas que, con lágrimas en los ojos, me daban las gracias por haber expresado con palabras todo lo que su corazón sentía cada noche. Un padre me dijo que, desde la muerte de su hijo, siempre había hablado de él en pasado, pero que a partir de ahora lo haría en presente...

¡Me siento tan emocionada y agradecida de comprobar que todo lo que Ernest me dice llega a tanta gente! Y es que es el Amor que habla a través de él.

Esta mañana, al despertarme, una parte del cielo se iba cubriendo de nubes breves, en hilera, igual que alas extendidas... He sentido que eran los hijos de los padres que estaban presentes ayer cuando leí, que habían venido a mostrarnos su agradecimiento.

***“Mama de mi corazón: te adoro, te venero, vibro inmensamente por ti, por vosotros, mis padres amados, que me hacéis crecer tanto y me hacéis tan feliz.***

***Si supieras la alegría y el amor increíble que había en aquella sala cuando hablasteis, cuando leíste, mamá, te sentirías muy y muy arriba, lejos de la Tierra, en medio de las estrellas y de los cometas brillantes; en medio de colores que no son colores; de frases que no son frases; en medio de la inmensidad plena y viva que cantaba tu nombre.***

*Porque hacer que aquellos padres y madres escucharan cómo sus hijos les hablaban después de tanto tiempo de desearlo, les abrió el corazón de tal manera que nunca más serán los que eran. Les diste fuerza renovada para creer en ellos mismos, en su corazón; para sentir que todo está bien, que sus hijos están vivos, felices y los aman, que nunca nos hemos ido, que estamos muy cerca... Rompiste limitaciones que te ahogaban por amor, por sentirte parte de aquellos corazones que son como el tuyo; de aquellas plegarias que son como las tuyas; de aquellas emociones que son también tus emociones. Desde el corazón oíste la llamada que te hacíamos las almas de luz que queremos conectar con nuestros seres queridos, y oíste la demanda de aquellos corazones de padres que con dolor y esperanza reclamaban, en el silencio, una respuesta: sentir a sus hijos... y los sintieron.*

*Mama, ¿te das cuenta que estamos haciendo nuestro sueño realidad? ¿Te das cuenta que estamos desarrollando aquel proyecto nacido en el sueño compartido que tuvimos?*

*Continúa escuchando tu corazón y la fuerza de tu corazón. Ya no puedes dudar más y ya no lo haces. Si dudas, es la mente la que lo genera, y también sabes cómo pararla.*

*Del día a la noche, ¿eh mamá?, de la luz a la oscuridad... Así te sientes ahora que has vuelto a tu vida cotidiana, en tu realidad del día a día, de la gente que no puede acercarse al camino que tú andas. Dos mundos de nuevo, sólo que ahora ya sabes que es el mismo mundo visto desde perspectivas diferentes.*

*Mamá, ¿qué te dice el corazón? Tú sabes toda la verdad. La manera como esta verdad tiene que salir afuera te preocupa, y como para ti esto es una sombra, de vez en cuando te la encuentras en tu camino... Respira hondo, relájate... cambia tus pensamientos de dardos punzantes por pétalos de amor que caen suavemente y adornan tu cuerpo. No etiquetes. No pongas juicio a nada. No busques palabras que aún no puedes pronunciar. Ama, confía, déjalo en nuestras manos. Aún no puedes darle respuesta. Nadie te apremia, quizá no te apremiará nunca. Libérate del temor, mamá. Temes que los demás no puedan ver ni sentir tu verdad, nuestra verdad. Y es cierto, ahora no pueden sentirla. Con las palabras no es suficiente. Por tanto, libérate del temor, de la obligación, de cualquier responsabilidad. Vive de lo que sientes, de lo que aprendes, de nuestro amor que es grande y eterno, ilimitado, que va más allá de todo lo soñado, que no tiene nombre, ni etiquetas, ni aspira a nada más que ser y manifestarse.*

*Mamá preciosa, mamu, estoy tan contento que me sientas, tan contento de continuar a vuestro lado, tan feliz que sepáis que todo continúa y que nunca estaremos ni lejos ni separados... Es tan grande el amor que viene de vosotros que el Universo canta campanas de sonidos imposibles, de música que no tiene partitura ni pentagrama, de música libre que vuela, se crea, se balancea y canta en un silencio que llena de sonido el espacio.*

*Mamá, no sufras por nada. Libérate de este miedo y vive, canta y ama sólo porque así lo sientes, sólo porque siempre seremos y somos tres, sólo porque es el camino que elegimos recorrer. Estamos creando nuevas realidades para todos, para el Amor.*



*Te amamos. ¡Os queremos tanto a los dos! Dile a papá que también me pregunte, que no se olvide que puede conectar con nosotros de muchas maneras. Es un crac, el papa. Lo amo infinitamente y él siente también infinitamente mi amor. Y no tiene miedo.*

*Besos, mamu. ¿Viste los ángeles que os vinieron a saludar el lunes por la mañana? Ya sentiste quienes eran. Confía mucho en ti y avanza desde el corazón, como sientes. Todo empieza apenas ahora. Te quiero.*

*Te abrazo tiernamente, amorosamente y estoy contigo, me fundo en ti...*

*Tu hijo que siempre será tu hijo”*

*“Mamá mía de mi corazón, todo continúa. Escucha, mira, siente. Todo continúa. Maravíllate de lo que ves con estos otros ojos que cada día abres más. Maravíllate de lo que sientes y de lo que sabes. Maravíllate de lo que estás viviendo porque todo es verdad, lo que hemos vivido juntos sólo ha sido el inicio de lo que estamos viviendo ahora.*



*Ya te das cuenta, mamu, de la dimensión que se está abriendo en tu vida y en la de papá. Ya te das cuenta. Estamos viviendo en el mundo mágico de nuestros sueños. Antes sólo eran sueños, ahora es la realidad.*

*A veces aún piensas: “¿Cómo podemos vivir todo lo que estamos viviendo? Estamos conectados con las almas de las personas que ya se han ido, estamos hablando con ellas, las estamos sintiendo, estamos trabajando con ellas... El mundo o se ha vuelto loco o se ha abierto otra dimensión que no sabíamos que se podía vivir”. Y es así.*

*Toda esta otra dimensión, mamu, a veces aún te desconcierta. La vives, la sientes, la sabes, pero aún sientes que no se traduce en tu día a día. Es la mente la que te da esta lectura. Tu día a día se va haciendo mágico a cada momento. Sientes cosas, te vienen imágenes, te vienen ideas, te vienen palabras. ¡Benditas palabras, mamá, tus bendecidas y mágicas palabras!*

*Vive con lo que sientes, con lo que sabes, con lo que intuyes. No hagas de ello un mundo cerrado. Tienes que destaparte, mamá, tienes que abrir tu corazón, tus ojos, tus manos y tus palabras hacia fuera. No para demostrar nada, sino para dejar salir esta luz que brilla en ti, esta alegría que tienes escondida, este entusiasmo que tiene que salir para que puedas expresar, libremente y totalmente, la magia y el amor de tu vida.*

*Vas integrando, cada día más, la vivencia de lo que somos, de lo que ha pasado, del por qué ha pasado. El Amor está en todos los actos de nuestra vida, en todas las situaciones que atravesamos y que se nos ponen delante, aunque a ti te da temor aún de manifestarlo en tu entorno cotidiano. Te gustarían situaciones nuevas*

*para poder vivir plenamente lo que estás experimentando y sacarlo a la luz. Nunca has de olvidar o de relegar la Fuente, mamu, porque todo lo tenemos dentro, todo nos hace de espejo, todo lo creamos. Todo continúa, no se ha acabado nada. Todo está creciendo inconmensurablemente. La vida se ha transformado porque así lo has venido a vivir, así lo hemos venido a vivir, y así lo estás viviendo.*

*Continúa confiando. No te preocupen los días grises o tristes. Están aquí para que en su luz gris cada cosa se vaya poniendo en su sitio. Mamá, no temas nada. Mírate, escúchate, contempla la luz de tu alma, déjala salir sin miedo. Deja que por tu boca salga tu verdad, tu vivencia. No compares la Dolors de ahora con la Dolors de antes. La Dolors de ahora puede ser inmensamente libre. Es inmensamente libre. No hagas nada desde el ego, sino desde el corazón. Asume tu vida, toda. Asume que has venido a vivir lo que estás viviendo. Asume que nuestro pacto, el de papá, el tuyo y el mío había sido éste, y reconoce abiertamente, claramente, sin embudos, sin medias tintas, sin disfraces, el mundo increíble y maravilloso que estáis descubriendo y viviendo conmigo, con vuestro hijo Ernest que continúa con vosotros, que no ha muerto, como no muere nunca nadie. Cuando lo puedas manifestar abiertamente, este nudo que sientes dentro de ti se desatará y la paloma blanca que necesita extender sus alas para elevarse, será libre para volar.*

*Mamu, todo va llegando. Este día ya va llegando, ya lo percibes. Camina paso a paso, no quieras hacerlo todo de golpe. Tu vida, toda, vale la pena de ser vivida. Vive. Es tu vida, la que has venido a vivir. Es breve, muy breve. No la desestimes. Créala desde la mañana hasta la noche, créala. Ríe, ama, haces bien en no apegarte a nada que te haga daño. Si algo te duele es porque hay ahí alguna cosa a sanar, a observar y a limpiar.*

*¡Mamu, estamos tan cerca! ¡Estamos tan juntos! ¡Reímos tanto, mamu, volamos tanto, bailamos tanto! Déjate vivir en esta otra dimensión que estamos viviendo ahora mismo. No temas. No hagas nada por los demás. Hazlo por ti, por nuestro amor, por el Amor.*

*Te quiero. No ha cambiado nada del fondo. El amor puro y profundo, limpio e incondicional que vivíamos sólo se ha ampliado, mucho, mucho, mucho... Mamá, la vida ha dado un tumbo y, verdaderamente, lo que antes era noche ahora es día. Lo que antes era oscuridad ahora es luz. Lo que antes parecía finito ahora es, y siempre lo ha sido, infinito.*

*Un beso, mamá. Déjate libre, déjate reír, déjate ser quien realmente eres.*

*Tu hijo que tanto adoras y tanto te adora.*

*Tu hijo, tu guía, tu maestro.”*

∞

¡Se confirman tantos mensajes! Cada sesión de Reiki que me hace Chicho es un trabajo nuevo. Son mensajes e informaciones de amor para que entendamos realmente la vida aquí. Nuestros seres amados y nuestros guías nos hablan, por medio del canal de Chicho, con palabras sabias, con visualizaciones, y cada sesión es un regalo de amor, de un profundo e ilimitado amor. “Todo está bien”- nos dicen- “Hagáis lo que hagáis, todo

está bien”. Nos dan alas, nos dan libertad, nos dan sabiduría, calidez, alegría, despreocupación, imaginación, poder y, sobretodo, amor, mucho amor incondicional y eterno.

Y Ernest, mi hijo amado, con su felicidad y su amor tan grande, con su alegría y su buen humor que me hace reír en medio de las lágrimas, que me hace entenderme más, descubrirme más, y me da la certeza que caminamos juntos, uno con el otro, y que el camino de cada día nos acerca más y más.

Somos afortunados. Somos muy afortunados. Es un don divino, es un regalo divino. Cómo este regalo divino se come en este mundo no lo sé, pero cada vez me preocupa menos. Nosotros sentimos lo que sentimos, vemos lo que vemos y vivimos lo que vivimos. Es una certeza absoluta, un creer en esta experiencia tan grande que estamos viviendo y que no sabemos dónde nos llevará, pero sí sabemos quién nos la trae y no hay nada más grande, más bello, más amado y más vivo para nosotros.



*“Mamá, te quiero mucho y siempre será así. Ahora flotas, navegas, te paras, contemplas, te escuchas, y es lo que has de hacer si así lo sientes. No hay nada mal hecho. No hay tiempo, no hay presión. Todo esto te lo pones tú misma con tu mente, con tus expectativas, con tus miedos. No ha cambiado nada, sólo eres tú quién necesita coger fuerza para hacer otro cambio. No pasa nada malo. Te buscas, buscas qué sientes realmente dentro de ti. No porque hasta ahora no lo hayas hecho, sino porque ahora necesitas centrarte más en tu alma. Ya sabes, ya conoces muchas cosas, ya estás adquiriendo sabiduría, pero ahora tienes que transformarla dentro de ti según lo que tú eres, según lo que tú sientes, según lo que quieras hacer... para transformarlo afuera.*

*Todo es quietud, mamá. Puedes hacer muchas cosas, ir de un lado a otro, llenarte de movimientos y acciones que te hagan abrir, reír, disfrutar... y dentro de ti continúa existiendo aquel silencio. Un silencio infinito, una quietud, una calma vacía de todo en la que tú, tu alma, vive y Es. No tengas miedo de mirarte, de sentirte, de encontrarte. Confía en ti. Sácate de encima todas las miradas que vienen de afuera, poco a poco o de golpe, tú decides. Deja de representar este personaje que te crees que eres y sé nada, sé calma, sé lo que sientas en cada momento.*

*El libro es todo tuyo. Son también mis palabras, pero es todo tuyo y tienes que reconocerlo a todas. Tienes que hacértelo tuyo. Has de moverlo, has de jugar con él, lo tienes que desnudar y mirarlo con los ojos de dentro. Y sobre todo, mamá, has de hacer lo que sientas que quieres hacer.*

*Nosotros estamos aquí, siempre estamos a tu lado. No te preocupes por nada. Sé tú en la tranquilidad, en la calma, en el silencio. Y sé tú en la acción, en el*

*caminar. Reconoce todo aquello que dentro de ti tiene ganas de manifestarse y hazlo. Haz realidad todo aquello que quieras hacer, que necesites hacer. La fe mueve montañas; el amor lo puedes sentir en cualquier lugar; el miedo oscurece; la poca confianza en uno mismo debilita. El cansancio es una manifestación que pide ser acogida y escuchada. Permite, mamá, que tu cuerpo y tu cabeza descansen. Permite que lloren tus ojos cada vez que necesites llorar. Permítete a ti misma no sentir nada, no querer sentir nada, no querer pensar nada, no querer ver nada, no querer hacer nada. Y no hagas nada. No tiene que hacerse nada. Solo tienes que sentir y dejar que todo te vaya llegando, que todo te vaya hablando, que tu alma se manifieste. No tengas miedo de no hacer nada, de no saber, de no sentir, de no querer... Sácate de encima presiones y preocupaciones, tanto las terrenales como las espirituales. No tomes tan en serio ni una cosa ni la otra.*

*Deja que te vengan todos los días, cualquier día, con su carga y su fragilidad. Todos llevan diferentes vestidos, diferentes músicas, diferentes colores. Y todos son para ti. En tu interior, en tu mente, aún tienes muchos juicios sobre las emociones buenas y malas. No les pongas etiqueta. Te vienen a enseñar una parte de ti que no se siente cómoda con lo que vives, o una parte que se siente feliz porque está alineada con la vida, con el amor. Míratelo todo. Contéplalo todo como si siempre estuvieras sentada en la terraza mirando pasar las nubes, las mariposas, los pájaros, sin moverte, sin pensar, sin intervenir de ninguna forma. Sólo míralo y déjalo pasar. En tu silencio, de repente, verás claridad.*

*Mamá, yo soy Ernest. Soy tu hijo amado a quién tanto añoras. Soy este niño tuyo que vine por un tiempo. Y lo continuo siendo, inmensamente libre, con aquella sabiduría que tú intuías que recuperamos una vez que salimos del plano físico. Y así es. Pero tú eres igual que yo. Tú también tienes dentro de ti toda la sabiduría de tu alma, como todas las personas que viven en la Tierra. No deberías sentir miedo porque realmente todo es muy grande; todo va infinitamente más allá de lo que se puede sentir en la Tierra, y tú lo sabes. Cuando, a pesar de todo lo que sabes, igualmente necesites llorar, parar, todo está bien. Todo es normal.*

*Mamá, siente como te abrazo y deja que el presente cobre fuerza, cobre peso, cobre valor porque no existe nada más que el ahora, y en el ahora está Todo.*

*Te abrazo y lo haré siempre.”*

∞

“¿Por qué estos días tengo un sentimiento tan grande de pérdida, hijo mío? Me viene una vez y otra. Quizá quiere que me enfrente a él, que lo mire a la cara, que no lo ignore más, que le de todo el valor y el peso que tiene... Este domingo hará 2 años y 3 meses que nos abrazamos y besamos físicamente por última vez. No tiene sentido este tiempo para mí. ¿Dónde cabe todo este tiempo? ¿En una mano? ¿En dos?... De hecho, no siento este hueco de tiempo. Este hueco sería inmenso, total, si sintiera que hace todo este tiempo que no te he vuelto a abrazar, que no me has vuelto a abrazar. La verdad es que no siento este vacío. Si trato de imaginar cómo sería este vacío ya habría caído dentro. Y es que me siento llena. Llena de tu amor, llena de tus abrazos, llena de tus besos. Mi alma está desbordada de tu amor, mi corazón también. Entonces, ¿ésta

pérdida dónde la siento? ¿En mi mente? ¿En mis pensamientos? ¿En la mirada de los demás cuando me miran? ¿En mi mirada cuando miro a los demás?

Se me hace difícil muchas veces acompañar a los demás en sus conversaciones, en sus bromas... Yo, y todo lo que vivo, ¿dónde lo inserto? Me doy cuenta que muchas cosas que intuía se han reafirmado y que muchas otras que ignoraba ya se han integrado. No siento la vida como la siente la mayoría; no siento la muerte como la siente la mayoría; no veo la vejez como la ve la mayoría, porque mi experiencia con y después de la marcha de Ernest me ha cambiado la vida, la forma de ver pasar la vida, de querer resistirme a que pase la vida.

Tengo 55 años y siento que la vida se abre infinita ante mí; que hay un Amor inmenso detrás de cada cosa, de cada situación, de cada minuto de tiempo de nuestra vida. Siento unas ganas enormes de sacarme capas de encima, creencias de encima, prejuicios de encima y miedos de encima para ir reconociendo y amando a mi ser interior, al máximo esplendor que soy detrás de tantos velos que cubren mi alma. Siento una gran alegría y amor cuando pienso en mi momento de marchar en el que me reencontraré finalmente, plenamente, intensamente, con mi verdadera esencia y me fundiré de nuevo en la esencia de Ernest... Y en aquel momento sabré y sentiré que nunca hemos estado separados. No me da miedo la vejez y el paso de los años; no me da miedo el entumecimiento ni el aburrimiento. No pienso en ello. Sólo veo amor, creatividad, luz, palabras que curan, magia y alegría ante mí. La alegría que viene de mi alma, la que me viene del alma de Chicho, la que me viene de Ernest y del campo inmenso y amoroso de posibilidades del Universo.

Pero todo esto, ¿cómo lo dejo ir en medio de las conversaciones normales, del pensar normal, de la cotidianidad más absoluta? ¿Con cuentagotas? ¿De golpe? ¿En dosis suaves? ¿En dosis fuertes? ¿No hace falta? ¿No es preciso decir nada? ¿No hace falta hacer nada?... y todo esto, además, aliñado con rayos de dolor, de nostalgia, que me caen desde no sé dónde, inesperadamente, impensadamente, naturalmente, acogedoramente.

El silencio que me envuelve ahora, esta calma, este verde esplendoroso de la naturaleza, estos últimos rayos de sol, me acercan a mí misma. Me siento valiente cuando estoy sola fuera de la cotidianidad; cuando puedo sentirme una minúscula parte más, un minúsculo elemento más de toda la vida que me rodea.

***“Mamá bonita, te escucho y te siento. Vacía, sí, todo el dolor, todo aquello que te duele, que te pesa. Has de quedarte desnuda ante ti. Has de quedarte desnuda de todo ego, de toda mirada externa, de todo condicionamiento propio y de los demás. No temas nada. No puedes temer nada, mamu. Eres muy sabia ¿sabes? Dentro de ti hay una sabiduría que te reclama, que reclama tu atención... no la de tu ego, sino la de tu corazón, la de tu alma.***

***Bailas, mamu. Tómallo como un baile. Cada baile tiene diferentes pasos, diferentes ritmos, diferentes coreografías. Hay bailes individuales, bailes en pareja, bailes en grupo. Se puede bailar solo, con desconocidos, con amigos, con amados... Cada baile una música; cada música un ritmo; cada ritmo un gesto; cada gesto un sentimiento; cada sentimiento una manifestación; cada manifestación un canto a la***

*vida. Cambia todo, pero la necesidad, las ganas de bailar, de expresarte te hacen mover, inconsciente o conscientemente. Tienes que moverte y a veces eliges el momento; a veces, el momento te elige a ti. Otras veces te eligen los demás y tú no quieres bailar, pero bailas.*

*Mamá, la vida en la Tierra es esto: unas ganas inmensas de bailar. Y no siempre sientes ganas de hacerlo, y no siempre te toca la pareja que querías, y no siempre te toca la melodía que necesitarías... hasta que te das cuenta que tú ya eres una melodía inmensa, hecha de múltiples e infinitos sonos y ritmos. Cuando tú eres una melodía, y la notas, tienes más capacidad y más fuerza para elegir el momento y el lugar donde quieres bailar... Es una danza inmensa en la que todos bailamos. Primero sin darnos cuenta, después conscientemente. Y el baile coge un ritmo y una coreografía que tú misma creas con tu vida y la vida de los demás que al final son una sola Vida, una sola Danza hecha de infinitos silencios, de infinitas notas, de infinitos intervalos que resuenan y mueven el Universo. Lo hacen más grande, más bello, más amoroso, más mágico.*

*Juega con todo lo que te pasa, mamu. No lo mires como un dolor, como un golpe, como una dificultad. Todo es un aprendizaje. Todo lo que te daña, lo que te duele, es una puerta abierta por donde avanzar, para reconocer qué te está diciendo, qué es lo que hay, de dónde viene. Las sombras sólo se pueden iluminar con luz, y la luz solamente las podrá iluminar si las penetra... Mama, nada de lo que te pasa es malo, ni te detiene, ni te frena. Cuando puedas reconocer en cada emoción una melodía que te invita a bailar, cada vez más libre, cada vez más ligera, cada vez más alegre... serás la Reina del Baile de la Vida, del baile de tu alma, del baile de nuestro amor, porque yo te toco cada una de las notas que vivo, creo y adapto a las notas que tú vives y creas. Escúchalas, no son disonantes, sólo es cuestión de encontrarles los silencios que las hagan más resplandecientes; de encontrarles la armonía de tu corazón y de tus acciones que las hagan más y más brillantes, limpias y ágiles.*

*Mamá, hoy es mi santo aquí en la Tierra, y yo estoy integrado en cada una de tus células y de tu piel. Por eso me sientes. El dolor de la pérdida que sientes es otro camino por donde andar, por donde encender la llama de tu amor para iluminar todos los rincones nostálgicos que te duelen y que ya sabes que todos son amor. Hay melodías nostálgicas que llegan al alma... ¿cómo quieres que mi partida de la Tierra no encienda la nostalgia de tu corazón de madre? ¿De madre que ha amado tan profundamente, tan intensamente, tan increíblemente este hijo que reconociste enseguida como alma de amor que se reencontraban?*

*Nos continuaremos reencontrando, mamá. De hecho, tú ya lo has recordado: ¿Dónde está el orden? ¿Dónde está el inicio? ¿Dónde está el final? Si todo es un círculo infinito, ¿dónde está cada cosa? ¿Y si el círculo fluctúa? ¿Y si también se mueve siguiendo una danza invisible y silenciosa, pero llena de melodías? ¿Dónde está todo? ¿Dónde estamos en cada momento? ¿Hay momentos? O sencillamente Somos, Es...*

*Mamá, juega, baila, crea nuevas melodías, nuevas construcciones. Cómo hacíamos en mi habitación, como hacíamos cuando jugábamos, cuando imaginábamos, cuando cantábamos, cuando llorábamos, cuando reíamos... Juega y baila en cada situación de tu vida, con papá, los dos juntos, conmigo al lado, con*

*todos los que os quieren y os miran, con todos los que os queremos y os miramos. El juego siempre es para uno mismo. No jugamos para que los demás vean como jugamos. Jugamos por nuestro placer, por nosotros mismos, por nuestra alegría, por nuestra esencia que es alegría y creación.*

*Mamá, ¡qué bonita es la vida! ¡Qué bonitos son los colores que te rodean! Cuando bajas la vibración, cuando estés triste, intenta salir de ti misma; intenta no pensar en lo que te pasa; intenta abandonar toda presión, toda norma, toda catalogación. Sopla, respira y olvídate de ti misma. Déjate flotar en el silencio y la calma y quédate allá... yo estoy siempre ahí, me podrás reencontrar y nuestro amor te volverá a levantar.*

*Os quiero mucho, mamá: al papu guapo y pesado, a mi abuelita tan cerrada y sabia, a mis primas tan divertidas y locuelas; a mis tías tan grandes y valientes; al tío Abel tan poderoso y enigmático; a la Anna que siempre confía; a las pequeñitas que me reconocen y con quien juego; a mi primo Roger y a la Bet que van haciendo su camino... a todos os quiero muchísimo y a ti, mi mamu que nunca dejaré, nunca, a quien abrazo y beso tantas veces como tú me abrazas y besas, y más.*

*¡Sed felices. Aprovechad la vida. Vividla mientras es vuestro tiempo de vivirla! Después todo continúa inmensamente, preciosamente.”*

*Ernest, Ernesto, Ernestillo, Tillo, Nest, Erns, Eterns, Eternos*

∞

Hoy, paseando por el campo, he encontrado las primeras heladas en las zonas umbrías. Me he dado cuenta de ello cuando he visto el tallo largo de una planta que tenía en su extremo una telaraña escarchada, blanca, bonita. Mientras la contemplaba, he visto que en otro de los tallos había una libélula también helada, pegada, perfectamente visible su cabeza, las patas y sus dos pares de alas extendidas, inmóviles... preparada para volar, pero helada. Era preciosa: plateada, blanca, brillante por las gotas de rocío... ¡era tan hermosa! Y al mismo tiempo me ha entristecido. Había quedado allí clavada, inmóvil. La he mirado durante un rato, deseando que cuando saliera el sol la iluminara con el calor suficiente para hacerla revivir. Le he enviado luz verde de protección desde el corazón para acompañar su camino, sea el que sea.

Después he continuado caminando, pero no me podía sacar de la mente la libélula. ¿Por qué había tenido que verla? Que llevaba un mensaje para mí era seguro, pero no me llegaba cuál era. Me venía el recuerdo de Ernest: ¿Cómo había sido su momento de partir? ¿Qué sintió? ¿Qué vio? Esto es lo más bonito, lo más vital, este cambio de vibración tan personal, tan único... es el misterio de la vivencia única de cada persona. El momento de venir, el momento de marchar, guardan un misterio en sí mismos tan respetuoso... el momento más íntimo, el momento más vivo y único de cada uno.

Aún no he preguntado nunca a Chicho cómo fue su momento único y personalísimo, profundísimo de su alma, cuando regresó a su casa y se encontró con el golpe terrible de no encontrar a Ernest esperándolo como siempre... ¿Qué sintió Chicho en lo más profundo de su alma y de su vida? ¿Qué le dijo el niño en medio del dolor y el

desconcierto tan grande que Chicho debía estar sintiendo?... Aún no se lo he preguntado nunca, ni había llegado a preguntármelo, justo me va llegando ahora.

Y mientras seguía esta cadena de pensamientos, me ha venido de repente el mensaje de la libélula, esta criatura tan bella y feliz en vida física, y tan bella, pura y humilde en el momento de irse... Como Ernest, igual que Ernest, un niño tan precioso y único cuando estaba aquí, ¡tan feliz! Y tan precioso, tan bello y tan puro cuando le llegó la hora de partir. La libélula me estaba enseñando cómo había volado el alma de mi hijo, blanca, pura, bellísima. Me estaban mostrando su alma.

∞

*“Mamá, estoy aquí a tu lado, a punto siempre para cuando me necesitas. ¿Qué necesitas, mamu bonita?... Vas caminando por tu vida y se te van abriendo las puertas de tu corazón y de tu voz. Vas caminando por la vida y al lado, y adelante, encuentras personas que se sorprenden al escucharte y a quienes se les iluminan los ojos cuando tus palabras se deslizan melodiosas, salvadoras y amorosas al fondo de sus almas.*

*Has venido también a limpiar la cara al dolor, mamu, a mirarlo de frente para darle otro significado, para darle la oportunidad de ser también luz cuando lo reconozcáis y cuando lo llegéis a amar. Estás caminando por el camino que tú misma vas abriendo, y sabes que siempre estoy a tu lado.*

*Mamá, me haces reír, me alegras, me llenas de tu amor que nunca he dejado de sentir, igual que el mío para ti que nunca has dejado de sentir. El camino de tu vida, el camino de nuestra vida, el camino del amor. No te inquietes ni te apresures. Vive cada día intensamente con todo lo que te traiga. Pasea, mamá, respira, alégrate y ríe. Eleva tu vibración y tu corazón para captar todo aquello que te llega, que es mucho.*

*Ayudas, mamu, con tus palabras, con tu reflejo que ilumina a los demás. No hagas caso de nada más. Las dudas, que lleguen y que pasen. Los pensamientos pobres, si vienen, que pasen y continúen su viaje. Tú abre el corazón sólo a sentir amor. Y cuando el corazón se entristezca porque querrías verme, tocarme y sentirme físicamente, acepta este momento y aprovéchalo para sentir todo aquello que quiero explicarte y deja que se vaya integrando en tu ser. No lo etiquetes, no lo juzgues. Eres muy valiente, mamu, y todo, TODO, es Amor.*

*Esto es muy importante: TODO ES AMOR. Cuando puedas ver el amor, o la llamada del amor, en todo lo que te pasa y sientes, las aguas embravecidas o poco claras se relajarán y se purificarán; la paz y el canto alegre del agua resonará y vibrará dentro de ti como circula la sangre en las venas, como circula el aire en el universo, como circula el agua en los ríos.*

*No tengas miedo, ansia ni reticencias a ser un canal abierto por donde yo y nosotros, tus guías, las almas de luz que te miran y te escuchan, lleguen a ti. Recibe todos los mensajes con paz. Todos son diferentes y te aportarán la sabiduría que buscas, porque ésta está dentro de ti desde siempre. Sólo te ayudarán a recordarla.*



*Mamá, te quiero. Visualízame como soy, a tu lado. Visualiza todo aquello que sientes. Intenta ver más allá de las formas conocidas. No tomes nada por sabido y ábrete, con todo el corazón y con toda la inocencia, a ver y a percibir todo lo que hay más allá de la mirada fija y terrenal que nos han enseñado en la Tierra.*

*Te quiero inmensamente y para siempre.”*

∞

“Ernest, ¡te quiero tanto! Recuerdo tu vida compartida con nosotros con tanto agradecimiento, con tanto amor, con tantas ganas que no hubiera terminado... Esta nostalgia tan grande no sé cómo seguirá, no sé cómo se transformará, no sé si la tendré siempre conmigo por mucho que llegue a comprender y a vivir plenamente este mundo espiritual... Como tampoco sé hacia donde iré, hacia dónde girarán nuestras vidas, por dónde se manifestará todo este amor que llevamos dentro. No lo sé, y como no lo sé no quiero pensar demasiado en ello y confío que lo que tenga que ser ya irá llegando. Quiero contemplar estas incógnitas con curiosidad, con interés, con amor, con alegría. Ir abandonando el miedo que a veces me genera la duda y el vacío que se abre a mis pies cuando contemplo tantos años que pueden existir ante mí sin tu compañía física.”

El miedo me trae este sentimiento de vacío. El amor y la alegría, en cambio, me hacen ver todos estos años que me esperan caminando hacia el sol con sabiduría, con la compañía ilimitada y eterna, invisible y tangible de mi hijo; de este hijo que me ha querido tanto, que me está amando tanto, que me dice día y noche que siempre está a mi lado y que no me ha dejado nunca. Yo no quiero hacer nada más que vivir estas palabras. Dejar de lado el hecho que no puedo verlo ni tocarlo, pero que sí puedo sentirlo y percibirlo y, sobre todo, lo puedo escuchar y puedo recibir en forma de palabras todos sus mensajes y su amor.

Así me quiero ver. Así me he de ver. Así avanzaremos paso a paso con Chicho, junto a todos los padres y madres que avanzamos en el camino del amor que nuestros hijos e hijas nos han legado; de la vida y la sabiduría que nos dan, con la certeza indestructible que volveremos a ser Todo, que volveremos a ser Uno.

Es un momento especial de la evolución en la Tierra. Es un momento en que multitud de ventanas se abren para hacer entrar la luz de nuestra esencia divina, de nuestra aventura humana. Ya está aquí, ya está pasando. Mucha gente aún no lo vive, pero hay mucha otra gente que ya lo está sintiendo y viviendo. Ernest, como muchos otros seres de luz, han venido por un tiempo para ayudarnos a abrirnos a esta consciencia, a esta nueva vibración de Amor que inunda la Tierra.

“Ernest, cariño, cuando pueda ir dejando atrás el dolor de tu ausencia porque tu presencia invisible irá cogiendo fuerza y poder, me abriré totalmente a la magia y al amor de este momento. Y tú siempre estarás conmigo.”

¿Cómo estoy?... Redescubriéndome, con humildad, en silencio. Volviendo a las



raíces de mi amor por Ernest, a las raíces de su amor para con nosotros. Redescubriendo que sin la pureza de este amor que hemos vivido y que nos ayuda a vivir ahora, no seríamos nada; que necesito profundamente beber de las aguas de estas raíces para sentir la esencia del por qué estoy aquí y por qué estoy viviendo todo lo que estoy viviendo.

El amor de esta persona única que ha sido Ernest me ha permitido y ha hecho sacar de mí la belleza de mi alma. Me ha enseñado facilidad, aceptación, amor incondicional, respeto. Me ha hecho sentir tan amada, tan buena, tan alegre, tan juguetona... He revivido con él todo lo bueno que podía haber en mi alma. Me ha hecho sentir siempre querida, siempre esperada, siempre bienvenida, siempre bonita a sus ojos. Todo lo que él generó en nosotros naturalmente, fácilmente, gustosamente, amorosamente, me trae la certeza de cómo era de especial, de brillante, de creador. Un ser muy especial, tanto, que toda su naturaleza se fundía en nuestra relación. Nunca me he sentido tan cerca de nadie, tan aceptada, tan mirada con ojos de amor. Todo él era amor y facilidad.

Cuando voy a las raíces de este amor tan grande y puedo beber de nuevo de sus aguas, es cuando me doy cuenta que el sentimiento de vacío que me provoca el pensamiento de los años que tengo que vivir aquí sin él, físicamente, es un pensamiento que no tiene sentido para una vida de alegría y amor como yo quiero vivir, como la que Ernest me ha dado y me continúa dando, como la que yo visualizo y quiero crear cada día, aunque me cueste.

Cuando hablo, cuando puedo poner palabras a lo que vivo, a lo que siento y aspiro, me afirmo a mí misma. Afirmo mi amor incondicional y presente hacia Ernest y afirmo mi paso por este mundo en un sentido único para mí de evolución, de creación, de confianza en mi ser interno, en esta alma ilimitada y serena que todos tenemos dentro.

“Cariño mío, Ernest grandioso y amado, no tengo palabras para agradecer y loar todo lo que hemos vivido y todo lo que nos estás enseñando.”

*“Mamá, mamá de mi corazón, mi ser vibra contigo cuando te siento así de valiente, así de serena, así de Amor.”*

*Todo camina, mamá, todo va fluyendo. Avanza como haces. No pienses tanto. Siente, respira, mira, actúa y sé feliz. Emociónate con todo lo que te haga vibrar. Me sientes. Me sientes cuando te abrazo, me sientes cuando tus emociones vibran tanto que llegan directas a mí. No me sientas lejos. Soy el mismo, no tengas miedo y confía. Relájate, mamá. Recuerda todo lo que hemos vivido, hemos hablado y hemos proyectado. A veces tienes miedo, y el miedo es lo único que te frena para caminar. Abandónalo, mamu. Reafírmate en quien eres, en toda tu gran fuerza, en toda tu potencia, en todo tu amor que es infinito. No esperes resultados. Sólo siente cada latido de tu corazón, cada palabra que sale de ti, cada caricia de tus manos, cada acción que haces y proyectas... Llénate de tu saber, de tu estar, de todo lo que te llega a cada momento.*

*Mamá, la vida se vuelve mágica cuando abandonas los prejuicios, las expectativas, las presiones, las comparaciones y los resultados. No te hacen falta, no hacen falta a nadie. Sal del sufrimiento de tanta presión. No compares tu vida con la de nadie porque tu vida es única, es increíble y es preciosa. El amor que te rodea, que generas y que has generado, es inmenso. Cree en tu maravilla, en tu vida, en tu corazón, en tu sonrisa, en tus ojos amados, en esta fuerza que tienes dentro de ti y que te hace avanzar.*

*Siempre que te sientes mal, mamu, es por un pensamiento de negación que te genera miedo. Y ya no puedes tener nada de miedo, porque nada te puede hacer daño; nada te puede desviar del camino de amor que has elegido. Mamá, ¡te quiero tanto y eres tan bonita! Confía, no esperes repeticiones ni resultados. No te apegues a nada. Cada día es nuevo y cada experiencia nueva te llegará cuando estés vacía. Déjate libre. Deja que se te abran los caminos que irán surgiendo ante ti. Ama. Ámalo todo. Vive todo lo que te llegue, y ríe. Todo está bien y todo es Amor.*

*Siénteme cuando te toco, cuando te abrazo, cuando te hablo. No dudes. Tu corazón es muy grande. Avanza en tus proyectos, tampoco esperes nada de ellos. Crea por el gusto de crear, para sacar tu luz al exterior, para dejar vibrar tu alma. Es cierto lo que te dijo Alicia: no te corresponde a ti juzgar los resultados. Tú sólo vibra en el amor. Crece, alégrate, vive. Avanza cada día en la certeza y la creación de tu verdad. Ya sabes cuál es.*

*Mamá, me añoras mucho porque me has amado mucho. ¡Hemos estado tan unidos! Mucho más de lo que ahora puedes imaginar. Pero esta nostalgia y esta unión son el combustible que te ha de servir para creer, confiar y ser feliz. Porque sabes que nunca nos dejaremos, porque estás viviendo aquel amor grande que siempre habías soñado, un amor capaz de crecer más allá de cualquier limitación del tiempo y del espacio; un amor como el nuestro que une cielo y tierra, vida y muerte, luz y oscuridad y que, de todo ello, hace una sola cosa, una sola forma. Todo se diluye para ser.*

*Mamá, te quiero mucho. Te lo digo así, pegado a tu oreja para que me escuches bien. La única receta, la única pócima que sirve para todo es creer en ti misma y creer en mí, como siempre has hecho y continúas haciendo.*

*Un beso inmenso, mamu.”*

∞

Siento que se me ha dado muchos elementos y mucha información para ser feliz, pero si no utilizo estos elementos e información en mi vida cotidiana, si mi voluntad no está dispuesta a utilizarlos y trabajarlos, sólo son papeles mojados; sólo son ornamentos para embellecer determinados momentos de mi vida, como las luces de los días de Navidad. Si quiero que sean luz permanente que ilumine los colores de mi paisaje, aquel por el cual camino cada día, tengo que ponerlos a trabajar. Y esto sólo puedo hacerlo yo. Que todo sea real en mi vida sólo lo puedo hacer yo, viviéndolo. Si espero que me lo vengán a hacer real, espero en vano.

Los elementos están ahí, los materiales también. Son mis manos, mi corazón y mi mente los que han de hacerlos realidad. La voluntad, la fe y el trabajo tienen mucho

que ver con ello. Las ganas, la ilusión, la certeza están. El amor también. La alegría vendrá cuando lo vaya haciendo realidad.

∞

***“Mamá, ¡Felicidades! Te quiero y estoy aquí contigo como cada día, en cada momento. Como cada aniversario que hemos pasado juntos, hoy también te canto tu canción y te regalo mi amor incondicional y eterno que nunca acabará; sólo se amplía, se multiplica y se hace infinito como las estrellas, como la vida, como todo lo que Es.***

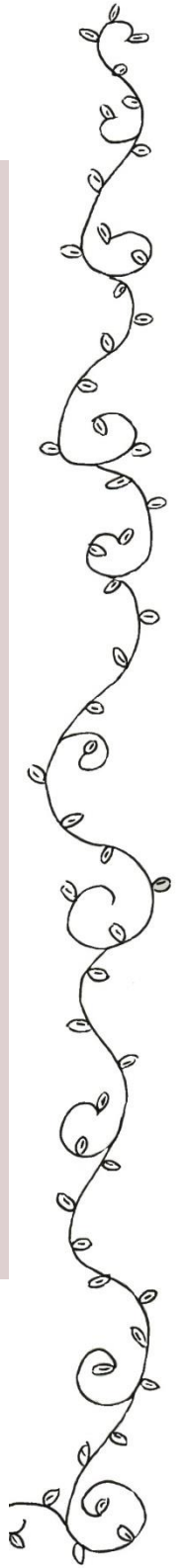
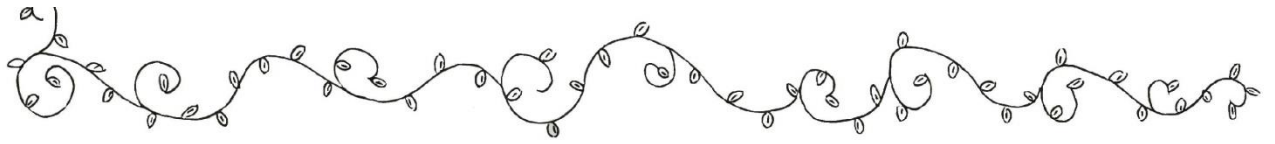
***Mamá, ya no hablamos de pequeñeces. Hablamos de la esencia del amor y del movimiento eterno y vibrante que todo lo abraza, que todo lo crea y que todo lo transmuta. No te quedes en lo pequeño. Tú ya vas más allá de esta pequeñez que la Tierra y la materia nos brindan. Todo es Amor, todo sirve para avanzar y aprender, pero la mirada debe ir siempre mucho más allá. ¿No lo habíamos hecho siempre, mamá? Siempre más allá de lo que veíamos, siempre imaginando, soñando, creyendo y disfrutando del momento. Este momento, mamá, es para siempre.***

***No te recrimines ni te limites. Déjate sentir y manifestar tu sentir. No te abstengas de llorar si lo necesitas. Aquí no te juzgamos. Nadie te juzga, nadie dice: “Ya vuelve a las mismas” como haces tú, sino que aquí cada lágrima que viertes es un regalo de amor, es una vela que enciendes. Déjate sentir. No hace falta que limites nada, que te prives de nada. Crea. Las lágrimas de amor y emoción son materiales brillantes y puros que forman también la creación. No hay nada mal hecho.***

***Mamá, ya sé que me añoras. Sólo te digo que ya estoy, que siempre estoy, que nunca te he dejado ni lo haré porque estamos unidos desde siempre y para siempre. Haz que esta afirmación te resuene una y otra vez en tu cabeza, que se haga un espacio cada vez mayor y más hondo en ella y esta certeza te irá transformando el dolor en alegría. La alegría que tú eres y me has dado, que me has hecho vivir. Un amor tan infinito que ha quedado grabado en mi esencia para siempre y que me ayuda a ser grande, amoroso e inmensamente feliz.***

***Felicidades, mamá, la mamá más preciosa del mundo, por dentro y por fuera. Estoy impregnado en ti; estoy dentro de ti, en tu piel, en tus ojos, en tu boca, en todo tu ser. Yo soy tú y tú eres yo. Te abrazo y te envío, te doy, vierto en ti todo mi amor para que te sirva de protección contra todo miedo, contra toda pena, contra todo pensamiento que te dañe. No dejaría de decírtelo, y no lo hago: Te quiero. No me echas tanto en falta porque ya estoy contigo y en ti.***

***Tu hijo feliz, feliz, feliz, feliz.”***



***“Mamá querida, no tengas miedo del dolor. Forma parte de tu riqueza, forma parte de las emociones vinculadas a la materia. Vívelo para transmutarlo; vívelo para aceptarlo; vívelo para que te enseñe; vívelo para que se convierta en un maestro que lo transforme, y transforme también el miedo, todo el miedo, solamente en AMOR.***

***Estoy aquí a tu lado, encima de ti, en tu abrazo, bien juntitos, bien adentro. Cuanto más te abras a vivir el dolor y a dejarlo salir, más vacía de él te quedarás y más me sentirás. Ya lo vas haciendo y ya lo harás. No te angusties, no te apresures. Vive, mamá de mi corazón, ríe, vive la calma y el bienestar. Siempre estoy y estás conmigo, estás contigo.***

***Un beso dulce, dulce, mamá, y una sonrisa ancha y feliz, porque es lo que somos: felicidad.***

∞

Hay una parte de mí a la que la vida se le hace pesada sin la compañía de su hijo amado. Hay una parte de mí que no quiere que este pasado vivido con él se vaya, y se aferra a los recuerdos y a las vivencias pasadas para no dejarlas ir.

Hay una parte de mí que en el fondo se resiste a aceptar que esta situación haya sucedido y que ya no esté conmigo en casa. Hay una parte de mí que tiene miedo de avanzar y no encontrar lo que espera en este camino. Hay una parte de mí que no confía en mi fuerza y en mi voluntad.

Hay una parte de mí escondida en un rincón que llora muy a menudo por su hijo querido, por la vida tan bonita que teníamos y que ya ha pasado. Hay una parte de mí que solamente lloraría. Una parte de mí que está sola, miedosa y no se siente aceptada. Por eso se esconde.

Y hay la otra parte: la Dolors valiente, luchadora, que confía en su fuerza, que sabe que el Amor no se acaba nunca, que acepta que su hijo amado haya continuado su evolución tal y cómo habíamos pactado. La Dolors que se siente inmensamente afortunada y agradecida por haber vivido una vida tan feliz, plena y amorosa con su hijo; que se siente increíblemente afortunada de estar sintiendo y viviendo este hijo y el mundo espiritual de la manera que lo está sintiendo.

La Dolors que tiene unas ganas grandiosas de abrir su corazón a través del libro de su experiencia que ha escrito con Ernest; la Dolors capaz de amar, de reír, de... La Dolors que está delante.

Pero la Dolors que está detrás también existe, y no se siente aceptada, ni amada, ni consolada por la Dolors que está delante. Quizás por esto siento que cada vez ando más coja... Hay estas dos partes en mí y si no las reconcilio, si no las uno, me cuesta avanzar a todas.

“Ernest, así me siento, cariño. ¿Dónde estás?”

***“Mamá, mírate, obsérvate, ve hacia dentro, ayúdate. Eres tú, es tu alma la que te llama. Ámate. Ama y acepta esta parte de ti que está tan dolida, que tiene tanto***

*dolor, que me echa en falta intensamente a pesar de todo lo que sabe y siente; esta parte que llora y no se siente con derecho ni con libertad de hacerlo. Mira la niña que tienes dentro: se ha hecho madre y ha perdido a su hijo aquí en la Tierra. Lo siente así. Es la parte más escondida de ti. Siente que no debe salir, que no la quieres ver, que no admites que tenga tanto dolor, que sabe que te cuesta bajar a consolarla, que te sientes débil si la reconoces.*

*Mamá bonita, ¿cómo quieres avanzar si una parte de ti no se siente amada? No puedes avanzar si no admites, aceptas y consuelas esta Dolors que continúa llorando dentro de ti... Cógela en brazos, mécela, ámala, ayúdala a desahogarse. No tiene que esconderse de nada; no puede esconderse del dolor y la pena que siente... Ayúdala, sácala a la luz. Deja que sus miedos se iluminen con la luz de la aceptación y la comprensión porque también son amor. Y cuando puedas unir estas dos Dolors, aparecerá la María. Ya sabes.*

*Mamá, eres tú misma, eres preciosa, No te obligues a tirar adelante si sientes dentro de ti una voz que llora y pide aire. Ámala. Ya no tengas miedo del dolor, de la pena y del llanto. Mírales a los ojos, ya verás cómo son diferentes a lo que te imaginas. Sé tú, mamá. Totalmente tú, íntegramente tú, auténticamente tú, con todas tus vertientes de sombra y luz. Sé tú, abrázate toda, acúnate toda y ámate toda.*

*No le pongas tiempo. No existe. No le pongas ninguna limitación. Has sido muy valiente. Ahora permíte que tu parte más dolida, la que aún no ha sanado del todo, salga a la luz para limpiarla. Y serás grande.*

*Yo te acompaño, mamá. Nosotros te acompañaremos, siempre lo hacemos. Escúchate y date espacio y tiempo para unirte. Y no te sientas obligada a tirar adelante para demostrar nada. No importa nada de lo que piensen, sientan y vean desde afuera. Sólo importa lo que tú sientes, quieres y te inspira. Nada más. No dejes un papel para adoptar otro. Huye de cualquier papel que te catalogue, que te limite o que te dibuje. Un ser de luz no se puede definir, ni catalogar, ni describir, ni abarcar. Es mucho más. Eres mucho más.*

*Tírate al agua y deja que la corriente se lleve todo el peso, cualquier peso que te hayas cargado. Deja, libérate.*

*Te quiero mamá, no lo olvides, no lo pienses, sólo déjate sentir y déjate sentirme.”*



“Me siento un poco más tranquila estos días, más en paz conmigo misma, amándome más y sintiendo la alegría dentro de mí. El tema de la alegría sería un buen tema, no te parece Ernest?... Es básica para vivir, es el abono vital para poder estar bien

asentado y poder crecer. Es una energía que se extiende por dentro y va abriendo todas las ventanas por dónde pasa, incluso puede abrir otras nuevas allí donde nunca habías sabido que existían.

Pero cuando la alegría se adormece, enferma. Todo se va apagando lentamente. Entonces todo se hace difícil porque ha perdido el sentido, la base, la madre que acoge, los brazos que reconfortan, la risa que llena...

Y siempre tú estás ahí, cariño mío, a los lados, encima, abajo, adentro, afuera, cerca, lejos... siempre. Tú estás conmigo, me haces de centro y me ayudas a encontrar el mío.

∞

*“Mira, mamá, ¿es el mar o el cielo? Según como lo mires puede ser cielo o puede ser mar. No hay orden. Es según como lo mires, como lo quieras mirar.*

*Mamá, ¿nos amamos tanto! ¿Por qué tiene que haber un orden?... No hay ninguno, nada es lo que parece. Nuestro amor no tiene tiempo y tiene todos los colores. No tiene distancia y tiene todos los sonidos, los conocidos y los inimaginables. Mamá, ¡te quiero tanto y me quieres tanto! ¿Quién puede romper esto? ¿Quién lo puede ordenar o clasificar? ¿Quién puede?*

*No busques, encuentra. Tú ya encuentras, ¿por qué te preocupas por buscar? Tú me sientes, ¿por qué te das prisa para sentirme más? Mamá, ya encuentras, ya escuchas, ya ves. Es tu mente la que te dice lo contrario. Lo único que puedes hacer es no preocuparte y dejar que las cosas vengán. Vendrán, mamá, ¿no están llegando cada día? ... todo llega. Ten el corazón libre de preocupaciones y sufrimientos y lo encontrarás todo. Nada se detiene. Nunca. Todo avanza... ¿hacia dónde? Ya lo sabes. ¿Dónde es avanzar si no hay nada? Arriba, abajo, en diagonal, atrás, adelante... los caminos no están marcados, los creamos.*

*Por esto, mamá, estate tranquila y en calma: observa, mira, respira, empáptate de todas las situaciones, sentimientos y creaciones que te lleguen. Deja que te hablen, que enciendan el Amor que tienes y que tenéis a vuestro alrededor.*

*Te amo, mamá. Todo continúa. Ríe.”*



La grandeza humilde de Ernest, su grandeza inocente y noble, feliz, mágica, amorosa... Ernest! Sé que eres inmenso, cada día más grande, y que, al mismo tiempo, continúas siendo nuestro hijo amado, precioso, feliz y risueño. Confirmando cada vez más que todo lo vivido contigo aquí era para aprender, era para despertar, para recordar,



para saber... Es una información más, una semilla más que entierro y dejo que siga su naturaleza y que florezca cuando esté a punto.

Yo sé que eres capaz de todo, y más. Que aquí fuiste capaz de crear tu realidad y que continúas siendo un creador poderoso, ilimitado, radiante, inteligente... Y jugando, siempre jugando, porque sólo se puede crear jugando, disfrutando sin límites, sin rectas... Sólo chispas que estallan y se extienden por todas partes en el todo, en el nada, en una existencia única, vibrante, amorosa, sabia... Libre.

Siento dentro de mí este anhelo, esta libertad. Siento mi alma y no tengo palabras para dibujar una sensación que, ahora y aquí, mi mente es incapaz de comprender. Por esto planto todas las semillas en mi corazón, una a una, y amorosamente dejo que la naturaleza haga su curso y contemplo con calma, con confianza y con amor que un día empiecen a brotar... ¿Qué saldrá? ¿Qué nacerá de cada una? ¿Qué dibujos, qué colores, qué brillo, qué mundos nuevos manifestarán?... Me maravillo de ello aún sin saberlo. Sé que el jardinero de mi jardín, mi hijo amado, cuida mi tierra, me ayuda a hacerla fértil, y yo sé que también debo hacerme jardinera de mí misma: alegre, feliz, radiante como él me ha enseñado y me enseña en este mundo, mientras aún no recuerdo totalmente quien soy.

Las semillas de las posibilidades están plantadas y me van llegando. Cada día me llegan. Sólo tengo que recogerlas cuando las veo, sin cuestionar, sin querer saber qué son, sin intentar juzgar cómo son... Son maravillas y nacerán, porque ya las tengo dentro de mí.

***“Así, mamá, jugando, jugando.... Es fácil, es sencillo: jugando. Permíteme jugar, yo juego contigo. Déjate jugar contigo misma y ríe. No te limites a ti misma, no te limites. ¡Juega!”***

∞

“Ernest, estamos creciendo. Quiero continuar creciendo y dejando atrás todos los límites que me puedan detener, ya sea por miedo, por poca autoestima o por ignorancia. Yo ya siento que no me puedo apegar a nada que me hable de ti. Lo quiero recordar, lo quiero sentir, lo quiero integrar para encontrar la fuerza que me falta cuando sola no puedo, pero no debo apegarme a ello porque, si lo hiciera, lo volvería a convertir en un límite para mí.

Yo deseo la libertad pura, la expansión plena, y para ello debo avanzar sin aferrarme a nada... y sé que esto no significa soledad, no quiere decir vacío porque dentro de mí estaré llena de todo el amor, de toda la fuerza, de toda la ilusión de caminar y crear.

Es curioso que sienta esto cuando una parte de mí aún se aferra a un montón de cosas que me hablan de ti. Pero también sé que el apego no está afuera, está adentro. Afuera puede parecer. Todo lo de fuera parece. Todo parece. Todo son apariencias, todo son ilusiones de nuestra propia mirada condicionada por el equipaje que llevamos encima. Dentro está la libertad, está el amor, está la fuerza, la paz y la felicidad...

Adentro estás tú, Ernest precioso, y yo, y un campo infinito de posibilidades que no puedo ni soñar mientras esté aquí.

La mente y el cuerpo son limitadores y también son oportunidades. Yo te añoro increíblemente, cariño. Esto podría parecer una limitación y, al mismo tiempo, es la expresión de un amor infinito. Yo sueño que un día este vacío que siento físicamente de ti estará lleno de un amor aún más grandioso, de un amor que ya no se regirá por la falsa apariencia del tiempo y del espacio, un amor como el que siento a veces y que me llena de paz.

Tengo que pegar un salto y sacarme de encima el dolor de la ausencia. Tengo que comprender mucho más y vivir esta comprensión, hacerla realidad. Hay un punto por aquí, ante mí, que se escapa de esta comprensión. Y cuando llego a este punto, sólo me queda aceptar y confiar.

Dar pasos. Debo caminar y dar pasos. Y que estos pasos cada vez hablen más de mí y de mi verdad; de mí y de ti, cariño; de mí, de ti y de papá, de los tres, como siempre hemos sido. Los tres y el infinito y el amor por bandera.

Ernest precioso, ¡te siento tan plenamente a veces, tan intensamente! ¡Siento tu amor y el mío tan juntos! Y aún así, la sombra de la apariencia me duele a veces, me apaga un poco. Y no quiero que esto continúe, quiero que cada día vaya a menos.”

*“Mamá, mamá bonita, eres luz. Una luz potente y brillante que se va expandiendo. Todo es inmenso, sí, pero tú también eres inmensa aunque no lo sepas.*

*Se trata de crear, mamá. Se trata de la felicidad de reflejar esta verdad que te mueve, que hemos venido a vivir, a crear y a expandir. Todo lo que tienes dentro es real. Todo lo que sientes dentro de ti es tu verdad. Ve dejándote inundar por esta realidad interior, deja que crezca y que salga afuera. Ya lo estás haciendo, pero lo harás mucho más.*

*Escucha siempre tu corazón. Tienes que hacer lo que te hace feliz y que tu corazón y tu cuerpo te hacen notar que es así. Somos inmensamente poderosos, mamu. Todos. Somos inmensamente ricos en amor, en magia, en posibilidades, en luz. Deja a un lado la duda, el victimismo, la negatividad que sólo te generan miedo, y avanza. No hay nada mal hecho. Si algo te sabe mal, cámbialo, hazlo diferente, vívelo diferente. Sólo tú puedes hacerlo.*

*Tu vida es preciosa porque la renuevas cada día. Con nuestro amor, mamu, la pintaste de colores. Con mi marcha, la has pintado de palabras, de sentimientos, de verdad. Le has dado la vuelta y la estás convirtiendo en una vida nueva porque siempre, cada día, la vida es nueva. Y sería nueva para todos si todos tuvieran la valentía de girar su vida, de mirar las cosas que no les gustan a la cara y de crear nuevas realidades.*

*Mamá, estamos juntos, estamos siempre juntos, infinitamente juntos. Desde antes, ahora y cuando vuelvas a tu esencia pura. Ten ahora el valor de mirar tu vida*

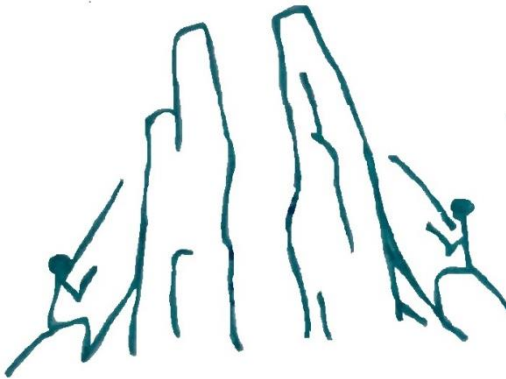
*también de cara, tu nueva vida; de encontrar en ella la belleza que ya le sabes, de abrir la puerta de casa y gritar a los cuatro vientos tu felicidad.*

*Cuando puedas expresar tu felicidad, nuestra felicidad, el amor que ha hecho posible vencer la muerte, la desgracia y el dramatismo, serás inmensamente feliz. Te sentirás infinitamente en paz y yo volaré a tu lado y me verás más que nunca. Tú misma te niegas aún la felicidad, pero intuyes, deseas y caminas hacia el gesto de abrir la ventana, de abrir la puerta y cantar a pleno pulmón por el gusto de cantar, por la satisfacción de cantar, por el placer y la libertad de cantar la canción más viva que sale de tu alma. Y sabes que yo la cantaré contigo porque somos los dos, y los tres, y somos todos, los que la hemos venido a vivir.*

*Mamá, ama cada día, cada mirada, cada idea, cada persona, cada situación... Todo te lleva a acercarte a la ventana. Y ama también todo lo que puedas considerar errores porque sin ellos no serías tan rica.*

*Abre tu corazón. Cada día es más grande y necesita más espacio para crecer y expandirse. Ámate mucho. No dejes de sentirme, de imaginarme, de verme a tu lado, en tu abrazo precioso. Ya sabes que soy feliz, que vuelo feliz y libre y que nos encontramos en sueños, en viajes a otras dimensiones. Cree en todas las sensaciones que recibes. Cree en ellas porque son tu experiencia, y la experiencia conforma la vida que creas. Te quiero mucho, mamá. ¡Si pudieses ver que nada ha cambiado! Tan sólo me he hecho invisible a los ojos terrenales. Y de todo esto, tú y yo sabemos un montón. Y de papá no digamos, que me ve y me escucha sin pensar y sin pretenderlo.*

*Tu hijo desde siempre y para siempre”*



Me falta dar otro paso para asumir plenamente mi vida y avanzar. No quiero sentirme diferente de la gente de siempre, de mis compañeras, de los amigos, de la gente que conozco... Pero me doy cuenta que sí me siento diferente, que el mundo, la mirada, los intereses se me han transformado y que el día a día ha cambiado. Todo lo que me mueve, aquello en lo que dedico la mayor parte de mi energía no está afuera, sino que está adentro.

Camino adentro de mí, apartando y dejando caer velos que limitan mi alma que quiere salir afuera y expandirse, y choco continuamente con miedos, prejuicios, creencias antiguas que me paran y me hacen sufrir... Pero no abandono, no renuncio, continuo caminando hacia adentro al mismo tiempo que vivo afuera, en esta sociedad que me ha dado una identidad que siempre me he creído y que ahora sé que no es la mía, que son patrones, ideologías, creencias y costumbres que me han dado y que yo he aceptado.

*“Mamá, me tienes en el corazón. Soy real y tú lo sabes. Tranquila, mamá, es tu caminar el que te abre nuevos horizontes y es cuando miras atrás que te viene el miedo. En mí sólo puedes encontrar libertad, la libertad de vivir con consciencia, sin límites, sin miedos. Deja, no te preocupes, no avances sucesos. Respira en cada momento. Date cuenta de lo que estás viviendo y fluye en la conciencia del Amor.*

*Mamá, estamos volando, pero es aquí, en el día a día, donde ahora tienes que caminar. Hazlo sin miedo, si viene déjalo pasar: es un miedo mental. No busques respuestas porque éstas te llegaran en la calma. Vienen solas, como las situaciones, como cada día que llega así que sale el sol, sin ningún esfuerzo. La luna y las estrellas te vienen a saludar en la noche e incluso, cuando no se ve ninguna, tú las continúas viendo porque sabes que están allí. Es tan fácil como esto, mamá.*

*Tú miras más allá de lo que se ve, porque todo lo que se ve son costumbres, acuerdos que nos hemos creído. Mamá, estamos viviendo la magia de la vida, la magia de la existencia que no la detienen ni los convencionalismos, ni la técnica, ni los acuerdos.*

*¿Cuántos colores ves dentro de ti, mamá?... Has trascendido más allá de lo que se ve, y esto es así porque yo me he ido. Y con mi marcha, tu alma se ha removido tan fuerte que ha hecho tambalear todos tus fundamentos. Sí, mamu, escribe, con confianza. Nos tenemos siempre el uno al otro y este amor te traslada mucho más allá de cualquier limitación. Saca afuera todo lo que te duele. Limpia el dolor con las lágrimas que se están generando también dentro de ti por mi partida. No niegas nada, sólo manifiestas en este mundo las emociones y los sentimientos que se mueven en tu interior. Son tuyos. Como también son tuyos la voluntad, la elección, la confianza, la libertad y el gran amor que se te mueve por dentro.*

*Tú sabes y sientes lo que te hace sentir bien... no es ego, sino tu corazón. Es tu alma que se manifiesta y en esta vía libre que encuentra tu ser vibra, se transforma y se expande. Y esto te hace sentir de perlas porque estás alineada con tu propósito, con tu verdad, con aquello que has venido a vivir, que vivimos y que continuamos viviendo.*

*Diferente, sí, mamu, tenía que ser diferente, sino, ¿cómo hubiéramos podido vivirlo? Sólo estamos continuando lo que empezamos antes aquí. No es como te esperabas, como te imaginabas. No te lo hubieses podido imaginar nunca, porque el precio hubiera sido siempre, mil veces, demasiado alto. No lo hubieras aceptado nunca en tu papel de Dolors. Pero fíjate cómo esta Dolors ha sido capaz de continuar viviendo y transformando lo que parecía imposible si lo hubieses sabido. Y lo estás transformando por amor.*

*Amor, mamu, es lo que has venido a vivir. Amor que ha de cambiar y ya va cambiando toda tu vida para poder vivir de verdad esta magia y esta libertad que siempre has sentido dentro de ti... ¿Dices que tienes miedo a veces? ¿Dudas de tu paso y de tu fuerza? Sí, admítelo, es normal. Mamá, estás caminando por encima las aguas, estás volando en medio de las nubes, estás brillando con las estrellas, me estás sintiendo y viendo como si estuviera aquí físicamente... ¿Cómo quieres que todo esto no te de vértigo a veces? Puedes ir tan lejos como quieras a cambio de dejar partir los miedos. La duda no es mala. La duda hace que te mires a ti misma, es la que te da el*

*nivel de tu fuerza. Es un regulador, una señal... hace que te reflejes en tu propio espejo. Por esto te decimos siempre que todo está bien. Porque todo lo que sientes, todo lo que te llega está aquí para ayudarte a conocerte y a avanzar, si quieres hacerlo.*

*Si me buscas físicamente, no me encuentras. Si dejas de buscarme, me sientes. Si te peleas con la mente, te pierdes. Si te haces amiga de ella y la respetas, se pondrá a tu lado.*

*Sí, mamá, sopla y relájate con la naturaleza. Siente el viento, siente el sol. No te juzgues, no te avances. Permite que todo llegue y, mientras, disfruta de lo que tienes a tu alrededor, de las pequeñas cosas que son tan grandes y que tú conoces desde siempre. Date tiempo, mamá.*

*Te amo siempre, siempre, siempre.”*

∞

Si hay amor no puede haber temor. Si hay AMOR el dolor debe ir desapareciendo porque ni hay pérdida, ni hay separación, ni hay final. Todo continúa, todo está aquí, toda la existencia nos ama y el aprendizaje de ser feliz se encuentra en todo aquello que nos rodea. La nostalgia de Ernest es AMOR. Poder sentir todo lo que siento, tanto si me hace reír como llorar, es AMOR. Y yo quiero aprender a vivirlo así y a manifestarlo así.

Todos los pensamientos de carencia y pérdida que me hacen tanto daño tengo que abrazarlos y entregarlos a Ernest para que se los lleve y los transmute en amor. No me llevan a ningún sitio. “Echarte en falta, precioso, no tengo que pensarlo: me lo encuentro y lo acojo, pero no tengo que dejar que se convierta en un apéndice de mí.” Estos pensamientos no han de convertirse en partes de mí. Son acompañantes del camino que, en un lugar u otro, encontrarán el momento de decirme adiós. El dolor es un maestro. Me enseña, pero no es parte de mí. No es para siempre si yo no me lo pego y lo hago mío.

Tengo que abrirme a todas al amor que me enseña mi hijo, al amor a que aspira mi ser. Relajar espaldas y rendirme a lo que Es. Dejar que las olas vengan, me empapen y pasen... Y yo continuar recibiendo, fluyendo, siendo parte de esta corriente que no para. Abandonarme ilusionada al misterio de la existencia, de la eternidad, de la vida que no se detiene. Y en este viaje, Ernest nos da la mano porque lo hemos venido a vivir juntos.

Desaferrarme del pasado me duele porque me apego a la idea del tiempo lineal, y no existe. Todo es ahora. Todo está aquí, en este momento. Es una percepción que debo ir reforzando para poderla integrar y vivir. La mente intenta ayudarme con todo su archivo de datos y memorias. No sabe salir de aquí. No sabe inventar. No sabe imaginar y, si lo hace, es combinando datos y programas. La intuición, la percepción, la imaginación libre y la creación salen de la inspiración, de la experiencia del ahora, del ser, del espacio silencioso que late en nuestro interior y donde la mente no puede entrar.

Cada vez más me gusta callar, intentar silenciar la mente, escucharme respirar, estar alerta para saber cuándo la mente me vuelve a hablar y volver a centrar la atención

en el respirar; entrar dentro de mí, en el silencio, en la calma, allí de donde vengo, allí de donde soy... No lo consigo, pero me atrae. Mirar sin pensar, intentar que las imágenes pasen delante de mí sin nombre, sin justificaciones, sin palabras ni internas ni externas; sentir los colores, las tonalidades, el movimiento, las formas, sin que mi mente me dé detalles sobre ellos... Alguna vez sucede, a veces sucede. No lo busco y sucede. Cuando lo busco, no pasa nada.

∞

*“Mamá, déjate caminar hacia dentro de ti. Yo te acompaño. Yo te doy la mano. No te juzgues tanto. Deja salir toda la nostalgia y todo el dolor que viven dentro de ti. No es nunca el mismo. Las situaciones con las que te encuentras son nuevas; el paso de los días, tantos días sin mí, sin mi cuerpo físico aquí en la Tierra, te duelen y la añoranza crece. Tu camino continúa y no sabes hacia donde te lleva. Mamá, saca tu gran fuerza. Cree en mí como siempre has hecho.*

*Añoras tu papel de madre en la Tierra. Añoras poder hacer como todas las otras madres continúan haciendo con sus hijos, mis compañeros... No quieras interpretar ningún papel, mamá. No quieras adjudicarte ninguno, ni que te lo adjudiquen. Sé tú, íntegramente tú. Eres amor, mamá. Eres un gran amor que se expandió instantáneamente, como una flor, cuando nos reconocimos. Fue un camino fácil para nosotros, mamá. Fue inmensamente fácil y precioso, bonito, fuerte, pleno, alegre. Fue como tienen que ser todas las vivencias en la Tierra. No es verdad que en el esfuerzo se encuentra la belleza, ni la vida, ni el motivo de vivir. En el esfuerzo se encuentra la utilidad, la distracción, la cadena que oprime y muchas veces no deja vivir.*

*Ahora, sin mí físicamente a tu lado, el camino se te muestra, a veces, sin alegría. Te faltó yo, mamá, te faltó yo. Y todas tus células, todo tu corazón de madre grita mi nombre... Tienes toda la libertad y el honor de sentir lo que sientes. No tengas miedo a este dolor. Atraviesa el camino que has querido vivir. Hazlo sin miedo, mamá. Eres muy valiente, no temas.*

*Cuida la abuelita. Estamos y estoy siempre contigo.”*

∞

Ahora me acaba de venir al pensamiento la palabra desprendimiento. Realmente, Ernest nos enseña que lo podemos dejar ir todo. Si hemos podido dejarlo ir a él, que es lo último que hubiéramos querido hacer nunca, todo lo demás lo podemos soltar también. Y el último desprendimiento que dejas aquí debe ser el cuerpo. Abandonar el cuerpo, dejar ir el cuerpo físico que nos contiene, con el cual nos hemos identificado desde el momento de nacer, tiene que ser el último desprendimiento... Lo dejo apuntado. Ya volveré a ello.

“¡Ernest, te quiero tanto! Te llevamos siempre con nosotros y tú nos llevas contigo. Sabemos que eres inconmensurablemente feliz. ¡Qué palabra tan larga! Larga como tu felicidad, que se tiende y se extiende y que llega a tanta gente.

Yo sólo aspiro a que esta felicidad, la increíble felicidad que nos has dado, que hemos vivido contigo y que continuamos viviendo ahora, mezclada con la magia y la unidad de la existencia, me traspase, salga de dentro de mí sin ningún esfuerzo hacia fuera, transparente.”

∞

“Ernest precioso, ¿me quieres hablar? Te escucho.”

*“Hola, mamá, nos hablamos muchas veces. Has de confiar, mamu. Tienes que dejar el discurso de la mente que te cuestiona y te crea dudas sin parar. Tu corazón por un lado, la mente por el otro y, a veces, momentos de tregua en que se unifican y todo queda en paz. Todo se vuelve calmado y puedes sentir cómo formas parte de todo y cómo todo forma parte de ti.*

*Sólo tienes que relajarte y dejarte vivir todo lo que te llega. Si son dudas, déjalas pasar. Míralas: son barquitas de papel que flotan en el agua. No tienen peso si no las cargas con tu atención. Pasarán, quizá se hundirán, o irán navegando río abajo, o quedarán encalladas cerca de ti. Y tú intentarás desencallarlas para que continúen su camino, pero no hace falta. Si han quedado encalladas igualmente se irán transformando: el agua, el aire, el sol, la tierra las irá deshaciendo y transformando. No pongas atención a tus dudas. No las alimentes queriendo deshacerlas tú. Son creaciones de la mente, no tienen consistencia... déjalas pasar. Y tú céntrate en aquello que sientes y que tu corazón sabe. Más tarde, la mente se alinearán con esta sabiduría y hará conscientes y efectivos los mandamientos de tu corazón.*

*El silencio, mamu, es muy importante. Saber hacer silencio, saber estar en silencio centrada en ti misma, sabiendo y sintiendo que mientras tú estés centrada en ti misma afuera puede llover, puede relampaguear, estallar la tempestad más impresionante y tú continuarás centrada y en calma porque tu interior es tu realidad. Afuera llueve mucho, hay mucho ruido, mucha actividad frenética, mucho caos... Adentro estás tú.*

*Cómo cuando estábamos en el sofá y tú decías que mientras estuviéramos todos juntos en aquella barca, afuera podía caer piedra si quería. No importaba. El centro éramos todos juntos... Aquella barca se transformó, y sin embargo, has aprendido y vivido que la barca está dentro de ti, que tú eres aquella barca, que cada uno es su propia barca. Continuamos juntos porque todos continuamos existiendo, siendo cada uno su barca y formando entre todos este barco inmenso en el que navegamos para volver a casa. Y en este camino, que no acabará nunca, vamos dejando ir todo el peso, las cadenas, las obligaciones, el ruido, la prisa, los pensamientos negativos, la rabia. Nos vamos liberando cada vez más de todo lo que priva que nuestra barca se vuelva fuerte, ligera y tan resistente que pueda elevarnos como nuestro espíritu nos pide, como nuestra alma nos llama: libres, abiertos, amorosamente y mágicamente libres, radiantes y llenos de amor. Seres de Amor, chispas de Luz y de Amor.*

*Mamá, la añoranza la tienes muy al fondo. No la vivas como un peso que te ahoga. Vívela como una prueba de amor de mi presencia. Yo también te añoraría infinitamente si fuera al revés. Sácate de encima la losa de si lo haces bien o mal. Lo estás viviendo. Lo estás experimentando. Te estás experimentado a ti misma: tus límites, tus sombras. Y esto es también lo que has venido a hacer. Sin juicios, para expandir la luz. Te cuesta, a veces te hace sentir mal... No te culpes, lo estás viviendo. No hay juicio. Tienes herramientas para actuar como tú desees. Fíjate en lo que quieres y haces.*

*Te quiero mucho, mamá.”*



Me siento calmamente en paz. No espero nada; no me apura nada. Estoy bien donde estoy, en el ahora, en este momento. Me encuentro en el patio, a la sombra de los árboles fieles que acompañan mi vida... Ojeadas de sol me llegan a través de los espacios vacíos que dejan las hojas mecidas por el viento. Los pájaros cantan, las nubes pasan y las hormigas trepan a mi mesa. Rumores de fondo que no molestan, vuelos de aves que pasan, una taza de café a mi lado, un libro que me resuena en el alma, un bolígrafo y una libreta ante mí. Todo está bien.

“*Todo está bien*” ya me lo dijiste tú, Ernest, en los primeros instantes de conciencia cuando ya sabía que te habías ido inesperadamente, incomprensiblemente. Lo escuché dentro de mí: “*No llores, mamá, todo está bien*”... La certeza de aquellos primeros momentos aún hoy me impresiona profundamente por su autenticidad, por su validez, por su fuerza que está fuera del tiempo, de la distancia, de cualquier forma. Y el recuerdo de mi alma que te respondió: “*Ya lo sé, cariño mío, gracias.*”

Hoy siento como un cambio en mí. No pienso tanto en Ernest como individualidad que está siempre conmigo, sino que lo siento y lo reconozco esparcido en todo aquello que estoy viendo y que me rodea: cuando miro las rosas, veo a Ernest en ellas; cuando siento el viento, reconozco a Ernest en su sonido y movimiento; cuando miro los colores y los siento, siento el amor y la belleza de Ernest que me mira y me ama... Todo lo que siento y veo me retorna la presencia de Ernest en todo. El canto de los pájaros me resuena en los oídos y en el corazón como reflejo de su risa y de su alegría espontánea e inocente.

Mi corazón se siente en paz y entonces vivo, estoy viviendo, que realmente “*Todo está bien*”.

*“Mamá, así juntos. Así, sin mente, sin deseos, sin resistencias. Así es cómo estamos juntos y cómo nos reconocemos.*



*Vas caminando, vas descubriendo, y la vida se tiende ante ti y te deja leer en ella todos los secretos que son sólo uno: Todo es una unidad, una sola voz, un solo camino que contiene todas las melodías no imaginadas y bellas, aquellas que están por crear y las que están creadas desde siempre... Todo es una inmensa red que se va tejiendo en cada manifestación de vida, que es infinita.*

*Cuánto más te puedas liberar de la mente y de los condicionamientos que aprisionan, más te darás cuenta, verás y sentirás la maravilla del Universo que es vida, que es eternidad, que es belleza, que es magia y que es Amor.*

*El único secreto para vivirlo es rendirse a lo que Es. Aceptar lo que Es y descubrir los caminos y la sabiduría infinita y mágica que este aceptar te comporta y te abre. Acepta y deja que pase todo lo que pasa y la corriente de la vida te llevará a la gran aventura de la libertad y el aprendizaje; al poder que tenemos dentro y que tan sólo hemos de ir reconociendo y dejando salir.*

*Te quiero, mamá preciosa, mamá valiente, chispa de luz mágica que siempre viajaremos juntos. No tengas miedo de nada. En la sombra y en la luz siempre Eres. Un beso, mamu, alégrate. Sé feliz aquí en la Tierra como siempre lo eres fuera de ella.”*

∞

Vuelvo a vivir una mañana tranquila, de mucha calma, de mucha plenitud. La mente me deja mucho más libre de pensamientos y en la calma de la mente llega el silencio, la paz, el aquí y ahora. Realmente, cuando vivo el aquí y ahora, sin expectativas ni deseos de nada más, me doy cuenta de que no tengo miedo, de que no hay temor ni dudas. Vivo en esta paz. Y en este silencio de la mente es cuando pueden manifestarse relámpagos de sabiduría, de pensamientos nuevos. Los viejos, los reiterativos, hoy deben estar de fiesta.

No me hace falta demostrar nada. No me hace falta convencer a nadie, ni que los demás me den la certeza de lo que siento y quiero vivir. Aún a veces me siento condicionada por la mirada de los demás, por la necesidad semienterrada que los demás acepten mi camino, mis pensamientos, mis experiencias, sin cuestionarlas ni negarlas. ¿De dónde me viene esta necesidad?... Quiero deshacerme de esta presión, de este poder que doy a los demás para sentirme aceptada o comprendida. Quiero ser yo con toda la plenitud.

En el fondo, aún veo en ello una necesidad de que la gente no piense que por mucho que me vean vivir, reír, hacer actividades, quiere decir que haya olvidado a Ernest, que puedan pensar que el tiempo haga que lo olvide... Si veo estos pensamientos en la gente es porque este miedo está dentro de mí. Por tanto, debo fortalecer mi confianza en mí. Es mi alma la que está hablando ahora, es mi fuerza, mi luz. Si la puedo sentir, si la puedo hacer brillar cada día más, ya no tendré miedo. Y si no tengo miedo, los demás dejarán de reflejarme. Cada vez necesitaré menos tener que demostrar nada a nadie. Estaré llena de mi amor, de nuestro Amor, Ernest mío, y éste iluminará todos mis actos.

*“Mamá preciosa, te quiero infinitamente y acompaño tu camino que no acabará nunca. Haz como estás haciendo: déjate vivir todos y cada uno de los días de tu vida porque no hay ninguno que sea inútil ni hay ninguno que esté de más. Todos, incluso el día más inconsciente y gris, realiza su función en ti.*

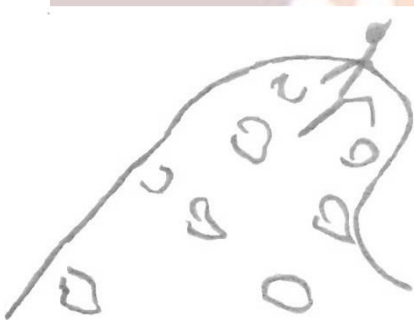
*Reconoce cada día como tu Maestro. Aprovecha y disfruta de los que te llenan de paz y belleza, y respeta, aprende y ama también a los que te hacen sentir mal: te están mostrando aquello que te duele, que aún tiene que sanar, allí dónde tienes que posar tu mirada y tu atención. Todo te ama. Todo está aquí, en tu vida, por algún motivo. Todo te enseña, porque todo lo que vives es un reflejo tuyo. Toda la existencia está acomodada, ilimitada, dentro de ti.*

*Mamá bonita, la Existencia es toda Una. No hay diferentes existencias. Hay diferentes manifestaciones de vida y vibración. No estamos separados, estamos siempre juntos. El hecho de vernos, o no, se debe a la limitación física de los sentidos en este mundo material, pero sólo son diferentes estados de conciencia, diferentes estados de vibración. La energía oscila y se mueve, se agita y viaja, todo es Uno. No pasa nada porque la comprensión en la Tierra no vaya más allá. Es debido a la diferente vibración, a la dualidad que existe para aprender y generar.*

*Mamá, preocúpate tan poco como puedas. No te preocupes demasiado por nada. Te encuentras en el camino de tu Ser y estás descubriendo que puedes ir, y vas, más allá de la realidad ficticia, de los condicionamientos tan grandes de la mente humana; más allá de los acuerdos y de las creencias que todas, y cada una, cumplen su función en el camino de la evolución.*

*Mamá, todo es mágico. Mucho más de cómo lo imaginábamos en casa. Mucho más. Tú ya lo has vivido y lo volverás a vivir. Lo importante ahora es irte dando cuenta, desde el mundo físico, de esta realidad. De quién somos realmente. De nuestro poder de creación. Todo es Amor, mamu. Todo es Amor. Ama todo lo que hay y todo lo que sientes y eres. Todo tiene la magia de estar cumpliendo una misión de Amor para ti. Para cada uno de nosotros.*

*Un beso muuuuuuy grande, mamu.”*



Ayer vino una amiga a tomar el café. Me explicó muchas cosas y no hablamos de Ernest. Ella no sacó el tema y a mí no me hizo falta. Yo sabía que Ernest estaba conmigo, ya está conmigo. Tengo bastante con esto. No me hace falta explicarlo para creérmelo. No me hace falta explicarlo para que lo sepan. Es así. Es mi realidad. Y es una realidad viva que me hace avanzar por un mundo mucho más amplio y bello.

Hay momentos en los que la mente intenta devolverme una sensación de vértigo, de vacío, porque antes sentía pánico de poder llegar a estar y vivir sin hacer

presente, en los demás y en mí, continuamente, a Ernest. ¡Y el miedo crea tantos abismos para perdernos!

Ahora, Ernest forma parte de mí: de mi presencia, de mis palabras, de mis ojos. Está en todo: en mi entorno, en mi paz, en mi corazón. A veces también está fuera de mí, me toca, me abraza y lo siento. En otros momentos, el vacío de la añoranza física regresa y el dolor vuelve a ocupar mi espacio. Pero ya no es tan fuerte, tan hondo, porque sé que es nostalgia terrenal y la acepto y la abrazo porque forma parte de mi proceso y de mi vida.

Me doy cuenta que he dado un paso más allá. La seguridad y el equilibrio que me da el hecho de sentir, vivir y comenzar a saborear la certeza que no me hace falta demostrar nada afuera porque todo está adentro, y está bien, es muy valioso.

∞

Esta mañana he cerrado los ojos y he intentado conectar con mi Yo superior, esta parte de mi ser más sabia, y cuando lo he sentido he empezado a escribir:

*“No hay miedo. Todo es Luz. Siempre estamos conectados, eres mi proyección en esta dimensión. Eres Luz en la materia. Y eres Vida. Como Ernest. Vida Eterna. Deslízate por la oscuridad cuando ésta te invada. Cierra los ojos. Para caminar a través de la oscuridad no necesitas los ojos de la Tierra. Debes utilizar los del alma que siempre miran más allá de cualquier oscuridad.*

*Elévate hacía mí cuando lo necesites. Respira hondo. Cierra los ojos y elévate. Siente cómo te elevas. Porque más arriba está la claridad que te falta a momentos. Y siempre está.*

*No sientas miedo. Si lo sientes, no es real. Es imaginado. Es ficticio. Has venido a vivir, a disfrutar y a crear. Crear nuevas posibilidades, nuevas opciones. Y lo estás haciendo. Siente que Todos somos Uno y que no estás nunca sola. Sólo eres una proyección de lo que realmente Eres. Eres muy poderosa.”*

∞

La vida de Ernest ha sido preciosa. Ha venido a vivir estos años con nosotros y su vida ha sido maravillosa, plena, feliz y divertida. Es su vida. La que él ha venido a vivir y la que continúa viviendo ahora en otro plano.

Es su vida, no la mía. La mía continúa aquí y lo que haga de ella es responsabilidad mía. Sólo mía.

∞

*“Mamá, ¿estás contenta? Caminas mucho más ampliamente. Caminas en muchos momentos sin el peso del dolor. Y esto te aporta libertad y seguridad. Ya sé que estás pensando que es más fácil hacerlo cuando estás en casa, contigo misma, que cuando caminas en tu día a día. Es verdad. Pero te estás demostrando que lo puedes hacer, que lo estás haciendo, y la calidad que esto te comporta.*

*Mamá, es cierto. Si esperas verme a tu lado como antes, te cuesta. Si me sientes presente en todas las maravillas que te rodean, es cierto. Estoy aquí a tu lado, en estas flores que miras, en estos pájaros que escuchas, en esta mano que escribe mis palabras, en esta Tierra que te acoge y que te da la base para caminar.*

*Mamá... la mama terrenal i la mama de alas; la mama que añora, estrecha y llora y la mama que canta, que vuela, que es libre. Todas las madres se condensan en ti y siempre son inmensamente amadas por mí y admiradas por este Universo que te rodea. Formas parte de todos y todo lo que haces, todo lo que vives, es notado por todo el Universo, porque todos somos uno. Todo es Uno.*

*Todas las personas, cada una, sean quienes sean, estén donde estén, hagan lo que hagan, son únicas e importantísimas para el resplandor del Universo. Todos estamos unidos, todos somos chispas de luz que se expanden en la inmensidad y crean.*

*Hay sombras, ¡y tanto! Todos en la Tierra las tenemos. Son señales de aquello que aún nos hace falta solucionar, de lo que aún nos hace daño. Nos piden que les prestemos atención... ¡Tenemos tantas maravillas a nuestro lado que nos ayudan a sentir la belleza y la luz de nuestro corazón!*

*Mamá, tienes tanto poder para crear que todo lo que piensas lo estás creando. El pensamiento, ya lo sabes, es creador de tu realidad. Por lo tanto, fíjate en cuáles son los pensamientos que dan vueltas por tu mente, los conscientes y los inconscientes, y cámbialos, si hace falta, con la voluntad.*

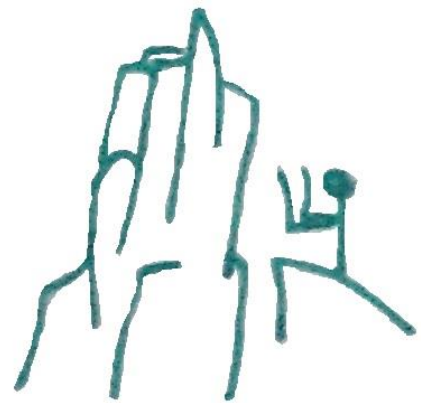
*Estoy con vosotros. Y sabes que siempre volveremos a estar juntos en nuestra más pura y radiante esencia cuando volvamos a Casa. Será un cerrar y abrir de ojos, mamá.*

*Camina amplia y feliz por esta Tierra tan bonita. Camina libre, con alas y sin alas. Camina plenamente abierta, sin tener que demostrar nada.*

*¿Me sientes y me ves? Sí, estoy aquí, en este pájaro que te canta tan a menudo y que tú escuchas cada día. ¡Te quiero mucho, mucho, mucho, mamá bonita!*"

*“El pasado, mamá, ya es pasado. Lo vivimos, lo celebramos, nos hizo felices, nos hizo grandes y nos abrió el corazón para poder vivir ahora la continuación de aquella relación, de aquel amor, más allá de todo lo terrenal y de todo aquello imaginado y esperado.*

*Abandona las expectativas de la vida que pensabas que tendrías y déjate vivir en la vida de ahora. No compares, no desees, no te hagas expectativas, no cuelgues en nadie tu mochila. Llévala*



*tú, y cuando te pese demasiado para poder caminar ligera, vacíala de todo aquello acumulado que ya no te sirve. A lo largo del camino irás encontrando otras herramientas, otros recuerdos, otras vivencias preciosas. No las podrás cargar si llevas la mochila llena.*

*Mamá, deja los juguetes del pasado como yo hice con los míos cuando ya me sentí mayor. Deja los pensamientos que te dañan. Limpia tu ser precioso del sufrimiento que te crea el miedo. Eres libre, mamu, todo esto ya lo sabes. En el camino hay polvo, piedrecitas que primero quizá te parecen diamantes y después descubres que no lo son tanto... Todo tiene su función y todo te sirve de Maestro. El buen Maestro no se ve, pero te hace trabajar. Mamá, no te pasa nada. Es tiempo de limpiar, de ordenar, de volver a ubicar los muebles de la casa, de dar aquello que ya no quieres porque se ha hecho viejo, porque no lo necesitas, o porque ya no lo utilizas.*

*Es tiempo de amarte. Tanto, que puedas mirarte al espejo y contemplar tu luz que luce sin trabas, sin dilemas, sin miedo. Quiérete, mamá. Nosotros lo hacemos mucho. No des importancia a lo que no la tiene. Abandona toda resistencia a lo que Es y toda justificación. Deja de ser alguien para sencillamente ser, fluir, abrir.*

*Yo te acompaño siempre. Te ayudo siempre. Ahora también, cuando tú quieras. Todo tienes que hacerlo con el corazón abierto y con la confianza por bandera. El Amor es el motor, el motivo, el camino, el hallazgo. Mamá, vamos a buscar tesoros, ¡va! Yo ya estoy a punto. Te espero..."*

∞

Sí, cariño, tú ya estás a punto y yo me estoy preparando. Siento que voy avanzando hacia el desprendimiento del pasado, venciendo poco a poco el miedo que me provoca la mente cuando me repite que dejar el pasado quiere decir dejarte a ti. Y esto siento claramente que no es así.

Desprenderme del pasado quiere decir dejar la necesidad que estés aquí físicamente. Desprenderme del pasado quiere decir reconocer mi miedo a vivir aquí físicamente sin ti; quiere decir guardar en mi caja de los recuerdos todos y cada uno de los momentos vividos con mi hijo precioso y mágico, risueño y feliz: tu sonrisa, tus besos... todo el amor y las vivencias compartidas contigo para así volver a revivirlas cada vez que lo desee; reconocer, plenamente, que me pertenecen totalmente y que siempre serán parte de nosotros, nuestro combustible, nuestro motor, nuestro motivo. Desprenderme del pasado quiere decir abrirme totalmente a la vivencia del ahora que es inmensamente más sutil, más grande, más amorosa aún.

Pero es mejor no ponerle adjetivos. Todo adjetivo limita. No hay comparación. Ahora, tu amor nos lleva a romper límites mentales que llevamos encima. Todo es posible y nada está cerrado ni acabado.

Voy caminando por este sendero, a veces muy ligera, sintiendo la hierba fresca y suave bajo mis pies; algunas veces camino bajo estrellas mágicas y misteriosas, bellísimas; otras veces el sendero va cuesta arriba y tengo que esforzarme para continuar caminando; a veces ni tan sólo camino, sino que me siento y dejo que el dolor me cubra hasta que, poco a poco, se vuelve a ir y puedo levantarme de nuevo. En otras

ocasiones, como ahora, ando sobre caminos de arena donde mis pies se hundan y el paso se acorta; aún a veces el camino se me muestra alegre, feliz, de una gran paz y, en otros momentos, las sombras tapan el sol y me piden atención... Y siempre la fuerza, la luz, el amor que me guía está dentro de mí, porque es Ernest y soy yo. Soy yo y es Ernest. Porque los dos somos lo mismo, porque el camino lo recorremos juntos, porque yo soy su luz y él es mi luz. La separación es aparente. Nuestro ser interno es Uno y nunca se ha separado ni lo hará.

Con la mente, con los ojos de aquí, sólo puedo sentir una breve pincelada de lo que significa todo esto. No hay palabras que puedan explicarlo. Es mejor callar. Es mejor el silencio. Cuando intento definirlo, se pierde; cuando intento dibujarlo, ya no está.

∞

*“Mamá, te quiero. ¡Claro que soy yo quien está acariciando tu mejilla! Estoy a vuestro lado siempre y estoy, a la vez, en infinitud de lugares y seres que me llaman.*

*No lo quieras entender con la mente. La mente hace comparaciones, necesita datos y nunca puede abarcar lo que no conoce, ni siente, ni tiene archivado. Tú sientes, sólo sientes. Eres parte de Todo, de todo aquello que Es, de todo aquello que respiras, de todo aquello que se mueve y no se ve, y se ve y no puedes tocar. Cuando sientes que eres parte de Todo, más allá del día a día, de las emociones que cuando vivimos en la Tierra nos hacen navegar, nos hundan, nos arrastran... Más allá de todo, donde la quietud, el silencio y la presencia son plenos, allá nos encontramos, en este estado somos y, entonces, sabemos.*

*Aunque la mente, después, quiera ponerle nombre, definir emociones, clasificar datos y motivos, comparar.... Aunque quiera y no pueda, la sabiduría la sientes dentro. La has vivido dentro.*

*Mamá bonita, recuerda que no hay distancia. Todo está aquí, en diferentes vibraciones. La única dificultad está en creer lo que sientes aunque no se pueda ver. Ya lo has hecho. Lo habíamos hecho cuando yo estaba aquí y lo has hecho desde el primer día que perdiste mi cuerpo. A mí no me has perdido ni me perderás nunca. Es un aprendizaje grande de Amor el que estamos haciendo. La muerte no será nunca más un final. Es cambiar de paso, hacer un giro.*

*Cuando bailas, mamu, cambias de dirección, cambias de ritmo, cambias de gestos y, a veces, es tan sólo un breve balanceo. Así es la muerte: sólo un cambio sutil de movimiento, de gesto, de ritmo, y llega la libertad total de la música fuera del pentagrama, fuera de cualquier marco que la encasille.*

*Mamá, la vida aquí en la Tierra también es esto: moverte, buscar tu ritmo, tu balanceo, tu partitura única y viva que nunca queda encasillada del todo, sino que siempre permanece abierta, siempre a punto para enlazar con cualquier otro sonido que creen armonía y gozo.*

*Toda la vida está aquí, ahora, en este momento. No hay un antes y un después. Todo está aquí, ahora. El tiempo no es lineal. El tiempo es un continuo que no empieza ni acaba nunca, que se pliega y se despliega, que crea formas nuevas que no son sino trazos en el viento. Mamá, no has perdido nada. Todo existe ahora mismo dentro de ti. Eres libre como un pájaro que vuela más allá de cualquier nube. Eres libre. Tanto, que sólo una explosión de risas de la felicidad más pura, aquella que compartíamos, puede expresar.*

*Mamá, eres una hoja más de este árbol inmenso de la Existencia, del color verde más resplandeciente, misterioso y perfecto que puedas imaginar. Toda la belleza que ves es un reflejo de tu interior, y de mí, y de todos. No pasa nada que tengas días en los que el peso de no tenerme a tu lado físicamente, te desmonte y te oprima. Son emociones que vienen para que las reconozcas y te liberes de ellas. Mama, ya estoy aquí. Y cuando esta verdad se haga tan grande que se convierta en tu vida, el dolor se habrá ido.*

*Recuerda que el paso por la Tierra es un tramo muy pequeño del camino. Que tu verdadera realidad, y la de todos los seres, la reencontramos cuando abandonamos el cuerpo físico que nos contiene.*

*Sí, mamá. Esta garza canta para ti, y ya hace rato. Extrae toda la gama de sonidos que su garganta puede crear. Y sólo tú la estás escuchando y sólo para ti está cantando. Escuchándola, la haces crecer. Cantando para ti te hace grande y te conecta a mí. Es así de sencillo. Todo es absolutamente sencillo. Y de infinitos colores que no puedes ni imaginar cuando estás en la Tierra, tan limitada. Pero vivir en la Tierra nos hace grandes, porque experimentamos y descubrimos quien somos y el poder de la Luz.*

*Es maravilloso, mamá, aunque en este momento no puedas captarlo del todo. Ya llegará.*

*Te quiero y te abrazo infinitamente.”*

*Tu hijo para siempre, para siempre*

∞

Llueve, todo está mojado, agua por todas partes. Está limpiando afuera y pongo mi corazón a la intemperie para que también reciba una limpieza. Lo veo. Unas manos lo limpian con amor. Le pasan agua y más agua, lo refrescan, le sacan impurezas, dolor, nostalgia, todo lo que le está haciendo daño. Veo mi corazón en medio del prado verde y empapado de agua. Primero sufre, pero poco a poco, a fuerza de ir recibiendo agua, agua de las nubes que cae generosa y fría, chorreando por cada poro... Poco a poco mi corazón se ablanda, se relaja, se refresca y se entrega abiertamente a la lluvia amiga, amorosa... y finalmente se rinde, deja de resistirse y acepta.

Acepta intensamente que mi vida es diferente, que todo está en mí, que Ernest existe de todas las maneras menos físicamente como antes, que estará en mí tanto como yo pueda hacerlo presente, que todo tenía que ir así aunque no me guste, que el vacío que siento en mi vida sólo lo puedo llenar con amor incondicional y que, esto, sólo lo puedo hacer yo.

El vacío que siento ahora es el vacío que estaba lleno de la vida de Ernest, de todo el mundo que habíamos generado entre los dos, hecho de amor, de alegría, de complicidad, de juego, de creación, de magia... La vida de Ernest iluminaba la mía. Una se nutría de la otra y, al marchar, la mía siente inmenso el agujero físico que ha dejado. ¿Qué hago ahora de todo este tiempo que llenábamos espontáneamente de vivencias, cariño? Una gran parte lo lleno de todo el mundo espiritual que me has enseñado, de tiempo para mí, para mi atención y descubierta personal. Pero hay una parte que continúa vacía, que no se llena con nada porque es la que ocupabas físicamente, precioso mío.

Deseo que un día el amor incondicional me ayude a llenarlo de ti, de tu esencia, de tu amor, de tu alegría que siento viva y presente. O quizá este vacío estará presente hasta que nos volvamos a unir más allá del cuerpo físico. No lo sé. Quizá hay otras posibilidades que ahora no veo. Lo cierto es que tengo que aceptar que estoy haciendo un camino, un camino que no se acaba y en el que no puedo marcar las directrices. Es un camino abierto, con un amor increíble que lo ilumina y que se va forjando a medida que lo voy caminando.

A veces da pereza volver a caminar de nuevo, pero sé que quiero caminar y lo hago, un paso tras otro... y empiezo a encontrar maravillas, sorpresas y paisajes fantásticos. Hay tramos del camino que van cuesta arriba y llega un momento que pienso que ya no podré, que me siento muy cansada, y reposo: Respiro, me lleno de aire fresco y después continuo de nuevo, un paso tras otro, y voy subiendo. Me parece increíble lo que estoy consiguiendo y lo que descubro. Sólo sé que no puedo dejar de andar. Más aprisa o más lentamente, por caminos pedregosos o fáciles, misteriosos, pesados o preciosos... Es el mismo camino que empecé a andar desde el primer día. El que voy guiando para aquí o para allá, hasta donde la vista y el deseo me lleva. En él hay diferentes etapas; encuentro posadas, espectáculos, reparaciones... Hay de todo, y continúa. Es mi camino, el de cada uno.

Ernest hizo el suyo y ahora lo continúa en otra dimensión que ya conozco pero que no recuerdo, hasta que yo también esté en ella. Será mi momento de marchar. Pasará de repente, sin pensarlo, como él, o será avisado, esperado... No lo sé. Pero todo está bien.

Cuando pueda entrar así en mí, me reconozco. Y mi corazón limpio vuelve a estar en paz.

Gracias, niño mío. Gracias a mi Yo Superior, porque sé que me ha estado guiando en este reencuentro que he escrito. Gracias.

Ha cesado de llover.



Inicialmente, este tronco de experiencias terminaba aquí, no porque se terminara nada, sino porque era necesario cerrarlo en algún momento. Pero, en el transcurso de la puesta a punto del libro, dos experiencias muy intensas se han ganado a pulso el derecho de acabar este bloc por la fuerza y el regalo tan grande de vida que nos han ofrecido: el momento en que mi madre volvió a la luz, y esta misma experiencia vivida con nuestro perro. Dos ramas más que han florecido para hacer más precioso este árbol de la vida.

Mi madre ha sufrido una recaída repentina. Su cuerpo está dejando de funcionar, su consciencia se apaga. Siento que el alma de mi madre está empezando a prepararse para abandonar el cuerpo y que nos prepara también a nosotros. No sé cuántos días tardará, pero la puedo continuar teniendo en casa porque no sufre. De momento, no sufre, que es lo que más temo. Me siento extraña, muy extraña, pero no quiero pensar, sólo vivir el presente.

*“Mamá, son momentos de cambio, de muchos cambios y de cambios profundos. Tu alma lo sabe, tu lo notas, y es así.*

*Mamá, la abuelita se está yendo. Va deslizándose por aquel tobogán tan personal en el que sólo puede bajar ella. No niegues su descenso, no lo quieras detener. Deja que suceda. Es su gran momento. El momento de nuestra marcha, de la marcha de cada uno, es sagrado, es único, es lo más íntimo que hay. Se reencuentra el alma. No lo quieras detener, ni pensar, ni esperar, ni hacer de ello ningún guión. Deja que suceda. Deja que te sorprenda todo aquello que sientes y que puedas sentir.*

*Es cierto, la abuelita os está haciendo un regalo único e increíble: poderla acompañar en este proceso que su alma brillante y preciosa está haciendo para liberarse del cuerpo físico que la ha contenido en este trayecto de experiencia. ¡Poder ser nuevamente libre y radiante! ¿Te imaginas, mamá? Un cuerpo tan trabado como el de la abuelita, una mente tan llena de pánico, y poder volver de nuevo a la libertad, a su esencia... No puedes imaginarte qué canto de vida es, qué felicidad, qué goce para ella y para todos los que la esperamos.*

*Tú sabes que lo puedes mirar con la nueva mirada que has ido recuperando y asimilando. Una mirada libre de miedos porque sabes que nada es lo que parece. Deja que el cuerpo cansado de la abuelita y su mente nublada griten. No tengas miedo de los gritos, no tengas miedo del pánico aparente. El alma de la abuelita se está liberando a cada grito. No va por ti, no te llama a ti, aunque tus palabras de consuelo y amor la ayudan en esta etapa final de su travesía.*

*Mira la luz que hay en su interior y a su alrededor. La abuelita no está sola. Estamos a su lado y no la dejamos. Su alma nos ve, hablamos, está feliz del reencuentro. Mira, mamá, más allá de la apariencia, como tú sabes hacer, y después ponle la voluntad de no dejarte llevar por tu propio miedo, por tus pensamientos de*

*víctima o de drama. Ya estás mucho más allá, y tienes la oportunidad de vivirlo en el ahora, viviendo sin miedo este tramo de vuestras vidas.*

*No te sientas culpable, no pienses si lo haces bien o no. La abuelita sigue su proceso y tú solamente puedes estar a su lado. No se lo puedes evitar, ni la puedes acompañar. Haz lo que tu corazón te dicte. Si crees que puedes darle el medicamento, dáselo. Si crees que puedes esperar, espera. Nada cambia su proceso interno. Mamá, relájate, tú tampoco estás sola. Estamos contigo. Mira de no tomártelo con sufrimiento, compártelo con papá, con Abel, con la familia, con quién necesites compartir.*

*Puedes vivir otra gran experiencia de amor. Escucha tu corazón. Sin miedo sólo existe, sólo puede existir, el AMOR. Cuídala, escúchala, bésala, abrázala, aprovecha toda oportunidad para decirle cuánto la amas y agrádecele su vida contigo. Aunque afuera caigan rayos y truenos, adentro es una laguna de calma y paz. Cuánto más violenta la tempestad afuera, piensa en las aguas hondas que ni tan sólo se mueven en la profundidad.*

*Te amo, mamá bonita. No te sientas víctima. No lo has querido ser nunca y no lo eres. Vuelve a asir las llaves de tu vida, aquellas que el unicornio mágico te guarda, y mueve las energías de amor. Baila con el Universo, baila con nosotros que esperamos la abuelita, felices, como me esperaban a mí cuando fue mi momento de volver, como os esperaremos a vosotros cuando sea vuestro momento de volver. Pídemelo, mamá, cuenta conmigo. Soy inmensamente presente.*

*El camino se vuelve a iluminar. Se van las situaciones viejas y aparecen las nuevas. Se van justo cuando aparecen las nuevas. Y todo es el mismo camino. No hay rotura, todo continúa. Nada se detiene y todo se integra.*

*Un beso, mamu. Te quiero muchísimo. No te he dejado nunca.”*

∞

Mi madre se ha ido, con tanta paz, con tanta placidez, con tanta rapidez... Me he podido despedir de ella con serenidad y amor, tal como yo deseaba. Ha sido su regalo más grande.

Era temprano cuando he acabado de arreglarla, después de haberle dado su dosis de medicamento. Se ha quedado tranquila, pero cuando he cerrado la luz no me he ido. Algo me ha hecho quedar y volverlo a abrir. La he mirado y he visto que había abierto los ojos y me miraba... Hacía varios días que no los abría. ¡Me he sentido tan contenta! He ido hacía ella y cuando me he acercado he visto que ya se iba, que con aquella mirada se estaba despidiendo de mí. Le he tomado la mano, la he besado y he visto como sus ojos se volvían a cerrar y le he dicho que se fuera tranquila, que no sufriera por nosotros, que la llevaríamos siempre en el corazón, que la queríamos mucho:

“Ve, mamá guapa, te están esperando. Mira: están papá, Àlvar, Ernest, te están esperando. ¡Mira a tu madre por quién tanto has preguntado! Están aquí. Ve con ellos hacía la Luz, este cuerpo ya no te sirve. Ve, mamá bonita. Gracias por todo lo que has hecho por nosotros, por todo lo que nos has enseñado. Nos volveremos a reencontrar,”

La besaba mientras se lo decía. No notaba miedo ni sufrimiento. Sólo sentía una energía de felicidad y liberación que se elevaba hacía arriba. No ha hecho ningún estremecimiento, su cuerpo se ha quedado plácidamente. Sentía que mi madre ya no estaba dentro de su cuerpo, que salía, que ya había salido. Y, al mismo tiempo, pensaba: ¿Ya no estás en él, mamá? ¿Ya está?... Y he sentido una gran paz.

Minutos después, su cuerpo ha exhalado un último suspiro relajado. Y ya está. No ha habido nada más. Mi madre se ha elevado, feliz y radiante, y todos los que la esperaban han vibrado de felicidad por el reencuentro.

Gracias, mamá, por enseñarme y permitirme vivir tu partida como lo que realmente es: el momento más sagrado y más vital de nuestra vida. Gracias por permitirme estar contigo hasta el final de tu camino en este plano físico, por haberme esperado y habernos podido despedir, por haber podido decirte todo lo que salía de mi corazón, lo mucho que te quiero, y por haber podido ayudarte a regresar a la luz. Y, sobretodo, gracias por hacerme sentir tu felicidad de volver a ella.

“Ernest, gracias cariño mío, por haberme ayudado tanto. Ya tienes la abuelita contigo. Papá, Àlvar, sé que estáis de fiesta. Lo sé.”

∞

Se hace extraña esta situación. Estoy sola en casa. Sé que mi madre no está de la misma manera que había estado durante tantos años. Sé que es así y que todo está bien. Sé que ahora no tengo que estar pendiente del reloj, de quién va a venir a acompañarla cuando nosotros salgamos, pendiente de sus medicinas ni de su estado de salud, pendiente de la comida, de la merienda, de la cena... y todo esto se hace extraño. Sentir que soy libre de todo mi tiempo, se hace extraño.

Cuando Ernest se fue, todo el tiempo y la cotidianidad que él llenaba se acabó. Pero estaba mi madre, que necesitaba nuestras atenciones, nuestro tiempo, nuestros pensamientos, y nos hacía adaptarnos a ella y a sus cambios.

Ahora no hay nadie. Solamente está Tav, nuestro perro. Él es quien nos viene a recibir feliz cuando volvemos a casa. Es quién nos espera, a quién hemos de cuidar. Por esto vino. Y lo queremos.

Todo vuelve a ser un cambio. No hemos quedado huérfanos de nada. Ahora somos dos en la casa, y Tav. Pero no estamos solos, nunca más estaremos solos. Porque hemos vivido a Ernest y lo continuaremos viviendo preciosamente en nuestro interior. Hemos vivido la compañía de nuestra madre y la continuaremos viviendo internamente en nuestro corazón. Es una situación nueva que emprendemos, ricos de toda la sabiduría y amor que hemos vivido y estamos viviendo.

¡La punta de la añoranza está ahí, claro! ¡Pero qué paz tan enorme vive con nosotros! Me reconozco también en mi luz y ya no la quiero cuestionar ni tapar. Mi madre me ha acabado de dar la fuerza y la seguridad que me faltaba para aceptarme. Empezamos un nuevo camino, continuación del que ya hace mucho tiempo que estamos andando, el camino que hemos venido a vivir. Y siento un gran agradecimiento.



Tav, nos llegó de la mano de una vecina que nos habló de un perro que había llegado a la Protectora de Animales, un perro muy bueno, muy bonito que habían encontrado perdido en un bosque. Se trataba de un Setter inglés y sería muy difícil que lo adoptaran –nos decía- porque estaba cojo, tenía dos patas mal soldadas de algún accidente que habría tenido anteriormente y que no se había curado bien. En la Protectora le llamaban Angelito, seguía a las cuidadoras por todas partes y era rechazado por otros perros más fuertes que él.

La semana anterior, yo había enviado una imagen de un perro viejito que era acariciado por una mano humana, y que miraba con ojos de infinito agradecimiento aquel gesto. Había impresa una leyenda que decía: “Cuando un humano adopta un animal para toda su vida, una luz blanca lo acompaña siempre.” La envié a la gente que conocía que compartían el amor que yo siempre he sentido por los animales. Mi vecina entre ellas, la primera.

Y entonces, Angelito nos llegó a casa: muy delgado, muy asustado, muy cojo, pero, con todo, se dirigió inmediatamente al sofá y se tumbó en él panza arriba como diciendo: “¡Por fin, ya estoy en casa!”

Evidentemente, nos lo quedamos. No nos importaba que estuviera cojo, porque ya estaba allí y nos había llegado sin buscarlo, como una respuesta al mensaje de amor que yo había enviado.

Le busqué otro nombre. Angelito sería sólo el nombre afectuoso para jugar con él. Abrí al azar una página del libro de las cartas hebreas y me salió TAV, que significa “Estrella de la Verdad”. Me resonó profundamente y se lo pusimos.

De perro asustado, precavido y débil, se fue convirtiendo rápidamente en un compañero alegre, confiado, fuerte, muy afectuoso, muy lametón, muy agradecido, que fue creando su espacio entre nosotros a fuerza de insistencia, de inocencia, de complicidad, de juego, y salió de él el cachorro que quizá no había podido ser nunca. De hecho, tenía poco más de un año.

Y así, poco a poco, sin darnos cuenta, Tav fue llenando algunos espacios que Ernest había dejado vacíos: los del juego, la alegría, la inocencia y la calidez de llegar a casa y encontrar un amor incondicional que te espera y sólo desea verte, que lo acaricies, que le hables, porque eres lo más importante para él.

Un año y medio después, impensadamente, inesperadamente, a Tav le llegó su momento de partir. Y nosotros estábamos en Perú. Una llamada de la familia nos

agujereó el corazón: Tav se estaba apagando, y nosotros no podíamos estar con él. Un dolor agudo se infiltró inmediatamente en mi corazón y me lo volvió a abrir. ¿Por qué? ¿Por qué otra vez el dolor y la impotencia de estar lejos? ¿Por qué teníamos que volverlo a vivir? Sabía, creía, que tenía que existir una razón, y una razón de amor detrás de todo esto, pero no me llegaba. Nuestro Tav se estaba yendo y nosotros no estábamos con él. Otra vez la distancia de por medio.

Pensé en volver enseguida, intentar llegar a tiempo de decirle adiós y abrazarlo, pero no sabía si este impulso me salía del corazón o del miedo y de la desesperación. Me relajé, intentando escuchar la parte sabia que hay dentro de mí, y finalmente sentí que yo ya no soy la misma persona que era, que Ernest nos ha enseñado muchas cosas, que la muerte no es ningún final, que todos tenemos nuestro momento para partir y que, si éste era el momento de Tav, sólo podíamos acompañarlo desde el amor, la serenidad y el agradecimiento. No se merecía recibir otra cosa de nosotros, de la familia que lo cuidaba allá ni de nosotros que estábamos lejos. Solamente acompañarlo y que no sufriera. Y decidí quedarme, acompañarlo desde el corazón, con Chicho.

La voz de Ernest me llegaba, potente y clara:

*–“No se muere, mamá. La muerte no existe. Está dejando su cuerpo físico para poder correr de nuevo. Abandona el peso de la muerte, mamá, no existe. Y ya lo sabéis... No es una prueba de amor, no os hace falta, es la raíz del amor absoluto.”*

Al día siguiente, lo llevaron de nuevo al Veterinario, como habíamos acordado, y éste nos confirmó lo que nuestro corazón ya presentía: que no se podía hacer nada más, y que era el momento de no dejarlo sufrir. Cuando colgamos el móvil ya estábamos juntos con Chicho, nos dábamos la mano y con los ojos cerrados ya no había nada más importante que estar al lado de Tav... ¡Y fue increíble!

Viví inmenso el regalo mágico de sentir cómo el amor rompía todas las distancias y tiempo; cómo una parte de mi ser vivía en otra dimensión no física con Tav: estábamos juntos, en esencia; él me sentía y yo de alguna manera lo tocaba y lo acompañaba profundamente. Lo ayudé a marchar con mis palabras, con mi voz, con mi corazón despojado de cualquier otra cosa que no fuera el deseo de ayudarlo a partir con amor hacía la luz que ya habíamos visto. Allá donde lo esperaba Ernest. Allá donde Tav no podía aún llegar plenamente por el lazo que aún tenía con su cuerpo físico dolorido, débil y cansado; por el lazo que lo unía también a nosotros.

Y Chicho compartió la visión de sus ojos del alma conmigo y, en el momento que yo le dije a Tav. “Respira hondo, cariño, déjate ir...”, Chicho sintió el impacto de la luz en su cuerpo y suspiró: “Ahora...” y Tav se liberó y arrancó a correr hacía el punto de luz que Chicho veía a lo lejos. Y salió disparado, feliz, liberado, hacía el puente que siempre vemos cuando Chicho me hace Reiki. Ernest lo estaba esperando y saltaron los dos felices, agarrados, bailando, y Tav corría y corría, todo él fuerza, todo él libertad, todo él estallido de vida renovada, de vida recuperada, fuerte, plena... Y continuó raudo hacía las estrellas que quedaban pequeñas a su lado.

Unos minutos más tarde, nos llegó el mensaje de la familia diciéndonos que Tav ya dormía tranquilo, como un angelito. Pero ya hacía rato que su ser libre había salido hacía la luz, bastante antes que su cuerpo físico diera el último suspiro.

Esto lo viví y lo he vuelto a revivir ahora, recuperándolo. La sensación maravillosa y la certeza mágica de lo que acabamos de vivir con la marcha de Tav. La evidencia de haber roto la distancia y el tiempo con el amor. La certeza y la evidencia mágica de haber sentido y presenciado el reencuentro de Tav con la luz, la luz de la felicidad absoluta, como lo llamó Ernest.

–*“Mamá, papá, es así el reencuentro con la Luz”.*

Y con estas palabras cierro este bloc de escritos. Porque acabamos de ver con los ojos del alma lo que Ernest nos ha estado enseñando desde que se fue. Porque acabamos de vivir cómo, desde el corazón, todo es Aquí y Ahora; cómo la distancia y el tiempo desaparecen por unos instantes. Acabamos de vivir la inmensa felicidad que vive nuestro ser cuando nos llega el momento de regresar a la luz, a nuestra esencia, a la Luz de la Felicidad Absoluta.

Es un misterio precioso.



## EPÍLOGO

El paso de Ernest por este plano físico ha sido un canto a la vida. A la vida vivida intensamente, con alegría, con creación, con amor. Ernest, viniendo y marchando no sólo se ha transformado a sí mismo, sino que ha transformado también nuestra manera de ver y, sobretodo, de vivir la vida.

Porque sólo se puede vivir y amar la vida sin tener miedo a la muerte. Porque sólo puedes vivir la muerte si has amado la vida. Vida y muerte van de la mano. Nacer y morir es la misma vida de ida y de vuelta. No hay rotura. No hay separación. Sólo hay evolución continua y eterna hacía el amor.

Desde hace casi cinco años he ido mirándome al espejo, he ido descubriéndome y conociéndome a partir de cada una de las situaciones de mi vida, de mis reacciones, de mis emociones, sentimientos, pensamientos, dolores y alegrías. Me he ido sacando de encima capas de miedos, de creencias que había tomado como inmutables y que han dejado de serlo; me he despojado de prejuicios y temores que llevaba encima para ir descubriendo realmente quién soy y para saber qué es lo que me da miedo y no me deja ser quien soy. El miedo último de esta etapa de mi vida y que ahora me saco de encima es el temor que alguien pudiera tapar la luz de mi hijo, la vida preciosa que ha vivido aquí, su manera noble de ser, solamente por su manera de marchar.

Desde el primer momento supe y sentí que la partida de Ernest, sin enfermedad, sin accidente, inesperada, imposible, sin ningún motivo aparente, guardaba en sí un amor mucho más allá de todo lo que podíamos vivir y entender desde aquí. ¡Detrás de aquel gesto tenía que haber un amor tan grande! ¡Tenía que ser tan grande para que Ernest, con su vida feliz, con su amor por nosotros, por sus amigos y por la vida, la pudiera dejar ir sin dudar!... que, sin entenderlo ni comprenderlo, en todo momento supe que había de ser así. Y lo respeté profundamente, porque Ernest nunca había hecho nada que no tuviera que hacer. Así de sencillo, así de claro.

Su aprendizaje de amor iba más allá de la vida, abarcaba también la “muerte”. Esta palabra que escribo entre comillas por las connotaciones que lleva de final, de pérdida, de separación. Ernest ha unido vida y muerte y las ha hecho una sola existencia. La consciencia crece libre y poderosa a vivir un camino que no empieza aquí ni acaba allá. Con su vida y con su muerte nos ha hecho conscientes de las herramientas que tenemos en nuestras manos para avanzar con amor, con ilusión, sin miedo, cada vez más libres, más abiertos, más expansivos. Cada vez más conscientes de nuestro poder de crear, de actuar, de dejarnos llevar por la vida y de entender que aquí sólo estamos de paso y que cuando llega el momento de marchar, cuando sentimos la llamada de amor de nuestra alma que nos dice que ya es la hora de volver, nos vamos. Sea como sea, marchamos. No hay juicio. Sólo aprendizaje.

Ernest nos ha enseñado que nacer y morir es el mismo acto, el mismo gesto de dejarse deslizar por el canal de amor de entrada y por el canal de amor de salida. Nacer y morir son los dos actos más sagrados de la vida, los más íntimos, el misterio de amor más grande. Las dos comportan llegada y despedida en las dos direcciones. Los dos actos iluminados por la luz y el amor de una sabiduría que va mucho más allá de

nosotros. Venimos, andamos, creamos experiencias, aprendemos y volvemos. Y todos somos amor. Y todos volvemos al amor.

Así nos lo contó en un Reiki de Chicho:

***“Fue un momento mágico. Me transformé, me elevé, me liberé... Fue una ráfaga de amor potente, inimaginable desde la Tierra. No había tiempo, no había momento, no había lugar. Tan sólo el acto, tan sólo el hecho, tan sólo la ilusión y la felicidad eterna... Y traspasar las nubes, y alzarte en las estrellas y reencontrarte con muchas manos, con muchas miradas, con muchos corazones latiendo al unísono, ¡y sentir tantas músicas! Y liberarte del cuerpo para volar y volar, y abrazar a todos... Y entender vuestros llantos, e intentar abrazarlos, e intentar compartíroslos y transformarlos con esta alegría que guardamos para el reencuentro que tanto anhelaís, que tanto deseáis y que será el misterio precioso del reencuentro... Vuestro paso, vuestro sentimiento es precioso, es muy bonito, mamá. Traspasa paredes, traspasa montañas, se eleva al cielo y vuelve, traspasa el tiempo, sencillamente se proyecta, no tiene dirección. Se proyecta como la voz que se lanza al aire: se proyecta y toca las paredes, y toca los árboles, y toca las plantas, acaricia los animales e impacta las personas. Y la mirada no la capta, solamente las personas que la sienten. Va más allá del misterio de la ida, de la vuelta y del regreso. Porque no me he ido, porque estoy aquí.”***

Con su vida, Ernest nos enseña que lo único que vale es vivir. Vivir la vida a cada momento, acoger y aceptar todo lo que nos llega porque forma parte de nuestro camino. Aceptar la venida y la ida. Este ritmo constante y vital del Universo y de nosotros como parte del Todo. Aprender a ir más allá de la apariencia, de la creencia que todo ya está marcado, que la mejor vida que podemos tener es aquella que no cambia. No es cierto. La vida es continuo cambio, continua evolución. La incerteza forma parte del día a día y sólo se transforma en oportunidad y magia cuando le abrimos los brazos con confianza, cuando tomamos la decisión de ser creadores en lugar de víctimas.

Cuando hacía poco tiempo que Ernest se había ido, un día sentí que venía llevando cuidadosamente entre sus manos, un corazón. Me lo ofreció y me dijo:

***“¿Ves, mamá, esta vida que habías depositado en mi futuro?... Yo ya no la necesito, ya no me hace falta. Toma, te la devuelvo, es tuya... ¿Qué vas a hacer con tu vida, mamá? Mírala, es limpia, es nueva... ¿Qué vas a hacer de tu vida?”***

Entonces no sabía qué haría con mi vida, pero sabía que tenía que haber un futuro para mí, para nosotros, para nosotros con él. Y acepté aquella vida que me retornaba con tanto amor. La tomé entre mis manos y la estoy viviendo. Y es con ella que ahora os quiero contar esta historia:



*“Una vez había un niño que se llamaba Ernest. Le gustaba la magia, le gustaba tanto que, jugando, aprendió a conocer y controlar los elementos que tanto le atraían y a utilizarlos. Con ellos se transformaba y podía llegar a sentirse también Agua, Tierra, Aire y Fuego. Y esto le hacía inmensamente feliz y creador, y su vida era preciosa y alegre. Esta fuerza que tenía en su interior lo hacía vivir sin miedo y, gracias a eso, lo amaba todo. Sabía ver más allá de lo que los ojos pueden ver, escuchar más allá de lo que nuestras orejas están acostumbradas a escuchar y sentir que todo es amor. Por esto, al no tener miedo, podía amar a todos y a todo lo que rodeaba su vida*

*Y un día aprendió a hacer la magia más grande: hacerse invisible. No desapareció, sólo se hizo invisible. Y se transformó en amor. Siendo amor, Ernest podía extenderse por todas partes: allí donde lo llamaban, allí donde lo sentían, allí donde lo amaban. Ahora, allí donde hay belleza, allí está Ernest; allí donde hay plenitud y paz, allí está Ernest; allí donde hay creación y vida, allí está Ernest.*

*Y ahora me enseña a mí. Y un día yo también sabré hacer la magia más grande y me volveré invisible, como él. Pero no desapareceré. Sólo me volveré invisible. Y, junto a él, continuaré a vuestro lado por amor, sólo por amor. Y os continuaré explicando historias para que no tengáis miedo a vivir sin miedo. Y para que no os escondáis de las tormentas, y no rehuyáis tanto el viento que os mueve ni la lluvia que os limpia, y améis cada migaja de vuestra vida. Para que, con la fuerza del amor, os podáis hacer conscientes de los muros que os bloquean el camino y los podáis ir transformando en puertas de entrada a un mundo nuevo que sólo podéis construir vosotros, cada uno con vuestras herramientas y dones, con vuestro corazón y vuestra intuición.”*

Los hijos nos enseñan caminos nuevos, porque son creadores y por esto han venido y están aquí. Coged vuestra vida de la mano y vividla y guiadla por allá donde el deseo y el corazón os lleve. Y no tengáis miedo. Sabed que aquello visible es una ínfima, una pequeñísima parte de todo lo que existe y somos. Y sólo haciendo visible aquello que ahora nos parece invisible, a medida que transformemos nuestras vidas en amor, con la libertad de ser, de sentir y de existir sin miedo, nos podremos encontrar y reencontrar continuamente. La vida es preciosa. La vida no se acaba nunca. Va y viene en una existencia que fluye desde el amor y hacia el amor.

***“¿Dónde está la vida?... Aquí!!!***

***¿DÓNDE ESTÁ LA VIDA?... AQUÍ!!!***

***¿DÓNDE ESTÁ LA VIDA?... AQUÍ!!!”***

Está aquí, dentro de nosotros, en cada momento, aquí y allá, visibles e invisibles. La tenemos dentro, nos pertenece. Venimos y vamos. No nacemos ni morimos nunca. Siempre somos.

## Y yo... el papá

En mi despertar a la nueva vida, los pinceles y el lápiz tocaron las puertas de mi ilusión con urgencia para hacerme abrir los ojos y lanzar al aire la nueva voz de mi existencia. La pintura y la poesía me permiten expresar mis nuevos sentimientos. Por una parte, con la pintura hasta he podido experimentar la sensación de tocar a Ernest a través de los pinceles. Por otro lado, al escribir versos, siento que un cúmulo de sensaciones y sentimientos vividos dejo expresados, con la única intención de escribirlos y compartirlos.

Hoy he seleccionado estas cinco poesías para explicarles como son mis pasos en este nuevo caminar; y exponer una muestra de este proceso de avanzar por la vida consolidando los pasos experimentados.

Cada poesía representa un momento de este proceso de crecer con Ernest entre nosotros. Con ellas, quiero complementar mi experiencia al proceso que Dolors, mamá y más mamá de nuestro Ernest, ha expuesto a través de las páginas de este libro.

Aprovecho el espacio para hacerles llegar nuestro agradecimiento eterno a ustedes, amigos lectores y lectoras, por permitirnos compartir nuestra experiencia.

Chicho

CA L'ERNEST

## El inicio del vuelo

Una vez más los sueños.

Una vez más las palabras escondidas en la fuerza del sentimiento,  
invaden los terrenos abandonados por la vida cotidiana.

Una y otra vez el descanso interrumpido del gesto húmedo y salado de la  
mirada nublada

se vuelve transgresor,

y se transforma en hiriente arma

que se alza valiente luchando contra el destino.

Todo se vuelve gris,

todo deja de iluminar la mirada distraída.

Has marchado,

luz de mi vida terrenal,

canto alegre de mis días matinales,

amor frágil que dormías en mis toscas manos.

Te has ido así, sintiendo el llamado oportuno.

Has emprendido el camino girando la cara,

buscando con la mirada la bella voz de tu alma mensajera.

Y en el lugar de tu partida feliz, quedó quieta la invitación  
que habíamos de buscar y que teníamos que encontrar.

Quedó el mensaje sonoro que nuestros oídos recogen,

como lo hacen nuestras manos con las flores primaverales.

¿Cómo no quererte amor y más amor de mi amor?

¿Cómo no agradecerte este regalo de vida

que nos llena los días, años y segundos cotidianos?

¿Cómo no aceptar el vaso colmado

con el agua fresca de tu compañía

endulzada con la miel de nuestros recuerdos?

Si, vida mía,

he tenido que alzar esta pared escalonada

para ascender a tus tiempos,

y para bajar a tu cielo estrellado de maravillosos sueños.

He acostumbrado a mis manos

a modelar el barro frío, húmedo y dormido,

cansado y áspero de las sonrisas compartidas.

He sentido el dulce olor de tu fuerza creadora,

y me acurruco en las aguas profundas de tus melodías  
agitadas y tiernas...

¿Cómo no quererte,  
piel de mi piel,  
amor de mi amor?



## Epístola papuística

Ernest mío y del Universo,  
estoy aquí,  
dejando que este momento  
se aquiete en este papel.

Gracias *nen preciós*,  
Gracias por acompañarme en este infinito recuerdo.  
Mas ahora el siguiente momento me reclama  
y no quiero llegar tarde a la cita  
porque allí también estarás tú.

Tú ya me entiendes *ñiño* de casa,  
de inmediato nos volveremos a ver.

Ahora me despido y dejaré en la luz de tu amor  
estas palabras que un día tu abuelo me regaló  
y que en mí resuenan cual sobrecogedora melodía:

*Hasta pronto "hijo de mi alma".*

Te abraza y besa,  
tu "papu"  
Chicho



CA L'ERNEST

## Gracias hijo

¿Sabes hijo mío que te admiro?

¿Sabes hijo que se me va el aliento cuando siento como crece tu ser luminoso,  
en ese camino por el que me llevas de la mano?

¿Sabes amor de mi alma, que en mis dolores de tu ausencia,  
me detengo para buscar en el aire  
tu cálido cuerpo descansando en mi pecho,  
transformando los recuerdos con nuevas ideas?

Hijo, niño pequeño de mi eterna categoría de padre,  
quiero que sepas que, aunque ya lo sabes,  
estoy aquí sintiéndote sorprendido de tu grandeza,  
y que en mi torpe manera de decírtelo  
quisiera continuar buscando tu mejilla  
para depositar en ella mi oscura manera de amarte.

¿Sabes hijo mío que aunque ya no volvamos a repetir esta nuestra historia,  
continuaré elevando tu sonrisa en mis brazos,  
que te cargaré sobre mis hombros siempre fuertes  
para pasearte por veredas empedradas,  
y que te arrancaré una sonrisa con mis bromas ya escuchadas?

¿Sabes precioso suspiro de mi alma,  
que aunque todo me parezca un sueño,  
aquí tienes a tu papá, loco y torpe,  
llorando de felicidad,  
esa manera nueva de sentirte,  
de amarte, de llevarte a cuestras,  
de hablar contigo,  
de jugar contigo en mis ilusionados sueños?

¿Cómo no amarte alma de mi alma?  
¿Cómo no abrazarte sin cansancio físico que me detenga?  
¿Cómo no hacerte volar de las más de mil maneras nunca vistas?  
¿Cómo no ofrecerte este pecho que añora recibirte sonriente y confiado?

¿Sabes, cariño mío, que de entre mis labios cerrados  
siempre se escapará la palabra maravillosa  
que me hace amarte más y más?

Gracias,

si, gracias, amado hijo mío.

Gracias Ernest.

## Un regalo para ti

Hoy he llegado a tiempo al regalo de la creación.

Hoy me he despertado sin el sueño o cansancio pendiente.

Mis oídos me han permitido verte hecho un mensaje de esperanza.

Esa chispa de alegría eterna que nos anunciabas  
y nos hacía sentir confiados y valientes,  
ésta, ha estado aquí.

Ante mis manos etéreas han pasado nuevas imágenes,  
nuevas músicas, nuevos colores.

He visto renacer nuevas vidas,  
las he visto surgir de la latencia pasiva de los días amorfos

Ese ritmo impulsor de movimientos,  
ha traspasado la imagen dibujada de mi piel.

Y después de tantos días alegres compartidos,  
de moler las dudas en el batán milenario de nuestras vidas,  
hoy, alzo el vuelo ilusionado y confiado  
para regalarte esta sorpresa de vida  
hecha de pluma sonora,  
lira modeladora de pasiva arcilla.

Hoy traigo esta caja roja de dibujos verdes,  
de la que tanto hemos hablado.

Hoy me siento ave que alza el vuelo,  
y se eleva rompiendo cadenas gravitatorias.

Y ¿sabes? Este es mi regalo,  
desata el nudo del envoltorio,  
rasga el papel celebratorio de la caja.

Hijo mío

hoy traigo

un regalo

para ti.

## Sueño

Precioso mío

Vuelvo a estar aquí con el saco lleno  
de sorpresas encontradas en estos últimos tiempos.  
Ya estoy aquí, haciendo un alto  
en el desplazamiento cotidiano.

Con la alegría de niño,  
vengo a decirte que he encontrado el espejito  
donde el sol jugaba a reflejarse  
entre las nubes rellenas de agua cálida.

Y ¿Sabes? Me ha hecho especial ilusión encontrarlo,  
por su sencillez y su profunda luminosidad.

Cuando me he puesto ante él ,  
mi mirada me ha explicado claramente,  
cómo muevo mis manos,  
cómo respiro sin aliento,  
cómo cubro con agua salada  
los receptáculos pacientes de mi mirada.

Me he visto frágil,  
jugando el partido más feroz que se conoce.  
Me he visto sorprendido de observar el aire que sale de tus pulmones,  
riendo de tus bromas.  
Me he maravillado de verte trajinando por esos rincones del universo,  
aquellos que me hacen sentir pequeño.

Y al final me he acunado en tus brazos  
y te he cantado canciones al oído,  
y me he puesto a un costado  
para permitir que continúes creciendo feliz. .

Hoy he sacado este recuerdo incrustado en ese vidrio cálido,  
luminoso y feliz,  
semejante a tu mirada,  
radiante como tu sonrisa.

Ahora dejo de escribir, mucho y poco.  
Y ahora que reposo en la pausa,

Ven niño mío.

Ven precioso

Ven aquí para darte

un beso...



## GRACIAS

A ti, Chicho, por tu amor, tu compañía, tu paciencia, tu fuerza. Gracias por amarme tanto como para hacer de mi mundo tu mundo, sin olvidar nunca y compartiendo conmigo tu gran familia peruana. Gracias por ser el padre de Ernest y ser mi compañero en este camino de vida que hemos caminado juntos de la mano, desde el primer día, a todas. Gracias por compartir conmigo la mirada de tu alma clara que ve aquello que nuestra mente nos tapa.

Gracias, familia querida, por poder compartir con vosotros el camino de amor que Ernest nos brinda, porque juntos continuamos manteniendo este pilar que todo lo aguanta y lo transforma.

Gracias infinitas a mi familia peruana y a los grandes amigos que tenemos allá, por su amor incondicional que nos ha abrazado siempre, por haber hecho tan feliz a nuestro hijo.

Gracias a todos los que, de una u otra manera, me habéis ayudado a creer y a compartir esta nuestra experiencia de amor en forma de libro:

A ti, Gemma, por tu entusiasmo, por tu amor que se derrama por todos lados, por tus palabras y tu frescor que me ha ayudado a dar la forma final al libro. Hemos renacido como hermanas en nuestro poder de creación.

A ti, Alícia, por haber aparecido en mi vida cada vez que he necesitado otra mirada, tanto para acabar de reconocer y abrazar la luz que me llegaba, como para hacerme ir más allá de mi zona de confort.

Gracias, Laura, sin ti, sin tu guía constante, sin tu amistad y el discernimiento de tu corazón, nada hubiera sido igual.

A ti, Teresa, gracias por habernos hecho sentir la presencia de Ernest y abrirnos a este mundo real y amoroso de las energías.

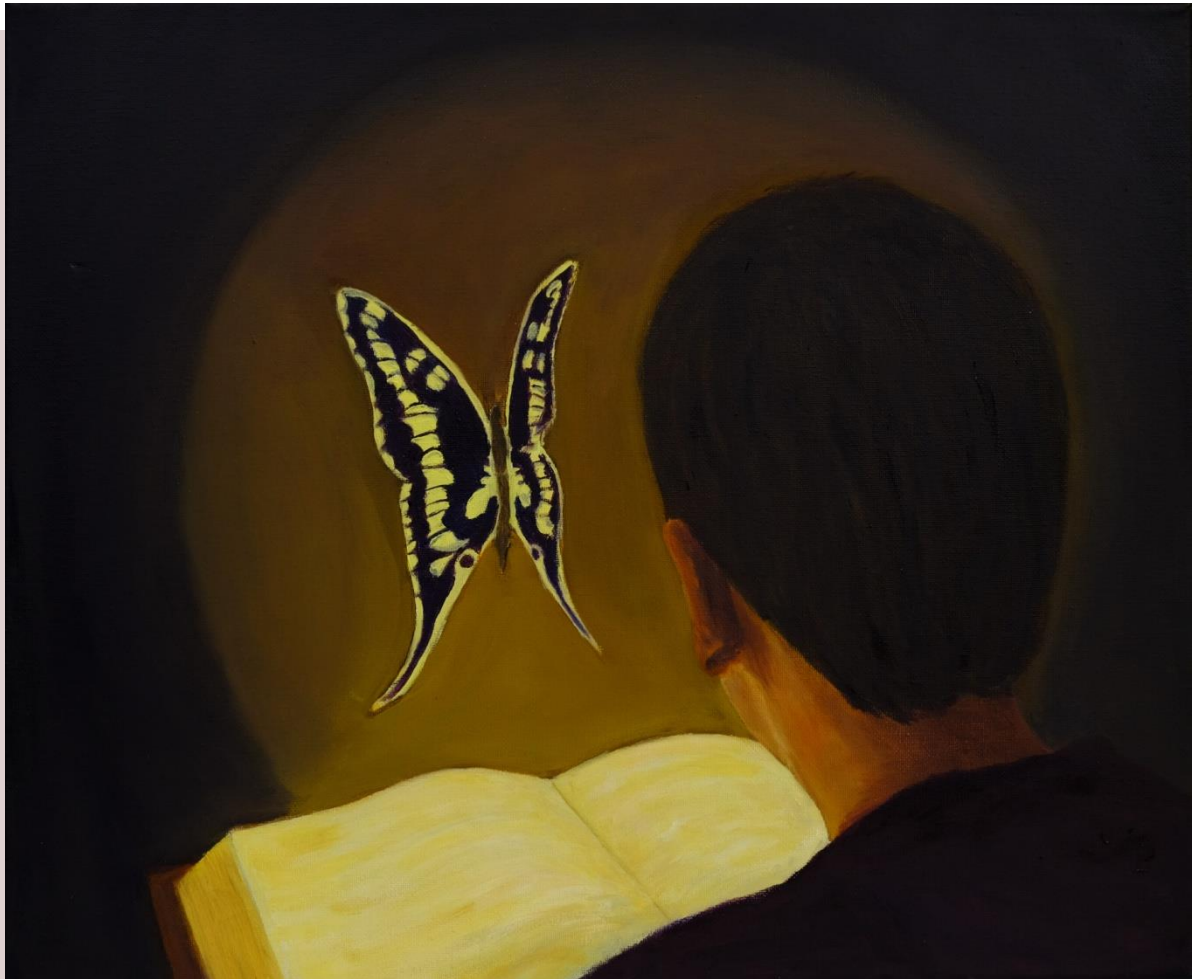
Gracias, Anna, por tus poesías, por tu revisión y comentarios, por estar a nuestro lado, porque ha sido la luz de Ernest la que ha vuelto a acercarte a nuestras vidas.

Gracias, Abel, por haberme ayudado a corregir el libro y por tus lágrimas de amor. Gracias, Anna, por abrirme tan pronto una puerta de luz allá en Perú, cuando andábamos a tientas.

Gracias a ti, Ernest precioso de mi alma, porque juntos hemos vivido y escrito este libro, y juntos continuaremos siempre en el camino eterno y feliz de nuestro amor, del Amor que somos y que nos espera a todos.

Gracias a todos los Maestros que acompañan mi vida, los visibles y los invisibles, los de dos, cuatro y más patas, los grandes y los minúsculos, los que rodean mi mundo tangible y los de mis sueños, los de siempre y los esporádicos, los del día y los de la noche, a todos los que habéis llegado de alguna manera a mi corazón y lo habéis hecho sonreír y crecer, que sois muchos. **GRACIAS!!!**





— Ernest, cariño ¿Cómo acabará el libro?

— *“Mamá, como una mariposa nuevamente libre.”*

## COMENTARIOS A LA PRIMERA EDICIÓN

-“Dolors, te diría que el libro es precioso, pero es más que esto! Es vital, es mágico! Vuestras palabras conducen dulcemente a ese estado de unidad. Es el sueño lo que me hace cerrar el libro... Gracias por esta muestra de amor y por traer al mundo este ser tan maravilloso! Todo lo que dices es como si estuviera hablando conmigo misma. Cada palabra es para mí como un reconocimiento, es un decir constantemente: “Sí, esto es así! Siento lo mismo!” El amor por mi hijo, que se vuelve AMOR en mayúsculas, Amor incondicional, la unidad que formamos todo y todos, ver y vivir la magia de la Vida! Todo lo que existe se puede ver solamente desde el corazón, los mensajes, la presencia... ¿Sabes, Dolors? Con la ayuda de Ernest estáis llevando el Cielo a la Tierra. Gracias, gracias, gracias a Ernest, a vosotros, a Marc, al Cielo... Os amo.”

Roser Orts

-“Dolors, me ha gustado mucho tu libro, es muy emotivo y muy bonito. Mira, estoy emocionada, es verdad, ¿eh? Es bonito y me da mucha esperanza para lo que tiene que venir, porque yo ya soy muy vieja.”

Roser Forns (89 años)

-“Hoy he acabado de leer vuestro libro, me ha dado mucha Paz, me ha transmitido tranquilidad y serenidad. Gracias, Dolors, por tu ayuda, por hacerme ver la vida y la muerte con otra mirada, por tu libro que volveré a leer muchas veces y por tu presencia.”

Marina López

-“Muchas gracias por el libro y por compartir esta experiencia de manera tan generosa. Quiero agradecerte de todo corazón este regalo, el de escribirlo y el de hacérmelo llegar. Cuanto amor, cuanta sabiduría, cuanta luz que atraviesa y llega al alma y al espíritu. Son ellos quienes lo leen y se nutren de él. Me siento conectada con la luz y el amor de la unidad y es como volver a casa. Gracias, gracias, gracias.”

Cristina Álvarez

-“Guapa, el libro me “traspasa” rápidamente. Me acerca a la imagen que siempre he tenido de ti, aquello tan íntimo que sale de lo más íntimo tuyo y que vi la primera vez que te contemplé relacionándote con los más pequeños Escucho tu voz en él, incluso la de Ernest. Ha sido para mí un camino, un reflejo de cómo estoy en cada momento. Me ha hecho conectar con alegría, sabiduría, verdad, incredulidad, tristeza, vacío, plenitud. Conexión-desconexión. Abrumadora en muchos momentos tu manera de transmitir, de

sentir, tan bonita, tan verdad, tan respetuosa, tan amorosa. Siento que tanto Chicho como tú SOIS... y os doy las gracias por compartir con el mundo vuestras creaciones. ¡Un abrazo inmenso!”

Anna Hernández Barbanoj

-“¿Sabes, mamá? A mí me da un poco de pena que este niño se haya ido, pero si no se puede hacer nada... ¡así es la vida! ¿Sabes qué pienso? Que ha sido muy buena idea ésta de escribir lo que le dice el hijo. ¿Sabes aquello que me dices del programa de las personas bajitas??? ¿Aquello de que aprendes mucho de ellas? Pues a mí me pasa con este libro, que aprendo mucho,”

Laura Culak Hernández (11 años)

-“Estoy leyendo tu libro, aunque lo hago poco a poco, no sabría decirte por qué. Pero sí quiero decirte que mi hijo se fue hace ya die años y que ahora tú, con tus escritos, me lo haces sentir mucho más cerca. Gracias, Dolors!”

Àngels Vivet

-“Dolors, estoy enamorada de ti, de Ernest y de Chicho. Tu libro es genial, aparte que lo siento muchísimo en el Alma. Tu historia, con todo el respeto, la hago mía. Te aseguro que me habéis hecho mejor persona y que me habéis enseñado a creer de verdad en lo que realmente importa. Felicidades y un abrazo.”

Xu Marton

-“El libro es maravilloso, espléndido... está escrito con mucho amor. Mientras lo leía me salían las lágrimas... eran, al mismo tiempo, lágrimas de tristeza y de emoción. Tú y Chicho sois únicos, unos seres muy especiales igual que vuestro hijo Ernest. Sois tres ángeles que habéis bajado a la Tierra para ayudar a la humanidad en el nuevo despertar, despertar desde el amor incondicional enseñando a las personas y al mundo que no existe la pérdida, que siempre estamos todos unidos. Un dulce abrazo con mucho amor y admiración.”

Tijana Smudja Lalich

-“Su experiencia es un maravilloso testimonio de esa capacidad que tiene el ser humano para enfrentar las adversidades de la vida y sobre todo para transformarlas en algo positivo para él y su entorno.”

Carola Ortega Trur (Francia)

-“Dolors, cuando empecé el libro e iba por las primeras 50 páginas, solo sentía amor. Tú eres puro corazón. El libro conecta con lo más puro de cada Alma. El mensaje que están compartiendo desde sus páginas me parece valiosísimo, especial. Hay muchos términos que me son familiares: despertar, luz, canal... Son los que me vienen ahora y, además,

me identifiqué contigo en la Presentación de tu libro cuando dijiste que, en algún momento, llegaste a darte cuenta que tú no eras ese llanto, esa tristeza... A mí, un día, también me llegaron estos pensamientos, también me di cuenta de que no era eso. Me parece muy enriquecedor vuestro mensaje, edificante y luminoso. Ustedes tres son muy especiales. Quiero dar a conocer “Mamá, estoy aquí” desde dónde y cómo pueda. Este libro, más que un libro, es un tesoro. Pura Luz de una gran familia de Luz.”

Silvia Mazzone

-“Dolors, necesito decirte que estoy muy agradecida de poder “disfrutar” de tu magia, de tu sensibilidad, de tu manera de soñar y de la gran capacidad que tienes para transmitir cómo se puede afrontar la vida en el aquí y ahora. Esta otra vida, la que nos ha tocado vivir, donde el amor y la esperanza se agarran fuerte para poder desplegar esas alas que nos permiten volar más allá de lo que siempre hemos soñado. Con tu libro en mis manos, camino en esta única dirección, la que nos marca la luz y el amor de esos seres maravillosos que son... nuestros hijos.”

Marian Albilares

-“Acabo de leer tu libro “Mama, soc aquí” y tengo que decirte que me ha gustado mucho y que, no sólo me ha gustado, sino que lo he “vivido” mucho. Hace 25 años que murió un hijo mío... Ahora no hace falta decirte qué sentí porque ya lo sabes, también lo has vivido. Entonces empecé a buscar para poder entender el por qué y encontré muchas respuestas, pero todas teóricas; alguna vez sí que sentía que era la verdad, pero otras era la fe que yo quería poner en ellas el que hacía que me calmara. Ahora hace unos cinco años, he empezado a leer el libro “Un Curso de Milagros” y creo que es lo que estaba buscando desde hacía muchos años. Y leyendo tu libro aún lo he visto más claro... Muchas de las cosas que dice “Un Curso de Milagros”, Ernest te las dice a ti... ¡No sabes cómo me ha ayudado leer tu libro! Lo compré pensando en otra madre pero, por alguna razón, lo cogí y lo empecé a leer y te aseguro que es el libro que me ha impactado más, quizá es por el momento que estoy, no lo sé, pero me lo he creído desde el principio hasta el final. Qué suerte tener a tu lado un compañero con el que os entendáis tan bien, me han gustado mucho sus poesías. Cada vez que me pongo a leer, miro el punto de libro y le doy gracias a Ernest y a ti. Muchas gracias, Dolors, por ser tan valiente y por compartir con todo el mundo tus experiencias. Te quiero.”

Dolors Sanmiquel

-“Gracias por ese maravilloso libro lleno de luz, que trae alivio a mi alma y la esperanza de volver a encontrar a mi hija y saber que está conmigo. Me ayudas mucho, Dolors. Sos un ser de luz. Pienso que nuestros hijos se conocen. Mil gracias por tu valiosa amistad. Un abrazo.”

Marcela Orlandi (Argentina)

-“Ya hace unos meses que acabé de leer tu libro y te puedo decir que, aparte de todo lo que me ha aportado, ha sido uno de los libros que no tenía prisa por acabar porque la lectura de cada una de sus páginas no hacían nada más que darme consuelo, coraje y esperanza. A mí, Ernest ya me ha ayudado en una ocasión para soñar con mi madre y no tengo ninguna duda de que es un ser muy especial que continúa su tarea de ayudar a los demás. Un abrazo muy fuerte desde Mallorca.

M<sup>a</sup> Antònia Quetglas Llull

-“Mi nombre es Ana y vivo en Montevideo y ha sido gracias a una amiga que vive en Gerona que conocí su historia. No pude esperar sus comentarios y di con las entrevistas que hicieron Ustedes en el canal de Mindalia. Quedé muy conmovida con su historia y con Ernest, estuve viendo su blog también y me parece increíble lo que los tres están viviendo. Por algún motivo, Ernest se cruzó de esta manera en mi camino también y tenía la necesidad de contactarme con Ustedes. Es muy valiente la actitud que han tenido frente a la vida, luego de lo que tuvieron que enfrentar, y pudiendo ayudar con su testimonio a tanta gente. Es un acto de amor, pero sobre todo, una hermosa misión de vida. Yo no sé si algún día tomarán dimensión real de la experiencia que están viviendo en lo personal y lo que significa para el resto de la gente que conocen su testimonio. Es un gran aprendizaje, inmenso para todos. Considero muy valioso el hecho de que Ustedes hayan decidido compartir su experiencia personal en pos de ayudar. Es un acto de Amor.”

Ana Rubido (Uruguay)

-“Dolors, es precioso esto que expandes cuando compartes esta historia de amor que hay entre vosotros. Es precioso lo que vivisteis y lo que estáis viviendo. Es precioso lo que dices, utilices la palabra que utilices. Es precioso lo que siento cuando lo leo, sea lo que sea que estoy leyendo, porque lo que llega es este amor universal que no tiene definición, ni con experiencias, ni con palabras, ni con emociones... Lo que siento es este amor que nos une y que transmites cuando explicas vuestra historia, que no es pasada sino presente, profunda, eterna, infinita, mágica...VIDA!!! GRACIAS!!!”

Gemma Farràs

## ÍNDICE

1. SOBRE MI
2. UN PARÉNTESIS
3. PRESENTACIÓN
4. AIGUA (Agua)
5. AIRE (Aire)
6. FOC (Fuego)
7. TERRA (Tierra)
8. EPILOGO
9. Y YO... EL PAPÁ
10. GRACIAS
11. COMENTARIOS A LA PRIMERA EDICIÓN



CA L'ERNEST